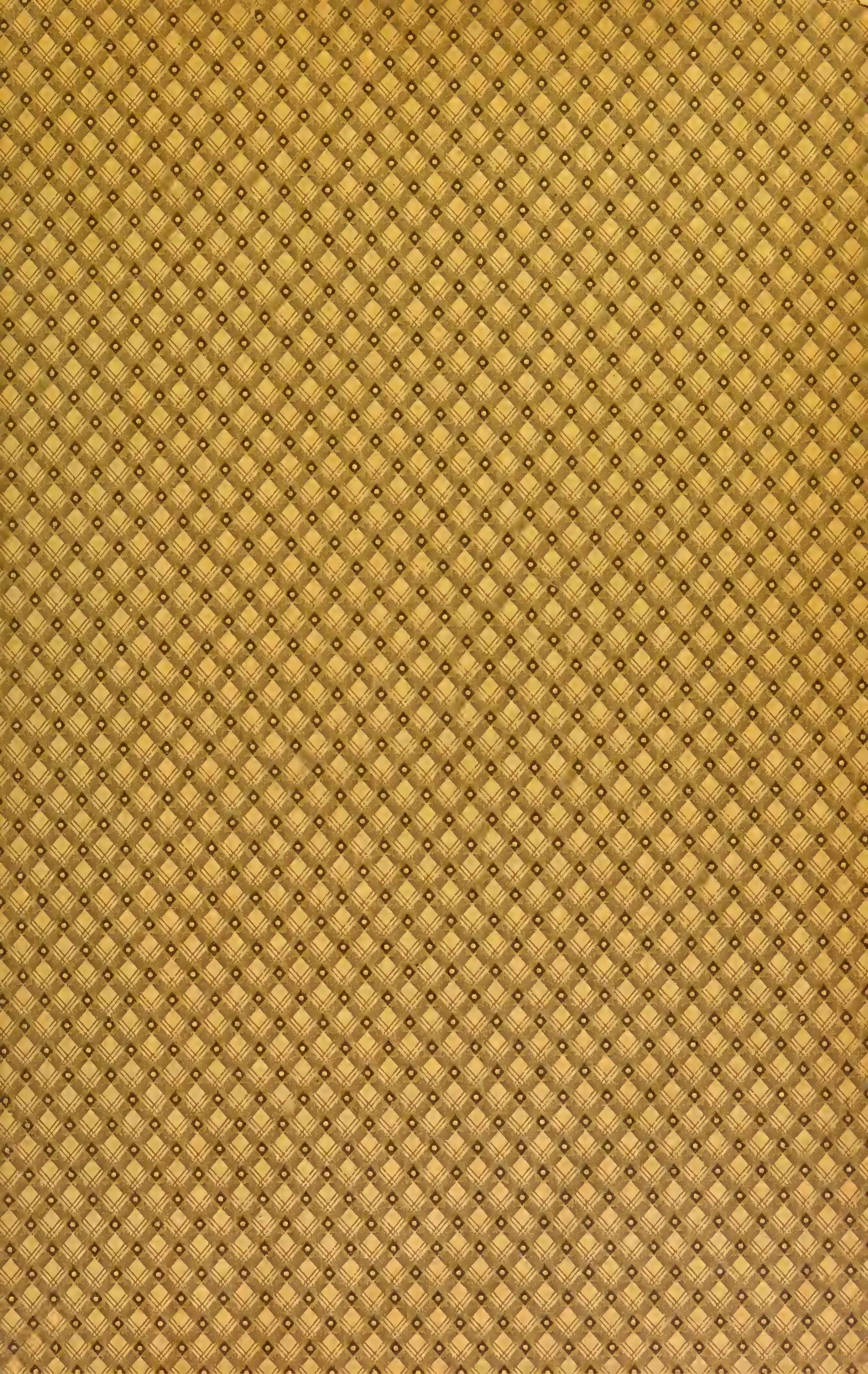




HISTORIA

DE LA

MEDICINA MILITAR ESPAÑOLA,

POR

DON ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

SUBINSPECTOR DE 1.ª CLASE PERSONAL, MÉDICO MAYOR EFECTIVO DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR; AUTOR DE VARIAS OBRAS CIENTÍFICAS Y PRODUCCIONES LITERARIAS; DIRECTOR, FUNDADOR Y COLABORADOR DE VARIOS PERIÓDICOS; PREMIADO CON MEDALLAS DE ORO Y DE PLATA POR EL INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO Y REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE CASTILLA LA NUEVA, SÓCIO DE HONOR Y MÉRITO Y CORRESPONSAL DE LAS EXPRESADAS CORPORACIONES; COMENDADOR DE ISABEL LA CATÓLICA, CABALLERO DE LA MISMA ÓRDEN Y DE LA DE CÁRLOS III; CONDECORADO CON LA CRUZ ROJA DE 2.ª CLASE DE MÉRITO MILITAR, CON LA BLANCA POR MÉRITOS CIENTÍFICOS, ETC. ETC.

PRIMERA PARTE.

SAN SEBASTIAN:
Establecimiento tipográfico de ANTONIO BAROJA.

1877.

Al Sr. Dn. Casimiro [illegible]
en prueba de distinguida consi-
deracion,

El Autor

[illegible]



INTRODUCCION.

Al poner en práctica el propósito de publicar la HISTORIA DE LA MEDICINA MILITAR ESPAÑOLA, obedezco á el deseo de presentar un resúmen de los grandes servicios prestados por el cuerpo más verdaderamente facultativo del ejército; demostrando además la imperiosa necesidad en que se hallan los gobiernos de atender con afan incansable á todo lo que sea de utilidad probada para el buen servicio sanitario. Compréndese, pues, cuán difícil habrá sido este trabajo, teniendo en cuenta soy el primero que lo realiza y la vida anómala á que mis deberes oficiales me han obligado. Este último motivo me hizo suspender la ya comenzada publicacion en 1871.

Con brevedad y sencillez, expondré el plan seguido; y por él, se comprenderá mejor la importancia del presente libro.

Consta la obra de dos partes.—1.ª Historia de la Medicina militar Española, desde los primeros tiempos hasta fin del siglo XVIII. 2.ª Historia de la Medicina militar Española del siglo XIX.

LA 1.ª PARTE, consta de cuatro épocas en la forma siguiente.—1.ª *Medicina militar Hispano-primitiva, é Hispano-Fenicia, Cartaginesa, Romana y Goda.* Comprende desde el año de 1600 ántes de Jesucristo, hasta el 711 de nuestra Era, y no deja de ofrecer á nuestra consideracion datos importantes. En las guerras entre Fenicios y Cartagineses; durante el dominio romano y prolongadas épocas goda y árabe, hasta los reyes católicos, se ven las necesidades sanitarias y aunque con lentitud é imperfeccion se desarrolla la medicina militar.

2.ª *Medicina militar Arabe-española é Hispano-Arabe.* Abraza esta época, tanto como la dominacion árabe; es decir desde 711 hasta 1516. En este largo período de ocho siglos, la nacion española es teatro de sangrientas guerras de independencia y religion, que empezando despues de la rota de Guadalete concluyen con la toma de Granada: los sucesos militares son admirables; florecen hombres eminentes y el pro-

greso llega á mayor altura en España que en ninguna otra nacion del mundo.

3.ª *Medicina militar Hispano-hipocrática.-Cirujía conservadora.* Comprendemos en esta època, los sucesos médico-militares del siglo XVI; los hechos gloriosos de nuestros ejércitos en los reinados de los monarcas católicos, Cárlos V y Felipe II, y el magnífico período de florecimiento de las ciencias en España, cuyos representantes son Villanoba, Chirino, Laguna, Lobera de Avila, Daza-Chacon y otros muchos de justísimo renombre.

4.ª Que titulamos: *Decadencia científica y reaccion progresiva.-Mayor desarrollo del cuerpo de sanidad militar.* Da principio en 1601 y concluye en 1800. Todo cuanto hemos podido recoger respecto de organizacion médico-militar y sucesos militares y científicos, en los reinados de Felipe III, Felipe IV, Cárlos II, Felipe V, Fernando VI, Cárlos III y Cárlos IV; todo se halla expuesto con la posible claridad y exactitud. En esta època, sin embargo de ser tan terrible la decadencia española, tendremos el consuelo de contemplar á los hombres de la ciencia llenos de ánimo y de fé en beneficio de los dolores y sufrimientos del ejército; y presentaremos tantos y tan notables, que no podremos menos de tributarles un recuerdo vivísimo de admiracion y gratitud.

La 2.ª Parte; *Historia de la Medicina militar Española del siglo XIX,* abarca los sucesos científicos, organicos y militares contemporáneos desde la guerra de la independencia hasta la última contienda civil: desde las guerras de Cochinchina, Santo Domingo y Africa, hasta la que hoy existe en Cuba, todas han merecido el mas detenido estudio. Las ordenanzas de Flandes, reglamentos y disposiciones encaminadas á la organizacion del cuerpo y servicios que le corresponden, hasta 1877, son examinados con prudente criterio. Los numerosos hombres de la ciencia que constituyen hoy su nervio, así como aquellos cuyas cenizas aun están calientes, vivirán en sus biografías por sus hechos y por sus obras.

Expuesto el programa, poco tengo que añadir: he procurado cumplirle, y aunque es posible no lo haya conseguido, la conocida benevolencia de los que comprenden mis esfuerzos por lograrlo, me pondrá á el abrigo de ágria censura.

San Sebastian 30 de Junio de 1877.

Antonio Poblacion y Fernandez

Á LA MEMORIA DE MI MUY AMADO PADRE

DON CAYETANO POBLACION PEREZ.

Mi querido y venerado padre: al frente de esta mi modesta produccion, ningun nombre puede figurar honrándola, tanto como el vuestro.— Dedícoos, pues, la «Historia de la medicina militar española,» rogándoos que desde el cielo en que os hallais, pidais á Dios, que me amen tanto mis hijos como yo os amé y adoro vuestra memoria.

Vitoria 15 de Abril de 1871.

ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

HISTORIA
DE LA
MEDICINA MILITAR ESPAÑOLA.

PRIMERA ÉPOCA.

MEDICINA MILITAR HISPANO-PRIMITIVA É HISPANO-FENICIA, CARTAGINESA, ROMANA Y GODA.

(1,600 antes de J. hasta 711 de J.)

CAPÍTULO I.

MEDICINA MILITAR HISPANO-PRIMITIVA É HISPANO-FENICIA.

SUMARIO.—La medicina militar entre los antiguos: orígen: datos históricos.—Adelantos de la filosofía y de la medicina en general.—Conocimientos médicos existentes en los diversos pueblos de España; medios de que se valian para la curacion de las enfermedades y de las heridas.—Higiene militar.—Los fenicios no fueron los primeros en introducir la práctica de esponer los enfermos en las calles y caminos, pues que lo habian hecho los lusitanos: los agoreros y modo de hacer las profecías.—Costumbres de nuestros antiguos guerreros: armas de combate y defensivas; modo de guerrear: campamentos, hospitales y cuarteles —Servicio militar, modo de ingresar en los ejércitos y condiciones necesarias: administracion militar; transporte de enfermos y heridos; epidemias y medios adoptados para prevenirlas y tratarlas.—Carencia de datos biográfico-bibliográficos.—Reflexiones.

I.

La medicina militar entre los antiguos: orígen: datos históricos.

La oscuridad que existe acerca de la historia de la medicina en general de los primeros tiempos, se refiere tambien á la de la militar española.--No pocos historiadores consignan congeturas razonables acerca de este punto; reduciéndose todos á manifestar, que las causas naturales bastaron para desarrollar las enfermedades; que los vicios del hombre, sus pasiones y desbordados deseos dieron orígen á los males que muy luego habian de lamentar; tales, como las escaseces, la miseria, las epidemias y las guerras.—El orígen, pues, de la medicina militar, reconoce como punto de partida la lucha

entablada por impulso de las diversas aspiraciones humanas.—Allí, en donde por primera vez el hombre luchó de un modo material por defender su derecho ó por dar amplitud á sus deseos y aspiraciones, y hasta satisfaccion á sus vicios y malos pensamientos, allí empezó la medicina militar—primero la lucha, despues el modo de remediar sus extragos—esto es lógico; en todos los países ha tenido que suceder y por consiguiente en España. Más estas consideraciones, no prueban de un modo sério, otra cosa, que la necesidad de admitir entre los primeros combatientes, el trabajo para hallar los medios y los modos de socorrerse en y despues de las contiendas sangrientas.—Por mucho tiempo, las investigaciones acerca de la medicina militar antigua, en general, han sido nulas; y las referentes á la medicina militar española aun están por presentar: veamos de tratar asunto tan importante con la gravedad que exige.

Tres profesores extranjeros: el Dr. Simpson, presidente del Real colegio de medicina de Edimburgo; el vicecanciller Kühn, profesor de patología de la universidad de Leipzig; y Aubertin, profesor de la facultad de letras de Dijon, han procurado poner en claro este problema histórico, para nosotros de suma importancia: el primero por medio de un trabajo titulado: *¿Los ejércitos romanos, estaban provistos de oficiales de sanidad?* El segundo, valiéndose de varias disertaciones acerca *de la condicion de los médicos militares entre los griegos y romanos de la antigüedad;* el tercero fundándose en los trabajos de los anteriores, por medio de un artículo publicado en la *Revue des Médecins des armés* con el título: *Del servicio médico en los ejércitos de la antigüedad.*—El contenido de los trabajos de estos tres dignísimos profesores, se condensa fácilmente, afirmando, que con efecto en la antigüedad hubo médicos militares retribuidos por socorrer á los ejércitos en campaña.—Refiriéndose á Erodoto citan el siguiente pasaje: *cuando los egipcios van á la guerra, son curados gratuitamente, porque los médicos reciben un sueldo del Estado.* Alegando el testimonio de Diodoro, no solamente aseguran la existencia de los médicos militares, sino que se habla de una ley escrita que determina sus deberes y responsabilidad. *Los médicos militares,* dicen, *ejercen su arte*

conforme á una ley escrita, cuyos artículos han sido combinados, mucho tiempo hace, por una porcion de prácticos ilustres. Si no aciertan siguiendo las prescripciones del texto sagrado, su responsabilidad queda á cubierto, y no se hacen acreedores á ningun castigo; pero si se separan de estas reglas, incurren en la pena capital: (no se quedaba tímida la ley) *porque el legislador ha creido que una enseñanza que se apoya en la esperiencia y en la autoridad de los maestros es muy difícil de sobrepujar en génio y prudencia.* Como se ve por esta cita, la ley marcaba una tendencia moral, tal vez severa, fijándose en la necesidad de no excederse de los límites de la autoridad y de la esperiencia, poniendo tasa á la esperimentacion y á los esperimentos por peligrosos.

Estendiendo sus investigaciones á la Grecia, hallan datos respecto de la medicina militar y los médicos, en la existencia de Aquiles, Patrocles, Podaliro y Machaon: estos dos últimos, trataban las heridas por medio de la succion, lavándolas con agua tíbia y aplicando contra las hemorragias jugos de plantas. La higiene militar no estaba tampoco ni aun á mediana altura: el célebre poeta Eschilo, soldado en el sitio de Troya, despues de rendida la heróica ciudad, se espresa en los siguientes términos:—*¡Hénos aquí al fin alojados ahora en las casas de los troyanos, habiendo acabado para nosotros el rocío y la escarcha! Por que nuestros lechos estaban al pié de las murallas enemigas, bajo el estrellado cielo, y la humedad de la atmósfera y la de la tierra que cubre las praderas nos penetraba, empapaba nuestros vestidos y nos hacia erizar los cabellos. En el invierno hacia un frio capaz de matar á los pájaros; las nieves del Ida nos helaban. En el estío, qué calor tan sofocante cuando la mar reflejando el sol de mediodía estaba mansa en la orilla y no se movia una ola por la calma del viento.* Relativamente á las distinciones, derechos y deberes, parece que los médicos militares los tenian bien marcados: soldados á la vez que hombres del *arte*, iban segun Homero á la cabeza de sus tropas: si algun jefe era herido, se les avisaba por medio de un heraldo; y para ejercer sus funciones se apartaban del combate. Estaban dispensados del servicio mecánico y de las grandes guardias. —Los soldados, se socorrian por sí mismos.

La curacion de las heridas se verificaba del modo que hemos manifestado y que Machaon, segun refiere Homero, lo realizó en el rubio Melenas y Patrocles en Eurípiles.

Los médicos, eran cirujanos y famacéuticos á la vez: elegíanse por los jefes y en ocasiones por aclamacion: en algunos casos, por enganches voluntarios.—Entre los últimos se hallan los *periodentas*, médicos nómadas que prestaban á todo el que se le pagaba su servicio.—La retribucion de los médicos militares era explendida: Demócedes, disfrutó 20,520 reales por la república de Egina: 34,000 por Atenas: 44,840 por Polícrato de Samos.—En esta época, la asistencia se hacia estensiva á los soldados.

En tiempo de la república romana, y por espacio de 600 años, no hubo médicos: cada cual tenia que bastarse á sí mismo ó valerse del auxilio del guerrero amigo y el que fuese humanitario: cuando era factible, los ciudadanos ricos, daban á los heridos todos los auxilios posibles dentro de sus casas y palacios.

En la Roma imperial, se ve clara la existencia de la medicina y de los médicos militares: Tiberio, segun Vellius Paterculus, tenia un carruaje atalajado para los que se cansaban; la litera del príncipe estaba á disposicion de todos:..... médicos, alimentos escogidos, baños, y otros recursos para aliviar á los enfermos estaban siempre á la mano.

Tácito, dice que los romanos en una derrota perdieron el material de sanidad.—Celso y Galeno hacen citas alusivas á los médicos de los ejércitos.

Despues las legiones tienen ya sus médicos; las cohortes no carecen de ellos:.. y por último, hasta se cree que tienen sus reglamentos, privilegios y modo de ingreso. (Por exámenes.)

En cuanto al establecimiento de hospitales militares, Higinio el Agrimensor es el primero que dá noticias terminantes.—Los romanos, al trazar un campo, dice dejaban un espacio libre de doscientos piés entre las últimas tiendas y las cuatro caras de la trinchera: en este punto se establecia la enfermería *Valetudinarium*. La asistencia estaba cometida á los *optiones valetudinarii* (suplentes, tenientes, ayudantes médicos) y el buen cumplimiento era vigilado por las tríbus legionarias bajo la presidencia de los prefectos del cuerpo.

Por último, las funciones de estos médicos militares estaban bien determinadas: seguir á los ejércitos en las batallas para recojer y curar los heridos.—El general colocaba ocho ó diez por legion detrás de cada línea, eligiéndoles activos y expertos; no tenian armas, recibian una moneda de plata por cada soldado que se salvase, y llevaban escalas á ambos lados del caballo para hacer más fácil el trasporte de los heridos y realizarlo de dos cada vez: en otra caballería debian llevar agua para reanimar los dolientes.

Hasta aquí el resúmen que de la medicina militar antigua hace Aubertin, con presencia de los trabajos de Simpson y Kühn y que nosotros hemos estractado de la traduccion hecha por los redactores de la *Revista de Sanidad militar.* (1)—Ahora veamos lo que era y debia ser la medicina militar española que hemos llamado hispano-primitiva ó hispano-fenicia, como tambien la de los tiempos sucesivos.

II.

Adelantos de la filosofía y de la medicina en general.—Conocimientos médicos existentes en los diversos pueblos de España; medios de que se valian para la curacion de las enfermedades y de las heridas.—Higiene militar.

La Grecia, esa nacion cuyos tiempos florecientes son y serán la admiracion de los historiadores, de los eruditos y de los sábios, presenta numerosos adelantos médicos y filosóficos.—Los hombres dedicados á esta última ciencia, arrancaron de manos de los sacerdotes el monopolio de los conocimientos humanos, que, esplotados en medio de sacrificios y plegarias, y apoyados por medio de aplicaciones *abusivas de la física, de la química* y de la astronomía, sostenian el sigilo que más inconvenientes ofrece al progreso y á la propagacion de la verdad.—Thales de Mileto habia levantado la bandera

(1) Núm. 54, 25 de Marzo, 1866.

de la observacion de los fenómenos, como el mejor modo de investigar lo positivo: Pitágoras, habia inventado sus armonías numéricas; Demócrito y Leucipo fundaron la escuela atomística, primer paso del materialismo; y el grande Hipócrates, organizaba la medicina con la base de la filosofía de Thales y los conocimientos existentes desde la antigüedad hasta su época.

Desde el año 600 antes de Jesucristo hasta el 460, se suceden numerosos sábios difundidores de las verdades y de los errores de la filosofía y de la medicina: además de los ya citados, florecen Pherecides, Empedocles, Anaxágoras, Epicarme, Alcmeon, Eráclito, Apolonides y Herodino; este último, médico de los llamados periodentas ó nómadas de que hablamos en el artículo anterior.—Más estos elementos de ilustracion filosófico-médica, ¿llegaron entonces á España para bien de sus moradores? Ahora veremos que no.

La Península española, sufrió desde muy antiguo los ataques de la ambicion de los poderosos; quienes á pesar del carácter fiero é independiente de nuestros antepasados, solo veian la fertilidad del suelo hispano, la limpieza y hermosura de su cielo; la riqueza de sus minas y la belleza de sus mujeres... Todos poderosos incentivos para impulsarles á las invasiones y á las conquistas, que tan crueles y largas guerras ocasionaron.—Constituida la antigua España por numerosas naciones que hoy son provincias y que se conocian con los nombres de *Cantábria*, *Celtiveria*, *Bética*, *Turdetania*, *etc.*, comprendése perfectamente la desemejanza respecto á las costumbres é ilustracion de los pueblos; y tambien, dado su carácter altivo y feroz, la facilidad con que la *guerra* seria la *funcion* en que más tiempo invertirian los primeros españoles.—¿Qué hacian para curarse de sus dolencias? ¿Cómo se socorrian en los combates? ¿Qué medios empleaban para remediar las lesiones que recibian en la guerra? La historia de tiempos tan lejanos, suministra datos escasos, pero no por esta razon ménos dignos de recuerdo.—Cada uno y todos juntos, eran el médico, el cirujano y el farmacéutico: conocian la verbena, pulsátila, musérgado, hidrómel, betónica, centaura y cantábrica; empleaban en la curacion de las enfermedades jugos y polvos de yerbas, unturas y conjuros que *ayudaban*

con numerosos sacrificios; y de creer es, que así como usaban el jugo de la cicuta para suicidarse (adormeciendo el sentimiento) hiciesen estensivo el mismo medio para disminuir la intensidad de los dolores en los casos de enfermedades y de heridas, ocasionadas (las últimas) con lanzas, venablos, saetas y piedras en frecuentes y terribles combates. Los apósitos y vendajes, se reducian á cubrir las heridas con algunos pedazos de tela y sobre todo con las hojas frescas de los árboles. —Las hemorragias, serian contenidas por los medios mecánicos y el agua fresca; pues al limpiar las heridas, notarían que dicho líquido, á baja temperatura, es un estíptico escelente.—Despues de una emboscada de guerra ó de una batalla, se retiraban los guerreros á sus chozas, dentro de las cuales, procuraban la curacion de sus enfermedades y heridas; y cuando no conseguian éxito lisongero, esponian los pacientes en las calles y caminos, para que los más esperimentados en el *arte* socorriesen á los pobres desgraciados haciéndoles recuperar la salud.—(Los lusitanos.)

Respecto de higiene militar, las prácticas de los primitivos españoles son dignas de mencion.—Los cántabros tenian la costumbre de lavarse los dientes con orines que dejaban antes corromper, segun se despende del siguiente pasaje de Cátulo, que atribuye dicha costumbre á los celtiveros:

Nunc celtiver, in celtiberica terra
Quod quisque minxit hoc sibi colet mane
Dentem et russam defricare ginjivam.

Comunmente eran poco atacados los españoles por las enfermedades epidémicas, debido á su limpieza y frugalidad. —Empleaban los baños y lociones con orinas; y vestian sudarios ó ropas blancas, que los romanos llegaron á considerar como un distinguido regalo.—Los lusitanos vivian con frugalidad, usaban basijas de barro, comian la carne de macho cabrío y bellotas secas de las que hacian una especie de pan de suma duracion.—Sus bebidas eran, el agua y una especie de cerveza en equivalencia del vino, reservado para los festines de familia; usaban de la manteca en vez del aceite;

comian sentados en bancos que apoyaban en las paredes, guardando consideracion al más anciano y al más autorizado; dormian en el suelo sobre haces de heno; se dejaban crecer la cabellera largamente, y para entrar en los combates se la sujetaban con una cinta que pasaban sobre la frente y fijaban en la parte posterior de la cabeza.—Los vestidos de estos guerreros, eran negros y de groseras telas; y sobre ellos llevaban las armas defensivas de que hablaremos oportunamente.—La higiene de los galacios, se diferenciaba algo de la de los lusitanos: frotábanse el cuerpo con aceite dos veces al dia; calentaban sus habitaciones con guijarros caldeados: bañábanse en agua fria y solo hacian una frugal comida en las veinte y cuatro horas. Los cántabros, segun se cuenta, tenian por bebida predilecta la sangre de caballo, por lo cual se les miraba con horror, creyéndoles equivocadamente voraces de sangre humana.—Los celtiveros, vestian manto negro cuadrado con capilla que sujetaban á la cabeza, y calzones estrechos.—Los vacéos, guardaban en Silos el trigo que debian usar en sus espediciones guerreras.—Los baleares, iban desnudos ó vestidos de pieles sin curtir á los combates para aterrar á sus enemigos.

En cuanto á campamentos, cuarteles, hospitales y modo de hacerse el servicio en campaña, son cuasi nulos los datos suministrados por la historia.—Sábese que los iberos, tan luego como libraban una batalla, si salian vencedores, vivaqueaban sobre el campo enemigo; y si no, retirábanse á las montañas ó á sus chozas hasta otra nueva espedicion de guerra. —Los cuarteles y hospitales, eran las chozas ó guaridas de las montañas.—Respecto del servicio, solo diremos, que consistia en vigilar estremadamente los movimientos del enemigo para impedir las sorpresas: en los ejercicios gimnásticos y en las marchas rápidas y frecuentes que hacian desprovistos de toda impedimenta.

———

III.

Los fenicios no fueron los primeros en introducir la práctica de esponer los enfermos en las calles y caminos, pues ya lo habian hecho los lusitanos: los agoreros y modo de hacer las profecías.—Costumbres de nuestros antiguos guerreros: armas de combate y defensivas: modo de guerrear.

En el siglo décimo quinto antes de Jesucristo, llegaron los fenicios á España; pero no en son de guerra, sino importando su comercio, sus costumbres, su lengua, su religion y sus conocimientos científicos: por esta razon, apénas notaremos alguna novedad respecto á la medicina militar, cuyo adelanto y desarrollo camina ó debe caminar ordinariamente, con la frecuencia, intensidad y duracion de las guerras.—No obstante, atribúyeseles, aunque no fundadamente, la práctica de esponer los enfermos al público para que los esperimentados en el arte les socorriesen, como ya lo hacian los lusitanos; (1) y tambien la de examinar las venas de los costados, tomar el pulso y predecir contemplando los cadáveres los sucesos futuros.—Este procedimiento singular, tampoco era nuevo: segun el admirable historiador Víctor Gebhard, *los lusitanos* examinaban las entrañas de la víctima sin arrancarlas del cuerpo, y palpaban con suma atencion las venas del pecho para sacar agüeros: en sus cònjuros servíanse de las entrañas de sus prisioneros, á quienes cubrian con un velo antes de inmolarlos: al recibir la víctima en el vientre el golpe fatal por manos del *agorero*, deducian sus primeros pronósticos del modo como caia.—Tambien cortaban á sus prisioneros de guerra la mano derecha, y luego la consagraban á los dioses.—No hay que estrañar estos hechos, porque en esta época de la antigüedad, se consideraba la ciencia hija de los dioses, segun se justifica por la lectura de Ciceron, Plinio y otros sábios. Appis, Ossiris, Apolo, Chiron Centauro, Hér-

(1) Gebhard, *Historia de España*, tomo I.

cules, Esculapio, Egea, Panacea, etc., son las divinidades mitológicas que se hallan frecuentemente citadas en muchas obras y en no en pocas inscripciones.

En el siglo VII, los griegos, que eran los depositarios de cuantas riquezas encerraba el orbe en instruccion, en sabiduría, en industria y en artes, llegan tambien á España; fundan á Sagunto como los fenicios á Cádiz, y procuran por medio de su buena conducta la conquista de nuestra nacion; porque entraba en su política no perder nunca la ocasion de entablar relaciones, ó de fundar establecimientos en países que pudieran reportarles ventajosos negocios, sin recurrir á las armas: su genio era, en una palabra, el de Holanda y el de Inglaterra, sagaz y atrevido, pero no guerrero. (1) —Y sin embargo, como ya hemos visto en el artículo precedente, los griegos nos presentan un boceto importante de la medicina militar, que, segun la autorizadísima opinion de Homero y de Virgilio, era digna del mayor aplauso y respeto—estos dos hombres célebres, se expresan en los siguientes términos acerca de este interesantísimo punto:

En el doliente pecho está tal llaga,
Que la mano de Chiron no la curára.

. . . .

Más vale que otros muchos el que sabe
Sacar las astas de la lanza incada
Y aplicar provechosas medicinas.

Las costumbres de los guerreros españoles en los primeros tiempos, eran propias de su carácter independiente y altivo y de su génio batallador.—Hállanse diferencias algo sensibles, aunque no radicales, segun se estudien en unas ó en otras provincias.—Los lusitanos, segun Strabon, eran tan diestros en preparar emboscadas como en evitar las que les tendian.—Usaban en la guerra pequeños escudos cóncavos de dos piés de diámetro, colgados de correas sin hebillas ni asas: sus cotas de armas, eran comunmente de lienzo, po-

(3) Gebhard. obra citada, tomo I.

cas veces de malla; los capacetes de tres garzotas, estaban hechos de cuerdas tegidas.—Los infantes calzaban polainas. —Las armas eran una especie de puñal ó cuchillo, dardos y lanzas armadas en cobre.—Los lusitanos, peleaban á pié ó á caballo, armados á la ligera ó de todas armas; á la desbandada ó fraccionados en numerosos grupos, siendo su ejercicio comun el pugilato y la carrera. Cuando necesitaban navegar, se valian de barcos de cuero, hasta la espedicion de Bruto en que ya construyeron grandes canoas de un solo árbol. Los lusitanos, como todos los iberos, igualaban en fuerzas (segun Strabon) y en crueldad á las fieras en su ciega saña: eran soldados todos aquellos que podian manejar las armas; y en opinion de Tito Libio, miraban con horror la ancianidad.... por lo cual terminaban en muchas ocasiones sus dias, precipitándose desde lo alto de las montañas, cuando el agotamiento de las fuerzas viriles les hacia impotentes para la guerra; y si eran prisioneros ó vencidos, terminaban su existencia del modo más espantoso.

La frugalidad de que ya hemos hablado, general en todas las comarcas ibéricas, durante las campañas era admirable: con una racion de trigo que molian entre piedras, un pedazo de pan hecho de harina de bellotas y el agua que les ofrecian los manantiales de las montañas, pasaban los rigores de la guerra y de las estaciones causando la admiracion de los que despues fueron ó intentaron ser sus conquistadores. Espíritu indomable y altivo, que aun existe en la sangre española y que es la mejor garantía de la independencia y de la nacionalidad de la pátria de los Guzmanes, de los Cides de los Girones y de los Córdobas.

Los cántabros, eran de génio extraordinariamente duro y guerrero: amaban con pasion las montañas y eran terribles en los combates. Usaban desde el reinado de Tiberio una especie de escudos llamados *Peltas*; dardos, hondas y espadas; y escluian todo objeto, utensilio y hasta armas que pudiesen dificultar sus correrías y salteamientos.—Con la infantería iban ginetes adiestrados en trepar por las montañas y en doblar las rodillas para casos necesarios. El valor guerrero y el amor á la independencia de estos españoles era tal, que en numerosas ocasiones escitaron la admiracion de los ro-

manos: veíase á las madres dar muerte á sus hijos antes que consentir cayesen en poder del enemigo: el niño daba muerte á sus hermanos, con una espada, por mandato de su padre: una mujer concluia con la vida de cuantos estaban prisioneros con ella.... y una jóven se precipitaba en las llamas, antes que rendirse á los deseos de los vencedores que se habian embriagado en un banquete: los prisioneros, durante el *suplicio en cruz*, no cesaban de entonar himnos de guerra; y si tenian armas ó la cicuta de que comunmente iban provistos, se suicidaban por no sufrir la vergüenza del vencimiento. (Gebhard.)

Los vascones, muy parecidos á los cántabros, jamás usaban casco: ágiles y terribles en el combate, eran el terror de sus enemigos.

Los celtiveros, más militares y más ilustrados, se cubrian con grandes escudos como los galos: lanzaban venablos con puntas de hierro que templaban dejándolas enmohecer en la tierra; usaban capacetes de bronce, adornados con vistoso plumaje encarnado; espada corta, aguda y de afilados córtes, y puñal rayado y curbo segun el siguiente testimonio de Marcial:

Pugio quem curbis signat brevis orbita venis,
Stridentem gelidis hunc salo tinxit aquis.
(*Mart.*, l. XVII *epigr.* 33.)

Con más conocimientos militares, como hemos afirmado, que los demás españoles: en vez de guarecerse en los montes y en las selvas, verificando rápidas escursiones y terribles sorpresas, salian á campo raso, formaban el *cunneus* ú órden de batalla triangular con la mayor disciplina, haciendo retroceder derrotados á sus enemigos por más valerosos y temibles que fueran. Los romanos contemplaban aterrados á estos terribles combatientes.

Los baleares se diferenciaban notablemente de los anteriores guerreros, aunque no en lo principal, que era el valor: fueron el terror de los romanos: pertenecian á una raza robusta, valerosa y estremadamente frugal: sus armas eran, una pequeña adarga y un palo quemado por un estremo casi nun-

ca armado de hierro: y tres hondas que empleaban con un acierto aterrador: una la llevaban ceñida al rededor de la cintura: otra al rededor de la cabeza y la tercera en la mano: estaban construidas de crínes ó de tripa, y eran de diferentes dimensiones. El valor extraordinario de los balcares unido á su destreza en usar la *honda*, les dieron para la guerra una importancia estremada.—Con efecto, lanzaban enormes piedras á grandes distancias, ocasionando terribles heridas: ni los cascos, ni los escudos, ni las corazas dejaban de ser hechos pedazos por los proyectiles enviados por las hondas de aquellos guerreros temibles—y ellos por su parte daban tal valor á la pericia en el manejo de su *arma favorita*, que los padres no daban pan á sus hijos si no lo derribaban de una pedrada.—¡Cuánto provecho sacó de estos *tiradores* el cartaginés Anibal!

Despues de que hemos reseñado las costumbres y hábitos guerreros de los antiguos españoles: así como tambien, sus armas ofensivas y defensivas y la manera espontánea de ingresar en los ejércitos, nos ocuparémos en el siguiente artículo de otro punto no ménos importante para la historia de la medicina militar española de este período.

IV.

Campamentos, hospitales y cuarteles.—Servicio militar, modo de ingresar en los ejércitos y condiciones necesarias.—Administracion militar.—Transporte de enfermos y heridos.

La historia de los campamentos militares es hermana gemela de los primeros ejércitos en campaña: por irregulares que estos fuesen, por faltos que se hallasen de las condiciones más rudimentarias de la higiene militar, la necesidad, que es la gran potencia que pone más en contribucion el ingénio humano, obligó á los guerreros á guarecerse de la accion ruda del clima y de las estaciones; á buscar puntos en donde no

careciesen de abrigo, de agua y hasta de medios de defensa. —Esto se halla confirmado por algunos datos, que podemos condensar en este momento.—El génio nómada de nuestros primitivos guerreros; el espíritu audáz y estremadamente belicoso que les distinguia, hacíales vivir más tiempo en el campo que en las poblaciones: por este motivo habian adquirido una facilidad estremada en la rápida construccion de chozas de ramaje y trozos de árboles: y cuando carecian de estos medios, practicaban escavaciones en el terreno, suficientes á darles abrigo contra la intemperie.—Es bien claro, que los campamentos así establecidos, sin que la higiene dirigiera para nada su formacion, tenian forzosamente defectos de salubridad cuyos funestos resultados no podian ménos de hacerse sensibles: pues á no dudarlo, la única condicion atendible para aquellos guerreros, era la de la seguridad material. —El orígen de los campamentos fijos y de los campamentos ambulantes, débese sin duda, á estas especies de tríbus de indomable y de guerrero espíritu, que pasaban algunos meses en sus barracas, del mismo modo que las abandonaban por otras, con frecuencia, si las necesidades de la guerra lo exigian. Estas, son las únicas afirmaciones que nos permitimos hacer, respecto de los campamentos en el período que reseñamos, porque se hallan del todo conformes con los datos que suministra la historia. (1)

Hospitales y cuarteles no existian. Los primeros, desconocidos hasta mucho tiempo despues, eran sustituidos por el socorro mútuo individual en las chozas: por el auxilio que los pudientes daban á los heridos en sus casas, impulsados por la caridad y por el patriotismo. —La asistencia de los enfermos y de los heridos en los campos de batalla, se hallaba espuesta forzosamente á sérias dificultades: sin la más sencilla organizacion sanitaria: sin medios, sin material y sin profesores de más ó ménos competencia: se comprende desde luego, que los auxilios debian ser escasos, inoportunos muchas veces y empíricos siempre.—Cuando más emplearían los medios que el *instinto* de conservacion enseña y los transmitidos por la esperiencia adquirida de unos en otros guer-

---

(1) Mariana, Gebhard y Lafuente están conformes en admitir estos hechos.

reros. Cuando más, si nos fuese permitido lanzarnos en el campo de las suposiciones, podriamos aceptar la idea de que los llamados *periodentas*, médicos, griegos que tenian vida errante y que servian á todo el que les remunerase de un modo satisfactorio, prestasen el auxilio de sus conocimientos á los españoles en sus contiendas guerreras.

Respecto de cuarteles, hemos ya manifestado que no existian: por lo ménos la historia de este periodo no presenta datos que induzcan á creer en la creacion de aquellos establecimientos, que nacieron al impulso benéfico de la caridad.

El servicio militar de campaña era entre los cántabros, celtiveros, vacceos y demás españoles de que ya hemos hablado, de condiciones estremadamente duras—rápidas, frecuentes y terribles marchas; sorpresas que exigian una vigilancia estremada; avanzadas, centinelas, escuchas y hasta guardias; ejercicios gimnásticos con el objeto de conservar y desarrollar la agilidad y la fuerza; construcion de barracas para guarecerse de la inclemencia del tiempo y de la rudeza de las estaciones; escursiones más ó ménos lejanas para procurarse el alimento necesario.... eran los principales *servicios* de aquellas gentes de guerra, siempre tan dispuestas á esgrimir las armas por recojer los laureles de la victoria y el botin del vencedor.

Compréndese bien, que aun en medio de la irregularidad de constitucion de estos ejércitos, era preciso que estuviesen sometidos á ciertas prescripciones, sin las cuales hubiera sido imposible su existencia.— Cada ciudadano era un guerrero; más teníase como condicion indispensable para formar parte de los ejércitos, el buen desarrollo físico, la energía para sufrir las penalidades propias de la guerra y el ardor para los combates.—Todo soldado se procuraba las armas con que habia de combatir y lo mismo sucedia con sus vestiduras y armas defensivas.—Concluida la guerra, marchábanse todos á sus hogares.

Buscar en este período administracion militar, cuando los ejércitos puede decirse que no tenian más organizacion que la rudimentaria, es caminar en pos de una quimera.—Además, como, ni el ramo de hospitales, ni el de cuarteles, ni el de vestuarios, ni el abastecimiento de víveres eran compren-

didos bajo el punto de vista de un sistema más ó ménos imperfecto, cada individuo se procuraba, del modo posible, los *medios* de vivir de que luego se encargó el Estado.—No obstante, el sentido comun se revela contra tan lamentables omisiones; pues parece natural, que los jefes cuidasen del mantenimiento de los guerreros, y de suministrarles, siquiera fuesen de un modo imperfecto, los medios más indispensables para poder hacer las campañas.

Ningun dato hay que nos manifieste, el modo de realizarse el transporte de los enfermos y de los heridos; pero es razonable pensar, que se valdrian para ello, del esfuerzo de los sanos y de medios parecidos á los que despues emplearon los romanos para igual objeto.—Las bestias de carga, y sobre todo los elefantes, fueron usados ámpliamente por los cartagineses: tal vez se utilizasen tambien por los primeros españoles; más es preciso tener en cuenta, que la índole de las contiendas guerreras, ocasionaba bajas definitivas considerables, tal vez aterradoras; y por consiguiente, los enfermos y heridos que se habian de transportar, especialmente si habia derrotas, debian ser poco numerosos.—La concentracion de enfermos y heridos, no se realizaba: al contrario, porque el sistema de *dispersion* tan preconizado en nuestros dias, tiene sus raíces en los remotos tiempos de que hacemos mérito.—En las chozas, en las barracas, en los huecos de las montañas; en lo espeso de los bosques, allí se retiraban y eran retirados (los enfermos y los heridos) permaneciendo en un *mismo punto*, tanto tiempo como lo exigia su estado y tanto como fuese tambien compatible con la actividad de los enemigos.

V.

Epidemias y medios adoptados para prevenirlas y tratarlas.—Carencia de datos biográfico-bibliográficos.—Reflexiones.

Inseparables, por lo comun, las enfermedades epidémicas y contagiosas de los ejércitos en campaña, nuestros antiguos

soldados sufrieron mucho bajo este punto de vista.—Antes del año de 1600, hasta el 1100, y á consecuencia, segun se cuenta, de veinte y cinco años de sequías, hambres y miseria, hubo horribles epidemias que asolaron la Península. (1) Desde el 480 hasta el 416, ocurrieron crueles enfermedades; entre ellas, una que diezmó el ejército que fué á combatir al tirano de Siracusa; de la cual, libraron el mayor número de españoles por su frugalidad y limpieza.—Los cartagineses, creian evitar los estragos de tan crúel azote, haciéndose incisiones en los brazos y sacrificando hombres y animales para aplacar la cólera de los dioses.—¡Desdichada creencia, que no podia conducirles á otro resultado, que al aumento de los desastres! *mejor se hubiese aplacado la cólera de los dioses, mudando el campamento de las tropas; proveyéndolas de buenos y abundantes víveres; dotándolas de escelentes vestidos; inspirándolas valor y confianza ante tan terrible enemigo;* pero la humanidad, estaba pagando aun el terrible tributo que la imponia el fanatismo mitológico; y por esta razon no estrañamos que la historia nos haya legado tamaños escesos.

Algunos medios de aminorar los estragos de las epidemias, eran perfectamente conocidos: la higiene, siempre fiel en sus resultados, demostró que la frugalidad, la limpieza personal y la fortaleza del ánimo, debilitaban la accion mortífera de la peste.—Todo consistia en practicar dichos preceptos, cosa que en nuestros antiguos antepasados eran propio de su natural vivir.

Ni los nombres de los médicos militares de este período, ni sus escritos, han llegado hasta nosotros: las investigaciones históricas son bien desafortunadas acerca de este importantísimo punto.—Y no hay que dudar de su existencia, porque ella está demostrada por el sentido comun y por los datos acerca de la medicina militar en la antigüedad.—Pringle, apoyado en el testimonio do muchos sábios, dice, que en todas las guerras los generales y emperadores llevaban médicos y cirujanos hábiles.—Vegecio afirma que se curaban los heridos en el campo ó eran socorridos por el pueblo, que

(1) Villalba, *Epidemología española*, pág. 1.ª

les prodigaba toda clase de auxilios; y en los cantos épicos de los poetas antiguos, se leen fragmentos que autorizan tales afirmaciones.—Más á pesar de todo nosotros carecemos en este período de datos biográficos que poder presentar.—En cuanto á bibliografía, sucede lo mismo: las tablas en que constaban los adelantos de la ciencia eran enviadas por los griegos á su nacion: solo quedaban las inscripciones de los templos, en donde se veian consignados hechos clínicos y resultados terapéuticos entonces de notable importancia.—Ni la tradicion, ni las crónicas nos han transmitido dato alguno que nos autorice á indicar un solo escrito de medicina militar.

Reflexiones. Queda demostrado de un modo indudable, que si bien la existencia de la medicina y de los médicos militares en la antigüedad, se presenta clara en opinion de autoridades como Strabon Virgilio, Homero y Marcial, y en el concepto de investigadores como Simpson, Kühn, Aubertin, Pringle y otros, concretándonos á la nacion española, es indudable que hemos presentado los primeros eslabones de la cadena que ha de constituir nuestra historia.—Hemos espuesto el estado de la filosofía y de la medicina en general, haciendo notar, que aun floreciendo eminencias como Thales de Mileto, Pitágoras, Demócrito, Leucipo, Toesaris, etc, que consiguieron arrancar la medicina de entre las manos de los monjes; y estando, iniciada la aparicion del gran organizador de nuestra ciencia; esta, en España, se halla realmente en un estado que no podemos ménos de llamar rudimentaria.—Y partiendo de este principio, ¿tiene algo de particular que la asistencia de los enfermos y de los heridos en los ejércitos, se resintiese de la pequeñez de los conocimientos médicos y de la cuasi nula organizacion sanitaria?—No, porque es la consecuencia natural.—Y no obstante, si examinamos las lesiones que se inferian en la guerra y los medios que empleaban para remediarlas, hallamos el punto de partida para los conocimientos sucesivos.—Atendidas las armas que usaban para los combates, las heridas tenian que ofrecer las mismas variedades que las conocidas hasta el dia: eran, pues, punzantes, cortantes, corto-punzantes, contusas, dislacerantes, superficiales, profundas, con fractura, con hemorragia, etc., etc.; y aunque no eran conocidas las armas de fuego, está com-

probado que las lesiones ocasionadas por los proyectiles que lanzan, están en la categoría de las llamadas por contusion, lo mismo que las producidas con las piedras que arrojaban los honderos mallorquines y las hechas con los martillos y rompe-cabezas.—Los medios de socorrer los heridos, eran bien elementales, pero no por esta razon despreciables. El *instinto* de conservacion primero, y la esperiencia despues, debieron ser los puntos de partida para la curacion de las heridas; y los medios usuales, el agua fresca sola ó mezclada con vinagre, el cubrirlas con lienzo y hojas recientes de los árboles; la limpieza con agua fria que verian es un estíptico escelente en los casos de hemorragias; el taponamiento, vino, jugos de yerbas como la betónica, cantábrica, cicuta y el celebrado *salsamentum gaditanum.*—Esta terapéutica, empírica, se dirijia á calmar los dolores, contener las hemorragias, y cicatrizar las heridas; y era compañera de la estraccion de los dardos, flechas y pedazos de hierro: todo sin reglas, sin conocimentos de la ciencia ni del arte, porque era el primer paso de su creacion.—En cuanto á los socorros púramente médicos, ya hemos visto, que la historia guarda silencio: los enfermos eran espuestos en las calles y caminos, para que los esperimentados en casos análogos indicáran los medios oportunos. Afortunadamente la naturaleza vigorosa de nuestros antepasados, no quebrantada aun por los vicios de la decantada civilizacion, supliria en muchos casos á la mejor terapéutica.... pues el uso de la verbena, musérgado é hidrómel, no eran medios vigorosos para combatir los padecimientos que se desarrolláran en aquellos guerreros. —Respecto de higiene militar, hemos podido advertir la frugalidad en los alimentos; la sencillez de los vestidos, la constante ocupacion en ejercicios gimnásticos, el hábito de limpiarse la dentadura y hasta de bañar algunas partes del cuerpo con orinas corrompidas, medios en su mayor parte de reconocida utilidad, por más que eran *individuales*; y por consiguiente, no obedecian al sistema de uniformidad que es la base de la higiene en los ejércitos.—Las costumbres de nuestros antiguos guerreros, y singularmente las de los del período hispano-primitivo é hispano-fenicio que acabamos de reseñar, tenian una mezcla de terrible y admirable origina-

lidad: las predicciones fundadas en la contemplacion de las entrañas de la víctima, de los cadáveres y hasta en el modo como los destinados á la muerte, caian en el momento de recibir el golpe funesto; la consagracion á los dioses de los miembros mutilados á los enemigos...... todo hacia patente el estado de atraso y de lamentable mitologismo que predominaba: los vestidos eran por lo comun sencillos; las armas defensivas poco pesadas y embarazosas y en relacion con la índole de los combates. En cuanto á la manera en guerrear, solo diremos que exigia una rapidéz estremada en los movimientos; una resistencia y fortaleza orgánicas singulares y un hábito constante para las marchas y sorpresas que tan frecuentísimas eran. Semejantes circunstancias eran naturales en nuestros antiguos guerreros, y á ellas debemos esas grandes hazañas que parecen á veces tan incomprensibles. En cuanto á los campamentos, hospitales y cuarteles, no tenemos apénas que manifestar: los primeros, formados con chozas y barracas, sin que presidiera para nada ninguna de las reglas de castramentacion médica, solo servian para contener agrupados con más ó ménos irregularidad aquellas especies de tribus guerreras y nómadas que hallaban más placer en los furores de la guerra que en las delicias de la paz: los segundos, ya hemos dicho que en este tiempo no hemos podido justificar su existencia.

El servicio militar al cual estaban obligados todos los ciudadanos capaces de manejar las armas y de resistir á las fatigas de campaña, era duro: pero la condicion de ser irregular y de ceñirse bastante al criterio individual hacia que sus resultados fuesen ménos violentos.—El ingreso en el ejército, era *natural:* todo español que podia manejar las armas y ser útil á su país en los combates, era soldado: las condiciones de utilidad física absoluta y hasta exagerada, eran indispensables á todo guerrero.—El que por la flaqueza de su organizacion, por la escesiva edad, por los achaques que destruyen y quebrantan la robustez, no reunia las circunstancias prescritas para guerrero, era dejado entre los niños y los ancianos y considerado como material de impedimenta.

Respecto de administracion militar, ya hemos visto que era *nula* y todo comentario es inútil: su existencia entre los

antiguos no parece pueda negarse; pero como no hay datos que ilustren de un modo conveniente; y por otra parte, en España ninguno poseemos, que nos diga cosa alguna acerca de tal institucion, nos resignamos á guardar silencio. El trasporte de los enfermos y heridos, la organizacion de hospitales y construccion de cuarteles; las enfermedades epidémicas que abatieron á los guerreros en este período, y el modo que tenian de prevenirlas y tratarlas, así como los datos biográfico-bibliográficos, no se prestan tampoco á consideraciones de importancia positiva.—Todo cuanto pudiéramos manifestar, está ya dicho en los correspondientes artículos.—Veamos si en el siguiente capítulo, de la medicina militar hispano-cartaginesa, conseguimos presentar mayores datos y de notable importancia.

CAPITULO II.

MEDICINA MILITAR HISPANO-CARTAGINESA.

(Desde 450 antes de J. hasta 201.)

SUMARIO.—Invasion cartaginesa. Estado de los conocimientos médicos y filosóficos en general.—Conocimientos médico-quirúrjicos importados por los invasores.—Higiene militar: ingreso en los ejércitos por levas voluntarias ó forzosas con esclusion de los hombres enfermizos ó débiles: servicio de guerra, marchas, vigilancia, guardias, ect. Campamentos, hospitales y cuarteles. —Costumbres de estos guerreros: trages, armas de combate ofensivas y defensivas: ingénios de guerra, modo de combatir: auxilios que se suministraban en campaña á los enfermos y heridos: trasporte de los mismos.—Administracion militar, vituallas: cómo se conducia la impedimenta.—Enfermedades en los ejércitos y desastres: sitio de Sagunto y calamidades en el ejército de Anibal.— Epidemias, sus causas y medios empleados por Anibal para preservar á sus soldados.—Carencia de datos biográfico-bibliográficos.—Reflexiones.

VI.

Invasion cartaginesa.—Estado de los conocimientos médicos y filosóficos en general.

El Senado de Cartago, ambicioso de estender sus dominios por las ricas costas de España, decretó la invasion de la Pe-

nínsula: y desde el momento, fué facilísimo preveer que las guerras habian ser continuadas, sangrientas y terribles; porque el espíritu de los nuevos invasores, era guerrero y no comercial é industrioso como el de los fenicios y de los griegos.—Reclamado por los fenicios el auxilio de los cartagineses para terminar una grave contienda con los turdetanos, debida á causa liviana, (1) tuvieron con ello *pretesto* para cumplir el decreto del Senado cartaginés, y de amigos se convirtieron en conquistadores. Los fenicios fueron arrojados de España por sus vecinos; y estos, apoderándose, por medio de la fuerza, de las diversas comarcas de la Iberia, hasta llegar á absorver su autonomía, constituyeron por sí un largo período histórico bien digno de estudio.—Ya lo hemos manifestado: España en poder de sus nuevos conquistadores, pasó, digámoslo así, del estado de paz y de tranquilidad, á la situacion guerrera con que la historia nos la pinta. Por algunos años los cartagineses limitaron sus exigencias á ventajas comerciales y á reclutar para sus ejércitos numerosos soldados á los cuales debian sus mayores triunfos: más el espíritu de independencia de los cántabros, vaccéos, vascones y lusitanos no podia tolerar el rudo yugo de la fuerza:... y los cartagineses no eran dueños de más territorio que el que pisaban; pues apartando á un lado todo lo astuto de su primera política, presentaron la que les era peculiar: ella no era otra que la de la guerra; no abrian puertos sino para aumentar sus plazas militares; no fundaban colonias sino para estender su soberanía y dominacion.—La ciudad de Cádiz fué su primera conquista; y muy luego decidieron llevar sus armas al interior de la Península. Amilcar invade con poderosas huestes el corazon de nuestro territorio: verifícanse formidables encuentros y terribles batallas: en las cuales, el valor, la tenacidad y la fiereza daban por resultado, más que el vencimiento, la muerte de los guereros: Orrison, despues de batirse y derrotar á su compatriota Amilcar, combate tambien por someter á los iberos sin resultado.—Nómbrase general en jefe de los cartagineses á gran capitan Anibal;... y entonces, la España cede, legando á la historia su heroismo, condensado en Sagunto, que cae envuelta en la inmor-

---

(1) Gebhard, H. de E., tomo I, pág. 58.

talidad más respetable que en lo humano cabe conceder.

Al lado de estos sucesos militares tan importantes, que escitaron los celos de Roma; ¿cuál era el estado de la medicina y de la filosofía en general? ¿á qué altura se hallaban estas dos ciencias, cuyo benéfico influjo y positivo desarrollo tan necesario era para el de la medicina militar? La aparicion del grande Hipócrates, que organiza el arte de curar responde categóricamente á estas preguntas.—Con efecto, el honor de la humanidad: el sábio de entre los sábios; el anciano de Coos reune todos los datos médicos existentes; los ordena, los somete al crisol de una larga y afortunada esperiencia; y luego, los hombres poseen, en vez de la medicina mitológica, sacerdotal y teosófica, la ciencia de curar, aliviar y precaver las enfermedades, fundada en el dogma de la *esperiencia* como fuente de toda verdad y de todo bien.—El sapientísimo griego, escribe numerosas obras y es consultado por los poderosos, no solamente en casos particulares, sino en sucesos de más importancia como las causas y medios de combatir las enfermedades epidémicas. La escuela hipocrática se halla formada: la medicina tiene ya su tronco secular, del que han ido naciendo poderosas y fructíferas ramas: la propagacion del modo de hallar la verdad en medicina, no tiene quien le oponga positiva resistencia por entonces: y para mayor ventura, el sábio anciano deja en sus preciosas obras, el eterno monumento que el tiempo ha respetado, con la admiracion de los más encarnizados enemigos de la verdadera ciencia. (1)—Los aforismos, el tratado de aires aguas y lugares, el de los pronósticos y los libros primero y tercero de epidemias, considerados como genuinos; otra multitud de obras (entre ellas de cirujía) que se tienen por dudosas y algunas por apócrifas, hacen formar desde luego la idea ventajosísima del estado brillante en que se encontraba la ciencia médica en Grecia, por el tiempo en que los cartagineses lograban hacerse dueños de la Pe-

(1) El Doctor D. Pedro Mata, filósofo racionalista hasta la médula de los huesos, que ha tenido la absurda pretension de querer imponer á los hombres de la ciencia, lo que él llama *filosofía española* (no sabemos con qué títulos) impugnó á Hipócrates en una tésis sostenida ante la Real Academia de Medicina y Cirujía de Castilla la Nueva.—Hipócrates, quedó enaltecido; y el *Doctor Mata consiguió para la historia una página como la de Paracelso.*

nínsula ibérica, valiéndose para ello de la fuerza de las armas. La filosofía no iba tampoco en su marcha progresiva, fuera del camino de lo sorprendente: Sócrates, habia ya fundado su doctrina idealista—dogmática (470 antes de Jesucristo:) Platon, siguiendo la escuela de su maestro, presentaba en todo su vigor el espiritualismo (430 antes de Jesucristo:) Aristóteles, ofrece á la consideracion de los filósofos su célebre sensualismo (384 antes de Jesucristo:) Epicuro, representante de la academia antigua, proclama como base de la felicidad, el sensualismo individual (341 antes de Jesucristo:) Cenón de Cicio, el estóico, pretende destrozar las escuelas materialista y espiritualista que se disputaban el campo, considerando como única verdad el estoicismo, (300 antes de Jesucristo:) Arcesilao de Pitana y Carnéades, convierten la academia antigua, en nueva academia, aspirando al conocimiento de la probabilidad y no de la certeza á que creen no es posible llegar, (215 antes de Jesucristo.)

En este estado la medicina y la filosofía:... ¿cuál era el de la medicina militar durante el período cartaginés? ¿Qué conocimientos importaron los extranjeros? Y ya dominadores: ¿qué impulso recibieron aquellas dos ciencias para bien de los ejércitos y de la humanidad?—En el artículo siguiente tratarémos de asunto tan importante.

VII.

Conocimientos médico-quirúrjicos importados por los invasores.—Higiene militar: ingreso en los ejércitos por levas voluntarias ó forzosas con esclusion de los hombres enfermizos ó débiles: servicio de guerra: marchas, vigilancia, guardias, etc.—Campamentos, hospitales y cuarteles.

Los nuevos invasores, segun se desprende del espíritu que les impulsaba á realizar sus conquistas, no importaron conocimientos médico-quirúrjicos de ningun interés; ó por lo ménos, si sucedió, ningun dato histórico nos autoriza á pre-

sentar semejante afirmacion.—Y sin embargo, es inverosímil, que dejasen de tener sus *prácticas*, por empíricas que fuesen, para el tratamiento de los enfermos y de los heridos; es inverosímil, que, pueblo tan esencialmente guerrero, careciese de los *medios* convenientes para aliviar los desastres propios de las sangrientas luchas en que empleaban principalmente su vida: ellos, que ya ofrecen á nuestra consideracion, el primer paso para la ampliacion y perfeccionamiento de los medios de destruir las plazas; ellos, que en estrategia militar se presentan con cierta fisonomía *de científicos*,... ¿no poseian nada que se refiriese á los medios de conservar la vida, de hacerla ménos cruel y hasta de salvarla cuando peligrase en ó á consecuencia de los combates? Sí; poseian los mismos medios sencillos y naturales de que ya hemos hablado en el capítulo anterior; y procuraban hacer *mayor* su eficacia por medio de todo linaje de sacrificios hechos en sus cuerpos, en los de sus prisioneros y en los de diversos animales que consagraban á dulcificar la cólera de los dioses.—Y estas prácticas bárbaras, afortunadamente no fueron imitadas por los españoles; pues si bien las costumbres de los conquistadores, se transmiten á los pueblos conquistados, los iberos no admitieron la de los sacrificios de hombres para aplacar la cólera de los dioses. Por último; los guerreros de Amilcar, Orrison y Anibal; los saguntinos, celtíveros, vacéos, vascones, turdetanos y demás españoles, debieron ser curados de sus heridas y de sus enfermedades, por medio de los recursos que ya hemos manifestado en el capítulo anterior y de que oportunamente volveremos á hacer referencia para mayor claridad del objeto que nos proponemos conseguir.

La higiene militar, de que individualmente considerada, hemos observado en los primitivos españoles importantísimos rasgos; en los hispano-cartagineses presenta ciertos caractéres de generalidad, que manifiestan bien á las claras un adelanto en este ramo.—Las guerras entre cartagineses y romanos ocasionaban tales bajas en los ejércitos respectivos, que los primeros adoptaron para *cubrirlas* el medio de las levas voluntarias ó forzosas (1) eligiéndose con preferencia los hom-

---

(1) Gebhard, obra citada, tomo I, pág. 84.

bres jóvenes y robustos para que pudiesen soportar las fatigas de la guerra: este modo de reemplazo, el más justo y equitativo, daba por resultado, que no se librasen del servicio de las armas sino los ancianos, los enfermos y los impedidos por causas físicas: ingresaban por consiguiente, en los ejércitos los hijos de los poderosos y nobles, como los de los pobres y plebeyos.—Más ¿quién determinaba los defectos ó exenciones físicas para el servicio de las armas? ¿Eran los generales, los jefes de legion, los capitanes de agrupaciones más pequeñas? Esto no es lo probable; pues el reconocer la verdadera existencia de una enfermedad ó de un defecto físico, es solo para los hombres iniciados en el arte: pero no seria estraño, que se hiciese solo apreciacion de las mutilaciones más ó ménos palpables: de los padecimientos físicos que destruyen visiblemente el organismo; de los defectos, en fin, declarables á simple vista hasta por las personas ménos enteradas: porque en realidad, la reglamentacion de los defectos físicos que eximen del servicio las armas, es de existencia moderna, y á pesar de los adelantos hechos, necesita aun perfeccionarse notablemente. — El servicio militar, duraba tanto como la guerra á que eran llamados: luego se restituian á sus hogares, pero tenian el deber de concurrir cuando se les llamaba.

La instruccion que recibian los guerreros, era hija de su propia esperiencia en los combates: los ejercicios gimnásticos de un lado y por otro la destreza que les era natural en el manejo de las lanzas, hondas, mazos, rompe-cabezas, etc., hacian que su instruccion se hallase cuasi realizada cuando ingresaban en las filas. —No tenian pues, que luchar con el inconveniente, siempre grave para la salud del soldado, de esa instruccion *hecha á la fuerza*, que en otros tiempos, *y no muy lejanos* ha hecho brotar el rubor de la ira á los hombres delicados y sensibles. En órden al servicio, eran los hispano-cartagineses infatigables: su vigilancia estremada, sus marchas rápidas, sin descansar ni de noche ni de dia, les hacian aparecer en los sitios de batalla cual legiones fantásticas é irresistibles:..... y como no iban con más utensilio é impedimenta que sus armas y un saquillo de víveres (no siempre)... y contaban con organizaciones privilegiadas.... fuera de los casos de que hablarémos más adelante, tenian pocos enfermos que

estorbasen sus operaciones militares; siendo de notar, que aquellos cuya salud se quebrantase, quedaban en chozas ó eran transportados á sus hogares del modo que manifestarémos despues.

En los casos en que la campaña fuese de importancia, se les veia marchar en notable organizacion; y sus campamentos son un paso de formal adelanto en el arte militar y muy principalmente en la higiene del mismo nombre.—Los hispano-cartagineses, en vez de acampar en barracas en los términos que hemos manifestado lo realizaban los primitivos españoles, formaban sus campamentos con notable perfeccion y cuidado; construian verdaderas plazas fuertes rodeadas de una trinchera y un foso: la distribucion del campo era regular y en un todo parecida en la alineacion de las calles á las de una ciudad.—Este adelanto importante de la higiene militar no sabemos qué estension tendria, pues carecemos de datos que nos ilustren: más el expresar que habia alineacion y regularidad en las calles, indica que se trataba de contrarestar el inconveniente de las agrupaciones numerosas y desordenadas. ¿Habia en estos campamentos tiendas ó barracas para los heridos y los enfermos? Nada dice la historia que nos autorice á realizar semejante afirmacion;... pero si ya se cuidaban del transporte de heridos y enfermos,... ¿los habian de dejar fuera del campamento?—Esto es imposible.—Consideramos, pues, como cierto, que en los campamentos de los ejércitos hispano-cartagineses, habia ya los primeros rudimentos de hospitales militares en campaña.—Ningun dato poseemos acerca de policía médica en los campamentos de este período, y por consiguiente nos abstenemos de toda suposicion.

El acuartelamiento de tropas, que ni aun hemos podido vislumbrar en el período hispano-primitivo, en el presente es ya un hecho indisputable.—Amilcar tuvo los principales cuarteles en una ciudadela denominada Acra-Leuke, (acaso Gibraltar, segun Gebhard) y es natural, que los fuese estableciendo, y lo mismo los demás generales cartagineses, en los puntos convenientes á sus guerreros propósitos.—Nada sabemos acerca de la manera de construccion de los citados edificios militares; pero es de presumir, que se atendiese más á la seguridad material que á las conveniencias sanitarias.

VIII.

Costumbres de los hispano-cartagineses: trages, armas de combate ofensivas y defensivas: ingénios de guerra y su primer uso en España contra las plazas fortificadas. —Modo de combatir.

La raza cartaginesa, naturalmente guerrera, no elevó, porque ya no era posible, el valor, la altivéz, el sufrimiento, la frugalidad y todas las preciosas condiciones que distinguieron á los primitivos españoles;..... pero en cambio la dió más exactas ideas acerca de la guerra en mejores y más extraordinarias proporciones. Las costumbres de los nuevos invasores, vinieron á confundirse por su semejanza con las de los iberos, por más que como vamos á ver, ciertos rasgos son característicos de los guerreros de Anibal.

Eran los cartagineses ágiles, robustos y sufridos: vestian sayos muy ajustados; sandalias con correas que les llegaban hasta los muslos, y cascos forrados de pieles de cabezas de animales, que les daban un aspecto feróz: frugales en su alimentacion, igual á la de los españoles, eran de espíritu guerrero y valeroso: usaban trigo y cebada, carne de ciervo, vino y alguna bebida fermentada: pero comunmente escaseaban mucho los expresados alimentos y bebidas, resultando por este motivo numerosas enfermedades comunes y bastantes endémicas y epidémicas, segun se verá oportunamente. (1)

Las armas de combate de los nuevos conquistadores, eran más numerosas y perfectas que las hasta entonces conocidas: consistian en saetas, dardos, venablos, lanzas, mazos, martillos, rompe-cabezas, hachas de uno ó de dos filos, espadas y puñales: los honderos mallorquines, que constituian la vanguardia de los ejércitos hispano-cartagineses, empleaban solo su particular *arma* con la cual tan temibles se hacian: utilizaban además como armas ofensivas los elefantes, que, rompiendo con furia por entre las filas, introducian el desórden produciendo á la vez sangrientos destrozos. —Orrison.

---

(1) Gebhard, obra citada, tomo I, pág. 89.

general que se sublevó contra el mando de Amilcar, derrotó á este valiéndose de un ardid de guerra singular: dispuso que numerosos carros tirados de bueyes, rompiesen la línea enemiga, llevando sobre sus cabezas haces incendiados de paja embreada: la confusion, el espanto, el terror más extraordinario se apoderó de los soldados de Amilcar que perecieron en infinito número.—Las armas defensivas, consistian en escudos, cascos, petos y espaldares; hechos comunmente de telas sólidas y de pieles secas guarnecidas con diversos metales.

Los cartagineses introdujeron en España el uso de las formidables máquinas de guerra conocidas con el nombre genérico de *ingénios*.—Como vanguardia de la artillería, que algunos siglos despues habia de modificar *tan radicalmente los medios de defensa, se presentó el invento de las* bastidas, manteletes, gruas, mantas, gatas, zarzas, balistas, catapultas, gossas, escorpiones, fundíbalos, mangañas, trabucos, arrietes, vígolas, libras y garrotes. Con estas formidables máquinas, conocidas, como hemos dicho, con el nombre genérico de ingénios, atacaban los muros y lanzaban proyectiles como peñascos, saetas, venablos y pellas incendiarias.—En la toma de Cádiz, primera conquista de los cartagineses, emplearon el arriete: para la de Sagunto, levantaron una inmensa torre delante de la heróica villa, desde cuya improvisada fortaleza arrojaron á los sitiados cuantos proyectibles se usaban entonces. (1)—Estas armas, que entonces representaban á la artillería de nuestros tiempos, producian mayor número de muertos y heridos, y las lesiones, en general, debian ser de mayor gravedad, teniendo en consideracion los medios de que se valian para ocasionarlas.

En cuanto al modo de guerrear, ya hemos indicado que su táctica militar, tenia ciertos rasgos de perfeccion que admiran en nuestros tiempos á los generales más ilustrados.—Napoleon I, fué, en cierto modo imitador de Anibal.

Los cartagineses, además de las secciones en que dividian sus ejércitos, las tenian de guerreros que iban montados sobre los elefantes: y desde los elevados lomos de éstos enormes cuadrúpedos, disparaban las saetas y venablos y usaban las

(1) Gebhard, obra citada, tomo I, pág. 67.

lanzas, á la vez que los citados paquidermos, destrozaban con sus patas, colmillos y trompas á los aterrados enemigos.

IX.

Auxilios que se suministraban en campaña á los enfermos y heridos: trasporte de los mismos.—Administracion militar: almacenes para víveres y material.—Cómo se conducia la impedimenta en las marchas.

La medicina, no podia permanecer sin ejercitarse de un modo más ó ménos perfecto durante las repetidas campañas de los cartagineses con los españoles, y luego de los hispano-cartagineses con los romanos: no es posible dudar, ni aun por un momento, que los soldados de Amilcar, Orrison y Aníbal, dejasen de contar con los auxilios de la medicina y de la cirujía, así para sus enfermedades como para los casos de lesiones ocasionadas por las armas de guerra.—Debemos suponer, que además de esos *prácticos, hijos del empirismo experimental puro y de tradicion*, habria entre los ejércitos hispano-cartagineses, los médicos llamados *periodeutas*, de quienes hemos hecho mencion en el capítulo anterior; porque si solo se proponian ejercer su arte en beneficio de quien les pagase mejor, *hemos visto* de un modo claro que las recompensas pecuniarias no se escaseaban á los que daban sus auxilios á los combatientes.—Y siendo indudable la existencia de médicos y cirujanos en las batallas; ¿cómo curaban las heridas? Desde muy antiguo se sabe el procedimiento de chupar las lesiones recientes de continuidad; el uso y aplicacion de polvos y jugos de yerbas experimentadas como útiles; el lavar las heridas y vendarlas con lienzo más ó ménos fino; el contener las hemorragias por medio del agua fria y con los medios mecánicos, singularmente el taponamiento, que es de sentido comun y puede considerarse como medio *natural*; pero se nos ocurre pensar, que en este período, en el cual ya la cirujía contaba con los tratados hipocráticos acerca de las fracturas, heridas de cabeza, articulaciones y úlceras; y la medicina con los libros preciosos de que ya hemos hecho mencion; es más que natural, racionalísimo, el que los conocimientos notables que encierran dichas obras, tu-

viesen aplicacion y sancion práctica entre los médicos y los cirujanos que acompañaban á los ejércitos en campaña.—Y bien se nos puede tolerar esta digresion, en este período, tan oscuro, acerca del punto de que nos ocupamos,... toda vez que es la única manera de no dejar descarnado un campo, que si bien parece árido, la razon natural le encuentra marcado de ligerísimas sombras que indican levemente la verdad: hemos creido hallarla; más si así no fuese, nuestro buen deseo no llega nunca hacer historia, sino á escribirla.

El trasporte de los enfermos y heridos, verificábase ya con cierto órden y sistema digno de tomarse en cuenta; pues así como en el anterior período, *hispano-primitivo*, nada hubo que nos revelase el modo de conducir ni de levantar esta sagrada impedimenta, no puede dudarse que los cartagineses importaron á España este adelanto que les debe la medicina militar española.—Valiánse para el efecto, de unos elefantes enormes, sobre cuyo lomo, colocaban una tienda dentro de la cual, iban los heridos y enfermos con bastante comodidad, y con ellos los medios más usuales de que se valian para intentar el alivio del sufrimiento. (Gebhard.) Y no tiene nada de particular, si se reflexiona, que lo mismo los cartagineses que los romanos, llegaron á usar los elefantes, para batirse, como fortalezas ambulantes.

La administracion militar presenta ya ciertos indicios de desarrollo; pues aun cuando no se hace referencia de ella, es un hecho que los ejércitos poseian ya grandes almacenes de vituallas y de objetos de guerra; y nosotros admitimos, el gérmen del cuerpo administrativo del ejército, en el conjunto de empleados que tuviesen á su cargo el cuidado de conservar y reponer los expresados almacenes. En Acra-Leuke (Gibraltar) tenia el general cartaginés Amilcar los citados repuestos de donde se sacaba el suministro para las tropas.—Nada nos dice la historia sobre la intervencion que debian tener los médicos, en el almacenamiento y conservacion de víveres.

Los encargados de conducir y de ordenar la marcha de la impedimenta administrativa, debian ser nombrados con especialidad de entre los soldados y jefes de los ejércitos.—El transporte se verificaba en elefantes; esta impedimenta marchaba, ordinariamente, entre el último tercio de los guerreros,

separada de la que formaban los enfermos y heridos.—Es natural creer que para seguridad de los hombres y de los víveres y material, fuesen en el sitio manifestado, único medio de evitar sorpresas y desastres tan frecuentes en las guerras de entonces.—De sentir es que no podamos presentar más detalles acerca de tan importante asunto.—¿Qué alimentos y bebidas eran los que se almacenaban y usaban en campaña? El trigo, el vino y los ganados, formaban los principales artículos para la alimentacion de aquellos soldados, cuya frugalidad, fué siempre digna de admiracion: y á pesar de la mucha antigüedad que se concede á la elaboracion del pan, (1) la racion que se suministraba, era de trigo: el cual, los soldados comian despues de haberlo triturado entre piedras.—Otro de los artículos de que solian ir provistos en abundancia era el aceite; pues no de otro modo se comprende que las órdenes de Anibal se cumplieran, cuando lo mandaba usar como preservativo en las epidemias, segun tendremos ocasion de manifestar muy en breve.

X.

Enfermedades en los ejércitos y desastres.—Sitio de Sagunto y calamidades en el ejército de Anibal.—Epidemias, sus causas y medio prescritos por Anibal para preservar á sus soldados.

El hombre de guerra, ha tenido siempre por fieles compañeros de su pretendida gloria, las enfermedades y los sufrimientos. El enemigo más terrible de todos los ejércitos en los tiempos antiguos y modernos, consiste en las bajas que ocasionan los padecimientos ordinarios, y sobre todo las epidemias y contagios.—Y en cuanto á estas últimas, fueron tan asoladoras para los cartagineses, que aun causa terror recordar tantos desastres.—Creemos del caso comprobar nuestras afirmaciones con la historia.—Nombrado general en jefe de los ejércitos cartagineses que se batian por someter á España, el célebre capitan Anibal, resolvió abatir á la inmortal Sagunto, (2) que hasta entonces habia sido respetada y con razon

(1) Opinan que procede de los primeros tiempos florecientes de la Grecia.
(2) Murviedro, provincia de Valencia.

temida: para el efecto, reunió un ejército de ciento cincuenta mil soldados y numerosas máquinas de guerra, con que poder destruir los muros ó incendiar la ciudad.—Los asaltos y combates eran inútiles: el pecho acerado de los saguntinos, rechazaba todo el poder de los soldados del gran capitan, quien al fin comprendió, que luchaba por someter á héroes que serian muertos, pero no vencidos: él mismo, en el ardor de los asaltos cae herido; pierde sus mejores capitanes y soldados,... y por fin, al entrar en Sagunto, no halla otra cosa que ruinas y cadáveres.—Y en su campo, reinaba la desolacion y la muerte: las enfermedades ocasionadas por el sufrimiento y las privaciones en sitio tan largo y penoso, le obligaron á licenciar temporalmente su ejército por considerarle entonces inútil para los combates.—En el año 427 (antes de Jesucristo) ocurrió una peste general de que hace mencion Mariana (1) que cesó, segun opinion de varios historiadores quemando los bosques de Thesalia por consejo de Hipócrates.—Los honderos mallorquines, asalariados en el ejército cartaginés de *Magon*, perecieron en su mayor parte á consecuencia de la accion, del clima, mala alimentacion, desnudéz habitual y fatigas de la guerra. (2)—En 404 (antes de Jesucristo) el ejército de Himilcon Cipo, despues de sufrir las enfermedades comunes, con las cuales, segun la excelente frase de Villalba, se menguaban los hombres sin sentirlos, experimentó la mortífera y cruelísima influencia de una peste tan *desatinada y súbita*, que perecieron por ella todos los españoles y mallorquines que allí seguian; de suerte, dice Ocampo, que no quedó hondero, ni céltico, ni africano, ni persona de la armada que no pereciese; causando extraña compasion ver aquellas gentes por los campos y en los pueblos, caerse muertas á montones en dándoles la dolencia primero de remediarla.—Nada se dice que pueda hacer llegar al conocimiento de la clase de enfermedad pestífera que destruyó al ejército cartago-español: se manifiesta, sí, que era tan rápida la marcha del mal, que los soldados fallecian sin dar tiempo á ser socorridos; lo cual significa que lo eran sin que se citen los medios

---

(1) *Historia de España*, tomo I, libro 2.º, cap. 2.º

(2) Villalba: epidemología española, pág. 8.

que se empleaban para ello.—Respecto de las causas, en nuestro juicio, hay bastantes datos: el hacinamiento de los guerreros, su escasa, mala y hasta nula alimentacion; la desnudéz en que se hallaban y las fatigas de la guerra, eran motivos más que suficientes para producir los terribles desastres que nos refiere la historia.—Además, la *mala política* segun Villalba, *de no dar sepultura á los cadáveres, dejándolos tendidos por los suelos para pasto de aves y perros; y el irritante sacrificio que hacian á Saturno de los más bellos mancebos*, constituian por sí solas causas bien abonadas para que se desarrollasen enfermedades epidémicas y contagiosas de las más mortíferas.

Despues de repuestos los ejércitos de las horribles pérdidas que tuvieron en Sagunto: Anibal emprende la campaña de Italia: salva los Alpes con asombro de sus contemporáneos; pero las avenidas del Arno inundan el lago trasimeno y las campiñas inmediatas, dando lugar al desarrollo de crueles dolencias que ocasionaron la muerte de muchos soldados, caballos y elefantes.—El mismo Anibal, fatigado por las continuadas vigilias, impresionado por la humedad de la noche y el rocío de la mañana y por la dureza de un invierno tan estremado, cayó tambien enfermo con una afeccion cerebral que le hizo perder un ojo.

Los medios que se emplearon para prevenir y contrarestar las epidemias y contagios de que hemos hecho referencia, fueron bien escasos, y en ocasiones completamente nulos.—Los soldados de Himilcon, aterrados por los estragos de la epidemia, se negaron al enterramiento de los cadáveres: la ciencia no hablaba aun á la inteligencia de aquellos hombres con la lógica inexorable de los hechos: la religion del Crucificado, tampoco habia derramado los raudales infinitos de su divina gracia, infundiendo valor y heroismo para hacer frente á las grandes calamidades humanas: no habia enseñado aun, que la caridad es el manantial más fecundo de la fraternidad universal.—En cambio, fanáticos por el mitologismo, se entregaban á sacrificios tan crueles como repugnantes.....

No obstante; Anibal, el vencedor de los romanos; el victorioso general de Trebia, Trassimeno Cannas y Tessino, tomó

disposiciones singulares para que durante el paso de los Alpes, sus soldados soportáran mejor la ruda influencia del frio y de las nieves—*mandó que se ungiesen los cuerpos con aceite y que usasen con abundancia dicho líquido en todas las comidas y hasta como bebida.* (Villalba) Ignoramos el resultado de tal práctica, algo difícil, por las inmensas cantidades de sustancia oleosa que se necesitaban para satisfacer las necesidades de un ejército tan numeroso; pero sí podemos asegurar, que en muchos pueblos han usado profusamente el aceite comun en bebida, pretendiendo encontrar en dicha sustancia un escelente medio preservativo y curativo contra las epidemias.—(Ya hemos visto que esta práctica era propia de los galacios.)

XI.

Carencia de datos biográfico-bibliográficos.—Reflexiones.

En el curso de los acontecimientos que hemos narrado, háse podido observar fácilmente, que si bien hemos admitido y hasta probado racionalmente, la existencia de médicos en los ejércitos hispano-cartagineses, ha sido imposible que hallásemos el nombre de uno de esos hombres de la ciencia, cuya biografía pueda constar en esta historia.—La lectura detenida de los libros que tratan de este período, no presenta el menor rasgo bibliográfico: numerosas inscripciones de ningun interés para nuestro propósito, se ven por doquiera: nuestro ilustre Morejon, tuvo cuidado de acumular gran copia de ellas, que puede consultar el que tenga curiosidad, en el tomo primero de la *Historia de la Medicina Española.*

Reflexiones.—En virtud de cuanto llevamos espuesto, aparece claro, que la medicina militar hispano-cartaginesa, consiguió bien pocos adelantos dignos de encomio.—Y sin embargo, motivos notables habia para que confiáramos en hallar cierta riqueza de datos.—Con efecto: las relaciones guerreras con los romanos, cuyo espíritu civilizador era indisputable y cuyos adelantos en el arte de la guerra no lo eran ménos, nos autorizaban para alimentar las más fundadas esperanzas: la

ciencia médica, ya organizada por el grande Hipócrates y propagada por sus obras y discípulos y la filosofía impulsada por los sábios que hemos tenido el placer de citar, habian sacado á los hombres del período funesto de obscurantismo que tan fatal fuera para su conservacion:... y sin embargo, ningun dato nos revela mayores conocimientos que presentar á la consideracion de los amantes del progreso humano.—El perfeccionamiento de las armas de guerra, habia aumentado lo terrible de las lesiones,... pero ningun medio más se habia acumulado á los conocidos hasta entonces para aliviarlas y curarlas: á las heridas de variadas formas y clases ya conocidas, pudieron agregarse las quemaduras, ocasionadas por las pellas incendiarias lanzadas con los *ingénios* y las enormes contusiones debidas á los proyectiles arrojados con las referidas máquinas.

En donde se nota evidente progreso, es, en la formacion de campamentos; en la creacion de cuarteles y depósitos de víveres; en el trasporte de enfermos y heridos, y hasta en la probable existencia de los hospitales militares en los campamentos.

Por lo demás, hemos visto, que la higiene mal practicada, *por lo ménos*, dió márgen á calamidades inauditas en las huestes de Himilcon y de Anibal; puesto que la miseria, la desnudez, el hambre, las fatigas de la guerra y el no dar sepultura á los cadáveres, destruyeron los grandes ejércitos de los citados generales.

¿Qué habia de suceder? La medicina mitológica era la única verdad para los cartagineses: por ella, hacian todo linaje de sacrificios á los dioses, para aplacar su ira y conseguir la curacion de las enfermedades y las heridas.—Endovellico, Serapis, Osiris, Isis, Esculapio, Igea, Panacea, Lucina, Diana, y Proserpina.... eran las divinidades á quienes ofrecian las víctimas, en súplica de la salud y de la felicidad. Esto, era un absurdo científico, pero no un absurdo racional. Los hombres, cuando no tienen medios que oponer á sus desdichas,... recuerdan, bajo diversas formas, la existencia de Dios, y le piden el bien de que carecen; por este motivo, hasta la medicina mitológica tiene su razon de ser.

Pasemos, pues, á examinar el período hispano-romano, que no carece de interés.

CAPITULO III.

MEDICINA MILITAR HISPANO-ROMANA.

(Desde 201 antes de J. hasta 403 de la era cristiana.)

SUMARIO.—Invasion de los romanos: guerras contra los cartagineses y espulsion de estos.—Los romanos, de aliados se convierten en conquistadores: guerras entre ellos y los españoles.—Estado de la medicina y de la filosofía en general.—Conocimientos médico-militares importados por los nuevos invasores.—Soldados romanos y sus condiciones guerreras.—Higiene militar: reemplazo en los ejércitos, servicio de campaña, utensilio, alimentos y bebidas.—Desastres por no practicar los preceptos higiénicos en el sitio de Numancia: derrota en Zama del ejército de Anibal por igual motivo.—Excipion el africano pone en práctica la higiene militar en el ejército sitiador de Numancia: éxito feliz de sus providencias.—El Romancero de Numancia Perez Rioja.—Campamentos, cuarteles y hospitales.—Archiatros; sus deberes y preeminencias: tratamiento de los enfermos y heridos: trasporte de la impedimenta de sanidad.—Administracion militar: legados, prefectos, cuestores y susceptores: descrédito de estos funcionarios: almacenes de subsistencias y provisionamiento de tropas.—Datos biográfico-bibliográficos.—Reflexiones.

XII.

Invasion de los romanos: guerras contra los cartagineses y espulsion de estos.—Los romanos de aliados se convierten en conquistadores: guerras entre ellos y los españoles.

El desastre de Sagunto, fué sin duda el *pretesto* para que otro pueblo arrojado, conquistador y de índole realmente civilizadora, declarase la guerra á los cartagineses, resultando de esto para la trabajada España, otro largo período de lu-

chas terribles, asoladoras y sangrientas.—A la invasion de Italia por Anibal: á su atrevido paso de los Alpes, siguió la entrada del ejército romano, primero al mando de Publio,-Cneo -Escipion y luego de Escipion el africano: la suerte de las armas es propicia á los ausones; y los cartagineses tienen que abandonar el suelo ibérico despues de tantos esfuerzos hechos por dominar nuestro país. Tanta sangre derramada, *en venganza* (así decian los romanos) de la destruccion de Sagunto, en vez de traer la paz á España, abre otro nuevo período de luchas titánicas, heróicas y admirables hasta lo inconcebible.—Las relaciones de los romanos presentan su verdadero carácter y positivo objeto: la amistad es reemplazada por las pretensiones conquistadoras;.... y la nacion ibérica, despues de largos años de guerras llenas de episodios y de rasgos que la cubren de laureles, es sometida al dominio romano por espacio de cuarenta años.—Tal vez, si los ausones, en su política hubiesen desplegado más prudencia y más tino, habrian logrado gobernar tranquilamente nuestro país; más los *prétores* encargados de la administracion, consagraron todos sus esfuerzos á enriquecerse sin reparar para ello en ninguna clase de escesos: en términos, de que los más apasionados admiradores de la civilizacion romana enmudecen ante conducta tan indigna.—La altivez española se reveló contra tamaños desafueros;... y á la voz de independencia y dignidad dada por *Viriato*, se levantó en armas contra la inmoralidad de la dominacion extranjera: el arrojo de las huéstes de *Viriato*, infunde extraordinario pavor á los conquistadores, quienes, no hallando modo de vencerlas, apelan al medio de los cobardes, y de los traidores;..... y Viriato sucumbe asesinado por los puñales pagados por el infame cónsul Quinto-Servio-Cepion.—La ira y el grito de venganza resuena por todas partes: la dominacion romana tenia que costar arroyos de sangre, porque detrás de Viriato estaba Numancia, el heróico pueblo cuyos laureles, solo pueden ser comprendidos por los saguntinos, y los zaragozanos, y que, con su formidable resistencia tenia que ocasionar el espanto de las legiones ausónicas.—Roma envía sus mejores generales para someter á los valientes celtíberos de la hoy llamada provincia de Soria: Fulbio, Pompeyo, Popilio, Mancino, Emilio Lepido, Lúcio Furio y Calpurnio Pison

sufren las más crueles y vergonzosas derrotas: catorce años sostienen la guerra los numantinos: las legiones romanas llenas de terror, son *sorteadas* para hacer la guerra al heróico pueblo, que, sucumbe entre las llamas y los escombros que recoje Escipion el africano como *trofeos de la victoria.*

Durante cuarenta años continuó la dominacion romana; pero no sin que la guerra entre los conquistadores, regase de sangre humana los campos de la Iberia- y sin que por su parte los cántabros dejasen la lucha hasta el último instante. Sertorio y Mário, hacen armas contra Sila; y Sertorio muere asesinado por Perpena.—Pompeyo y César disputan con las armas el gobierno de España, y César consigue completa victoria en la célebre batalla de Munda.

Al fin, despues de tantos desastres, la paz y en cierto modo la prosperidad se dejan entrever para la trabajada nacion española.—Octavio, Augusto, Trájano, Adriano, Antonio-Pío, Marco-Aurelio y Constantino, sustiyen la moralidad á las depredaciones de los *prétores*, y entonces el progreso de la industria, de las artes y de las ciencias, recibe el impulso de la poderosa civilizacion romana.

XIII.

Estado de la medicina y de la filosofía en general.

Despues de haber presentado el cuadro, en que, á grandes rasgos se diseñan las contiendas guerreras habidas durante la invasion y dominacion romana, vamos á esponer el estado de la medicina y de la filosofía en general, para continuar despues la marcha que nos hemos trazado, reseñando los datos que hemos podido adquirir para la historia de tan interesante período.

La muerte de Hipócrates, entregó la medicina á la influencia decidida de la filosofía: los más ardientes partidarios del oráculos de Coos, interpretando mal su doctrina y queriendo, en cierto modo, contemporizar con las aspiraciones de los

filósofos, desnaturalizaron la escuela hipocrática, en términos de hacerla retroceder á la senda de los errores más trascendentales. El principio fundamental, de que la medicina es *solo verdadera por la observacion y por la esperiencia*, se debilitó hasta el punto de que para algunos era cuasi nulo.

Los esfuerzos y la consecuencia de Thésalo, Dracon y Polibio, hijos y yerno de Hipócrates; así como el influjo de la propaganda de Diocles y Praxágoras, no pudieron evitar, el que la medicina supeditada por la filosofía, abandonase la senda de la observacion y de la esperiencia, para seguir la de las hipótesis más absurdas: desde este momento se vé á la ciencia caminar al impulso exagerado de las ideas socráticas y de las doctrinas espiritualista de Platon y sensualista de Aristóteles. El dogmatismo impera de modo que hace nacer los estóicos y materialistas, quienes, en vez de apartar la medicina del error, la precipitan en su sima más profunda.—En tan deplorable estado, ocurre un suceso de tal importancia, que la ciencia vuelve á recuperar alguna parte del terreno perdido.—La creacion de la escuela y biblioteca de Alejandría por iniciativa del gran Alejandro y los Ptolomeos: la formacion de la biblioteca de Pérgamo por el rey de esta ciudad del Asia menor, dieron ocasion á que se coleccionasen las obras de los más distinguidos sábios de todo el mundo,... porque eran pagadas á precios extraordinarios—y por este motivo, presentáronse multitud de libros hipocráticos, cuyo verdadero orígen ha tenido que depurarse muy detenidamente. De la escuela de Alejandría, salieron lumbreras como Herofilo y Erasistrato: la anatomía y la cirujía reciben vigoroso impulso: las obras de Hipócrates leidas nuevamente con avidéz, son seguidas por el primero de los citados médicos:.... pero la muerte de estos, vuelve la ciencia al cáos y á la confusion en que la sumergen los sistemas. Con efecto: Filino de Coos, idea el empirismo: Themison, la escuela metódica que tiene numerosos y célebres partidarios como Celso, y Antonio Musa: Ateneo y Areteo la escuela neumática (nuevo espiritualismo:) Agatino y Archígenes la ecléctica.—En medio de todo, no puede negarse que los esfuerzos de los sábios de esta época, produjeron adelantos; principalmente en anatomía y cirujía, dignos de verdadero enconmio.

En tal estado la ciencia, era precisa la aparicion de un verdadero génio, para hacer que tanta confusion y desarmonía *cesasen*; y la Providencia, siempre tan pródiga en bienes para sus hijos, hizo que del Ásia menor, en Pérgamo, naciese el celebérrimo Cláudio Galeno á los ciento treinta y un años de la era cristiana. Entrar á dar detalles sobre la doctrina de Galeno, está fuera del objeto de esta obra; más no podemos dispensarnos de manifestar los principales adelantos que introdujo en la ciencia. En anatomía, hizo repetidas disecciones en los monos, porque era imposible hacerlos en el hombre, alcanzando una celebridad envidiable; su fisiología, que se halla en el tratado de *usu partium*, marcó con cierta admirable exactitud las funciones de cada órgano; su patología, no presenta el sello de verdad que la de Hipócrates, pero tiene rasgos escelentes respecto de fiebres; y por último, en cirujía, no pueden ménos de leerse con verdadera admiracion, sus ideas sobre las heridas y sobre las fracturas.—En suma, Cláudio Galeno, reorganizó nuevamente la ciencia arrancándola del influjo despótico de los filósofos, para contribuir además con su presencia y explicaciones á que se entronizase en la capital del mundo, en Roma, cuyo poder ya podia llamarse universal.

XIV.

Conocimientos médico-militares importados por los nuevos invasores.

El prestigio del poder romano, llevó á la capital ausónica los sábios de la Grecia y del Asia; por esta razon, vemos que Thésalo, Celso, Antonio Musa, Celio Aureliano, Ateneo, Areteo, Herodoto, Archígenes, y por último, el inmortal Galeno, forman la base del edificio médico en Roma.—Los conocimientos médico-quirúrjicos que estos sábios difundian, así como su brillantísima práctica, no pudieron ménos de hacerse estensivos á los médicos romanos que acompañaban á los

ejércitos; y por esta razon, si los datos que espondremos respecto de medicina militar, no se hallan á la altura que podia esperarse, es sin duda alguna,... porque las crónicas, la tradicion y los manuscritos que debieran ilustrarnos, perecieron á manos de las salvajes hordas germánicas. — No obstante, emprendamos esta espinosa investigacion.

Archagato, primer médico griego que ejerció en Roma, introduce la práctica de curar las úlceras por medio del fuego.

Asclepiades, que le siguió, establece el precepto de curar con agrado, prontitud y seguridad, siguiendo el proceder contrario de Archagato.

Themison, esclavo de su *Strictum et laxum*, reduce la terapéutica á los purgantes, la sangría, el agua fria y otros astringentes.

Celso escribe de higiene con sumo acierto, y prodiga la sangría en el mayor número de enfermedades; dá escelentes preceptos para la curacion de las heridas y de las fracturas; aconseja la separacion de la parte ó del miembro gangrenado por medio del cuchillo ó por los cauterios.

Galeno, reorganiza la medicina y hace que sus tratados sean el norte de los médicos durante muchos siglos.

¿Qué práctica observaron los médicos militares que acompañaban á los ejércitos de los cónsules y emperadores romanos en España? ¿Qué hacian en higiene, en terapéutica de afecciones internas, en el tratamiento de las heridas de guerra? Los preceptos de los médicos greco-romanos:... ¿fueron acogidos por los Archiatros? — Pronto veremos que el brillo de la medicina greco-romana, solo fué un destello de la ciencia, que habia de ser absorvido por la mágia y la teúrgica, sin embargo de que hayamos de encontrar adelantos médico-militares de verdadera importancia.

La higiene, punto tan esencialísimo en los ejércitos, fué cultivada y propagada por los romanos en España; sin embargo de que, como veremos, cometieron faltas graves que pagaron bien caro sus ejércitos.—Estudiaron con ahinco las producciones medicinales: las adormideras (papaveres iberos) de que sacaban escelente ópio: la raiz de verdolaga, el zumo de hinojo, y otras; los baños secos, *la posca* que tanto y con tantísima utilidad se ha generalizado en los hospitales y en

campaña; y al lado de estas pequeñas novedades, figura el afan de prescindir del arte para dar cabida á supersticiones altísimamente perjudiciales.—Con efecto, retrocediendo á las prácticas de la primitiva medicina sacerdotal, se proponian la curacion de algunas dolencias, en fuerza de repetir palabras de ridículo sentido y de más ridícula significacion: por ejemplo, la terapeútica que aconsejaba emplear el cónsul Caton en el tratamiento de las fracturas, reducíase á estar repetiendo constantemente las palabras *Vela, Daries, Astataries y Disunápiter*. ¿Puede discurrirse cosa más risible?—Evidentemente, los romanos, no importaron ciencia médica; pero en cambio, como guerreros que eran, trajeron sus prácticas sanitarias relativas á campamentos, cuarteles, socorro de heridos, transporte de los mismos y alimentacion, que pondremos de manifiesto en artículos sucesivos.

XV.

Soldados romanos y sus condiciones guerreras: higiene militar: reemplazo en los ejércitos: servicio de campaña, utensilio, alimentos y bebidas.

Los soldados romanos cuyo prestigio era universal; las célebres legiones que estendieron la dominacion ausónica por Grecia, Asia y Europa, no vinieron á enseñar á los celtiveros, ni á los cántabros, á los vacéos y vascones, nada que se refiriese á frugalidad, sufrimiento, actividad, fortaleza y valor; podemos asegurar que vinieron á admirar tan magníficas dotes en los iberos, más es preciso confesar en justicia, que los soldados romanos eran valientes, de generoso carácter, estremada robustéz, espíritu conquistador y muy amantes de la gloria militar; frugales en su vida de campaña, ágiles y sufridos para las fatigas de la guerra; y por más que estas preciosas cualidades se vieron alguna vez desmentidas en España, no puede dudarse que constituian el fondo característico de los soldados de César.

Los soldados romanos, practicaban en baños la policía individual, persuadidos de que por este medio, adquirian mayor agilidad y fortaleza para los combates: los ejercicios gimnásticos, las marchas militares con objetos pesados á la espalda además de las armas y vestuario, eran el complemento de su instruccion para fortalecerse como guerreros.—Hemos manifestado ya que los soldados romanos eran robustos, atléticos y ágiles en estremo: por esta razon, su reemplazo, se realizaba de un modo análogo al de los cartagineses: los hombres más jóvenes y enérgicos eran tomados para el servicio en los ejércitos: y los españoles llegaron á formar legiones numerosas que frecuentemente decidian las victorias: era, pues, el servicio obligatorio, y estaban escluidos aquellos que por su avanzada edad ó falta de vigor y padecimientos físicos, no eran capaces de soportar las fatigas propias de la guerra: y los únicos *escluidos por privilegio*, eran los *Archiatros populares*, que tenian, entre otras, la mision de curar las heridas que ocurrian en los gimnasios.

El servicio de campaña de los soldados romanos, era activo, incesante y rudo: guardias, centinelas, abanzadas, esploraciones cerca del campo enemigo: marchas rápidas, construccion de fosos, parapetos, vallados, puentes, palizadas y trincheras.—Entró en la mente de algunos generales romanos, el enseñar de este modo á sus soldados á endurecerse con el trabajo constante: y es lo cierto, que cuando así no lo hicieron, las derrotas y desastres fueron la consecuencia natural. Respecto de la regularidad en el servicio y modo de disminuir los estragos de la inclemencia de las estaciones, para que las enfermedades castigasen poco á los soldados, ningun dato fidedigno podemos aducir.

En cuanto á la alimentacion y utensilio, podemos hacer algunas indicaciones que no deben pasar en silencio: el alimento ordinario y constante era el trigo, que despues de tostado, molian entre piedras: si era posible usaban las carnes de los ganados del país, y probablemente empleaban como bebida, el *celix* ó celia que extraian de dicho cereal imitando los usos de los numantinos.—Los utensilios que llevaba cada soldado, consistian en un asador, una marmita y un plato; y además, el *lecho*, que Escipion el africano redujo á

una especie de jergones hechos de hojas envueltas en una sola tela, y que hoy consideraríamos como un lujo de comodidad incompatible con las exigencias de la campaña. No vemos expresado en la historia si las tiendas eran transportadas individualmente: consideramos que no, porque á las legiones acompañaban carros y elefantes, que, entre otros, tendrian este destino.

Los guerreros romanos, así como los hispano-romanos, vestian un saco parecido al de los cartagineses; la capa llamada romana y sandalias con tiras hasta media pierna; cascos adornados con vistosos plumajes, capacetes, broqueles, chascases, guarda-corazones de bronce, escudos, yelmos comunmente de metal y cubiertos de pieles ásperas y pelosas adornados de preciosos penachos; petos, corazas de cuero y malla, botines de cerda bien tejidas, y en muchos casos de hierro; brazaletes de metal conocidos con el nombre de Vilias-celtivéricas.—Entre los escudos, usaban tres clases: la Syrtia, la Pelta y el escudo ovalado, que se diferenciaban solo por su forma resistencia y magnitud.—Se nota perfectamente, que el soldado hispano-romano así vestido y equipado, debia de esperimentar con frecuencia dificultades en las grandes marchas; y en general, en todos aquellos servicios en que fuesen indispensables la rapidéz y la firmeza en los movimientos.

Las armas de combate, ofrecian algunas particularidades, dignas de mencionarse: eran, la espada, (gladio hispaniense) la daga ó *sica*; la *securis* ó hacha de dos filos, la falcata especie de hoz de un solo corte por dentro: el *asta*, el *vidente* y *tridente*; la lanza, gesso, samnio, falarica, trágala y las flechas y dardos de muchas variedades, además de las armas esencialmente contusivas de que en otras ocasiones hemos hablado.

Respecto de las armas para atacar las fortalezas, apénas hay diferencia de las empleadas por los cartagineses; los arietes, tellenones, torres, flechas incendiadas, etc.: á estas últimas oponian los numantinos las *culticias*, ó colchones largos que colocaban en los muros, y á los golpes del *ariete* el *lupus*, ó tenaza de hierro para prender la cabeza de aquella máquina de guerra.

Conocidas las armas, es bien fácil comprender la impor-

tancia y variedades de las lesiones que con ellas se ocasionaban: de este punto nos ocuparémos en el artículo correspondiente.

XVI.

Desastres de los ejércitos romanos por no practicar los preceptos higiénicos en el sitio de Numancia.—Derrota en Zama del ejército de Anibal por igual motivo.—Escipion el africano enmienda los errores cometidos: éxito de sus providencias.—El Romancero de Numancia.

Si no lleváramos demostrados los terribles efectos de olvidarse de las más sencillas prácticas de la higiene en los ejércitos, los catorce años de guerra y asedio contra Numancia y la célebre derrota de Anibal en Zama no dejarian la menor duda.—Con efecto: las legiones mandadas por Pompeyo, Popilio, Mancino y demás generales, dejaron su prestigio ante los pechos heróicos de los numantinos; y lo debieron en gran parte, al abandono de las prácticas militares de campaña, que ocasionaron el enervamiento de las fuerzas de aquellos, hasta entonces, invictos guerreros: al número infinito de mercaderes, traficantes y rameras que infestaban los campamentos; (segun Gebhart llegaron á dos mil) á la vida, digámoslo así cómoda, á que se entregaban delante de los enemigos; á las disposiciones absurdas de los generales: como por ejemplo, la del Quinto-Pompeyo-Rufo empeñado en desviar de su cáuce el rio Duero: consiguió con efecto su propósito inundando los campos y destruyendo las mieses de los valerosos numantinos; pero en cambio, las enfermedades diezmaron y enervaron la fuerza ya debilitada de aquellas célebres legiones, disponiéndoles de este modo á la más vergonzosa de las derrotas.—Y con efecto: ¿cómo no se le ocurrió al general romano, consultar á alguno de los médicos de su ejército acerca de unas medidas de tantísima trascendencia? Pues qué, ¿no comprendió siquiera por las indicaciones del sen-

tido comun, el peligro que existe en tener las tropas acampadas cerca de sitios húmedos y pantanosos? —Tal vez sucediera, que el cónsul Quinto-Pompeyo-Rufo como *general en jefe se creyese* con la instruccion suficiente para prescindir de consultar á los hombres especiales del arte.—Por otra parte, aun cuando señalamos estos ejemplos tan rudos para las tropas, ha sido y aun es frecuente, por desgracia, el que no se tengan en cuenta los preceptos de la ciencia en tales ocasiones; falta de inmensa gravedad, que el desarrollo y prestigio de la medicina militar ha de destruir con el tiempo, imponiendo las leyes de su legítima autoridad para el más positivo bien de las tropas.

Iguales resultados que el ejército de Numancia, tocó el más célebre capitan de aquel tiempo: Aníbal, vence en Cannas, en Trevia, en Trassimeno y Tessino... y despues de la victoria, se abandona á las delicias de Cápua: conviértense sus guerreros en hombres degradados por los escesos del placer y por los vicios; y entonces, Escipion Emiliano le presenta la batalla en Zama y concluye en un solo hecho de armas, con el ejército más respetable y hasta cierto punto más invencible que habia en Europa.

Tales enseñanzas; tales reveses prácticos debian influir en el ánimo de alguno de los generales romanos, para dedicarse á reformar las costumbres militares y los vicios de los soldados: así sucedió; Escipion Emiliano (el africano) se encarga del asedio de Numancia; pero antes, examina el estado en que se encuentran las legiones y los guerreros: vé por do quiera el esceso, la debilidad, el vicio, la pérdida de los hábitos militares, y resuelve reorganizar y reformar el ejército con determinaciones enérgicas y acertadas, para despues lanzarle á la pelea con la esperanza de concluir una guerra que era la vergüenza del Senado romano.—Veamos cómo nuestro amigo Perez Rioja describe este suceso en su Romancero de Numancia, porque es sencillo en el decir y exacto en el colorido.

Ya ha llegado, ya ha llegado
frente á Numancia el caudillo
y los sitiados al verlo
aprestánse á combatirlo.

Más emprender la batalla
no es del cónsul el designio,
hasta ver si las legiones
pueden aspirar al triunfo.
Sabe que el romano ejército
se ha viciado y corrompido,
y que son siempre los ócios
eterna causa de vicios;
que siempre en los campamentos
estragos horribles hizo.
De las delicias de Cápua
tiene un recuerdo harto vivo;
allí los cartagineses
en ócio y placer sumidos
despues de triunfos jigantes
debilitaron su brio
que ocasion más tarde fueron
de ser en Zama vencidos.
Por eso Escipion más cáuto
con el ejemplo advertido,
en moralizar sus tropas
y en infundirlas más brío,
pasóse frente á Numancia
un invierno entretenido.
Y no cejó en su propósito
viendo el campamento limpio
de perdidas mujerzuelas
ni vivanderos perdidos.
Sin compasion al soldado
empleóle de contino
en durísimas faenas
y en útiles ejercicios.
Fosos, vallados y puentes,
muros sólidos y altísimos,
palizadas y trincheras
que á la agresion den abrigo
circunvalando la plaza
construir el cónsul hizo.

....

Pasóse en estos trabajos (1)
lo más del invierno frio
y en bélicas correrías
que por los pueblos vecinos
para foguear á sus gentes
el cáuto cónsul previno. (2)

Los resultados de las providencias del cónsul Escipion fueron los que se podian esperar: las legiones cobraron sus antiguos brios y disciplina y pudieron volver con más rudeza á las operaciones de la campaña contra la heróica ciudad que, al fin sucumbió dejando escombros y cadáveres por botin del vencedor; y la gloria mayor que idearse puede para la pátria, quien jamás dejará de recordar con orgullo y veneracion á los héroes de Numancia.

XVII.

Campamentos, cuarteles y hospitales.

La historia de los campamentos hispano-romanos es de sumo interés, pues aventajaron á los cartagineses respecto de este punto tan importante de higiene militar. Todos los historiadores convienen, por medio de sus descripciones y de sus elogios, en que los ausónes construian los campamentos con una exactitud y órden verdaderamente notables. —Veamos si es cierto.

Los campamentos de los romanos, no solo militarmente

---

(1) Hizo además el cónsul vender los carros y animales de carga que no le parecian de absoluta necesidad; y solo dejó á cada guerrero los utensilios de que se componia el bagaje del soldado romano de que ya hemos hecho referencia.—Prohibió los lechos para las comidas: hízoles emprender las marchas con sus efectos, provision de trigo para 15 dias y estacas muy pesadas en número de siete.—(Gebhartd.)

(2) Antonio Perez Rioja: *Romancero de Numancia*, pág. 149 y siguientes.

considerados, sino examinados bajo el punto de vista sanitario, son bien dignos de detallado estudio.—Con un magnífico plano á la vista, que existe en la preciosa historia de España de Víctor Gebhartd, haremos la descripcion, que consideramos de este modo bastante aproximada á la verdad.—Es de la figura de un paralelógramo rodeado de una fuerte trinchera y un foso: en el centro de cada uno de los cuatro lados, se ve una entrada con puerta de tablas, delante de la cual se notan situadas á derecha é izquierda tiendas destinadas á los legionarios en servicio de guardia.—En el frente posterior, se percibe una línea de grandes tiendas prolongadas y de techumbre plana: y á los lados y en direccion paralela otra cuya figura es parecida á las marquesinas modernas: detrás de esta línea y en una especie de plaza, se encuentra la tienda del general en jefe rodeada de las de sus oficiales y guardia.—Inmediatamente detrás se advierten numerosas tiendas pequeñas alineadas con el mayor órden, parecidas á las llamadas tiendas sacos cuya invencion se atribuye al general Jussuff.—Las grandes tiendas prolongadas de que hemos hecho mérito, nos parecen destinadas á ser depósito de víveres, tal vez á enfermerías y á cobijar los cuadrúpedos.—Acerca de este punto, nada podemos afirmar, pero acumularémos mayor número de datos, que tal vez pondrán más claro el objeto de que se trata. —Segun Polibio, en las últimas tiendas de que hemos hecho referencia se reunia el botin y se encerraba el ganado: y en ella, se colocaba el hospital, *Valetudinarium* (conforme á lo que manifiesta Higinio el Agrimensor) y tambien el *Veterinarium* ó enfermería de los caballos.

En cuanto á la eleccion del sitio en que debia establecerse el campamento, parece que era esclusiva del prefecto del campo, como el determinar el punto y órden de colocacion de las tiendas y barracas de los soldados, enfermos, caballos, víveres, botin, herramientas, etc.—Comprèndese desde luego, que no debiendo ser de la incumbencia del prefecto la eleccion del lugar para acampar, porque carecia de los conocimientos facultativos necesarios: el resultado de esta verdadera *intrusion*, tenia que producir con frecuencia resultados lamentables.—Con efecto, en el sitio de Cartagena se desarrolló en el campo romano una terrible peste por establecer

el campamento inmediato á una laguna; las legiones del cónsul Quinto-Pompeyo-Rufo, padecieron horriblemente delante de Numancia por análogo motivo; y el cónsul Escipion el africano, al hacerse cargo del mando de las tropas, mudó el campamento por considerarle insano y uno de los motivos de los sufrimientos de las legiones; por último, los romanos se aprovecharon del estado verdaderamente sensible del ejército de Anibal, producido por colocar su campo en las inmediaciones del lago Trasimeno.

Los cuarteles; estos edificios destinados á conservar reunidas, disciplinadas y con espíritu militar las tropas; destinados á que se observe una reglamentacion conveniente y necesaria á la vida y á la salud del soldado,... fueron sin duda algun objeto que llamó la atencion á los jefes de las legiones romanas.—La república y el imperio que mantenian organizadas numerosas legiones, debieron comprender la conveniencia del acuartelamiento de los guerreros, no solo por los motivos espresados,... sino por evitar al pueblo el continuado gravámen de los alojamientos.—Por nuestra parte, despues de repetidas investigaciones sobre este punto interesante, solo podemos afirmar, que, en Cartagena se alojaron los hombres de guerra en el puerto, arsenales y cuarteles; y como veremos, con tan imprudente impremeditacion, que el aglomeramiento de soldados fué otro de los motivos de la peste que les asedió. (1)—La construccion de los cuarteles, si hemos de tener en cuenta los grandiosos monumentos de aquella epoca, seria sin duda alguna, digna de la elegante y hermosa arquitectura de entonces: pues si consideramos los vestigios que aun quedan en España, de templos y circos que debieron ser admirables, las condiciones arquitectónicas de los cuarteles, ya que no tambien las sanitarias, pudieran servir de tipo aun en los tiempos modernos, si se tuviera la suerte de hallar algun plano exacto de los expresados edificios.

Acerca de establecimiento de hospitales fijos, no poseemos datos que induzcan á pensar, que por entonces se creasen: no así respecto á los de campaña, segun manifiestan algunos historiadores de aquella época.—Veamos cómo habla acerca de

(1) Villalba: *Epidemología española.*

este interesantísimo punto Ch. Aubertin.—«Tácito, *dice*, que Germánico visitando los heridos recorría las tiendas, prueba evidente de que no estaban reunidos.—Plinio refiere lo mismo que Trajano. Polivio, que ha descrito con tanta minuciosidad la disposicion del campamento romano, y que no deja un metro cuadrado de terreno sin justificar su empleo, no indica ningun sitio destinado al servicio médico.—Higinio, llamado el Agrimensor, dice que los romanos, al trazar su campo, dejaban un espacio libre de doscientos piés entre las últimas tiendas y las cuatro caras de la trinchera, en donde se colocaba la enfermería ú hospital.—Segun todas las probabilidades, manifiesta Aubertin, los hospitales se establecieron en los campamentos fijos en que las legiones dejaban sus depósitos en tiempo de guerra.» (1)

Respetando, como respetamos, las investigaciones de Aubertin, resalta de un modo claro, que en los campamentos romanos ambulantes, habia una seccion de tiendas en donde los enfermos y los heridos recibian los auxilios de la ciencia, que como veremos oportunamente, les eran suministrados ó por los Archiatros ó por los Ayudantes de sanidad de que hace mencion dicho escritor y de que trataremos detenidamente en el artículo inmediato.—Además no se concibe, por mucha robustéz que se conceda á los legionarios, que los cónsules y emperadores se limitasen á establecer los auxilios sanitarios en los campamentos fijos y que prescindiesen de realizarlo en los ambulantes, en donde, sin dudarlo, eran aun de mayor necesidad.—Con efecto: el beneficio que los enfermos y heridos de los ejércitos han de recibir de la ciencia, tiene tanta mayor importancia, cuanto sea más rápido, más inmediato y á ser posible más completo.—Por esta razon se nota una contradiccion manifiesta entre los datos en que Aubertin se apoya y los que suministra M. Masquelez, bibliotecario de la escuela de Saint-Cyr.—Segun este sábio, es indisputable, que más allá de las legiones se coloca la *ambulancia*, que como veremos oportunamente, no era otra cosa que el hospital de sangre y de campaña en donde los heridos y los enfermos eran auxiliados y recogidos.

---

(1) *Revista de Sanidad militar*, núm. 54, pág. 185.

XVIII.

Archiatros, sus deberes y preeminencias.—Asistencia de los enfermos y heridos.—Epidemias que castigaron á los ejércitos y sus causas.—Transporte de la impedimenta de sanidad.

En los capítulos anteriores, hemos tratado de probar, aduciendo para ello los más razonables datos, que, todos los ejércitos en campaña han llevado el personal y material de que podian disponer, con arreglo á la ilustracion de aquellos tiempos, para contrarestar los efectos terribles de los encuentros de guerra y de las dolencias naturales á todos los ejércitos.—En el período romano, de que nos estamos ocupando, ya son las pruebas tan evidentès y los datos tan preciosos, que no dudamos ni un momento en asegurar el notabilísimo adelanto que nos importaron acerca del asunto que nos ocupa.—Efectivamente: ya no tenemos que admitir como probable la existencia de los llamados *periodentas:* en su lugar, se hallan los Archiatros populares y los Archiatros palatinos: los primeros tenian su mision en los gimnasios y estaban exentos del servicio de las armas: los segundos, *qui militaban intra palatium*, tenian el deber de estar afectos al servicio del emperador á quien acompañaban á las guerras, y disfrutaban de la recompensa de retiro; (1) en cuyo caso, se denominaban ex-archiatros. Vemos pues, claro y evidente, que los emperadores romanos eran acompañados á las guerras por los que podemos llamar sus médicos de cámara. —¿Eran los Archiatros los que dirigian y organizaban lo concerniente á sanidad? ¿Tenian mando sobre los médicos y demás personal que iba en las legiones? Parece lo más razonable, pe-

(1) Es el primer dato, que prueba el premio dado á los médicos militares por sus servicios.—Daza-chacon, creyó ser el primero que recibió tal recompensa.

ro ningun documento lo expresa: al contrario, nótase como hemos indicado, que los *prefectos* tenian una iniciativa expresa respeto á la práctica de este servicio, puesto que ordenaban el sitio, regularidad y funciones de toda la impedimenta.—¿Era este uno de los primeros pasos de la administracion militar, fuera de las atribuciones y competencia que debe tener? Sí; y en nuestro juicio, con grave quebránto para el servicio y la salud de las tropas.

Hemos manifestado, que además de los *Archiatros*, iban afectos á las legiones médicos y personal subalterno de sanidad: procurarémos esclarecer este importantísimo punto, por medio de párrafo de la interesante memoria del *Doctor Aubertin.* —«Las tribus legionarias, bajo la presidencia de los *prefectos del campo*, formaban el consejo de sanidad; vigilaban el servicio de Valetudinarium (hospital) y le inspeccionaban con frecuencia.—Este servicio estaba confiado á *ayudantes médicos*, llamados *optiones* valetudinarii, (suplentes ó tenientes) y tambien á suboptiones, *subtenientes*. Segun Leon el filósofo, refiriéndose á los médicos, enfermeros y sus funciones, que, antes eran conocidos en el nombre de delegados (deputati) y á la época á que se refiere con el de mensajeros (scribones,) dice que tenian el deber de seguir al ejército en las batallas para recojer y curar los heridos.—El general, colocaba ocho ó diez por cada legion detrás de cada línea; elegirá los más activos y expertos; se situaban sin armas á cien pasos á retaguardia, á fin de que los soldados heridos en la refriega, los de caballería desmontados é imposibilitados de continuar combatiendo sean retirados por ellos, y que no se vea á los valientes pisoteados por la segunda fila y sucumbir á consecuencia de sus heridas por falta de socorro. (1)

Del párrafo que antecede, resulta probado de una manera clarísima, que acompañaban médicos y enfermeros á las legiones; que siendo el número de diez por legion, correspondia á cada fila próximamente uno como en un regimiento de mediana fuerza; que debian estar algo alejados del peligro para poder desempeñar sus funciones con acierto y desembarazo; que eran escogidos de entre los más expertos por el ge-

(1) *Revista de Sanidad militar*, núm. 54, pág. 186.

neral en jefe y que recibian una moneda de plata por cada soldado que salváran.—Llama aquí la atencion desde luego, el que quien eligiese los médicos y enfermero *de entre los más expertos* fuese el general en jefe porque á la verdad, era bien difícil, cuando ménos, que tal eleccion pudiera ser acertada.—No estaban allí los ayudantes médicos afectos al servicio de los centuriones y tribunos; y si iba el emperador, los llamados Archiatros? ¿No es lógico pensar, que el asesoramiento debia de tener orígen en estos médicos, que eran á no dudarlo los más distinguidos de los ejércitos.—Consideramos estas reflexiones muy puestas en razon; y tal vez trabajos ulteriores las quedarán justificadas.—Además, cuando á los emperadores acompañaban Archiatros del talento, prestigio y autoridad de Antonio Mussa; cuando como este recibian las distinciones más codiciadas de aquellos tiempos; (1) ¿es infundado creer que ellos eran los consejeros en los asuntos de sanidad de los ejércitos? En todos los tiempos ha debido suceder así, por lo cual, no es aventurado suponer que ocurriese lo mismo en el período romano de que nos ocupamos.

Probada ya la existencia de una organizacion sanitaria con numeroso personal, sin que podamos acerca del material hacer indicaciones fundadas, veamos los medios con que eran socorridos los enfermos y los heridos, las enfermedades epidémicas que sufrieron los ejércitos y causas de las mismas, así como el modo de verificarse el transporte de la impedimenta de sanidad.

---

(1) Antonio Mussa, curó al emperador Augusto, cuando este hacia la guerra por someter á los cántabros, de un padecimiento gravísimo en Tarragona: en recompensa, le dió é hizo estensivo á los médicos el uso del anillo como distincion de nobleza; colmó á su médico de riquezas y mandó levantar en honor de Mussa una estátua de bronce. Este es el orígen del anillo que comunmente gastan los médicos.-Morejon cuando trata de este asunto lo hace de la manera siguiente:—«Vuelto este general á Tarragona, despues de haber sido humillado por los cántabros, le sobrevino una destilacion de tan mala calidad, que habiéndole caido al pecho llegó á viciarle las entrañas.—Antonio Mussa, que era en aquel tiempo médico muy famoso, despues de haber hecho en vano muchas esperiencias con todo género de medicinas cálidas, le sacó por buena suerte con refrescos; y acaso sucedería entonces lo que cuenta Plinio de que la lechuga salvó la vida del emperador.»—(Morejon, H. de la M. E. pág. 53, tomo I.

Hemos visto en el artículo primero de este capítulo, el estado de la ciencia entre los romanos: pudiéndonos convencer sin dificultad, de que tuvo un periodo floreciente puesto que á la capital del mundo afluyeron todas las celebridades de entonces—y si bien en tiempos del cónsul Caton, el *teurgismo imperaba* de una manera perjudicial y ridícula, algunos años despues, la práctica para curar los heridos y los enfermos debia de estar fundada en los adelantos hechos por Celso, Celio Aureliano, Antonio Mussa, Ateneo, Areteo y Galeno: esto es lo razonable, por más que documentos auténticos no lo evidencien.—El tratamiento, pues, de las heridas sobre el campo, estaba reducido á hacer la succion de las mismas, si su magnitud lo permitia: á la estraccion de las saetas, dardos y demás cuerpos estraños; á lavar las soluciones de continuidad con agua y con el jugo de la betónica y de la cantábrica: á cubrirlas con lienzos aplicados con arte: á la reduccion de fracturas con arreglo á los preceptos de Celso y de Galeno: al contenimiento de las hemorrágias por los medios mecánicos y los astringentes.... y al uso de la posca interiormente para moderar la sed que tan terrible y constante es en los heridos.—Además, cuando ya estos se hallaban en los hospitales de los campamentos fijos, se les colocaba en camas ó lechos construidos de tela y hojas secas: y si las heridas exigian operaciones, se practicaban conforme á los conocimientos de entonces, verificándose entre otras, las amputaciones y cauterizacion si se presentaba la gangrena.—Al presentar estos datos, hijos de los ya espuestos, no creemos ir fuera de las apreciaciones naturales, por más que dejemos á la mente recorrer el campo de las deducciones, en nuestro juicio permitidas al historiador-crítico.

Los ejércitos romanos, ó hispano-romanos, sufrieron durante el período de conquista y de su dominacion en España, terribles epidemias debidas casi siempre á la inobservancia de la higiene militar—produciéndoles con frecuencia la inutilidad de sus esfuerzos guerreros y llenando de amargura sus frecuentes victorias.—En el año 214 antes de Jesucristo, fueron castigados por una peste horrorosa (1) que comenzó á las

(1) Villalba, obra citada.

inmediaciones de Cartagena: *la multitud de marineros y soldados acuartelados en pocos dias en el puerto, arsenales y cuarteles; los campos inhiestos y mal cultivados; la escasez y mala calidad de los alimentos,... y la laguna que ha sido siempre un manantial de epidemias, además de las fatigas de la campaña, pudieron dar orígen á la infeccion pútrida, que retardó los proyectados ataques de los generales cartagineses, contra los dos Escipiones*. cuyos ejércitos participaron rudamente de la enfermedad asoladora.—Nótase claramente, que al hacer Villalba la cita de la anterior epidemia, cita tambien las causas de una manera tan detallada, que escusamos todos los comentarios.

En el año 140 antes de Jesucristo, el cónsul Quinto-Pompeyo-Rufo, uno de los generales enviados para bloquear á la heróica Numancia, dió ocasion con sus desacertadas providencias, á que se desarrollase una epidemia que mermó estremadamente y debilitó de un modo profundo la fuerza moral y material de sus legiones.—Empezó *sus operaciones militares* desviando de su cauce el rio Duero, consiguiendo derramar sus aguas, inundar los campos y destruir las mieses, por llevar al campo numantino el hambre y la miseria: pero los valerosos defensores de la invicta ciudad, apénas sufrieron, porque su robustez y frugalidad les defendian; más en cambio, el ejército romano padeció tan durísimamente los efectos de la *disentería*, que solamente las pérdidas de Lúculo por causas parecidas pueden servir de ejemplo.

El año 60 antes de Jesucristo, llega tambien de Siria y Egipto, Quinto Pompeyo (el grande) é importa la lepra; esta cruel dolencia que aun podemos observar hoy en el hospital de Granada. Los hombres más valerosos se aterraron por tal calamidad, que dió orígen al establecimiento de los hospitales de San Lázaro y á la órden de los lazaristas.—Las medidas adoptadas contra la lepra, se redujeron por mucho tiempo, al aislamiento absoluto de los desgraciados que la padecian, llevado hasta el punto de la crueldad; más la propagacion del cristianismo, sirvió de verdadero alivio á tantos desheredados como la sociedad tenia, y los leprosos empezaron á ser tratados como hermanos.

El año 49 antes de Jesucristo, el ejército de Julio César

fué horriblemente diezmado y á su vez el de Pompeyo que se disputaban la dominacion en España: las escaseces, las inundaciones y las fatigas de la campaña fueron los motivos principales de tanta desolacion.

Ningun escrito ha llegado á nuestras manos en que se manifiesten noticias, siquiera sean superficiales, sobre las dolencias epidémicas de que hemos hecho mencion. —Ni acerca de los síntomas, diagnóstico, y tratamiento poseemos datos que transcribir. —Solamente se sabe, que las providencias del cónsul Escipion Emiliano de levantar los campamentos, separar el ejército de los vicios y vida relajada, determinaron la desaparicion de los males que tenian á las legiones enervadas.

El transporte de la impedimenta de sanidad, que comprende el de los enfermos, heridos y material, se hacia bajo la direccion de los prefectos del campo. —La manera de realizarlo, ignoramos si estaba sujeta á reglas fijas y convenientes; pero poseemos algunos datos que dan luz acerca de punto de tanto interés.— Segun manifiesta en su memoria Mr. Aubertin, (1) los delegados ayudantes médicos, debian llevar provistos sus caballos de dos escalas para que pudieran transportar dos heridos. —Lampridio dice que habia carros destinados á igual objeto, y carruajes suspendidos y provistos de todo lo *necesario*. —Cuando se movian las tropas, el sitio que ocupaba la impedimenta de sanidad debia ser, relativamente, el mismo que en los campamentos: es decir, detrás de las legiones y suficientemente guardada del peligro por secciones de guerreros destinados á este objeto. —Comprendemos, y así tambien lo manifiestan los historiadores, que los generales romanos enviaban los enfermos y heridos á las casas de campo, á las de los particulares y á los campamentos fijos; más una parte de aquellos, seguian forzosamente al ejército en sus diversos movimientos en la forma que ya hemos manifestado.

---

(1) *Revista de Sanidad militar*, núm. 54.

XIX.

Administracion militar: legados, prefectos, cuestores y susceptores: descrédito de estos funcionarios.—Almacenes de subsistencias y provisionamiento de tropas.

Los ejércitos romanos; las legiones que la poderosa Roma envió á todos ámbitos del mundo conocido entonces, para que estendiera sus dominios, más por la fuerza de las armas que por ningun otro medio; llevaron, á no dudarlo, empleados adjuntos con la mision de cuidar del abastecimiento de víveres y de la administracion de todo lo concerniente al utensilio y suministro de las tropas.

Los prefectos, legados, cuestores y susceptores, tenian estos deberes que cumplir, descendiendo cada uno de estos funcionarios, á los detalles á que se circunscribia su propio destino.—La historia recuerda con amargura los resultados que estos empleados administrativos dieron al ejército y á las provincias conquistadas.—En España, la guerra llamada de Viriato, reconoció como una de sus más poderosas causas la inmoralidad y depredaciones de los prefectos.—En confirmacion de ello, copiaremos una nota de Perez Rioja, que ha estudiado detenidamente esta cuestion. «El cuestor, dice, especie de intendente militar que recaudaba los tributos, provecia de víveres y dinero á los soldados, distribuia el botin, y daba cuenta de los productos de las exacciones al tesoro central de Roma; era el primer paso en la carrera de los honores segun Cicerón, y empleo de los más apetecidos por sus beneficios. —Cuando el pretor ó pro-cónsul, con el que estaba muy unido casi siempre, dejaba la provincia, le reemplazaba en sus funciones.—En España se hicieron aborrecibles por sus crueldades, vejaciones y estafas; pues eran como dice un historia-

dor, avarientos casi todos, traidores y aleves muchos, tiránicos los más.» (1)

Despues de este juicio tan severo y tan desgraciadamente veraz: ¿qué diremos acerca de la conveniencia que reportaban á las legiones semejantes funcionarios? Las cuatro categorías de altos dignatarios de la administracion militar romana, formaban una red de atribuciones colosales de que nadie podia evadirse,— y por este motivo, la inmunidad era cuasi cierta y los escesos irremediables.— Estos administradores en jefe de los ejércitos y provincias conquistadas, suministraban dinero á las tropas, víveres y utensilios; repartian el botin, hacian las remesas de metálico y objetos preciosos á su capital; dirigian, reglamentaban y administraban todo lo concerniente á sanidad; nombraban el personal de médicos y enfermeros; dirigian la colocacion de los campamentos.... absorvian en fin todas aquellas atribuciones, *cuya mayor parte*, ni entonces ni hoy ni nunca deben pertenecer á la administracion militar.—¿En dónde estaban los conocimientos necesarios para proceder con acierto, ya que no con moralidad, puesto que esta no la tenian? ¿Qué entendian de castramentacion médica? ¿Qué sabian de hospitales fijos y ambulantes de campaña? ¿Cómo podian apreciar los conocimientos y pericia del personal de sanidad? ¿Con qué criterio procedian para adquirir el surtido de material sanitario? ¿Cómo conocian la buena ó mala calidad de los víveres? ¿En dónde tenian los conocimientos para determinar los locales á propósito para el almacenamiento de alimentos y bebidas?

No continuamos presentándo más dificultades (cuya mayor parte sostendremós para la época moderna con todas nuestras fuerzas)... porque seria reunir pruebas ya innecesarias, despues de lo que la historia manifiesta de un modo terminante, sobre la administracion militar hispano-romana.

Los víveres se almacenaban en los campamentos fijos y los edificios destinados al efecto; y los necesarios para las legiones en campaña iban en carros, lo mismo que las tiendas, que muy probablemente por sus dimensiones, no podrian llevar los legionarios.— Hemos visto en el artículo

---

(1) *Romancero de Numancia*, pág, 204.

anterior, que una de las causas más constantes de las epidemias y desgracias de los ejércitos hispano-romanos, lo fué, la carencia de alimentos y bebidas; y aun cuando no echemos *toda la culpa* á la mala é inmoral administracion, quedaremos consignado que lo fué en su mayor parte.—Nada más acerca de este punto; pero haremos notar *con sentimiento*, que la primera página que tiene la administracion militar en la historia, es de funesto recuerdo.

XX.

Datos biográfico-bibliográficos.—Reflexiones.

Por más detenidas y minuciosas investigaciones que hemos practicado, ha sido imposible que reuniésemos materiales para hacer la biografía y bibliografía de alguno de los médicos militares del período hispano-romano. Nos hallamos sin embargo, con que ya figuran como esclarecidos en la ciencia, Herotes, Lucio Cordio Lafont, Cayo Atilio, Tiberio Cláudio Apolinar, Marco Antonio Licino Filosinio.—Lo más natural es, que estos renombrados médicos perteneciesen á las legiones romanas. Ningun escrito, ninguna obra de la ciencia dejaron: y por consiguiente la bibliografía es más imposible aun que la biografía.—Sin embargo, tomando como médico militar hispano-romano al célebre Antonio Mussa, apénas podremos hacer sino indicaciones biográficas bien escasas.

Antonio Mussa, contemporáneo de Celso y de los insignes poetas Virgilio y Homero, nació segun todas las probabilidades en Roma.—Sus altísimas prendas y sabiduría, le elevaron á la altísima categoría de Archiatro del emperador Augusto, á quien acompañó mucha parte del tiempo que residió y gobernó en España.—Ya hemos indicado oportunamente, la notable curacion que realizó en la persona del emperador y los dones

y honores de que le colmó: algunos de los cuales, hizo estensivo á todos los hombres dedicados á la práctica de la ciencia. Antonio Mussa fundó la escuela llamada Esquilia, que tuvo numerosos adictos.—Ningun escrito notable dejó este célebre médico.—Se ignora tambien la época y el lugar de su muerte: puede calcularse, sin embargo, que falleció por los años de 20 antes de Jesucristo; es decir, unos veinte y tres despues del asesinato de César por los conjurados de Bruto.

Reflexiones.—Á sérios comentarios se presta la reseña histórica del periodo médico-militar hispano-romano que acabamos de hacer. De un lado vemos la invasion y dominio del gran pueblo conquistador y la lucha tenaz y sangrienta de los españoles; de otro la medicina en su mayor áuge en Roma, á pesar de su retroceso por la muerte de Hipócrates y el cuasi abandono de las doctrinas del venerable anciano de Coos; y en medio de estos dos cuadros, á la ciencia práctica en España, recorriendo un período de lamentable atraso y otro bien cortísimo de benéfica lucidez. Efectivamente: los romanos, á su invasion en la Península, si bien importaron ciertos conocimientos médico-militares interesantes, no por eso aparece que transmitieran por *entonces*, los que debian esperarse de la cultura y adelantos de la capital del mundo. —Hemos manifestado en el lugar oportuno, el afan de querer realizar la curacion de las fracturas pronunciando ciertas palabras *mágicas*, que hoy no hacen otra cosa sino escitar la risa del ridículo; y á esto podemos añadir, que el predomio mitológico impulsó al general del ejército de Pompeyo, Espurio Pompeyano, á mandar levantar un magnífico templo á Esculapio en Barcelona, por haberse curado de una herida que sufrió en el sitio de Calahorra; y que Bruto, el asesino de César, consagró un templo á la diosa Carnae cicatrizadora de las heridas. (Morejon) (1) A pesar de este cuadro tan poco li-

(1) Remontándonos á mayor antigüedad, vemos que se erigian templos á los médicos y cirujanos con la mayor frecuencia.—Así sucedió á *Chiron* el Centauro, (y sin embargo no se curó la herida que le infirió Hércules) á *Aquiles* porque curaba las lesiones de continuidad con orin de hierro; á *Zapus* por haber sanado á Eneas; á *Machaon* per haber curado á Menelao herido por Píndaro; (Machaon trataba las heridas, despues de haberlas limpiado.

sonjero, hemos podido notar, que ya en los últimos años de la dominacion romana, la ciencia algo desenvuelta de la teurgia y de la mitología, tenia dignos representantes en médicos conocidos por su talento y celebridad.—Desgraciadamente, solo hemos podido recojer algunos de sus nombres: por cuyo motivo, la *ciencia verdadera*, no halla otra cosa que el más sensible vacío en este período, en el cual, tenia cierto derecho á encontrar siquiera vestigios de los famosos sábios Celso, Antonio Mussa, Celio Aureliano y otros.

Segun la exposicion histórica que llevamos presentada, resulta, que los soldados romanos eran de estremada robustez, y que su reemplazo se realizaba en la misma forma que lo hacian los cartagineses.—Á esto atribuyen los historiadores, las pocas bajas que suponen de enfermedades ordinarias, cometiendo en nuestro juicio un error que el sentido comun rechaza.—Es un axioma, en medicina militar, que los soldados veteranos enferman en mucho menor número que los no acostumbrados á el servicio y á las fatigas de las campañas—y esta era la verdadera razon de que las legiones romanas tuviesen ordinariamente pocas bajas; por lo cual no vacilarémos en asegurar, que si la estadística pudiese responder, justificaría que aquellos guerreros esperimentaron constantemente los crueles efectos de las faltas de higiene personal y general, así como la influencia, en muchos casos terrible, de las variaciones de clima, de las alteraciones atmosféricas y de los movimientos estacionales.—El empeño que se manifiesta en demostrar, que el atraso sanitario era debido á los pocos enfermos que habia, es en nuestro juicio pueril: las razones son bien óbvias y no necesitamos esforzarlas.

En cuanto á higiene militar, hemos podido notar, que la personal adquirió cierta inportancia práctica en lo que podia referirse á la policia del guerrero; más respecto al vestuario y prendas de equipo y utensilio, no podemos ménos de hacer algunas indicaciones que consideramos oportunas.

Las armas defensivas, estaban en perfecta armonía con la

---

con medicamentos suaves) á *Petróclo* porque sanó á Eurípides herido en el sitio de Troya.—*Machaon*, curó tambien á Filotestes una herida en el pié, que habia sido hecha con una saeta envenenada.

índole de los combates: estos eran cuasi siempre personales, de *cuerpo á cuerpo*; de modo, que á los soldados tenia que procurárseles *medios* defensivos contra los golpes de las espadas, lanzas, dardos, hachas y otras armas de que se ha hecho mérito—para poner un lenitivo á los resultados finales de aquellas batallas, en las que, los muertos escedian siempre de una manera desconsoladora á los heridos y prisioneros.—Más las cotas, corazas, guarda-corazones, yelmos, chascases, etc., tenian el inconveniente de fatigar á los guerreros con su peso y de entorpecer el movimiento y flexibilidad de los miembros y tronco: las grandes marchas, las maniobras de agilidad debian serles muy costosas, por más que se nos pinte *afanosamente* aquella raza de guerreros, con la energía más que suficiente para soportar el peso y la incomodidad de sus armaduras defensivas y de sus armas ofensivas, *con más facilidad* que los soldados modernos sus sencillos uniformes.

Lo que realmente se desprende de los datos presentados, es, que las bajas en las legiones romanas, debian reconocer como una de las causas más naturales, el uso de las armaduras defensivas, que, dificultando la respiracion y haciendo penosos los movimientos, darian lugar á enfermedades de pecho siempre graves; y si á lo expuesto se añade el utensilio, las raciones y aun las estacas que llevaba cada soldado romano, podremos persuadirnos más, de lo espuesto que se hallaba á contraer las dolencias propias de su organizacion.

La higiene general, cuando ménos, era frecuentemente mal practicada: la aglomeracion de gran número de hombres en sitios poco ventilados y limpios; el establecer los campamentos en las inmediaciones de las lagunas y pantanos: el desbordar los rios sin meditar las consecuencias; el consentir la venta y tráfico de alimentos y bebidas mal sanas; el no impedir que las rameras infestasen el campo; el abandonar los hábitos militares perdiendo la virilidad indispensable en campaña,... forman un conjunto de cargos severos, que, por lo ménos demuestran de un modo vivo la torpeza, la impericia ó el abandono de los generales; y más que de estos, de los prefectos del campo que eran los encargados del gobierno y administracion de las legiones.—¡Ojalá que se aprovechasen los jefes militares de estas lecciones durísimas!; pues así, cuan-

do fuesen á dirigir las tropas, tanto en los tiempos de guerra como en los normales, recordarian la necesidad imperiosa que tienen, de asesorarse en los asuntos sanitarios, de los hombres más modestos y más avezados al estudio que van en los ejércitos, para no cometer desaciertos que cuestan muchas vidas y que tambien se pagan con frecuencia por medio de vergonzosas derrotas.

Hemos podido advertir además, que el abastecimiento de las legiones romanas, á cargo de los prefectos, cuestores y susceptores, no evitó que sufriesen rudísimos trabajos por las escaseces y mala calidad de los alimentos y bebidas: el desarrollo de las enfermedades, de que oportunamente hemos hecho mérito, fué debido, en mucha parte, á el mal cumplimiento de tan sagrados deberes.

Respecto del tratamiento de las enfermedades y de los heridos, nuestra censura no puede ménos de ser muy amarga; al ver el predominio de la *teurgia* de la *mitología* en una gran parte del período hispano-romano, se nos resiste admitir la cultura y grandeza científica de la capital del mundo—y sin embargo,... ya la historia nos transmite la existencia, en España, de célebres médicos que no pudieron ménos de establecer prácticas más conformes con la razon y la esperiencia.—En cambio las armas de guerra se perfeccionaron: tanto las manuales como las llamadas ingénios: pues la inteligencia humana se iba *esmerando ya*, en discurrir medios de ocasionar su destruccion;... sin cuidarse con igual solicitud, de allegar todos los que sirviesen para hacer ménos horribles los estragos de tan funestos adelantos.

Sin embargo de todo lo espuesto, reconocemos en el período hispano-romano la asistencia médica más exacta y detallada: vemos á los Archiatros, ayudantes médicos, sub-ayudantes y enfermeros, constituyendo una agrupacion sanitaria de verdadera importancia: vemos empezado á regularizarse el servicio sanitario de campaña, el esmero en formar los campamentos fijos y ambulantes; el establecimiento de los hospitales militares en los primeros y de las ambulancias en los segundos;... y estos, son adelantos dignos de consideracion ante la historia.

Hemos podido notar tambien, con placer y sentimiento á la vez, que así como en este período se marcan los triunfos

adquiridos por los médicos militares y las distinciones y preeminencias que se les concedian; los primeros pasos de la administracion fueron de funesto resultado para formar la base de su historia.

Terminadas estas reflexiones, que ya nos parecen algo prolijas, pasemos á ocuparnos en el capítulo siguiente, de la medicina militar hispano-goda.

CAPÍTULO IV.

MEDICINA MILITAR HISPANO-GODA.

(Desde antes de Jesucristo hasta 711.)

SUMARIO.—Invasion de las hordas del norte: guerras de conquista é independencia.—Concluye la dominacion romana en España.—Estado de la medicina y de la filosofía en general.—Influencia asoladora de los nuevos invasores y benéfica mision del cristianismo.—Fanatismo de las sectas religiosas y predominio de la astrológia y artes mágicas; leyes godas en medicina.—Carácter y costumbres de los guerreros.—Higiene militar: vestidos, alimentos y bebidas; armas defensivas y de combate; reemplazo de las bajas en los ejércitos.—Campamentos, escasez de datos sobre hospitales de campaña y cuarteles.—Curacion de los enfermos y heridos y medios de transporte: nulidad de datos sobre material sanitario.—Epidemias que reinaron durante este período, é investigacion de sus causas.—Administracion militar: Annonarios, sus deberes y responsabilidad.—Carencia de datos biográfico-bibliográficos.—Reflexiones.

XXI.

Invasion de las hordas del norte: guerras de conquista é independencia. —Concluye la dominacion romana en España.

Á principios del siglo V de la era cristiana y cuando la Península ibérica, despues de tantas luchas sangrientas, debia esperar una participacion positiva de los adelantos comunicados por la civilizacion romana, un nuevo suceso, terrible por sus resultados para los conocimientos humanos, se presenta introduciendo el pánico general.—Una raza de hombres agenos á la cultura, á las ciencias, á las artes, y á la industria;

pero de génio guerrero y feróz, se desvanda de las rudas montañas de la Tartaria y de la Escandinavia, é invade la capital del mundo la Francia y la España: (1) los germanos, los hunnos, godos y alanos,... conocidos con el epíteto de bárbaros del norte, se arrojan sobre los países ya citados cometiendo todo linaje de excesos y de crímenes: los Pirineos dan paso á los nuevos invasores,... y entonces, se entabla una lucha tremenda entre ellos, los romanos y los españoles, cuyo resultado fué la expulsion de los ausones, (2) y el establecimiento de los nuevos dominadores en España que constituyeron una dinastía cristiana. (3) Más así como hemos podido ver la lucha establecida de los romanos entre sí, por disputarse el gobierno de Iberia, sucedió lo propio respecto de los hunnos, alanos y godos, quedando, al fin los últimos dueños de nuestro suelo. —Es completamente inútil el que nos detengamos en describir la série de combates y de batallas que se libraron, porque no llena el objeto para nuestro propósito: y además, porque en lo que se refieran á medicina militar, quedaremos consignados todos aquellos datos de conveniencia y oportunidad en los artículos sucesivos.—Adelantarémos, sin embargo, una idea, que hoy cuenta con notables prosélitos entre los historiadores, críticos y filósofos.—Estudiados los efectos de la invasion germánica, defiéndese con calor la opinion, de que los terribles naturales de la Tartaria y de la Escandinavia, importaron la sávia de una generacion nueva, robusta, enérgica y llena de una vida más pura.... para que las razas europeas pobres y degeneradas, saliesen del estado de vergonzoso enervamiento en que se encontraban.—Ya veremos por medio de los hechos históricos, que apénas podemos conceder valor á esta opinion, puesto que los sucesos que se fueron desarrollando, no variaron, *fundamentalmente*, el carácter especial de los españoles; porque ninguna de las hazañas de los guerreros hispano-godos, tiene punto de comparacion con las de Sagunto, Viriato y Numancia.—Más suspendamos estas consideraciones,

---

(1) El año 409 de Jesucristo.

(2) Ausones, equivalentes á italianos y romanos para los poetas.

(3) El imperio romano, con su poder universal, terminó en 476 de Jesucristo.

que no siendo estrañas al objeto primordial de la presente obra, hemos creido conveniente apuntar, para seguir en los sucesivos artículos cumpliendo el programa que nos sirve de guia.

XXII.

Estado de la medicina y de la filosofía en general.—Influencia asoladora de los nuevos invasores y benéfica mision del cristianismo.—Fanatismo de las sectas religiosas y predominio de la astrología y artes mágicas: leyes godas en medicina.

El edificio tan laboriosamente levantando por la culta Roma la sapientísima Grecia y la afortunada Pérgamo, cayó desplomado por el violento huracán de la invasion germánica. —La Grecia, sin embargo, presenta todavía el último destello de su esplendor: aun produce médicos y cirujanos insignes, como Orivasio, Accio de Amida, Alejandro de Tralles y Pablo de Egina.—Orivasio, médico del emperador Juliano, hace un resúmen de las principales obras de la antigüedad, comenta aforismos de Hipócrates, se dedica á los estudios anatómicos y no se olvida de otros ramos de la ciencia, tales como la higiene y la dietética.—Accio de Amida, trata de coordinar las ideas y práctica de Hipócrates, Themison y Galeno, con la más absurda *magia*.—Alejandro de Tralles, médico de notable talento, procuró armonizar las teorías con la práctica teniendo en cuenta los trabajos de Hipócrates, los de Galeno y Themison y la doctrina de los neumáticos y se ocupó con lucidéz de los efectos de la sangría, de los del ópio, castoreo y bolo arménico.—Pablo de Egina, ilustre cirujano, cuya memoria es hoy respetada, trató de la paracentesis y de la operacion de la talla, así como de otras maniobras quirúrgicas con excelente acierto.

Pero los sábios que acabamos de citar, no lograron oponerse á la accion destructora de los invasores: estos, que no

traian consigo otras ideas que las de su religion gentílica: fanáticos adoradores de las divinidades paganas no comprendian otra clase de ilustracion ni tampoco la respetaron y cometieron inauditos desastres: las bibliotecas fueron incendiadas, las enseñanzas suspendidas, sustituyéndolas luego por las de los particulares; los monumentos artísticos asolados..... quedando la humanidad constituida en el lamentable atraso que hubiera sido su total ruina, á no ser por los Padres de la Iglesia cristiana que salvaron del naufragio los restos de las ciencias que habian de servir para levantar de nuevo el edificio derribado.—El mal fué todavía más inmenso: las sectas religiosas con su fanática intolerancia: el cristianismo persiguiéndolas sin trégua de ningun género, ocasionaron una confusion y desórden asoladores: los libros más preciosos fueron destruidos solo por proceder de autores paganos, como sucedió en los reinados de Arcadio, de Basilisco y de Leon III el Isoriano: cuyos monarcas, mandaron entregar á las llamas inestimables colecciones de la antigüedad.—Más aun: la medicina fué perseguida por Teodosio II y Cenon el Isoriano.... llegando en fin, á predominar sobre todos los conocimientos humanos, la astrología, la magia y la teurgia.—Estado terrible y de funestas consecuencias para la medicina: que, si en Roma y Grecia quedó enervadísima, en España fué completamente destruida.

La filosofía por su parte no dejó de sufrir los efectos de tan hondísimas perturbaciones: y habria sido precipitada en los abismos de la ignorancia, á no ser porque los Padres de la Iglesia la salvaron y hasta la purificaron de muchos errores trascendentales.—Así es, que á las doctrinas socráticas, platónicas, aristotélicas y de Manes, siguieron las de San Agustin, San Dionisio Areopagita, Suesio, Eneas de Gaza, quienes en realidad, no se apartaron mucho de las del filósofo de Egina; y á las de estos, las de Boecio y Casiodoro, que intentaron entronizar las de Aristóteles.—Pero en este período, hay un hecho grandioso: un hecho que produjo la más completa revolucion social que registra la historia: el cristianismo, se propaga en España rápidamente, los reyes godos abrazan las santas doctrinas del Mártir del monte Calvario: y desde entonces,.. empiezan á germinar en la mente de los hombres las

ideas salvadoras de la beneficencia, de la caridad y del amor al prógimo: ideas bajo cuya égida, tenian que nacer todas las instituciones de objeto más moral y más verdaderamente útil para la humanidad.—Los ídolos, el paganismo con sus dioses, el gentilismo con sus absurdas divinidades, caen hechos pedazos por la gran doctrina del Crucificado, á cuya refulgente luz debian fundarse los hospitales, los asilos benéficos, las sociedades de proteccion á los desvalidos, los socorros de todo género para los militares en campaña, las recompensas para los que se inutilizasen en defensa de la pátria; y por último, esos tratados modernos de neutralidad sanitaria, que son un rasgo brillante basado en las purísimas doctrinas del Evangelio.

Pero los frutos de la influencia del cristianismo, fueron muy tardíos para la medicina, y singularmente para la medicina militar, que, con motivo de la invasion germánica, perdió los *perezosos* adelantos con que contaba despues de tantos siglos.—En el transcurso de casi trescientos años que los godos gobernaron á España, solo contamos con las disposiciones médicas del fuero juzgo: en las cuales, se comprende el atraso y temores que habia acerca de la pericia y moralidad del ejercicio de la profesion, para fijar en dichas leyes prescripciones atentatorias á la dignidad del hombre dedicado al estudio y práctica de la ciencia.

XXIII.

Carácter y costumbres de los guerreros godos é hispano-godos.—Higiene militar: vestidos, alimentos y bebidas: armas defensivas y de combate: reemplazo de las bajas en los ejércitos.

Todos los historiadores convienen, sin dificultad, en que los nuevos invasores, se distinguian por su robustez, rudeza de costumbres, vida nómada, instintos feroces, violencia de su trato y genio guerrero.—Y con efecto, ciñéndonos á los

primeros tiempos de la invasion, nada hay más cierto: de modo, que llegaron á un país, en el cual, los cántabros, vaceos, lusitanos y celtíveros presentaban notables analogías de costumbres y carácter, por más que se hubiesen modificado notablemente por la influencia de la civilizacion romana.

Eran los godos de aspecto terrible y feroz: en los primeros tiempos jamás habitaron bajo ningun techo ni tuvieron por ocupacion la agricultura. (1) La higiene militar, no presenta en ellos ningun rasgo de progreso: poco ó nada cuidadosos de la policia personal, estendieron su indiferencia á todo lo que no fuesen lances de guerra y escursiones de la misma índole: la carne y la leche de sus rebaños constituian todo su alimento y el agua su bebida: sentados en sus carros cubiertos de ramas y cortezas, discurrian lentamente por los campos solitarios. Las mujeres y los viejos, incapaces de batallar, permanecian siempre en los carros, dedicados á las ocupaciones que su sexo y debilidad les permitian.—Tenian la costumbre (que conservaron mucho tiempo) de vestirse de pieles, motivo por el cual se les llamó *usamblea velluda* en un poema notable: (Cláudio: de Bellogothico V—461) llevaban el cabello largo, partido sobre la frente y caido sobre ambos lados del rostro: el que se cortaba los cabellos era mirado con prevencion y hasta se le consideraba traidor y maldito.—Sus vestidos ordinarios eran, el *stringium*, especie de túnica citada por Plauto: el *amiculum*, que consistia en un manto de lino: el *reticulum* ó red para recojer los cabellos: el *manteum*, destinado á cubrir las manos: y el *camisum* que se hacia de tela y tenia el mismo uso que hoy. Como soldados, vestian un sayo de lana ó de piel y gran calzon forrado y sandalias de cuero: yelmo, coraza, escudo y cota de hierro.— Las armas ofensivas eran, á poca diferencia lo mismo que las de los hispano-romanos: lanzas, dardos, flechas con puntas de acero ó *betun ardiente*, espadas anchas, y largas de dos filos; picas, puñales llamados *scrunea*, la *cateya teutónica* y el hacha llamada *Francisca*.—La manera de reemplazar las fuerzas militares, consistia en el conocido sistema de levas á las cuales

(1) Gebhartd, obra citada.

estaban sujetos todos los varones, *ménos los viejos, niños y enfermos y los que se hallaban en actual servicio público y de la persona real.*—Quien tenia siervos, debia llevar consigo la décima parte, siendo de su obligacion el equipo militar.—Si alguna ciudad ó villa se hallaba en necesidad de defensa por ser invadida del enemigo ó por insurreccion de los naturales, todos los habitantes de los lugares inmediatos, nobles y plebeyos, seculares y eclesiásticos, estaban obligados á prestar pronto auxilio á la plaza amenazada.—(Gebhartd.)

La disciplina militar de los ya hispano-godos, es digna de mencionarse; porque despues del tropel y confusion de los primeros tiempos, se nota una regularidad, una armonía y sobre todo una tendencia á fijar la obediencia y la moralidad dignas de recuerdo.—El que se ausentaba ó escondia para no seguir al ejército, perdia todos sus bienes y era condenado á destierro si era persona elevada por su empleo; y si no era de tanta distincion, fuese noble ó plebeyo, incurria en la pena infamante de azotes y decalvacion.—Los oficiales, así superiores como inferiores, que recibian regalos por eximir á alguien del servicio, debian pagar fuertes sumas al rey y á su compañía segun la tasa impuesta por las leyes: el *tiufade*, ó coronel, debia pagar veinte sueldos: el *centenario* diez, y el *decano* cinco. El *centenario* que abandonaba el servicio en tiempo de guerra, era condenado á la decapitacion; y si para salvarse, entraba en el órden eclesiástico, debia pagar como castigo seiscientos escudos que se distribuian entre los soldados de su compañía.

Nada más podemos esponer, autorizados por datos fundados acerca de los puntos que abraza el presente artículo; debiendo hacer constar que nuestras investigaciones, han sido más afortunadas de lo que esperabamos en este período de desastrosa obscuridad y de funesta ignorancia.

XXIV.

Campamentos.—Escaséz de noticias sobre hospitales de campaña y cuarteles.—Los físicos.—Curacion de los enfermos y heridos y medios de transporte: nulidad de datos acerca del material sanitario.—Epidemias que reinaron durante este período é investigacion de sus causas.

Por la descripcion que hemos hecho de las costumbres distintivas de los guerreros hispano-godos, puede venirse en conocimiento de que en los primeros tiempos de la invasion, la manera de establecer los campamentos era igual á la de los primitivos españoles.—Hemos visto que los antiguos invasores del Norte, fijaban su campo en los bosques y que sus viviendas consistian en carros: sus víveres en la leche y carne de sus ganados; y debemos añadir que tambien construian toscas barracas para guarecerse de la inclemencia de las estaciones.—En ningun rasgo se advierte el menor vestigio que indique tuviesen ideas de higiene militar, punto importantísimo para la salud de los hombres de guerra: lo que sí se puede afirmar, es que los guerreros godos *vivaquea̅ban* ordinariamente en vez de acampar de una manera formal: y que lo realizaban con ménos detrimento en su salud que el que esperimentaron muchos ejércitos, porque tal práctica, estaba conforme con su *vida* agreste y sus rudas costumbres.

Ningun documento nos indica si los campamentos fijos que podemos llamar *naturales*, en que los invasores se guarecian en barracas construidas con las ramas de los árboles y en los numerosos carros que les acompañaban, tenian uniformidad en su planteamiento: si acampaban en dispersion ó por agrupaciones más ó ménos numerosas..... pero desde luego podemos asegurar, que buscaban los puntos más guarecidos de los vientos y aquellos en que la proximidad de los rios y buenos manantiales de agua, les surtiesen de este medio tan indispensable á la vida.

Más adelante cuando ya se fundó la monarquía hispano-goda hasta su desaparicion; es decir, desde Atanarico hasta D. Rodrigo, en cuyo tiempo las huestes militares se ordenaron de un modo evidente, los campamentos fijos se establecian con alguna regularidad, por más que el vivaquear fuese la práctica commumnmente adoptada.—Sea como quiera, el esmero y visibles adelantos que debiamos á los cartagineses y romanos sobre castramentacion, hacen resaltar de un modo palpable el atraso del período hispano-godo.

¿Y qué sucedió en cuanto á cuarteles y hospitales? Nuestras investigaciones han sido hasta hoy infructuosas respecto de este punto; y es por demás sensible, que durante los doscientos noventa y ocho años de la España goda, perdiese la ciencia médico-militar los visibles y convenientes adelantos tan laboriosamente hechos en el transcurso de numerosos siglos. (1)

¿Quiénes eran los encargados de la curacion de los enfermos y heridos? ¿De qué medios se valian para realizarlo? Los trabajos más minuciosos: las investigaciones históricas más detenidas, han podido colocarnos en caso de resolver ambos problemas y así vamos á realizarlo.

En los primeros años de la invasion goda, en los cuales, todo fué destruido, no hay que buscar sino los médicos y las prácticas naturales de los primitivos tiempos: cada guerrero era auxiliado por sí mismo ó por el más esperimentado, valiéndose para ello de los medicamentos y medios tradicionales entre aquellas rudas gentes.—No sucede así algunos años despues: ya fundada la dinastía goda, notamos en sus leyes por lo que se refiere á medicina, que los dedicados á la práctica del *arte* eran los *físicos;* (2) siendo muy natural, que ellos socorriesen á los guerreros en los campos de batalla.—Más aun: notamos fácilmente, que aun cuando la ciencia se hallaba en

---

(1) *Castra*, se denominaban los cuarteles romanos, que segun Mutel, eran espaciosos y magníficos edificios.

(2) *Físico*, es el que se dedica al estudio de las ciencias naturales. Los médicos más notables de los monarcas, recibian el nombre de *físicos*.—En la milicia, se conserva el recuerdo de dicho nombre, que fué aplicado á los barberos por mucho tiempo, pues eran los encargados de dirigir la salud de los hombres de guerra.—Oportunamente trataremos este asunto.

terrible nulidad.... los estudios sobre las enfermedades de la vista y de la piel y hasta de las heridas y operaciones de cirugía menor, eran algo cultivados.—En las leyes del libro onceno del fuero Juzgo, se comprueba lo que acabamos de manifestar.

Nada se sabe acerca del sistema de transportes de heridos: suponemos que se verificaria en carros,... y que serian dejados en cabañas y en las casas particulares, puesto que no habia hospitales.

Respecto de material sanitario, hasta una época muy avanzada de la dominacion goda en España, no podemos admitir que los ejércitos fuesen provistos de los medios más indispensables para la curacion de los enfermos y heridos.—Entonces, los *físicos*, que acompañaban á los monarcas, llevarian lienzo para cubrir las lesiones, jugos de yerbas para curarlas y tal vez algunos instrumentos.

No dejaron de reinar enfermedades epidémicas en el transcurso del período hispano-godo: porque fieles compañeras de las guerras, de las escaseces, de la miseria, de las faltas y de la ignorancia de la higiene, no podian ofrecer una escepcion ante la historia.

En los años 443, 589, 590 y 591, segun *Villalba*, (1) dominaron la peste bubónica y una enfermedad cuyo síntoma principal era el *estornudo*, en cuyo acto morian repentinamente los enfermos. La peste, fué debida á el hambre y la miseria en 443; á la importacion por un buque procedente de Marsella en 589; y probablemente á la comunicacion con Bretaña en 591.—La enfermedad que ocasionaba la muerte al tiempo del *estornudo*, se atribuye á la infeccion del aire atmosférico.

Nada se sabe acerca de la historia científica y práctica de tales epidemias ni de los medios empleados para combatirlas.

(1) *Villalba*, obra citada, pág. 36 y siguientes.

XXV.

Administracion militar: Annonarios, sus deberes y responsabilidad.—Carencia de datos biográfico-bibliográficos.—Reflexiones.

A pesar de los lamentables resultados que produjo la invasion de las hordas escandinavas en todos los ramos del saber y de la organizacion militar y social, la administracion militar no solamente les fué conocida, sino que así como en el período romano la hemos pintado con todos los horrores de la impureza, en el hispano-godo sucedió todo lo contrario—pues ya se conocen funcionarios destinados al provisionamiento de las tropas y hasta sus deberes y responsabilidad. (1) Con efecto, cuando la organizacion, y sobre todo la moralidad empezó á desarrollarse en el ejército, segun hemos manifestado oportunamente, existian unos empleados llamados *annonarios*, cuyos deberes estaban reducidos á que no faltáran provisiones de boca á los guerreros. (2)—Dichos empleados reclamaban de los gobernadores y por órden del general cuanto era preciso; y si aquellos se resistian ó demoraban el cumplimiento de la *reclamacion*, se les obligaba á pagar de su caudal cuatro veces más de lo que se les pidiera.

Resulta, pues, que los gobernadores ejercian funciones superiores en el ramo administrativo; que los *annonarios*, las desempeñaban de una manera más inmediata á las tropas; que los primeros tenian responsabilidad y hasta penas señaladas para los casos de faltar á sus deberes,... y por último que la organizacion administrativa tenia verdadera existencia oficial.—Nada nos ha podido ilustrar acerca de la dependen-

(1) En la reseña historia de la organizacion del cuerpo de Administracion militar, se consideran destruidos los adelantos del período romano, faltándose á la exactitud: dicha reseña encabeza el reglamento actual.

(2) *Gebhartd*, obra citada.

cia, más ó ménos directa y necesaria, que en lo científico debe tener la administracion de la sanidad: nada sobre almacenamiento de víveres, utensilio, fiscalizacion de calidad, cantidad, elaboracion, etc.... pero no es poco, el que hayamos podido consignar algunos datos administrativos por lo general ignorados.

Respecto de biografía y bibliografía, reina en este periodo la más desconsolada obscuridad—pues á pesar de que los historiadores citan los nombres de numerosos sábios, casi todos pertenecientes á la Iglesia, no lo hacen de uno solo de médicos militares ni civiles. (1) Abatida la medicina griega, destruida la civilizacion y el poder romano,... solo vemos que aparecen por primera vez en el campo de la ciencia los llamados físicos, que no legaron ni un hecho, ni una obra insignificante como prueba de su laboriosidad y de su pericia.

Reflexiones.—Hemos visto de una manera palpable, que el período hispano-godo, fué lamentable para el progreso de la medicina militar: las tribus feroces del Norte, en los primeros años de su dominacion, consiguieron destruir todo lo que se habia creado en fuerza de esperiencia y perseverancia.—La medicina en general, que ya estaba en decadencia por el predominio de los sistemas y por la absorcion de la filosofía; que volvió á renacer al impulso vivificador de Galeno y luego de los esfuerzos de los médicos romanos, participó tambien de una manera funesta del espíritu destructor de los invasores.—La civilizacion romana, que empezára á producir sus frutos en España desapareció: la medicina militar que habia logrado en algunos ramos adelantos importantes, volvió al estado de los tiempos primitivos, salvándose de la total destruccion merced á la benéfica accion de los Obispos.—Las costumbres feroces de los tártaros y de los escandinavos no presentan rasgo alguno de higiene: destructores por esencia, no pensaron sériamente en los medios de disminuir los estragos de la guerra: así es, que respecto de campamentos, de cuarteles, de hospitales, material sanitario, transporte de enfermos y heridos, nada hemos hallado digno de recuerdo.

(1) Paulo, Obispo de Mérida, se dedicó al estudio y práctica de la medicina.—*Morejon*, obra citada.

—Además, el fanatismo religioso fué otro ariete destructor de lo creado con tanta tenacidad por los hombres consagrados á la ciencia; y á no dudarlo, el aniquilamiento habria sido completo sin la influencia bienhechora de los filósofos cristianos.

La curacion y socorro de los heridos era rudimentaria y poco ménos que inútil, atendida la ferocidad y resultados de las batallas: el esterminio del ejército vencido se notaba por regla general; y como prueba, cita Gebhartd la sangrienta batalla dada al feroz Atila en los campos catalaúnicos por Aecio y Teodoredo.—«La pelea fué terrible, dice el citado historiador: los combatientes se chocaban por batallones de cien mil hombres. En pocos instantes la tierra cambió de color y en breve espacio desapareció bajo montones de cadáveres: los que aun vivian andaban y peleaban sobre cuerpos, sobre cabezas sobre miembros calientes aun y palpitantes, y en cada momento hacian más compacta aun aquella alfombra de muerte, que manaba sangre y dejaba oir mil estertores de agonía, mientras sin cesar se mataban aquellos á quienes sostenia.—Ancianos que habian estado en la batalla, referian que un riachuelo que atravesaba la inmensa llanura, se convirtió en impetuoso torrente, engrosado, no por las lluvias, sino por la sangre: y que los heridos se arrastraban hácia él, é impulsados por su sed ardiente, bebian la sangre con que engrosaban su corriente. La matanza no cesó hasta llegada la noche y ciento sesenta y dos mil cadáveres yacian amontonados en el campo.» (1)—Sin embargo de tan furiosa carnicería, el sentido comun se subleva ante la idea de la nulidad de los auxilios sanitarios: debe suponerse, que cuando ménos, cada soldado usaría de los medios *conocidos como vulgares;* tanto más, cuanto que la ruda *esperiencia* era forzosa en un estado de guerra permanente.—Tiempos despues, vemos que los llamados *físicos* eran los encargados de la asistencia; que se trata de establecer la moralidad orgánica y administrativa tan lastimosamente herida en el período romano.

¿Qué trajo, pues, á la medicina militar española la domi-

(1) Esta horrible batalla, se libró el año 451 de la era cristiana.

nacion goda? ¿Qué adelantos hubo en doscientos noventa y ocho años que tuvo de duracion? Ya lo hemos visto: el obscurantismo, el retroceso, la barbárie, las matanzas más inauditas en un principio; y despues, la laboriosidad de los príncipes de la Iglesia para levantar el edificio destruido, estableciéndole sobre las bases del cristianismo; sin que se consiguiese respecto de medicina, otra cosa, que ciertas tendencias organizadoras que se marcan en el fuero juzgo.—¿Podremos ahora aceptar la idea de algunos críticos, que admiten como mision de los invasores, la de dar lugar á una generacion noble, robusta, llena de sávia y de vigorosa iniciativa?—La historia tiene contestado por nosotros. Respetamos y hasta contemplaremos siempre con admiracion y con orgullo los monumentos góticos que recuerdan aquella época, como admiramos los restos de la dominacion romana:.. pero nuestra raza altiva y poderosa, solo necesitaba comprender bien su nacionalidad y su patriotismo, para salir vencedora de todo linaje de conquistadores; y en cuanto á las ciencias, y por consiguiente respecto á la medicina militar, abrir sus brazos protectores á los numerosos hombres de talento que brotan en nuestro suelo, para ser la envidia de todos los países civilizados. Y no se crea esto un arranque de vanidad española: pasemos á examinar la segunda época de nuestra medicina militar; y en ella veremos á la ciencia alcanzar tales triunfos, tan numerosos laureles, que ni el olvido de los émulos ni la mordacidad de los críticos extranjeros, han logrado obscurecer.

SEGUNDA ÉPOCA.

MEDICINA MILITAR ÁRABE-ESPAÑOLA É HISPANO-ÁRABE.

(Desde 711 de J. hasta 1502.)

CAPÍTULO V.

MEDICINA MILITAR ÁRABE-ESPAÑOLA.

(Desde 711 de J. hasta 1165.)

SUMARIO.—Irrupcion de los árabes: desaparicion de la monarquía goda con la batalla de Guadalete: guerras de independencia y religion.—Resúmen retrospectivo.—Estado de la medicina y de la filosofía en general.—Estado floreciente de la ciencia en España.—Medicina hebreo-española.—Conocimientos médico-quirúrgicos debidos á los árabes y su importancia para el progreso de la medicina militar.—Médicos y cirujanos célebres y sus trabajos en pró de la ciencia.—La ligadura de las arterias es una gloria de la medicina militar española.—Injusticia de los críticos extranjeros.—Carácter y costumbres de los nuevos invasores: trajes, armas ofensivas y defensivas.—Higiene militar: modo y condiciones para ingresar en los ejércitos: instruccion, policía personal, alimentos, bebidas y utensilio: servicio en paz y campaña.—Cuarteles, cantones, campamentos, vivaques, colonias militares, enfermerías y hospitales.—Médicos de los emires y kalifas.—Enfermedades comunes y sus causas.—Socorros que se prestaban á los enfermos y heridos y práctica médico-quirúrgica predominante.—Epidemias: la viruela y medios empleados para la profilaxis y tratamiento de dicha dolencia.—Administracion militar: almacenes de víveres y provisionamiento de los ejércitos.—Biografía y bibliografía. R. Izchag; Gehudah Mosca; Ezaparegui, Albucasis, Abinzoar.—Reflexiones.

XXVI.

Irrupcion de los árabes: desaparicion de la monarquía goda con la batalla de Guadalete: guerras de independencia y religion.

El término de la dominacion goda en España, fué el mismo que el de las anteriores; no estando sostenida por el espíritu pátrio, por el génio altivo é independiente de la raza

española, tenia que sucumbir, en el instante en que otros guerreros aprovechasen un período de enervamiento, más ó ménos pronunciado, de los vencedores del imperio romano. —*Afortunadamente* para la nacion española, un suceso tan previsto no se hizo esperar: los árabes, pueblo valiente, fanático por su religion y ya entonces el más ilustrado entre los del universo, atraviesan el Mediterráneo, desembarcan en Gibraltar (1) y emprenden la guerra con el firme propósito de apoderarse del país más codiciado por todos los ambiciosos.

El monarca godo D. Rodrigo, que con su corte no habia pensado más que en el lujo, la disipacion y los placeres; que consiguió por medio de semejante ejemplo debilitar el espíritu guerrero del pueblo que gobernaba y crearse terribles enemigos; (2) cuando supo que más de 40,000 moros habian invadido el reino, allegó todos los hombres de armas disponibles; invitó á los nobles para que defendiesen su amenazado reino, y luego partió al encuentro de Muza que le esperaba en los campos de Guadalete con sus formidabables guerreros.—Sobradamente conocida es la batalla en que Don Rodrigo perdió la corona, el numeroso ejército que mandaba y la mayor parte de sus capitanes, para que nos detengamos en reseñarla: 3) solo diremos que la matanza fué horrible, que las huestes de D. Rodrigo quedaron aniquiladas por el alfange sarraceno ayudado de los traidores D. Julian y el Obispo D. Oppas, y que la nacion española, cambió nuevamente de conquistadores. —Pero en esta ocasion, la lucha en vez de haber terminado, iba á comenzar con una furia, con una tenacidad propias de la raza española: muy cerca de ocho siglos iban á durar las sangrientas luchas en que la independencia española debia ser conquistada para siempre.—Los nuevos invasores, que se habian apoderado cuasi sin resis-

---

(1) El 30 de Abril de 711.

(2) Bien conocida es la historia de la Cava, el conde D. Julian su padre y el Obispo D. Oppas, que fueron con su traicion vengadora, una de causas de la caida del reinado godo.

(3) La batalla de Guadalete tuvo lugar segun Masden el 31 de Julio de 711; y en opinion del canónigo Salazár de Mendoza en 9 de Setiembre del citado año.

tencia, de numerosas plazas, ciudades y castillos, hallaron la base de la desesperada lucha que habia de ocasionar su caida en uno de los puntos más apartados de la Península.—Pelayo, príncipe esclarecido de la dinastía destronada y que además tenia que vengar una cruel afrenta inferida en la persona de su hermana, se alzó en armas con la bandera de independencia y cristianismo, teniendo la inmensa suerte de derrotar de la manera más completa, en Covadonga, (1) al poderoso ejército de Munuza que le fué á someter.—Desde aquel momento la lucha fué tenáz é incansable; musulmanes y cristianos, continuaron por espacio de ocho siglos una guerra, que ni por sus episodios, ni por ninguna de las fases que la distinguen tiene ejemplo en los anales militares.—Los hechos de armas suceden de una manera no interrumpida; Leon, Astorga, Mansilla y Tineo, caen bajo el dominio de D. Pelayo: Lugo, Tuy, Astorga, Zamora, Ávila, Salamanca, Ledesma, Segovia, Navarra, Álava y Vizcaya, son el premio de los esfuerzos de D. Alonso el Católico: D. Fruela derrota á Juzef de una manera desastrosa: D. Bermudo gana la célebre batalla de Ledos; Alonso el Casto vence en la terrible batalla de Alhaca; Carlo-Magno, despues de ser destrozado por los navarros, sufre tambien el desastre de Roncesvalles, debido á los ejércitos del expresado y casto rey; D. Ramiro, gana la gran batalla de Narceya, y la más grande de Clavijo; (2) y por ultimo, los sucesos militaros desde D. Ordoño hasta D. Alonso de Portugal, demuestran de una manera evidente, que en el período de cuatro siglos y medio que reseñamos, la guerra fué siempre terrible, como lo son constantemente las de independencia y religion.—Los moros por su parte, cada vez más encariñados de sus conquistas, defendian tenázmente su dominacion, siendo por esta causa la guerra más cruel y desastrosa, sin embargo de que de una y de otra parte bastaba la lucha religiosa para que los choques fuesen sangrientos y la reconciliacion imposible.—Y es muy notorio que habia de

---

(1) Es tan popular el milagro sucedido en la batalla de Covadonga, de volverse los dardos, piedras y flechas, contra los infieles, que no necesitamos encarecerlo.

(2) En esta batalla, se apareció el apóstol Santiago en favor de los cristianos, segun se le presentára en sueños al rey D. Ramiro.

dar ocacion á infinitos lances caballerescos; á empresas, que, si la historia vacilase, se creerian inverosímiles: más ageno semejante relato á el objeto del presente libro, continuarémos la exposicion de todo cuanto directa ó indirectamente ilustre la historia de la medicina militar de la época que reseñamos.

XXVII.

Resúmen retrospectivo.

Antes de empezar la descripcion de los sucesos médico-militares de la segunda época, ó sea de la dominacion árabe, consideramos de absoluta conveniencia condensar en un solo artículo todos los datos que poseemos de la primera; es decir, de los fenicios, cartagineses, romanos y godos: de esta manera nos proponemos hacer que cada época tenga un lazo de union inmediato con las demás, siendo de este modo el interés de la lectura más vivo, y en nuestro juicio de mucho más provecho.— Hecha esta indicacion, pasemos á realizar el *resúmen retrospectivo* que no se halla desprovisto de sumo interés.

Despues de haber demostrado hasta la evidencia, que no faltan importantísimos datos respecto á la medicina militar española de los primeros tiempos; despues de haber probado, que el orígen se halla en la lucha material de las aspiraciones humanas, hemos podido ver fácilmente, que la medicina y los médicos militares existian ya desde muy antiguo, apoyándonos en el testimonio de Strabon, Virgilio, Homero y Marcial; y en los datos agrupados por Simpson, Kühn y Aubertin.— Es verdad que en el período hispano-primitivo é hispano fenicio, no hallamos á la ciencia médica sino en el estado rudimentario; pero en cambio, obtenemos datos sobre las armas de combate, que no eran otras que las flechas, dardos, martillos y rompe-cabezas; discurrimos fácilmente acerca de

las heridas que se ocasionaban con las referidas armas y tambien sobre el modo de contrarestar sus funestos resultados; hallámos respecto de este punto interesante, la terapeútica sencilla, *natural*... que fué la base de la que despues habia de considerarse como científica. Vemos á los guerreros auxiliarse mútuamente valiéndose de jugos de yerbas como la cantábrica, betónica y cicuta; asi como del celebrado *Salsamentum gaditanum*, sin que tengamos derecho á increparles por el uso de estos medios empíricos, que sin duda serian á veces de reconocida utilidad. Hemos podido advertir respecto de higiene militar, que la frugalidad en los alimentos, sencillez en los vestidos, costumbres, actividad milítar, y egercicios gimnásticos, influían poderosamente en pró del buen estado sanitario de los guerreros; que se empleaban las orinas corrompidas para el aseo de los dientes y otras partes del cuerpo; y por último, que el servicio de campaña, sumamente activo, por ser mas individual que colectivo, daba cierta libertad al hombre de armas que le hace mas vigoroso y sufrido para las penosas fatigas de la guerra.

Tambien ha podido notarse en las costumbres de los guerreros hispano-primitivos é hispano-fenicios, cierta terrible originalidad; de un lado las predicciones fundadas en la contemplacion de las entrañas y miembros palpitantes de la víctima, y la consagracion á los *dioses* de los enemigos vencidos; de otro las costumbres sencillas y el respeto y veneracion á la ancianidad.

El ingreso en los egércitos era natural: no estaban escluidos sino los que por su edad ó enfermedades carecian de aptitud física para manejar las armas y sufrir las fatigas de la guerra. Los campamentos, cuarteles y hospitales, eran ó nulos ó rudimentarios: el trasporte de los enfermos y heridos se hallaba confiado al esfuerzo individual, y tal vez los gefes militares no eran completamente estraños á tan importante servicio; la administracion militar, acaso existiera....

En cuanto á la asistencia médica de los enfermos y de los heridos, además de lo manifestado hemos podido persuadirnos de que existia un atraso lamentable: la esposicion de los dolientes en las calles, plazas y caminos para que los esperimentados les pudiesen proporcionar mas acertado auxilio; el uso

del agua fresca sola ó mezclada con vinagre para lavar las lesiones de continuidad; el lienzo ú hojas recientes de los árboles para cubrirlas; el taponamiento en los casos de hemorragias; y por último, la estraccion de los cuerpos estraños; todo esto sin reglas, sin mas que cierto *empirismo natural*, único que entonces guiaba en la práctica del arte. Investigado lo referente al personal facultativo que acompañaba á los egércitos, todos los esfuerzos han sido inútiles, pues ni aun podemos afirmar categóricamente, que los médicos nómadas llamados *Periodentas* acompañasen á los hombres de guerra á los combates.

La invasion cartaginesa, añade á los escasos datos médico-militares espuestos, el aumento de las armas de guerra; notables adelantos sobre la formacion de campamentos, cuarteles y depósitos de víveres; rasgos evidentes sobre el trasporte de enfermos y heridos é indicaciones acerca de los hospitales militares en los campamentos.

En cuanto á la higiene militar, mal comprendida y peor practicada, hemos podido advertir los desastres que ocurrieron en los egércitos de Himilcon y de Anibal; todos ellos, consecuencia del olvido de las reglas mas vulgares y naturales de aquella parte de la ciencia, y de la falta de una buena administracion que vigilase y fuese responsable del provisionamiento de los guerreros.

La ciencia por su parte, á pesar de estar ya organizada por el Oráculo de Coos y propagada por sus discípulos, presenta un cuadro poco consolador. — Impera el mitologismo de un modo extraordinario; y por consiguiente, los enfermos y los heridos son tratados por los empíricos medios de que hemos hecho referencia en el período hispano-primitivo ó hispano-fenicio, ayudados de sacrificios á los Dioses..... Ningun dato hace referencia terminante á los médicos que acompañasen á los egercitos hispano-cartagineses, por mas que debamos suponer que así fuera y que ya los *Periodentas* ejerciesen en ellos su benéfico aunque interesado ministerio.

En el período hispano-romano, hemos podido notar el desarrollo evidente de la medicina militar.—La ciencia, floreciente en la capital del mundo, no se estendió por la nacion española como era de esperar: los adelantos fueron mas médico-militares que científicos, pudiéndose lamentar en los

primeros tiempos de la dominacion romana en España, el predominio de la mágia que intervenia de una manera evidente en la práctica del arte. Despues, ya se advierte de un modo claro la organizacion del servicio sanitario de campaña: los Archiatros, Ayudantes médicos, subayudantes y enfermeros, desempeñan con regularidad sus funciones y pueden disponer de un material sanitario que se indica y no se detalla: tienen señalados sus sueldos y preeminencias, así como tambien los deberes propios de su cargo.—Además, los cuarteles, hospitales de campaña y campamentos, presentan un cuadro lisongero, puesto que en este período, ya logran verse establecidos con cierta regularidad los primeros, mientras que los últimos son hoy mismo el tipo de castramentacion militar... y un egemplo digno de estudio de castramentacion médica.

El socorro y trasporte de los enfermos y heridos es de preferente atencion: los Archiadros, ayudantes y subayudantes que desempeñan tan sagrado deber, disponen de caballos con escalas, de carruages dotados de todo lo necesario para el efecto; siendo el depósito central para la curacion definitiva los campamentos fijos y las poblaciones.

La higiene militar, altamente desenvuelta en este período de indisputable progreso, es con frecuencia mal egecutada; fáltase á sus benéficas y severísimas reglas, siendo la consecuencia derrotas, desastres é inmensas desgracias como la de Numancia. Hemos podido notar fácilmente, que la robustez de los soldados hispano-romanos, era debida á sus constantes hábitos militares y á su ordinaria vida frugal; y tambien es digno de tenerse en cuenta, que el mal influjo de las armas defensivas, no podria evitarse, porque por mas privilegiadas que sean las organizaciones, resisten mal la accion permanente de causas morbosas.

La administracion milítar, desarrollada de un modo evidente, presenta una historia funesta: los prefectos cuestores y susceptores, con su inmoralidad, hacen aborrecible semejante institucion hasta el imperio de César, en que este servicio, como todos los de la administracion pública, se estableció con mas pureza. El hambre, la miseria, las escaceses y hasta la guerra misma, debióse en parte á las depredaciones de aquella administracion militar altísimamente funesta.

Las armas de guerra se aumentan y perfeccionan: los ingenios se multiplican.... pero los medios de curacion permanecen en un estado de atraso deplorable; pues aun cuando podamos señalar la existencia de médicos notables como Antonio Musa, Erotes, Lucio Cordio Lafont, Cayo Atilio. Tiberio Claudio Apólinar y Marco Antonio Licino Filesino, carecemos de obras que marquen los trabajos médico-militares de estos distinguidos profesores. Con efecto, no vemos un conjunto regular y ordenado de medios terapeúticos con que combatir las lesiones ocasionadas por los instrumentos de guerra; ni tampoco la acumulacion de los que sirvieran para luchar con las dolencias propias de los combatientes. La historia guarda sensible silencio acerca de puntos tan importantísimos; y sin embargo no podemos negar, que tan notablemente ordenado como se hallaba el servicio médico-militar, debia egercerse con cierta perfectibilidad, relativamente á las prácticas usadas en los períodos anteriores: toda vez, que, los servicios de los médicos reciben recompensas honoríficas y metálicas que no podian menos de hallarse en consonancia con su palmaria utilidad.

La invasion de las hordas germánicas, concluyendo con el poder romano, y con todos los adelantos existentes en ciencias, en artes y en industria, produce en la medicina militar un atraso por demás lamentable: las bibliotecas son incendiadas; el fanatismo gentílico primero y luego el fanatismo cristiano, concurrieron con su loca intolerancia á la obra de aniquilamiento comenzada por los bárbaros; y á no ser por la benéfica accion de algunos Obispos, la destruccion habria sido completa. Todos los progresos realizados en organizacion del servicio médico-militar, desaparecieron; la higiene, la terapeútica de las lesiones de guerra y enfermedades naturales, volvieron al atraso primitivo: los campamentos, hospitales y cuarteles, volvieron á ser rudimentarios; y solamente la legislacion goda deja entrever en los llamados *físicos*, y en un tiempo muy avanzado, el egercicio algo regular y razonado de la ciencia. A pesar de tantos desastres, de tan lamentables resultados, debemos á los tártaros el severo principio de la moralidad en administracion militar, así como el esmero mas palmario para la conservacion de la disciplina.

XXVIII.

Estado de la medicina y de la filosofía en general.

La ciencia de la salud y de la vida, á que tantísimos hombres de talento consagraron sus desvelos, era presa de un lamentable y trascendental atraso.—Sin embargo de la proteccion de algunos monarcas como Leon VI de Bardas, Constantino VII y Alejo I, la ciencia era pobre y escuálida en el trascurso del siglo XI: refugiada en el Oriente, no se libró tampoco de la influencia asoladora de los tártaros; por mas que el interés de los Paleólogos encendió algo el antiguo brillo que la distinguiera. — Para mayor desdicha, la medicina cae en manos de los monges, volviendo á un estado tal de atraso, que apenas lo puede concebir la inteligencia: la supersticion y la ignorancia; las prácticas fanáticas sobre los sepulcros é implorando la intervencion de los restos de los santos; los rezos, las plegarias, las *ofertas* de todos géneros, fueron sustituidas á la práctica fundada en la observacion y en la esperiencia. Los desastres que estos monges-médicos ocasionaron, fueron tan en su descrédito, que en el siglo XIII la misma iglesia les prohibió el egercicio del arte. — En Alemania, Inglaterra, Francia é Italia, no se advierten tampoco señales que demuestren otra cosa, sino el trabajo que se trata de establecer para reconquistar alguna parte de los tesoros científicos perdidos: en Italia particularmente, se ve á las escuelas de Salerno y Monte-casino con cierto crédito que se generaliza, por mas que, como fundaciones del clero de entonces, adoleciese de los graves inconvenientes de la superstición y el fanatismo que tanto perjudican á el positivo desarrollo de los conocimientos humanos. A estos datos, que diseñan este tristísimo período de la ciencia, añadiremos, que las guerras de las cruzadas aumentaron la *cegüedad* en tales términos, que los padecimientos mas crueles se tenian como un presente del cielo, puesto que eran adquiridos combatiendo á los infieles: la ciencia, sin embargo, ganó con esto el establecimiento de

numerosos hospitales.... que mas que locales para la curacion de la lepra y la sífilis, eran depósitos humanitarios en donde los desdichados enfermos esperaban la muerte con asombrosa conformidad: ademas es muy verosimil que la cirujía militar cobrase algunos adelantos durante aquel período de luchas de los cristianos contra los infieles, que, el Tasso, el inmortal cantor de las cruzadas, nos ha pintado con los colores de su riquísima imaginacion y los rasgos de su fecundísimo y admirable ingenio.

Desde el siglo XIII hasta el siglo XV, se vé á la medicina continuar en incesante tendencia á un progreso que al fin llega á lograr á vuelta de inmensos esfuerzos y de no menos inmensas contrariedades. Federico II fundó las universidades de Nápoles y Messina: florecen las escuelas de Ferrara, Milan, Bolonia y Pavía; empiezan á mostrarse dignas de encomio las de Paris y Montpeller,.... y no obstante, la supersticion, el fanatismo y la astrología continúan oponiendo obstáculos considerables á los verdaderos adelantos de la ciencia, por mas que Roger Bacon levanta la grandiosa bandera de la libertad del raciocinio.—Pedro Albano, Gilbert, Tadeo de Florencia, Simon de Cordo, el Pontífice Pedro de España y Juan de Sant-Amant, se dedican á el estudio de la medicina, cayendo la mayor parte en los peligrosos errores de la supersticion y del fanatismo y procurando otros ser el eco de las doctrinas hipocráticas y árabes. La cirujía llega á contar celebridades como Lan-franc, Guillermo de Salicet, Hugo de Lirca y otros, dignos todos de encomio.

Durante el siglo XIV, el fanatismo religioso continúa marcándose aunque mas débilmente, en el campo de la ciencia: los clérigos empiezan á ser apartados de la asistencia de los hospitales; la anatomía puede prosperar con alguna mas facilidad porque ya no son un delito las disecciones humanas, y de ello son testimonio los trabajos de Mondini y de Nicolás Bertrucci en Bolonia.—Por otra parte, sábios como Arnaldo de Villanova y Raimundo Lulio, honran á la ciencia con sus obras; y hombres como Guy-de Canliac levantan la cirujía á notabilísima altura.

En el siglo XV, las ciencias continúan su lucha por desprenderse de la tiranía de las preocupaciones y del fanatismo

religioso: se realizan los asombrosos descubrimientos de la imprenta y del grabado por Guttemberg y Eschoyffer;... pero la astrología sigue, con el empirismo, dominando el campo médico: la cirujía cae en el abismo del mas espantoso desden y del mas punible abandono....

La filosofía, por su parte, desde el siglo VIII hasta el XV, demuestra de un modo evidente, que no podia ser en los términos en que se desarrollaba, la guía y fundamento de la ciencia médica.—La inseguridad y multiplicidad de los sistemas filosóficos no podian dar otro resultado.—Con efecto, vemos de un lado á Juan Philopon oponiéndose á el neo-platonismo: á San Juan Damasceno armonizando la teología con la filosofía; á los árabes Alkendi, Al-farabi, Avicena, Algazel, Avicebron y Averroes que marcan su tendencia constante á la aceptacion de varios sistemas filosóficos y singularmente el neo-platonismo. — Desde el siglo IX al XIV, la filosofía del bajo imperio representada por la biblioteca de Focio, Jorge Pachimeno, Teodoro Metochito y Miguel Pselo está reasumida en el convento de San Dionisio Areopagita y en la interpretacion de los escritos de Aristóteles.—El imperio de Occidente nos presenta numerosos filósofos que dedicaron sus esfuerzos á penetrar los arcanos de tan difícil ciencia: Scotto Erígeno, Berenguer, San Anselmo, Roscelino, Guillermo de Champeaux, Abelardo, Pedro Lombardo, Salisbury, Amauri de Chartres, Alberto el Grande, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, Dun Scoto, Raymundo Julio, Rogerio Bacon y Guillermo de Ocam, van en pos de la verdad filosófica con una tenacidad digna de encomio; y logran abrir, despues de tantos esfuerzos, una brecha en los muros del error, por la cual penetra la luz de la independencia del pensamiento filosófico.

Hecha ya la reseña del estado de la medicina y de la filosofía en general, perteneciente á la época árabe, vamos á ocuparnos del brillantísimo período de nuestra ciencia, en el cual, las escuelas de España eran la envidia del mundo civilizado.

XXIX.

Estado floreciente de la ciencia en España.—Medicina hebreo-española.—Medicina árabe-española y su importancia para el progreso de la medicina militar. — Médicos y cirujanos célebres y sus trabajos en pró de la ciencia. — Injusticia de los críticos extrangeros.— La ligadura de las arterias, es descubrimiento árabe-español.

Despues de tantos siglos de guerras y de perturbaciones sociales, sin que las ciencias médicas demostrasen sus progresos en España, en términos de marcar esa originalidad é independencia tan necesarias á el positivo y conveniente desarrollo de aquellas, llegó una época en la que fueron la envidia de las naciones cultas. Los hebreos, que de muy antiguo se dedicaron á el egercicio de la medicina, vinieron en numerosas agrupaciones sometidas al servicio de los sarracenos, á los cuales segun los datos históricos comunicaron los arcanos de la ciencia. Por esta razon, nuestro erudito y siempre digno de encomio, Hernandez Morejon, presenta á la medicina hebreo-española, como la piedra fundamental de la árabe, que á tantísima altura se habia de colocar en brevísimos años. Con efecto, los hebreos que habian contado entre sus celebridades á Moyses, Salomon, Elías de Exigal y Gesagad, entraron en España errantes y dispersos, en confirmacion de la tremenda profecía del Salvador del mundo; pero importando notables conocimientos médicos (1) que no podian ser infructuosos, siendo transmitidos por sábios como Izchac, Abraham-Ben-Meir-Aben-Herza, Moseh-Ben-Mahemon y otros muchos cuyos nombres y escritos figuran en la historia de la ciencia. Poseian los hebreos un talento particular para la clínica, y aun cuando las leyendas les hacen partidarios de la mitología y de las artes mágicas, es lo cierto, que en la parte mas posi-

(1) Creese que vinieron los hebreos en tiempo de Nabucodonosor, despues de la destruccion del templo de Jerusalen.

tiva de la medicina, eran profundos talentos y prácticos eminentes. Los árabes, por consiguiente, se aprovecharon no solamente de la sabiduría de los antiguos, sino que tambien de la de los hebreos de entonces para establecer sus escuelas y asombrar al mundo con sus prodigiosos adelantos. Si hubiesemos de consagrar una parte de esta obra á la medicina hebrea, podriamos consignar el nombre de numerosos sábios y escritores dignos de encomio; pero basta lo expuesto y vamos á dar á conocer la medicina militar árabe-española.

El erudito y sábio Morejon, dá principio con un elogio merecido á los médicos árabes, y rindiéndoles tributo por sus altísimos servicios á la ciencia, llega á colocarla en parangon con la época mas floreciente de la Grecia. Nosotros tendremos mas decision; demostraremos de una manera evidente, que las glorias de la medicina militar española, no tienen nada que las sobrepuje; y que los estrangeros, poco escrupulosos, han procurado aprovecharse de descubrimientos que nos pertenecen y constituyen una parte no pequeña de nuestra riqueza científica. La filosofía, las ciencias exactas, la cirujía, la clínica, la astronomía, todos los ramos del saber humano rayaron á una sublime altura, impulsados por los talentos de Avicena, Averroes, Avenzoar, Albucacís y otros de no menos mérito y famosa memoria. La cirujía principalmente, que tan vilipendiada se vió hasta en las leyes godas, adquirió una preponderancia digna de su valía y de los grandes beneficios que habia de reportar á los egércitos.

Los médicos de la España árabe, estudiaron como ya hemos dicho las obras de los grandes maestros: Platon y Aristóteles, Hipócrates y Galeno, fueron como es natural, la principal base de sus trabajos é investigaciones. Tradujeron y comentaron los libros de tan eminentes varones; fundaron numerosas escuelas, y crearon magníficas bibliotecas á las que concurrian los extrangeros para ilustrarse en los arcanos de la ciencia. Asi es, que, vemos en Alkendi, Al-farabi, Avicena, Algazel, Avicebron y Averroes, representado el progreso filosófico; en Mohamad-Algapheki y Albucasis los adelantos anatómicos; y en Garibai-Ben-Said y Abuzacarias-Fahia-Ben-Mohamad Almudeo, los esfuerzos por que la fisiología llegase á notable desarrollo. La higiene fué cultivada por Averroes y

Abu-Bakri-Abdelaziz: la patologia médica, halló en Abdelmalek-Ben-Habib-Alsalami, Honaino-Ben-Isac, Ezapharagui, Avicena el Cordobés, Josefo-Ben-Mohamad-Althamigi, Ebu-En-Beithar, dignísimos propagadores de las máximas galénicas y comentadores de las verdades hipocráticas: la materia médica y la terapéutica están muy honradas por Avenzoar, Ebn-Naphedi, Abdelrahman-Ben-Mohamad-Abulmotherephi, Ebn-Alsaieg (hijo del platero) y no pocos mas; la toxicologia cultivóla Ebn-Alaitam; la historia de la ciencia, Soliman-Ben Giolgiol; y por último, la cirujía, Albucasis que reasume la importancia de toda la época: Avenzoar, de quien consignaremos datos importantísimos sobre las ligaduras de las arterias, y algunos otros cuya enumeracion seria prolija.

La medicina griega, que se creyó destruida para siempre por los estravíos y escesos de los Vándalos y por el fanatismo religioso, se salva por la asiduidad científica de nuestros árabes: la medicina galénica tiene igual suerte; y de aquí el motivo de que la nacion española fuese la primera en recoger y poseer los conocimientos hipocráticos y los notables adelantos de Galeno; pues sin perjuicio de los transmitidos por Rassis, Ali-Abbas y Avicena: reducidos á un espíritu observador escelente; á el perfeccionamiento de la ciencia del diagnóstico y del pronóstico; á individualizar la terapéutica teniendo en cuenta siempre las circunstancias intrínsecas y estrínsecas del enfermo: á metodizar los conocimientos de los autores clásicos, los árabes españoles que tenemos citados, hicieron nobles esfuerzos por realizar grandes adelantos en la ciencia. Abenzoar y Albucasis como cirujanos, y Averroes como médico y filósofo, fueron lumbreras en su época. Demos una idea de sus obras, pues aunque será breve, la consideramos indispensable para nuestro obgeto, en cuanto ellas se refieran á curaciones de heridas, operaciones quirúrgicas y varios padecimientos importantes.

Albucasis en su Chirurgia (1), despues de ocuparse de los síntomas que se desarrollan en las heridas ocasionadas por saeta, subordina el tratamiento á la importancia de los puntos heridos y forma de aquellas. Cuando la herida se halla en un

---

(1) Albucasis Chirurgia; edicion latina de 1544.—Colegio de San Cárlos.

sitio interesante á la vida, dice que no conviene la estraccion de la saeta, porque no se conseguirá mas que la muerte; pero cuando no sucede aquello y el arma no se halla oculta en la profundidad de los miembros, manda que se realice la estraccion y se cure la herida. En este caso último, previene que se haga de dos modos; por atraccion ó sea por el sitio de entrada, ó por el opuesto: cuando se realiza de la primera manera, estando en partes carnosas, se atrae y se saca; mas si no obedece á los esfuerzos, debe dejarse por algunos dias, procurando hacer de tiempo en tiempo alguna traccion y movimiento, por cuyo medio se hará mas fácil la estraccion; pero si á pesar de todo, la saeta no sale ni obedece á los esfuerzos de la mano del cirujano, conviene que se perfore en la circunferencia de la saeta sobre el mismo hueso, *cum terebro subtili donec amplificentur sagitæ*; en cuyo caso, ya se atrae y saca fácilmente; mas si la saeta está fija en uno de los huesos del cráneo é interesa alguno de los ventrículos del cerebro y aparecen algunos síntomas graves.... *tunc abstine ab atraccione sagitæ, et dimite eam, donec æquatur esse ejus post dies*. Cuando la saeta se esconde en algun punto del cuerpo á la investigacion de nuestros sentidos, inquierase donde se halla con la tienta; si está debajo de la piel, atraigase con algunos instrumentos; pero si no puede verificarse la estraccion á consecuencia de la constriccion de la herida, ó por estar muy profunda, siempre que no esté interesado el hueso, ni nervio, ni vena, se amplificará la herida y si es posible se estraerá la saeta. Cuando las orejas de las saetas incadas en las carnes, son un obstáculo para la estraccion, previene Albucasis que se rompan ó tuerzan: si han interesado las cavidades del pecho ó del vientre, se estraerán, si es indispensable, prévias las incisiones oportunas para la mayor facilidad en la estraccion.

Vemos, pues, que nuestro insigne cirujano, en lo que se refiere á el tratamiento de esta clase de heridas, adelantó en su práctica de una manera admirable y digna de veneracion; pero cuando la sorpresa es inmensa y nuestro orgullo patrio tiene justísima razon de ser, es al considerar que el gran descubrimiento y práctica de la ligadura de las arterias, malamente atribuida á Ambrosio Pareo, pertenece á Albucasis y Abynzoar, glorias de la medicina árabe española. Con efecto,

Albucasis lo mismo que Abynzoar, hablan de la ligadura de los vasos en las hemorragias, *cuatrocientos años antes*, que el ilustre cirujano francés hiciera pasar suya semejante práctica. De sentir es, que Morejon, Chinchilla, Perales, Codornin, Rubio, Sámano y otros, hayan pasado por inexactitud de tal importancia: y es indudable que no se fijaron en algunos pasages de los libros que tenemos á la vista al escribir esta historia. *Muchas veces*, dice Albucasis, *ocurre flujo de sangre á consecuencia de haber sido dividida la arteria*; y para corregirla, recomienda, como Rassis y Avicena, la compresion con el dedo índice sobre el orificio del vaso hasta que la hemorragia sea contenida: si no basta, se cauterizará la arteria hasta que se cohiba el flujo, teniendo siempre en cuenta la magnitud de la herida, su situacion y el no comprender con el cauterio los nervios: *mas cuando á pesar de todo persiste la hemorragia, especialmente si la arteria es grande, aut ligetur cum filo ligatione forti* (1). Abynzoar es aun mas terminante y claro; en tales términos se espresa, que no cabe la menor duda. Dice asi: *Ut primum liges extringendo caput ipsius venæ quæ est usus cor et postea incidis* (2). ¿Acaso hay necesidad de otras citas? El mas exigente en esta materia habrá quedado convencido, y tambien visto, que la compresion y la cauterizacion eran practicadas con frecuencia y como medios poderosos y hasta ordinarios de cohibir las hemorragias. — Queda, pues, probado de una manera incontestable, que á los españoles pertenece la gloria del descubrimiento de la ligadura de las arterias para contener las hemorragias; sin que nosotros al colocar en nuestra historia esa página que engalanaba la de la cirujía francesa, pretendamos otra cosa, que hacer patente la verdad..... ya que con tanta frecuencia se nos escatiman hasta los elogios mas vulgares por algunos historiadores estrangeros. ¿Cómo, pues, durante seis siglos y medio aun existia el error histórico de atribuir la originalidad del invento á Ambrosio Pareo? (3) Solamente por un lamen-

---

(1) Albucasis, obra citada, pág. 148 y siguientes.

(2) Abbomeron Abynzoar, Chirurgia, pág. 106, cap. 33, línea 35. — Venecia 1542.—San Cárlos.

(3) Véase nuestra Memoria sobre heridas de armas de fuego, premiada por la Real Academia.

table *descuido*, han podido desprenderse nuestros cronistas de un joyel práctico de tanto valor; pues de lo contrario, segun han disputado la prioridad del descubrimiento de la circulacion de la sangre, lo habrian realizado con el que nos ocupa. El año de 1862, el autor de esta obra, arrancó á la cirujía francesa ese timbre de gloria,.... dejando á Ambrosio Pareo la de ligar las arterias delante de un Príncipe poderoso, pero no la aureola de la inventiva. Comprendese desde luego, que el atraso de la anatomia en el siglo XII, relativamente á los habidos en dicha ciencia el siglo XVI, dió motivo á que la ligadura fuese solo practicada en los vasos cortados y en su estremidad descubierta: pero la idea, el orígen, el invento, pertenecen á la cirujía española que tantísimas celebridades cuenta en su seno.

Si admirables hemos contemplado los preceptos de Albucasis para la estraccion de las saetas, y para la cohibicion de las hemorragias, no le hallamos menos digno de aplauso en la conducta que espresa debe seguirse para el tratamiento de las heridas complicadas con fractura. (1) Propone en este caso la restitucion de los fragmentos en el mismo dia, cuidando de contener la hemorragia en primer término: si se presenta inflamacion (apostema cálido) debe esperarse para reducir la fractura hasta el noveno dia: cuando el hueso fracturado presenta eminencia sobre la piel, se reducirá cuidadosamente con las manos, haciendo la estension con suavidad y sosteniendo la reduccion con una plancha metálica; y si las estremidades de los huesos fracturados punzan las carnes, previene que se haga su separacion con la sierra. Refiriéndose á las amputaciones, manifiesta que deben hacerse cuando haya putrefaccion (2), cauterizando si durante la operacion sobreviene hemorragia. *Aliquando putrescunt extremitates, vel á causa externa vel á causa interna. Quod si acciderit hemorragia in operis tui medio, equidem quam ustiones locum úras.* — En cuanto á el modo de realizar la ablacion del miembro, dice: *Modus autem membri amputandi servandique, est ut ligaminæ super locum etiam ligabis, et estendat minister inter duo ligamina cum scalpelo lato donec omnis caro detegatur, tunc*

(1) Albucasis, obra citada, cap. XX, página 303, edicion de 1544.
(2) Tomo II, página 419, edicion árabe y latina de 1778, por Chaning.

secavis vel serrabis. (1) Por este pasage se viene en conocimiento, de què aun cuando la ligadura de las arterias era practicada por Albucasis, su aplicacion era escasa, puesto que en las hemorragias subsiguientes á la amputacion, prescribia cauterizar, usando como medio preventivo, *en vez del torniquete*, las ligaduras en las partes superior é inferior del miembro que iba á mutilarse. Asi Albucasis, se dejaba llevar de la práctica mas comun de su época.

Nuestro insigne árabe, tratando del *estupor* de los miembros, recomienda para combatirle, la cauterizacion á lo largo de la columna vertebral, y tambien el mismo medio con las palabras siguientes: *Quando membrum aliquod stupore affectum est, curatumque est remediis et unguentis, et non sanatur, equidem istud stupens membrum, ustionibus pro ratione magnitudinis vel parvitalis illius ure: suique ustiones paululum penetrantes in spissitatem cutis.* (2) De aqui ha venido la práctica de muchos cirujanos modernos, entre ellos el eminente Nélaton, de aplicar revulsivos para combatir el padecimiento á que aludimos.

Por fin, Albucasis en su *Chirurgia*, ó *Methodus medendi*, trata con escelente criterio, del modo como debe hacerse la cauterizacion; de los cuidados que exigen las operaciones quirúrjicas; de lo indispensables que son los conocimientos anatómicos para realizarlas con acierto y buen resultado; de las operaciones por incision, hidrocefalo, estirpacion de las glándulas tonsilares, paracentesis abdominal en los casos de *ascitis*, sangrías y estraccion de los cálculos vexicales: de la caries, reduccion de las luxaciones y tratamiento de las fracturas. Ocúpase con detenimiento y lucidez, del arsenal quirúrgico, presentando por medio de láminas numerosos instrumentos dignos de admiracion. Aunque consagrado Albucasis á la cirujía, no dejó en el olvido las afecciones internas; y por esta razon ocupó una buena parte de su distinguido talento á el estudio de la peste variolosa que nos importaran sus compatriotas para eterna desdicha de Europa.

Abynzoar, médico segun unos sevillano y segun otros natural de Peñaflor, se dedicó á la materia médica y terapéutica,

(1) Tomo II, página 421, edicion árabe y latina de 1778, por Chaning.
(2) Albucasis, edicion de Chaning, tomo 1.° página 97.

á la clínica particular y de hospital con grandísimo crédito y dejó consignado el resúmen de su *norte* en la práctica. *Sola la esperiencia*, dijo, *es la guia fiel y la piedra de toque de una práctica racional y la que debe condenar ó absolver á los médicos, tanto en esta vida como en la otra.* De sólido y clarísimo talento, rechazó la *supersticion* y la *magia* que aun habian de estraviar no pocas inteligencias, hasta un avanzadísimo período de la civilizacion. Como clínico, indisputablemente valia mucho; pues ha dejado escelentes descripciones de algunas afecciones del mediastino y pericardio: como cirujano, aun cuando espresa cierta repugnancia respecto de las operaciones que se practican en los órganos genito-urinarios, habla con muy buen sentido de la broncotomia en la angina sofocante; del modo de remediar la obliteracion del exófago, para lo cual, aconseja la canunla de plata y los baños generales de leche; de las luxaciones y fracturas, heridas de las cavidades y lesiones de las arterias. En el capítulo de *solutione continuitatis* (1), se ocupa de distinguir lo que son lesiones en las carnes y en los huesos; llama solucion simple de continuidad, á la que por sus circunstancias puede reunirse por una *intencion*, valiéndose para ello de vendajes apropiados; y compuesta, á la que no se reune por primera intencion. Despues de aconsejar la sutura sangrienta para unir las heridas, dice, que si es insuficiente, se ponga medicamento desecativo que haga desaparecer la supuracion y la sanies de la parte; si no basta, que se usen los estiptivos; si la herida está complicada con pérdida de sustancia, se restaurará la parte procurando luego la cicatrizacion. ¿Haria con esto Abynzoar alusion á la autoplastia?

Averroes, mas filósofo que médico; prosélito ardiente de Aristóteles, fué un talento colosal: comentó á el sábio Avicena, escribió acerca de toxicologia, de fiebres, de baños y de higiene: cultivó la lógica, la física, la metafísica y la astronomía: lo mismo que Abynzoar, proclamó como principio fundamental de los adelantos médicos, la esperiencia; consignó la idea de que las viruelas no se padecen mas que una sola vez; habló con verdadero acierto y originalidad de las metas-

(1) Abhomeron Abynzoar, Chirurgia, pág. 106 y siguientes.—Venecia. 1542.

tasis, cuya doctrina habia de ser presentada con pretensiones de originalidad por los profesores estrangeros.

En tal estado se hallaba la ciencia en la época de que nos estamos ocupando: la medicina militar contaba, pues, con grandes recursos para el socorro de los combatientes y de los soldados enfermos: no era ya el empirismo quirúrjico el que guiaba la mano del cirujano; era la verdadera ciencia egercitada por sàbios y profundos maestros.

XXX.

Caracter y costumbres de los nuevos invasores.—Trages, armas ofensivas y defensivas que los árabes y los españoles usaban para la guerra.—Condiciones guerreras de ambos combatientes.

El genio de la guerra, que habia dado vigor á el corazon de los godos, les apartó su proteccion con insigne desprecio, al contemplarles dedicados á la molicie, á los placeres y aun á la corrupcion: y por este motivo, aquellos 40.000 ó 90.000 guerreros de la batalla de Guadalete, apenas podian manejarse con las corazas, pespuntes, lanzas, escudos, largas espadas, arcos y saetas, ondas, hachas, mazas y cortantes guadañas; mientras que los árabes, montados en veloces caballos, en la cabeza el blanco turbante, el arco en la mano, el alfange colgado al cuello y la lanza al costado, demostraban el vigor de los hombres propios para los combates y los azares de la guerra; tropa admirable, entre la cual se veian los macizos y terribles escuadrones berberiscos, de blancos, rojos y negros albornoces; (Gebhardt.) tropa que cayó sobre los godos, como una destructora avalancha, que aplanó la independencia española por espacio de ocho siglos. Activos los guerreros árabes; sufridos, frugales, habituados á los rigores de las campañas; de esforzado corazon y ambiciosos de conquistas, reunian las prendas mas propias para la guerra; y no es dudoso que á semejantes circunstancias, en contraposicion á las que por entonces tenian los españoles, debieron sus primeros triun-

fos y larga dominacion. Pero la sangre española empezó muy pronto su honrosa regeneracion , y en una guerra de ocho siglos, demostró de cuanto era capáz. Nuestros soldados empezaron á presentarse nuevamente vigorosos, sufridos, infatigables y frugales. Durante el reinado de Don Alfonso I, los primeros y mejores guerreros fueron los asturianos y los cántabros : de carácter enérgico y terrible intrepidez para el ataque, eran escelentes honderos y llegaron á infundir terror á los árabes segun confesion de sus propios historiadores: aquellos esforzados montañeses, bajaban en *bandas* de lo alto de sus sierras , singularmente vestidos y con largas cabelleras que salian por debajo de su casco redondo hecho de mallas y sugeto al cuello por medio de una correa; y rápidos y asoladores , caían como una avalancha sobre los valles , infundiendo con su aspecto y con su fiereza el terror mas estraordinario á los árabes. Además de la honda, de que se servian con una destreza sorprendente, llevaban el dardo ibero largo de tres piés, que lanzaban á gran distancia con mano segura; la hoz de corte inferior, al contrario de la cimitarra oriental; el puñal cántabro para las luchas cuerpo á cuerpo; la aguda pica de hierro, la pesada hacha de los leñadores y el terrible bidente contra la caballería. Todas estas armas, producian heridas terribles y exigian un valor á toda prueba, porque los combates tenian que ser forzosamente personales; y con ellas y sus esforzados corazones, vencieron los asturianos á los musulmanes y mas adelante los vascos á los franceses en Roncesvalles, á pesar de hallarse comandados por el gran Carlo Magno.

El año de 940, Hugo, conde de Arlés, empleó el fuego grecisco en el sitio de Fraxinetto contra los árabes; y de aquí, el que estos lo usáran despues para el daño de numerosas plazas, entrando á formar parte de las lesiones de guerra, fuertes quemaduras, que en numerosas ocasiones hacian perder las vidas á muchos combatientes. En la batalla de Caltañazor (año 998) los cristianos, con sus caballos cubiertos de hierro, fueron un muro terrible en donde se deshicieron las formidables huestes de Almanzor , quien abrumado de tristeza y herido sucumbió despues de la batalla. Los guerreros de Almudafar, en número de cuatro mil caballos , armados de co-

razas y cotas de malla; enjaezados los últimos con un lujo verdaderamente oriental, trataron de conquistar Galicia, y sus armas eran el alfange, la lanza y el puñal. En 1057, Fernando el grande pone sitio á Viseo: los sitiados, eran tan diestros en el manejo de las ballestas, que atravesaban fácilmente los cascos y corazas; por cuya razon, los soldados cristianos tuvieron que cubrirse con escudos de madera y triples corazas.

Estos hechos de armas, gloriosos para la reconquista, eran á costa de inmensos sacrificios de hombres: el número de heridos y de muertos, sumaban cifras estraordinarias..., y aun cuando no puede dudarse de los esfuerzos de los cirujanos para atenuar las pérdidas, no podia realizarse esto en la estension que la caridad y la humanidad lo exigian, como demostraremos mas adelante.

Las costumbres de los guerreros árabes ya las hemos dicho: partidarios del fausto y de los placeres durante la paz, eran frugales, sufridos y valerosos para la guerra.

En cuanto á los utensilios y menage de campaña, eran los árabes muy sencillos: la caballeria no llevaba mas que la piel, el saco de provision y una hortera de cobre: la infantería solo tenia que soportar el peso de sus armas. Las provisiones de cada *taifa* (seccion ó cuerpo) iban cargadas en acémilas y se distribuian segun las banderas. Cuéntase, que entre los utensilios árabes de campaña, habia cránoos humanos: Abed El Motadhid, poseía varias tazas guarnecidas de oro y de jacintos hechas de los cráneos de las principales personas *descabezadas por su propia mano y por la de su padre* (1). Ninguna noticia nos autoriza á pensar, que los españoles imitasen una práctica tan inhumana y repugnante; y que solo nos cuentan los historiadores como propia de algunos pueblos feroces y salvajes.

De los datos que anteceden resulta muy claro, que los trajes de los guerreros se habian modificado notablemente como armas defensivas: los instrumentos ofensivos, con escepcion del falange moro, eran iguales á los de los siglos anteriores, aunque mas perfectos por su buen temple y esmerada cons-

---

(1) Gebhartd.—Obra citada, pág. 275, tomo II.

truccion. Los uniformes eran pesados, abrumadores; y aun cuando los guerreros tenian poderosas organizaciones dispuestas á toda clase de fatigas y acostumbradas á las penalidades de la guerra, solamente la imperiosa necesidad de la defensa, podia obligarles á ir cubiertos de hierro y acero con mengua de su agilidad y con detrimento de su salud. Los preceptos de la higiene militar no imperaban; pues como los combates eran personales, los cascos, corazas, cotas de malla, celadas, brazaletes y calzones, se consideraban de todo punto indispensables para evitar en lo posible los terribles efectos de las armas blancas. Curioso é instructivo habria sido, el hallar algunos datos estadísticos, acerca del daño que producian en la salud de los guerreros, todas aquellas grandes piezas de acero y hierro con que guarnecian sus cuerpos, con que los encerraban y envolvian de una manera tal, que debian producir, siquiera por el peso, grandísima fatiga en el cuerpo y no pocas dificultades para la propia defensa. Pero ¿qué tiene esto de estraño..? En nuestros dias y á pesar de los fusiles Remingthon y de la ligereza con que se equipan las tropas, aun hay coraceros..., pero coraceros que dejan las corazas para batirse (como sucedió en la guerra de África en una de las acciones preliminares á la batalla de Tetuan), y las usan con una *brillantez deslumbradora* en guarniciones y maniobras militares.... Lo cierto es, que aun cuando carezcamos de los datos estadísticos á que nos hemos referido, el buen sentido, la esperiencia y la observacion, hacen tener por seguro, el que numerosas enfermedades de las vísceras torácicas y abdominales, mermarian de una manera grave las filas de los ejércitos. No es posible resistir las fatigas de la guerra, sin pagar una durísima contribucion de hombres; contribucion que será terrible, desde el instante en que las corazas opriman los pechos y los cascos pesen sobre los cráneos; desde el momento en que los hombres tengan que hacer esfuerzos sobre-humanos para soportar las fatigas físicas que son inseparables de la guerra. Cuando tratemos este punto seriamente y con datos irrecusables, demostraremos la horrorosa pérdida que sufren los ejércitos solo por este motivo, sin que olvidémos otros, que, la hijiene militar tiene señalados como muy culminantes.

XXXI.

Socorros que los heridos recibian en campaña: médicos que acompañaban á los Emires y Kalifas á las batallas.—Fanatismo é ignorancia acerca de los fenómenos celestes.—Hospitales y cuarteles.—Campamentos, colonias militares.—Epidemias.

Como tenemos probado de una manera terminante, en todas las épocas á los egércitos acompañaban péritos en el arte, que tenian el cargo de aliviar y curar las heridas y las enfermedades propias de los combatientes (1); y es bien claro, que en la época árabe-española, de que estamos tratando, sucedió lo propio; mas aun, fué un período en el cual la ciencia, que se hallaba en su esplendor, pudo arrebatar á millares de españoles y musulmanes de las garras de la muerte. Los primeros, que se batian por su independencia, tenian con frecuencia para sí médicos hebreos de cuya pericia no habia que dudar un momento. Alonso VII iba acompañado del célebre y sábio judío R. Izchaq, cuyos escritos sobre las fiebres son muy dignos de consulta (2). Alonso X, tenia á su lado al medico toledano R. Jeaudah Mosca, varon sábio y virtuoso. Estos médicos que acompañaban á los monarcas á las batallas, serian sin duda alguna los que dirijieran el servicio del campo de batalla y hospitales. Los árabes, tenian numerosos médicos de que servirse durante las numerosas campañas que hicieron contra los cristianos: sus escuelas producian muchos péritos, que, necesarios en los ejércitos, á ellos marchaban para el auxilio de los hombres y el adelanto de la ciencia.—Citaremos algunos hechos en comprobacion de lo que acaba-

(1) Refiriéndose á la batalla de Clavijo dada por el Rey D. Ramiro á Abderraman, dice Mariana: «que el Rey hizo curar los heridos, cuando ya creian la derrota segura y estaban desesperanzados».—Pág. 172, Tomo 1.°

(2) Morejon, historia de la medicina española. Tomo 1.°, pág. 76.

mos de exponer.—*Hairam,* despues de la toma de Córdoba y *curado ya de sus heridas*, huyó á Orihuela y despues á Almería.—Almanzor, abatido y apesadumbrado por la derrota de Caltañazor, no quiso beber ni comer y no se *cuidó de sus heridas* que se *enconaron cruelmente* con la agitacion y tristeza de su ánimo, siendo llevado en una silla y hombros de sus soldados durante catorce leguas.—Zeiri, en un combate librado en Wadi-Mena (confines de Tanger), se halló con un negro llamado Salem, á quien el Emir habia muerto un hermano; y ardiendo en deseos de venganza, le causó con un alfange tres heridas profundas en el cuello, y no le acabó creyendo que eran mortales: la confusion y el desórden eran tales por el suceso, *que llegó hasta el Real donde curaban las heridas de Zeiri.* Segun algunas indicaciones de Gebhartd y otros escritores, Ezapharagui, eminente médico, acompañó en diversas ocasiones al gran ministro de Hixem II, Almanzor, en sus cincuenta y mas espediciones guerreras contra los cristianos, en calidad de proto-médico. Albucasis, médico del gran kalifa Abderraman IV, le acompañó tambien á varias espediciones de guerra (1), en concepto tambien de proto-médico.—Abynzoar, médico del poderoso Emir Abed-El-Motadhid y de Muhamad su hijo, fué con ellos á la guerra contra el Mamun de Toledo en Murcia y Córdova, y acaso presenciaria tambien las grandes proezas de Fernando el grande, del Cid, y las guerras suscitadas por Jussuf-Abu-Yacub en Galicia y Castilla; teniendo con este motivo numerosas ocasiones de egercer su elevada sabiduría, asistiendo los enfermos, curando los heridos y dirijiendo consejos á los encargados en las huestes musulmanas de dar auxilio y consuelo á los combatientes.

No eran ya *manos ciegas*, las que restañaban la sangre de los guerreros, extraian las saetas, amputaban los miembros y les prestaban socorro; eran los hombres de la ciencia, provistos de los conocimientos admirables que habian adquirido en las grandes escuelas y de los grandes maestros;... porque entonces, la ciencia de curar, era en España la señora del mundo.

---

(1) Gebhartd, obra citada Tomo III.

El establecimiento de los hospitales de sangre, aunque no se vé determinado en esta época de un modo indudable por los historiadores, parece aceptable despues de los datos que acabamos de esponer. Con efecto; hemos visto que el *Real de Zeiri* era el sitio en donde se curaban sus heridas; y hay que admitir fundadamente, que allí seria el *centro de socorro* y que en los *Reales* de los demas guerreros sucederia lo mismo; cuando menos, para los capitanes y gefes superiores, es muy natural suponerlo asi. Por grandes investigaciones que hemos practicado, ha sido imposible adquirir datos fidedignos respecto de la manera de hacerse el servicio médico en el campo de batalla. Nada hemos podido averiguar acerca del transporte de heridos, del material de sanidad y su organizacion, aun cuando seguramente hayamos de admitir la existencia de todo. Lo mismo sucede respecto de los ejércitos cristianos, pero en cambio, la historia nos habla de la influencia del fanatismo religioso hasta para suspender las batallas (1).

La institucion de los hospitales y cuarteles, no dejó de ser mirada con cierta solicitud en esta época. Durante el reinado del gran kalifa Alakem, se mandaron construir cincuenta hospicios, cuya benéfica mision bien pronto se hizo sentir. En tiempo de Don Sancho II y por iniciativa del Cid Campeador, se instituyó el primer hospital de leprosos: mas adelante se generalizaron, pero con especial separacion de los enfermos atacados de lepra.

Los cuarteles, eran ya numerosos lo mismo entre los cristianos que entre los Musulmanes. Gobernando España Abderaman, en los cuarteles de Medina de Zahara, *situados á lo largo del rio*, habitaba la guardia particular del kalifa, compuesta de doce mil hombres, á saber: cuatro mil slavos que formaban la guardia interior de á pié; cuatro mil africanos Zenetas de caballería, y cuatro mil andaluces tambien de á caballo. (Gebhartd.) Nigun detalle hemos podido adquirir

(1) El año de 933, estando los ejércitos moro y cristíano para batallar, hubo un *espantoso eclipse* que cubrió la luz del sol de amarillez obscura en la mitad del dia, *horrorizando* los ánimos de la inesperta juventud que no habia visto en su vida cosa semejante: dos dias se pasaron sin que las tropas hiciesen movimiento alguno, consternados como estaban cristianos y musulmanes por el pasado fenómeno.—Gebhartd. Tomo III. Pág. 38.

acerca de la forma de estos edificios; pero desde luego se comprende que serian espaciosos y de gran capacidad, sin que á pesar de hallarse situados á la orilla del río, debamos desde luego someterlos á una rijida censura. En Castilla, habia numerosas fortalezas, que no podemos menos de considerar como cuarteles, porque en ellos habitaban las tropas y hacian el servicio con inusitada perfeccion. La disposicion en que se hallaban los departamentos para los soldados, no es difícil de reseñar, toda vez que aun podemos ver los restos de aquellos edificios puramente militares. En todos se atendia principalmente á la seguridad: los departamentos de los guerreros no eran ni cómodos ni higiénicos: se hallaban situados en largas y estrechas galerías y anchas plazas: en las primeras estaban los soldados y en las segundas los dueños de los castillos y los gefes. Siempre estaban provistos de víveres y agua para largo plazo, porque fácilmente eran asediados con estremada tenacidad. Los castillos de Leon, Sahagun, Simancas, Medina del Campo, Alba, Tamames de la Sierra, Toro, Segovia y muchos mas que pudieramos citar, son ejemplos bien palmarios de lo que hemos espuesto (1). La fortaleza de Aledo, situada entre Lorca y Murcia, en un escarpado monte, era capáz de contener doce á trece mil soldados y de sufrir un largo asedio, como se le hizo esperimentar Don Alfonso V á el Emir Jussuff.

Tanto por los egércitos musulmanes como en las huestes cristianas, se establecian campamentos, que si no tenian la perfectibilidad de los campamentos romanos, no dejan de presentar cierto interés. Formabanlos con uumerosas tiendas de ricas telas y de escelente capacidad: colocábanse aquellas con órden; pero el número de guerreros que alojaban era algo escesivo. La higiene, presenta en esta época rasgos significativos: en tiempo de Alhakem, se mandan construir novecientos baños para la limpieza de los soldado, los cuales, durante la *mesaifa* (verano), eran trasladados á las regiones

(1) Muchas veces he recorrido los restos del castillo de la Mota en Medina del Campo, en donde pasé los primeros años de mi práctica, con cierta veneracion, por haber allí residido Isabel la Católica: los torreones, galerías, almenas, murallas, galerías interiores, plazas de armas, etc., aun se conservan de un modo notable.

frescas del *Norte* y *Este*; y cuando llegaba la *mesta* volvian á los campos templados del *Mediodia* y del *Oeste*. El insigne Almanzor, en 983, estableció colonias militares y *pastorales* en las *fronteras* del Duero, con el laudable obgeto de que sus soldados no perdiesen la robustez y la tierra recibiese el auxilio de numerosos brazos.

En la época que estamos reseñando, como en las anteriores, los egércitos cristianos y musulmanes, sufrieron además de las bajas propias de las fatigas de la guerra y de las lesiones en los combates, enfermedades epidémicas que les diezmaron de una manera cruel. La viruela, que nos importaron los árabes en 714, hizo y viene causando estragos de suma consideracion. Averroes y Abynzoar, describen tan terrible azote. En 923, otra peste diezmó las poblaciones y los egércitos: la lepra, de que, segun nos ha dejado dicho la historia, falleció el Rey Don Fruela, persiguió con tal tenacidad, que solo la idea de sufrirla infundia un pavoroso terror; en términos, que en 1067 tomó tal incremento, que obligó á que se pusieran en práctica los medios mas *coercitivos* para evitar el contagio: estableciéronse los lazaretos bajo el mando de *alcaldes* encargados de recoger y curar los leprosos y apartarles de tener contacto con las gentes: dichos establecimientos se construian fuera de las poblaciones (1). En 1127, 1128 y 1162 se desarrollaron epidemias crueles, segun afirman Castaldi y el sapientísimo Abinzoar, que en su libro tercero del Thesir, habla claro de ellas al tratar de los medios mas apropiados para la profilaxis de la peste: las dos primeras diezmaron horriblemente los ejércitos y se consideran las guerras como causa principal de su aparicion: cosa muy natural y que ha seguido comprobándose en todas las épocas de la historia. Las batallas, campamentos, grandes reuniones de indivíduos y mala observancia de los preceptos higiénicos, nunca pueden dar otro resultado (2).

---

(1) Villalba, obra citada, página 41.

(2) Nada decimos de la administracion militar en esta época, porque no hemos hallado datos que nos autoricen á ello.

XXXII.

Biografía y bibliografía de la medicina árabe-española.— Juicio crítico.

Difícil, muy difícil nos es dar una reseña biográfico-bibliográfica de este período, porque la historia no está bien clara respecto de este punto: hubo numerosos médicos árabe-españoles y hebreo-españoles que honran á la ciencia; pero no poseemos datos suficientes para colocarles en el catálogo de los médicos militares. No es bastante, en nuestro juicio, el que Izchaq fuese médico de Don Alfonso VII, Jeudah Mosca de Don Alonso X, Ezapharagui del gran Almanzor, Albucasis de Abderraman IV y Abynzoar de Abed-el-Mothadhid,... porque aun cuando les acompañaron á bastantes sucesos de guerra, nada minucioso sabemos acerca de asunto de tanto interés. Sin embargo, no puede dudarse que egercieron su mision científica en los *cuarteles Reales* de los monarcas, y esto nos obliga á colocarlos en el número de nuestros médicos militares.

R. Izchaq, que floreció en 1070, fué tenido con razon como uno de los médicos mas afamados de aquel tiempo: escritor distinguido y práctico singularmente notable, consiguió por su estraordinario mérito, que el Rey Don Alfonso VII le nombrase su médico de cámara. Ignórase el lugar en que naciera y dejó de existir Izchaq. Como era natural, acompañó al monarca cristiano á las conquistas de Aragon y de Galicia; hallóse con él en la batalla de Oudrique y sitio de Almería, prodigando en ambos puntos los auxilios de la ciencia á numerosos enfermos y heridos. Como escritor, nos dejó una escelente obra sobre fiebres cuyo manuscrito se halla en la biblioteca del Escorial y del cual no podemos menos de transcribir el siguiente pasage en que presenta en una sola proposicion todo cuanto importante debe investigarse acerca de las fiebres, para tener cumplido conocimiento de las mismas. *Conviene*, dice, *que tornemos aquello de que es, nuestra atencion;*

el que comencemos á saber de la fiebre que es, el cual el, como el, porque é, donde nasce, é donde é como se cria.—En estas brevísimas palabras, están consignadas todas las cuestiones principales que en piretologia deben resolverse: la clasificacion etiologia, exencialidad y orígen, que tantos volúmenes han hecho escribir posteriormente á muchos de nuestros sapientísimos médicos; y que con tanta *novedad*, digna de *sarcástica sonrisa*, nos han ofrecido los doctores estrangeros, y son estudiadas por nuestro Izchaq con tanto acierto y profundidad práctica.

R. Jehudh Mosca, nació en Toledo, segun las indicaciones de los historiadores, por los años de 1220, y no se sabe el punto ni la época de su muerte. Ilustre por los conocimientos médico-prácticos que tenia; ilustre por ser una especialidad en lenguas y en astronomía, fué nombrado médico de cámara de Don Alonso X y le acompañó en algunas de sus campañas, llevando el consuelo á los enfermos del ejército. No dejó escrito original alguno, y sí una traduccion de una obra anónima, que por no ser de la ciencia pasamos por alto.

Albucasis, el mas insigne cirujano de los tiempos antiguos; el organizador de la ciencia de *Chiron*; el varon sapientísimo para quien no pueden tener los hombres leales é ilustrados, mas que palabras de admiracion y profundo respeto, nació en Zahera, del reyno de Córdoba, el año de 1065. Desconocemos todo lo que se refiere á los primeros años de su vida y los estudios á que con preferencia se consagró: Sprengel, Frein, Morejon, Chinchilla, Sámamo y Perales, nada dicen acerca de este particular. Distinguióse Albucasis por su incansable laboriosidad, por su espíritu organizador y por su estraordinaria inventiva, que se vé bien clara en las obras que nos ha dejado y están marcadas con el sello de la mas concienzuda esperiencia y del mas distinguido talento. *Albucasis*, supo sacar á la cirujía del estado de vilipendio incomprensible en que se hallaba, demostrando cuanta era su utilidad, cuanta su importancia, cuantas sus dificultades,... y cuan dignos de alabanza los que se dedicaban á su difícil y penosa práctica. Los altos merecimientos de este cirujano, fueron motivo para que Abderraman IV le nombrase su proto-médico; y como tal, le acompañó á las campañas, adquiriendo así mayor práctica

quirúrjica, estraordinario perfeccionamiento en su esperiencia y gran cúmulo de hechos que se ven reflejados en su *Methodus Medendi*,... magnífica obra de cirujía, que es tanto mas admirada cuanto mas se estudia. Murió Albucasis jóven; á los cincuenta y siete años ó sea en el de 1122, despues de haberse inmortalizado por su preclaro saber y estraordinario talento.

Presentar el exámen crítico de la *Chirurgia* de Albucasis, seria tarea gratísima, pero no necesaria ni propia de un libro como el nuestro: la hemos leido detenidamente; hemos dado ya noticias de la misma y ahora no haremos mas que leves indicaciones indispensables para nuestro obgeto. Albucasis, que como ya hemos dicho, tiene el inmenso mérito de haber hecho reconocer el de la cirujia que en su tiempo se hallaba sumida en el mayor desprecio, presenta en su obra preciosos datos acerca de la manera de practicar las operaciones de todas clases: habla con notable claridad y acierto de las cauterizaciones; espresa perfectamenté los modos y casos de hacer las incisiones; presenta con claridad los modos de extraer las piedras de la vejiga; describe el método y procedimiento que debe emplearse para practicar las amputaciones; manifiesta los medios mas á propósito para contener y prevenir las hemorragias, llegando hasta proponer la ligadura de las arterias; se ocupa de los tumores y de las fracturas á la altura de los conocimientos de su época; de las heridas, trata con suma lucidez, y por fin, en su obra, gran monumento científico que nunca será bien ponderado, recoge la ilustracion de los tiempos antiguos y presenta la base fundamental de la cirujía moderna.

Avenzoar, ó Abhomeron Abynzoar, insigne médico y cirujano, digno del aplauso y veneracion general, nació en Peñaflor de Andalucía en 1044 y dejó de existir á la edad de 135 años, es decir, en 1179. Procedente de familia de médicos, se consagró á la ciencia con tal aprovechamiento, que logró llegar á la altura solo reservada á los hombres eminentes. Morejon, Freind, Sprengel y Samano, elogian á este gran médico con justicia. Abynzoar, fué llamado á ser médico del poderoso Emir Abed-el-Motahid y de su hijo Muamad; y segun todos los indicios acompañó á este último, á los sucesos de guerra de Murcia y Córdoba, prestando grandísimos servicios con

sus conocimientos profundísimos y su pericia quirúrjica á los desgraciados que caían heridos por el hierro enemigo y por las enfermedades propias de los egércitos en campaña. Consideramos muy verosimil, que Abynzoar, pudo estar muy cerca y aun hallarse en algunos de los gloriosos hechos de Fernando el Grande y del Cid Campeador.

Escribió Abynzoar dos preciosas obras: una titulada *Chirurgia*, de que ya hemos hecho mérito, y otra de materia médica, con el nombre de *Taissyr*. La primera, representa reproducidos la mayor parte de los conocimientos desarrollados por Albucasis, y con mas claridad que este cirujano el modo de proceder á practicar la ligaduras de las arterias para contener las hemorragias. En el Taissyr, demuestra ser de entre los médicos de su tiempo, el mas ilustrado en terapéutica y materia médica. Como clínico, fué tambien notable y aun eminente; y su recompensa fué en ocasiones la ingratitud y la infamia.

Concluidas las *reseñas* biográfico-bibliográficas de los médicos militares de este período, procede el juicio crítico del mismo; y aunque no con proligidad vamos á realizarle.

La invasion sarracénica, fué un suceso afortunado para las ciencias en España: abandonadas de una manera tristísima en los últimos tiempos de la dominacion goda, (sin que ni aun en los felices de la misma, pudieramos estar orgullosos de sus adelantos), pocos años despues de la irrupcion de los árabes, habian adquirido un esplendor que rivalizó con el de los mas felices tiempos de la Grecia. La filosofía platónica y aristotélica cultivadas con fortuna; las obras clásicas comentadas y difundidas con estraordinaria sabiduría; las matemáticas, astronomía, historia, cirujía y medicina, colocadas á sorprendente altura, son testimonio fidedigno de cuanto vamos diciendo; y si á esto se añade la fundacion de inmensas y riquísimas bibliotecas, de academias distinguidas y de hospitales, se podrá comprender hasta qué punto la ciencia recibió beneficios de que habia de participar el soldado cuando derramara su sangre en los combates. Relegada la cijujía al mas profundo desprecio, en este período se elevó y se hizo ilustre, demostrando la práctica de nuestro célebre Albucasis y sus discípulos, que á ella se debia la conservacion de muchas

vidas. Ya, la estraccion de las saetas; la reunion de las heridas; la amputacion de los miembros; la ligadura de las arterias, se hacian con método, con fundamento, con conocimientos positivos,... y los resultados no podian menos de ser mucho mas benéficos que en los tiempos de la obscuridad y de la ignorancia.

Sin que puedan presentarse como novedad ni como grandes adelantos, hemos apuntado lo que en el período árabe-español se hizo respecto de campamentos, cuarteles, fortalezas, hospitales, baños, colonias militares, uniformes, armas de combate,... siendo verdaderamente admirable, que todo fuesen escelentes adquisiciones á el lado de la postracion é ignorancia de la época anterior. Es cierto, que no se ven adelantos *especiales* respecto á la organizacion de la sanidad militar; no se conocen datos acerca de la unidad y armonía del servicio en el campo de batalla y hospitales;... pero esto no es una prueba evidente de que no existiese. Sábese, que en los *Reales* habia hospitales de sangre y médicos que los servian; y segun todas las probabilidades, los gefes, debian serlo los médicos de los Emires, kalifas y monarcas cristianos: los datos históricos así lo hacen constar y por este motivo fijamos esta afirmacion de tanta importancia.

Hemos terminado este brillante periodo de la medicina militar española; en el que, desde la obscuridad científica mas lamentable, se la vé recibir la luz del saber, el apoyo de la esperiencia y la autoridad del prestigio,... aunque no la singularidad de organizacion. Réstanos hacer una advertencia: no faltará quien crea que hemos colocado con cierta ligereza, á los grandes médicos hebreos y árabe-españoles, entre los militares, sin razon bastante;... pero sin perjuicio de que estamos dispuestos á sostener nuestro modo de pensar, nunca será demás en esta obra, para que no falte la trabazon histórica necesaria para el completo conocimiento de los sucesos.

CAPÍTULO VI.

MEDICINA MILITAR HISPANO-ÁRABE.

Desde Fernando el Grande hasta los Reyes Católicos.

(1165 Á 1384.)

SUMARIO.—Continuacion de las guerras: progreso de las armas y de las ciencias.—Estado de la cirujia y de la medicina : anónimo precioso arreglado á los preceptos de Hugo de Lirca. Tratamiento de las fracturas , heridas y hemorragias: estraccion de los cuerpos estraños : tratamiento de las heridas contusas.—Arnaldo de Villanova; sus tratados de higiene militar y parábolas.—Legislacion médica.—Destruccion de los baños y de los vicios de los soldados , por Don Alfonso VI, á consecuencia de la derrota de Zalaca. — Condiciones de que debian estar adornados los físicos del Rey, por Don Alfonso el Sabio.—Fundacion de las universidades de Palencia y Salamanca.—Carencia de hospitales puramente militares y fundacion de los *Lazaristas* y de *Peregrinos*.—Campamentos y reseña del tomado á los musulmanes en la batalla de las Navas. — Introduccion de las armas de fuego y pirotécnia : terror y mortandad que producian : completa ignorancia relativa á el tratamiento.—Servicio de campaña; marchas, transportes de provisiones y de heridos y demás funciones relativas á sanidad y administracion.—Reemplazo de los ejércitos: médicos que iban á las guerras.— Cuarteles. —Epidemias.—Biografía y bibliografía.—Juicio crítico.

XXXIII.

Continuacion de las guerras: progreso de las armas y de las ciencias. Estado de la medicina y de la cirujía : fundacion de las universidades de Palencia y Salamanca: anónimo precioso arreglado á los preceptos de Hugo de Lirca: tratamiento de las heridas y hemorragias: estraccion de los cuerpos estraños. —Tratamiento de las heridas contusas : tratamiento de las fracturas.— Arnaldo de Villanova y su escuela.

Los monarcas de Castilla y Aragon, continuaban haciendo la guerra á los musulmanes con vária fortuna, dejándose pre-

sentir, sin embargo, que la causa de los moros estaba en marcada decadencia. Ocupados los cristianos en las luchas de independencia y religion, cuidaron del progreso de las armas sin olvidarse de los adelantos de las letras; motivo por el cual, veremos rasgos marcados de medicina militar, que llamaremos *hispano-árabe*, por mas que no habremos adquirido respecto de organizacion ninguna ventaja evidente. Movidos los monarcas cristianos por el egemplo y por su propio interés, fundaron las universidades de Palencia y Salamanca: los Alfonsos VIII y IX, tuvieron tal fortuna; lo cual la historia nos ha trasmitido para su honra y nuestra gratitud. Las ciencias tenian ya otros dos centros donde aprenderse y propagarse; singularmente la universidad de Salamanca, que se hizo el corazon del saber humano; y muy pronto, tomando matiz *español* la ciencia de curar, se presentó llena de vida propia para nuestro orgullo y admiracion del mundo. Hugo de Lirca, Arnaldo de Villanova, Raymundo Julio, Juan de Valencia, Teodorico, Pedro Hispano y Gerardo Cremonense, son los representantes principales de la ciencia en este período. Hugo de Lirca, en el precioso manuscrito que hemos registrado en la biblioteca de Granada, dá tales preceptos quirúrjicos, que si no existieran las preciosas obras de Albucasis y de Abynzoar, les considerariamos como los mas originales y sapientísimos de la antigüedad. Ocúpase con estraordinaria lucidez, de todo cuanto dice relacion á las heridas en general y particular; de los accidentes que las complican; de las fracturas y dislocaciones y tratamiento de las mismas; de las fístulas, apostemas, lupias, etc. Respecto de las heridas, sobre todo, hay períodos de estremado mérito. Al definir la solucion de continuidad y la indicacion esencial de su cura, se espresa del siguiente modo: «*Simple solucion es de continuidat, aquella en que no hay ninguna sustancia de podredura de carne, en la cual solamente un linage está de pasion. Y por aquesto, en la cura de aquella, es un entendimiento, esto es, ayuntamiento de las partes sueltas*. Puede decirse de una manera mas esplícita, que las heridas simples, son lesiones recientes de continuidad, sin supuracion, y que para curarlas, la primera indicacion es unir lo separado? Mas adelante prosigue: *Y la solucion de continuidat completa, es aquella en la cual*

la quebrantadura está con perdimiento de carne ; et así corren en aquesta dos linages de pasion ; et por aquesto son dos entendimientos de cura de aquella, esto es á saber, regeneracion de la sustancia departida é ayuntamiento de las partes sueltas. Igual conducta han aconsejado los cirujanos mas eminentes hasta nuestros dias. Refiriéndose á las heridas de los huesos, dice: *E la solucion de continuidad que es fecha en los huesos non es causada por la manera del primer entendimiento asi como carne, si non por aventura á los creantes en natura: asi como diremos adelante, es sanado por la manera del primer entendimiento, es verdadera colocacion, verdadera restitucion de la cosa perdida y á la cual cosa comodacion, que por la mucha gran dureza no puede ser fecha en los huesos.* Vemos de una manera evidente, que se aconseja la colocacion de los fragmentos en su verdadero sitio, y que para la consolidacion se cuenta con los *creantes en natura* ; que se considera indispensable la reunion de los puntos divididos y la regeneracion en los casos de pérdida de sustancia. — Refiriéndose á las causas de las heridas , espresa que unas veces son por *hierro, otras por fuste, por piedra, é por alguna cosa que se mete, como saetas, dardos, astillas, espinas,* etc.: hace despues distincion de las heridas, considerando sus dimensiones, en *pequeñas, medianas* y *grandes*; en *superficiales* y *profundas*, teniendo en cuenta el *espesor* de los *tegidos interesados*; y en *longitudinales* y *redondas*, fijándose en la figura de estas, para determinar lo que son las heridas contusas. Entre las *feridas*, dice, *la redonda es la mas grave y mas tarde sana, por la gran compresion de lo que há en medio.* ¿Se ha calificado de otro modo mas exacto la herida contusa? No; por el contrario, se han cometido acerca de este punto errores de grave trascendencia , como demostraremos mas adelante.— Ocupándose mas adelante la obra *anónima* del tratamiento de las heridas, dice así: *E sepas amigo, que en la cura de la plaga fresca, antes que metas melecina , que es la primera obra de cilurgia , ó vedaz calentura , que metas en el cuerpo en que engendre carne ó que consuelde.* En este párrafo se demuestra la confianza que el autor tenia en las bebidas llamadas vulnerarias, que mas adelante veremos prodigar á los cirujanos de una manera estremada. Despues continúa : *E la*

primera destas cosas (las que se hacen para conseguir la curacion) *es que estanque la sangre, si con demasía corre; la segunda cosa, que fagas melecinas madurantes, fagan nascer atrativa, que saquen el podre, especialmente en las plagas quel aire haya desmudado: mas aquellas que por el aire non son desmudadas, con melecinas desecativas sean curadas, y mucho mas á las plagas de los nervios.* En este período, se prescribe, que despues de contenida la hemorragia, (precepto general que comprende á toda clase de heridas), se haga uso de los madurativos y desecantes, que, como veremos, han de constituir la base del tratamiento llamado racional. Considerando la importancia que para el buen término de las heridas contusas tiene la supuracion, aconseja se empleen medicamentos que engendren *venino* (supuracion) en los siguientes téminos. *E por aquella manera sean curadas, con las cosas engendraderas de venino en las plagas que son fechas por machucamiento, ca porque las plagas fechas desta manera, son dolorosas y apostemiosas.* Conforme el autor anónimo con los preceptos del sábio Avicena, que *con vino é ligadura todas las plagas curaba*, lo aconseja así, como tambien que sean desecadas con ungüentos y aceites; y cuando la herida tarda en cicatrizarse por exuberancia de pezones carnosos ó cuando hay putrefaccion, aconseja los estimulantes y la cauterizacion en estos términos. *Si conocieses que la carne sea mas crescida, ponle melecina aguda que comunalmente sea caliente y seca;* y si fuesen plagas podridas, á las cuales no vale melecina aguda, *ministra fuego ques melecina conveniente.* No se puede desear ni mas claridad ni mas acierto: el uso de los cauterios actuales y potenciales es evidente; y el señalamiento de la oportunidad en que han de emplearse no lo es menos. En seguida, indica la conveniencia de aplicar el *olio* y la *cera*, trementina, aloes é incienso, segun los casos, con un tino especialísimo. El régimen, punto tan importantísimo en la terapéutica de las heridas, es tenido en mucho por el comentador de Hugo de Lirca; y no nos podemos dispensar de la copia del párrafo que á el asunto se refiere. *Ca por mala dieta y malamente ordenada, á vegadas la apostema y el venino en las plagas se engendran, porque el miembro por aventura vendrá á podrimiento del regimiento de la vianda: é por amor desto*

sea bien guardado de malos comeres; mas despues que sean asegurados de calentura de la apostema dente de comer.— Respecto de la gran conveniencia de la quietud, el autor de que nos ocupamos, no puede ser mas claro ni mas oportuno al referirse á las heridas de los huesos: *Ca si no reposan, en ningun tiempo serán soldados, ca por movimiento de las partes de la plaga, sufren deptrimento y alongamiento.* Refiriéndose á la estraccion de las saetas, nos presenta preceptos parecidos á los de Albucasis y describe el instrumento con que se realiza: habla tambien con notable acierto del tratamiento de las heridas simples y con fractura; manifiesta que cuando hay supuracion pocas veces se presenta espasmo y se ocupa de la curacion de las deformidades consecutivas á el callo viciosamente consolidado. Los términos en que se espresa sobre los puntos acabados de mencionar, son dignos de todo elogio. *Aun te digo que te conviene que te guardes de sacar la saeta en muchas regadas, ca luego al echamiento de la saeta muere el ferido: mas cuando es quebrado algun miembro de los dichos* (cerebro, corazon, etc.) *é aparecen á ti señales de muerte; aun te digo que te conviene te guardes de sacar la saeta con muchas regadas, ca luego al echamiento de la saeta muere el ferido: mas cuando non parescen las señales sobredichas, hecha la saeta con toda sutileza y con todo ingenio cura la plaga. Si se halla clavada en el hueso, fora en derredor de la saeta de cada una parte con sotil foradura, hasta que la saeta sea aparejada á ligero movimiento.* Continúa luego indicando no ser posible dar reglas fijas para la estraccion de las saetas, porque varían mucho las circunstancias y el médico con su *sabiduría y prudencia* es quien ha de *determinar los casos* en que deba verificarse; bien *por el lugar donde entraron* ó *por la parte contrapasada*:... procurando abandonar la estraccion por algunos dias, si no es fácil y hay peligros, pues la supuracion quitará alguno de los inconvenientes. Llegado el instante de la estraccion, dice, *se hará con unas tenazas ó instrumentos de mejor ingenio, cuyas tenazas, las unas son sordas y las otras caradas, con las cuales mediantes son tiradas las saetas sordas, ca en la concavidad de las tenazas es rescebida la cosa de la saeta*, teniendo siempre en consideracion su figura, puesto que las hay de una punta y de muchas:

grandes y pequeñas; sencillas y orejudas; de figura de lanza, de cuatro cantos, de tres cantos, etc. Los demás cuerpos estraños, como espinas, astillas y sus semejantes, se estraerán con medicamentos *atractivos* hechos con miel, aristoloquia larga y redonda, etc. Las heridas contusas y las fracturas son tratadas con estremado conocimiento, como se prueba en el siguiente párrafo. *Todo lugar cárdeno sea fomentado con buen vino caliente durante una hora cuando la lesion sea ocasionada por piedra, fuste ó cosa semejante; y si hay fractura, á luego empalma el miembro é con las manos tuyas arriegla aquella cosa, é con tu engeño muy bien lo iguala, tractando é reparando los huesos con las tus manos: á el miembro sábios ministros cuidarán como de toda hora sea tenido tieso y egualado diligentemente, et faja aparejada diligentemente, luenga y ancha por espacio de cinco dedos, tan suavemente, que por la ligadura no sea sentido dolor, é non tanto alargará que un poco dolor non sienta. Si el miembro quebrado será la pierna, sean aparejados cinco plumazuelos de muy buena estopa fuertemente bien fechos é muy bien equalados; é sean luengos y en manera de todo el miembro y sean bañados de cada una parte con el agua dicha espuma, y acostadamente sobre el miembro en la longueza sean posados. E sobre aquellos plumazuelos, sea puesto un plumazuelo fuertemente grande que todo el miembro abrace; é sea untado de la una parte de dentro del agua dicha espuma: é luego haya astillejas sotiles, bien aparejadas, sean puestas sobre el miembro de cada una parte y sean de grande longueza que las junturas no dañen la carne.* Por último, termina el comentador de Hugo de Lirca, proponiendo para hacer desaparecer los inconvenientes del callo viciosamente consolidado, *su division,* valiéndose para conseguirlo de embrocaciones emolientes y *molificantes*, compuestas las últimas, de hojas de malvas y de violetas, de la raíz de malvavisco, corona de rey, brionia, etc., *fasta quel poro sea molificado y luego sea quebrado y estendido y restaurado como tu sabes.* Estos preceptos quirúrjicos, servian á no dudarlo de base, para la terapéutica de las heridas ocasionadas por la guerra; y bien vemos, que los combatientes, por fortuna suya, no carecian de auxilios científicos, cuya importancia y sensatez no pueden menos de causarnos admiracion en el dia.

Si la cirujía, como acabamos de manifestar; aunque no muy

generalizados, presentaba adelantos importantes y de beneficiosa aplicacion práctica, la medicina militar tenia como representante á un hombre ilustre: á el gran Arnaldo Villanova, cuya sabiduría y fama universales, se hallan reflejadas en sus admirables escritos. Y le colocamos entre los médicos militares españoles, porque cuando ménos, nos dejó la primera obra conocida de higiene militar en su Tratado de *Regimine castra sequentium*; del cual, no podemos dar un estracto, por no haberle tenido á nuestra disposicion. El siempre ilustre Morejon, dice que poseía una edicion de 1520 impresa en Leon de Francia. Oportunamente daremos mas detalles acerca de las obras de Arnaldo y presentaremos un estracto de su biografía: pero no podemos menos de anticipar la idea, de que los preceptos de tan admirable sábio del siglo XIII, fueron la antorcha que guió la práctica de los médicos de la época. Con efecto, Villanova consiguió crear la escuela *Arnaldista*, que aun en medio de sus tendencias alquimistas, descubria un fondo hipocrático de gran valía: los magníficos consejos que se leen en sus preciosas *parábolas*, nunca serán bastante ponderados.

XXXIV.

Legislacion médico-militar. — Higiene militar. — Decisiones de Alfonso VI por consejo de los sábios á consecuencia de la derrota de Uclés. — Condiciones de que debian hallarse adornados los físicos del rey, por Don Alfonso el Sábio. — Hospitales militares, lazaristas y peregrinos. — Campamentos: descripcion del tomado á los musulmanes á consecuencia de la victoria de las Navas de Tolosa. — Cuarteles. — Servicio de campaña: marchas, transportes de provisiones y de heridos. — Reemplazo de los egércitos.

Aun cuando las luchas sangrientas eran incesantes, no se veia organizacion sistemática respecto á el cuerpo de sanidad militar. Necesarios los médicos y cirujanos en los egércitos, no tenian organizacion permanente; ó cuando menos si la tenian no ha llegado á nuestra noticia; pero en cambio la legislacion médica general presenta rasgos dignos de tenerse

en cuenta.—D. Alonso el sábio, ocupándose de *cómo deben ser hechas las enmiendas de los daños que los hombres resciben en sus cuerpos*, dice: *é si fuese herido de manera que non perdiese miembro, si la herida fuese en la cabeza de guisa que non podiese cobrir con los cabellos, que le diesen doce maravedíses;* (1) y así continúa aumentando la cantidad hasta cien maravedís, segun la importancia del daño ocasionado.—Lástima es, que en el gran libro del sábio monarca, no haya una sola indicacion que se refiera á la asistencia de los heridos en la guerra; tanto más, cuanto que refiriéndose á las circunstancias de que debian hallarse adornados los médicos de Cámara, dice: *deben ser sabidores del arte, bien probados en ella, apercibidos en los hechos que acaescieren é muy leales é verdaderos.* (2) Es bien claro, que de iguales condiciones desearia ver dotados á los médicos y cirujanos de los ejércitos; pero no hemos podido adquirir un documento que lo justifique.

D. Alfonso VI, monarca celoso del cumplimiento de los deberes de todos y altísimamente guerrero, investigó las causas de la derrota de su ejército en la batalla de Ucles; los médicos que le rodeaban, árabes y judíos, respondiendo dignamente á las justas aspiraciones del rey, dijéronle: *Señor, usan con esceso los baños, se entregan sin freno á los placeres y no se egercitan en las armas como en los pasados tiempos.* (3) Mariana, que confirma esto mismo, dice: *Preguntó el Rey cual fuese la causa de tantos daños como de los moros tenian recibidos*, de Juzeph en Cazalla y en Uclés, y *fuele respondido por cierta persona sábia, que el esfuerzo de los corazones estaba en los soldados apagado con la abundancia de los regalos, holguras y ociosidad;* *que los cuerpos estaban enflaquecidos con el ócio*, y *los ánimos con la deshonestidad, fruto ordinario de la prosperidad.* (4) Oido esto, el Rey mandó destruir los baños, dictó varias disposiciones para la reforma de las costumbres y dispuso que los guerreros se ocupasen constantemente en egercicios bélicos, para recobrar los hábitos militares y la resistencia

(1) Ley 2.ª, partida 2.ª, página 644, tomo 1.º
(2) Partida 2.ª, página 459, ley X.
(3) Gebhartd obra citada, tomo 2.º, página 227.
(4) Mariana, Historia de España, tomo 1.º, página 232.—Edicion de la Biblioteca universal, 1852.

orgánica que habian perdido.—Nuestro ilustre Morejon, en la historia de la medicina española, copia los siguientes versos de autor desconocido, que nos parece útil trasladar íntegros, porque respecto á la disposicion de suprimir los baños, tomada por el Rey, están bien esplícitos.—Son los siguientes.

Y por quitar estos daños,
Fué provechoso y honesto,
Que el Rey D. Alfonso el sexto,
Hizo destruir los baños.
Que los sábios le dijeron,
Que los suyos se perdieron,
Porque en baños ocupados,
Como hombres acobardados,
De la batalla se huyeron.

Que los baños pueden ser
Al enfermo beneficio;
Mas quien lo toma por vicio
Tórnase medio mujer.
Y el que así vive al revés,
Es como hombre de manteca
Que mejor le está la rueca,
Que la lanza y el arnés. (1)

Los musulmanes, ántes de las rotas de Cazalla y de Uclés, debieron las suyas á las mismas causas, que el Cid Campeador supo aprovechar con oportunidad y fortuna.

Desde el principio de este libro, venimos probando de una manera indudable, que en cuantas ocasiones se miró con descuido la higiene militar, los desastres mas notables recordaron la gravedad de la falta. Los guerreros romanos sufrieron numerosas derrotas por igual motivo; los ejércitos de Anibal dejaron de ser invencibles por la misma razon; los godos quedaron bajo el poder de los sarracenos por igual causa y veremos mas adelante, que tan elocuentes hechos, no sirvieron de completa enseñanza para los generales de la edad llamada de oro. No pueden tenerse ejércitos victoriosos, sin que predomine en su existencia la higiene militar: las prácticas militares, los egercicios con las armas, las marchas, la alimentacion, las prendas de uniforme,.... todo debe estar reglamentado por la ciencia que conserva la salud lozana y enseña

(1) Los soldados de Jusuff aguerridos de una manera terrible y tan numerosos, que segun dice la crónica, *solamente su Criador podia contarlos*, se hallaron frente al ejército de D. Alfonso en número de 4,000 caballos y más de 100.000 infantes; 30.000 árabes de caballería ligera y 40.000 judíos, pero todos débiles por las malas costumbres.... y fueron destrozados, el Rey herido y las armas cristianas doblegadas......

la manera de usar de ella con acierto y resultados beneficiosos para el individuo y para las colectividades.

Dada una idea del estado de la medicina en España y anotados los progresos con que contaba para la práctica en los hospitales y campos de batalla, debemos ocuparnos de aquellos establecimientos, armas de combate, heridas ocasionadas por las mismas y su tratamiento; campamentos, servicio militar, modo de ingresar en el mismo y condiciones necesarias para ello; provisionamientos, transportes de vituallas, enfermos y heridos y médicos encargados de la asistencia.

Vanas han sido nuestras pesquisas para adquirir datos que comprueben la existencia de los hospitales militares en este periodo: suponemos, y no hay posibilidad de hacer otra cosa, que cuando se crearon los hospitales de San Anton y de San Lázaro y los hospitalarios de Búrgos, en muy buen número, los monarcas no se olvidarian de establecer centros en donde fuesen recogidos y ausiliados los enfermos y los heridos procedentes de los ejércitos.—Es muy posible, que cada uno de los nobles que con sus huestes contribuian á el aumento del ejército del monarca, cuidase, así como de las subsistencias, del socorro de los soldados, dándoles ausilio médico-quirúrjico en el acto de los combates y dentro de las fortalezas y castillos—y cuando no, que el Rey hiciese tomar las precauciones necesarias para cubrir de algun modo parte tan interesante del servicio.—Diversos pasages de las historias de España de Mariana, Gebhartd y Lafuente, nos autorizan á consignar esta opinion, que por otra parte tiene que ser admitida por el buen sentido.

Respecto de los campamentos, podemos presentar detalles curiosos de los de los árabes.—El de Miramamolin tomado en la célebre victoria de las Navas de Tolosa, ganada por Alfonso VIII, estaba rodeado de cadenas y compuesto de hermosas grandes y lujosísimas tiendas.—El Arzobispo Don Rodrigo, que se halló en la espresada batalla, le describe del modo siguiente: (1) *Terminadas felizmente todas estas cosas á la puesta del sol, nos sentamos fatigados bajo las tiendas de los Agarenos, tan alegres con nuestra victoria, que nadie volvió á nuestro*

(1) Gebhartd, tomo III, página 336.

campamento á no ser las familias en busca de nuestros equipages. La estension del campamento que ocupára la hueste sarracena era tanta, que apenas pudimos ocupar la mitad. Lo amantes del pillage encontraron allí toda clase de preciosidades: oro, plata, vestidos fastuosos, muebles y joyas de gran valor, sin contar el dinero y muchos vasos preciosos: es imposible enumerar siquiera aproximadamente, los camellos, las acémilas y las provisiones de de toda clase que se hallaron en el campamento de los árabes: los carros, las riquezas, las provisiones de toda clase que nosotros despreciamos, preocupados con las ideas de la guerra, fueron recogidas por nuestros siervos; y lo que apénas parece creible, aunque es verdad, es que durante estos dias, solo quemamos para uso de todos, las astas de las lanzas y flechas sarracenas, y solo pudimos consumir la mitad, aun cuando no solo las quemábamos para nuestras necesidades, sino que las arrojábamos expresamente al fuego para que las consumiera. La tienda de seda y oro del Emir, fué enviada á Roma como trofeo á la gran Basílica de San Pedro; y las demás, que eran muchísimas y lujosas, fué una parte importante como botin de guerra. No se halla conforme Mariana con la descripcion que Gebhartd pone en boca de Don Rodrigo y mucho menos en el destino y manera de repartir el botin; pero estos son asuntos agenos á esta obra y necesitamos dejarlos para tratar de otros de mas importancia.—Lo que no ofrece la menor duda, es, que los campamentos árabe-españoles han quedado descriptos aunque de un modo incompleto: de suma estension, formados con grandes tiendas parecidas á las marquesinas y Mouzaboust, en medio de las cuales se hallaba la del Emir; con un lujo y riqueza verdaderamente orientales; con abundancia de provisiones y transportes; con verdadera fastuosidad y riqueza, no sabemos si tenian el órden y organizacion verdaderamente notables que hemos podido observar en los campamentos hispano-romanos.—Los guerreros cristianos, eran mas modestos: la riqueza, notábase únicamente en los nobles y en el Rey; y en el órden continuaban practicando el de los godos—más que el de los que les antecedieron,—olvidándose todos con frecuencia, de que los ejércitos numerosos, exijen para acampar de una manera conveniente extraordinario esmero.—Algunos Emires y Kalifas, se cuidaban de elegir lugares cercanos

á manantiales abundantes en agua y leña y de buena ventilacion, escarmentados por los desastres que ocasiona el olvido de las buenas reglas de castramentacion médica.—Los ejércitos de los reyes de Castilla y Aragon en 1212; los soldados de los monarcas de Francia y Navarra en 1270; en 1283 las huestes del rey D. Felipe de Francia; los guerreros de Don Pedro de Aragon en 1296 y otros numerosos sucesos que podríamos citar, son el ejemplo palpable, de que los desastres epidémicos tienen su orígen cuasi siempre en el olvido de la higiene militar de los campamentos.

El servicio de campaña, que habia sido organizado en fuerza de la esperiencia que daban las frecuentes guerras, merece especial mencion.—El órden y disposicion de las marchas era el siguiente: Poníanse las huestes en camino despues de la oracion matinal; á su frente iba el Emir, que habia dado la señal de partir con tres golpes, en un gran tambor destinado á este uso; cada kabila seguia su bandera llevándola recogida durante la marcha, menos la de vanguardia que flotaba siempre y consistia en un gran estandarte blanco y azul con lunares de oro.—Las tiendas y pabellones eran llevados en acémilas y camellos lo mismo que las provisiones: un ejército de pastores guiaba las boyadas y rebaños de carneros destinados á el mantenimiento de las tropas: al mediodia, se suspendia la marcha, que era lenta, para continuarla despues en la misma forma.—Las huestes iban á prudente distancia unas de otras para que no se dificultasen mutuamente sus movimientos: la impedimenta, de que ya hemos hecho mérito, constaba tambien de acémilas y camellos que se destinaban á el transporte de enfermos y heridos.—(1) Se comprende muy bien despues de lo expuesto, que las marchas tenian que ser necesariamente lentas y difíciles y aun así no poco penosas: las armas defensivas y ofensivas, los trajes militares, todo era motivo poderoso de impedimento,—pues por robustos que fuesen los hombres, las corazas, escudos, cascos, yelmos, etc. etc., debian sugetar á muy duras pruebas su fuerza física.—El servicio de campaña, era de continuada vigilancia, aunque distaba mucho de la penosa y terrible actividad del

(1) Gebhartd, obra citada, tomo III, página 348.

de nuestros dias: las sorpresas eran mucho mas difíciles y por consecuencia las exigencias del servicio menores.

El reemplazo de los ejércitos, que siempre ha sido una de las dificultades más graves de su existencia y de su poder, se realizaba eligiéndose los hombres mas robustos, sin esceptuarse ni los nobles ni los poderosos: era obligatorio el servicio para el que no tuviese impedimento físico, y no duraba mas tiempo que el que durase la guerra.—Nada sabemos acerca del procedimiento que empleaban en esta época para determinar los casos de escepcion física, pero es bien sabido, que los hombres válidos, debian tener acreditado su valor y fuerza hasta para los actos sociales de menor importancia.—Tal vez los peritos intervinieran de algun modo, pero no tenemos pruebas que lo confirmen.

Respecto del acuartelamiento de tropas, ningun dato mas podemos añadir á los conocidos y espuestos anteriormente.

XXXV.

Introduccion de las armas de fuego y de la pirotecnia: mortandad y terror que producian: completa ignorancia relativa al tratamiento de las heridas que con los proyectiles eran ocasionadas. Médicos que iban á las guerras.—Epidemias.—Biografía y bibliografía.—Juicio crítico.

Un suceso de inmensa trascendencia para la medicina militar y para el arte de la guerra, ocurrió en este período histórico: las armas de combate, que hasta entónces habian sido las blancas y arrojadizas por los ingénios, empezaron á ser reemplazadas por las manuales de fuego y por la artillería, produciendo la consternacion y el espanto en los guerreros: la fuerza atlética, la destreza en el manejo de la lanza; el tiro de la ballesta; la poderosa accion de los fundíbalos; los escudos de hierro, tenian que perecer ante aquellos instrumentos, que enviaban con una pelota de plomo ó de piedra, la muerte desde largas distancias haciendo ineficaces las mas templadas armaduras.

No hay datos seguros acerca del año en que se descubrió la pólvora y su aplicacion á las armas de guerra; pero son de notable interés los que hemos podido adquirir y que consignamos por considerarles de suma importancia. En el siglo XII, empiezan á ocasionar asombro los estragos de la pólvora, puesto que ya se usaban los truenos ó algaradas; invéntanse despues las lombardas, pedreros, lombardas de fuslera, cortagos, batemuros, piezas de campo, lombardillas y baterías llamadas órganos (1) destinadas á arrojar la metralla cuando ya era conocida la pirotecnia y con ella los escorpios, toneletes, linternas, guirnaldas, ollas, alcancias, trompas, medias lunas, traveses, carcases, antorchas y barriles, con los cuales se sembraba el espanto y la muerte en los ejércitos y plazas sitiadas. Un siglo despues, se inventaron las armas manuales de fuego bajo los nombres de culebrinas, arcabuces (2), mosquetes, espingardas, escopetas y pistoletes.—El descubrimiento de la pólvora, atribuido á los chinos 1.200 años ántes de que el químico Schwartz se hiciese célebre entregando su mezcla de azoato de potasa, azufre y carbon, modifica los medios ofensivos de guerra y el tratamiento de las heridas, produciendo respecto del último punto errores trascendentales.—La pólvora obscurece á fuego griego (3). España, segun la respetable opinion del conde de Clonard, fué la primera en usarla en los combates y debemos considerar cierta la opinion de tan respetable historiador, fundados en los datos siguientes:—En el sitio de Baza por el Emir Ismail (1.324) se emplearon de dia y de noche máquinas é ingenios que lanzaban globos de fuego con grandes truenos semejantes á los rayos de las tempestades y que hacian grandes estragos en los muros de la ciudad. En 1.325, la ciudad de Martos fué combatida con incesante fuego de las máquinas de trueno. En 1.340 Abul-Asam puso sitio á Tarifa, hostilizándola con máquinas é ingénios que lanzaban grandes balas de hierro, causando gran destruccion

(1) ¿No son estas las ametralladoras, despues perfeccionadas?

(2) Los más célebres arcabuces eran construidos por los arcabuceros de Madrid. Los Moscovitas inventaron los mosquetes, los Arabes las carabinas y la pistola en la ciudad de Toscana.

(3) El fuego griego, era una mezcla de azufre, colofonia y salitre, disuelta en aceite de linaza y oleo petróleo.

en sus bien torreados muros. En el sitio de Algeciras por Alfonso XI (1342) los moros destruian las grandes máquinas empleadas por los sitiadores, lanzando muchos truenos contra la hueste en que enviando *pellas de hierro* grandes tamañas como manzanas muy grandes, y lanzábanlas tan léjos de la ciudad que pasaban allende de la hueste. Otro sí, lanzaban saetas en los truenos muy grandes y muy gruesas; así, que habia hi saetas que eran muy gruesas sin guisa (1). Et otro sí, muchas pellas de fierro que les tiraban, de que los homes habian muy grande espanto, ca cualquier miembro del home que diesen aquellas pellas, llevábanlo á cercen como si lo cortasen con cuchillo; é cuanto quiera, por poco que home fuese ferido de ellas, luego era muerto, y *non habia* cirujano ninguno que le podiese aprovechar: lo uno porque venian ardiendo como fuego; lo otro, porque los polvos con que las lanzaban eran de tal manera, que cualquiera llaga que ficiesen luego era muerto el home; y venian tan recias que *pasaban un home con todas sus armas*. El Padre Mariana, (2) que desde el reynado de Alfonso XI empieza á dar noticias de la pólvora y armas de fuego, refiriéndose á la invasion de Murcia y quema de Guardamar por Reduan y Albucebet, dice: En esta irrupcion usaron los mahometanos de unas máquinas para batir las murallas, que lanzaban con fuego pelotas de hierro; las que al parecer eran cañones de artilleria, de cuya invencion y uso, esta es la primera noticia que hallamos en España. Zurita, á quien la debemos, vió sin duda la carta que los de Alicante escribieron al Rey D. Alfonso VI de Aragon, dándole cuenta de los tiros de fuego, con que los enemigos arruinaban sus muros.

La sorpresa que produjo el uso de las armas de fuego, se halla revelada de un modo preciso en las citas que anteceden; y las dificultades respecto á los medios de curacion que debian emplearse, corrian parejas con el terror que las heridas infundian. De aquí nació sin duda la idea, de que las lesiones ocasionadas por los proyectiles de armas de fuego eran vene-

(1) Crónica de Alfonso XI, páginas 273 y 292.—La misma crónica dice, que llegaron á los moros barcos cargados de pólvora con que lanzaban los truenos.

(2) Mariana, H. de E., tomo 1.°, página 365.—Edicion citada.

nosas; así como tambien el absurdo tratamiento puesto en práctica por el genovés Juan de Vigo y sus prosélitos.

Abu-Abdalla-Mohamad-Ben-Alkhaatihb, en su historia hispana, hace indicacion bien marcada de los proyectiles enviados por la artillería (1348).

Nuestras cuidadosas investigaciones, no han podido llegar á poner más én evidencia el orígen y primer uso de la pólvora y armas de fuego; quedando por hoy demostrado, que en España, como ya hemos dicho, se emplearon ántes que en nacion alguna la primera y las segundas en la guerra. Respecto de los proyectiles, eran variables por su forma y por la materia de que estaban construidos: así es, que se veian esféricos, ovoideos, cuadriláteros é irregulares: de piedra, plomo, hierro, madera, cera fundida, papel de estraza mojado y atado con hilo, masa blanda de harina, etc y respecto de los tamaños y número de proyectiles lanzados de una sola vez, ya hemos visto lo que dicen las citas refiriéndose á este punto, puesto que hablan de manzanas de gran magnitud y de las baterías llamadas Organos con las cuales enviaban la metralla.

El terror que producian los proyectiles lanzados por la pólvora, se halla justificado por las enormes heridas que ocasionaban, por la novedad de las mismas, por la ineficacia de las vestiduras de hierro y del valor personal: la cita que hemos hecho del párrafo del cronicon de D. Alfonso XI, es bien elocuente y prueba la ignorancia acerca de la terapéutica que debian poner en pcáctica, para curacion de aquellas lesiones; expresa de una manera clara, que morian *todos los* heridos sin que los ausilios de los cirujanos pudiesen evitarlo; y no hay que estrañar tan funesto resultado, atendiendo á que la artillería destroza horriblemente y á que los medios de curacion directa é inmediata en tan poderosas lesiones son de ordinario poco afortunados. Además, la idea de que semejantes heridas eran venenosas, estraviando á los cirujanos de la práctica sencilla y conservadora indicada en los preceptos de Hugo de Lirca, les indujo á practicar la cauterizacion, que además de ser dolorosa, era seguida de funestos resultados.—Es un deber de justicia el que dejemos consignado, que el tratamiento por la cauterizacion, fué original del genovés Juan de

Vigo, y que muy pronto los cirujanos españoles le desecharon como perjudicial y desastroso.—Nuestros antepasados, que no tuvieron otra práctica para la curacion de las heridas que el empirismo tradicional, no se entregaron por iniciativa propia á los procedimientos mutiladores: en el período que vamos reseñando contaban ya con una suma de conocimientos hijos de la esperiencia de los cuales hemos hecho ya mérito y que no creemos inoportuno condensar. La quietud, el restañamiento de la sangre, la estraccion de los cuerpos estraños, la union por medio de vendajes y por primera intencion de las heridas simples; la ligadura de las arterias y de los miembros en masa; la compresion, los estípticos y la cauterizacion; prudentísimos preceptos para la reduccion de fracturas y para el tratamiento de las heridas con fractura y hemorragia; la escelente práctica seguida para la curacion de las heridas contusas; el tratamiento de los pezones carnosos y del estupor; el uso del vino en fomentos, etc.... y el buen régimen en el transcurso del tratamiento médico-quirúrjico de los heridos.—La aplicacion de los medios conocidos habria sido el modo más sabio de tratar las heridas ocasionadas por arma de fuego; pero hasta algunos años despues no consta que así se realizase.

En esta época, como en todas las que hemos reseñado, los guerreros recibian ausilios quirúrjicos en el campo de batalla: lo que no consta, es la organizacion transitoria ni permanente.—Es indudable, iban cirujanos en los ejércitos y acompañaban á los monarcas.—Del presente período, poseemos los datos siguientes:—En la batalla de Uclés, ganada por Jussuf-Ben-Techfin á D. Alfonso el VI, éste rey fué herido: le curó un médico judío.—En el sitio de Valencia, D. Jaime el Conquistador fué herido de ballesta segun él mismo refiere en los siguientes términos:—«No fué la voluntad de Dios »que nos pasase de parte á parte, pero se nos clavó la mitad »de la saeta de modo que en el arrebato de la cólera que nos »causó la herida, con nuestra propia mano dimos al arma tal »tiron, que la quebramos (la flecha atravesó el casco por cer»ca de la frente). Chorréabamos entónces por el rostro la san»gre de la herida, teniamos que enjugárnosla con un pedazo »de cendal que llevábamos,... y con todo ibamos riendo para

»que no desmayase el ejército y así entramos en nuestra »tienda. Se nos entumeció desde luego la cara y se nos incha»ron los ojos de tal manera, que hubimos de estar cuatro ó »cinco dias teniendo enteramente privado de la vista el costa»do en que habiamos recibido la herida: mas tan pronto co»mo habia calmado la inchazon, montamos otra vez á caba»llo y recorrimos el campo para que todos cobrasen buen »ánimo.»—Como se vé, el rey D. Jaime no hace referencia de haber sido curado ni en el campo ni en su tienda: en nuestro concepto es un olvido del monarca.—Además, por este tiempo fué comisionado Arnaldo de Villanova por el Pontífice Clemente V. para que intercediese en pro de la paz entre el rey de Sicilia y su hermano D. Fadrique: D. Jaime asediaba la ciudad de Almería á donde Arnaldo le acompañó: sucederia lo mismo respecto al sitio de Valencia? Es algun despropósito opinar, dada la celebridad de Arnaldo y la alta influencia que tenia con los poderosos, que el rey se valiese de dicho médico para la curacion de los enfermos y de los heridos? Tal vez nuevas investigaciones, aclaren este asunto.

Los ejércitos árabe-españoles y los cristianos sufrieron duramente con las epidemias.—En 1.212 hubo una terrible epidemia en los ejércitos de los reyes de Castilla, Aragon y Navarra, cuando sucedió la gran batalla de Ubeda, que obligó á dichos monarcas á volverse á Calatrava.—En 1.270, las huestes de los reyes de Francia y Navarra, que pasaron á sitiar la ciudad de Tunez, sufrieron los horrores de la peste.—En 1.283, el ejército de D. Felipe de Francia que invadió la corona de Aragon por Gerona con 200.000 infantes y 18.000 caballos, sufrió una peste, de la cual, murieron mas de 40.000 franceses acosados por numerosos ejércitos de moscas de una forma diferente de la ordinaria y de magnitud de una bellota, que mataban instantáneamente los hombres y los caballos. En 1.296, el ejército de D. Pedro de Aragon, sufrió una pestilencia con tanta mortandad, que le obligó á levantar el sitio de Mayorga: el rey y muchos nobles perecieron. (1) En 1.323, el ejército del infante D. Alonso que habia pasado á la Isla de Cerdeña, sufrió enel sitio de *Callerana* gran mortandad por

---

(1) Villalba, obra citada.

razon del hambre: **cundieron** graves dolencias de las que fallecieron de todas clases de personas: enfermaron el infante y la infanta su esposa, se les murieron todas las doncellas, y estando la vida del infante en mucho peligro, «pues no quiso salir del real aunque se lo aconsejaban los médicos, armábase todos los dias aun cuando estaba con calentura.»— En 1.350, D. Alfonso XI puso sitio á la plaza de Gibraltar contra los mahometanos, y se desarrolló una peste bubónica que le costó la vida y le obligó á levantar el sitio.—En 1.384, los soldados de D. Juan I, rey de Castilla, padecieron en el sitio de Lisboa una epidemia tan asoladora, que les hizo levantar el campo para evitar mayores desastres.

Por las citas que anteceden, hemos demostrado, que en este período como en otros, los ejércitos además de sus *duelos sangrientos*, tuvieron que sufrir de una manera terrible con las enfermedades ordinarias y las epidémicas, hijas *propias* de las privaciones, fatigas militares y el olvido frecuente de la higiene. Hemos buscado asiduamente la descripcion de las dolencias epidémicas indicadas, así como los medios empleados para combatirlas y ha sido completamente inútil.—Sin embargo, nótase en una ocasion, que los médicos aconsejaron el apartamiento de los lugares epidemiados; y aunque no podemos espresar nada sobre la terapéutica, es indudable que ella seria hija de una atenta observacion y sometida á los conocimientos de la época que eran bien notables.

Quiénes fueron los dignos médicos, que compartieron las fatigas de la guerra con los hombres de combate? Cuáles sus nombres y biografías; cuáles sus obras? La más completa oscuridad hay sobre punto tan importante: sólo un hombre celebrado, sábio y prudente: sólo el nombre de un escritor de medicina militar y que acompañó á un gran monarca á uno de los hechos de guerra mas sangrientos, ha llegado hasta nosotros.—Tal vez, al recibirlo entre los médicos militares de la antigüedad, se nos tache de poco exactos,... pero aun á riesgo de tal censura, haremos la biografía y bibliografía de:

ARNALDO DE VILLANOVA.—Nació en Cervera á fines del si-

(1) Zurita, parte 2.ª, libro 6, capítulo 15, fólio 5.º

glo XIII: discípulo, en Barcelona, del Doctor Casamida, fué tal su talento, que á pesar de las despreciables apreciaciones de algunos extrangeros, se le considera como uno de los más sábios varones de la antigüedad.—Sin embargo de poseer las lenguas latina, griega, hebrea y árabe; sin embargo de ser profundo filósofo y médico sábio y prudente, no pudo evitar que Alibert le clasificase como *aventurero*; que el clero le acusase como *erético* y que Sprengel, que tiene la *manía* de zaherir inconsiderada é injustamente á los médicos españoles, tratase de obscurecer su justísima y universal reputacion.—Pero en cambio, el Pontífice Clemente V, el rey D. Fadrique, D. Jaime el Conquistador y luego los historiadores más sensatos y desprovistos de envidia, le colocan á la altura de sus grandes merecimientos.—Arnaldo viajó mucho; fué casado, y luego de viudo se hizo eclesiástico.—Considerado como médico militar, hemos supuesto fundadamente que se halló en el asedio de Valencia con D. Jaime el Conquistador y podemos asegurar que se encontró en el de Almería.—La muerte se apoderó de Arnaldo en 1311, dejando en este suelo la sabiduría de sus escritos: hay quien dice que tan célebre médico falleció en un naufragio, pero no se halla comprobado; y por consiguiente es una suposicion gratuita como muchas otras que se han hecho, relativas á los sucesos ocurridos durante la vida de tan eminente varon.

Arnaldo de Villanova, escribió un magnífico libro que consta de 62 tratados y á cuyo frente se leen los siguientes versos latinos de Pedro Salio.—*Si cupis infestos morbos evadere lector—Et differe tuo caniciem capiti—Si causas rerum, divinaque dogmata scire—Abdita naturæ si penetrare datur—Alnaldi libros: quos Thomas nuper ab atris—Eduxit tenebris: nocte die que lege.*=En la edicion latina que hemos leido, se justifica el espíritu religioso de que se hallaba adornado Arnaldo; los conocimientos de alquimia que le distraian, la tendencia hipocrática de sus consejos médicos; y por último, sus célebres parabolas y tratado de *regimine castra sequentium*, en que hace ver de un modo clarísimo la sensatéz de su juicio y la valía de sus consejos higiénicos para los ejércitos.

Julio Roncono dedicó á Villanova, una composicion de ver-

sos latinos, que puede leerse en la historia de la medicina española del ilustre Morejon.

Ninguna otra biografía de médicos, que puedan tenerse como militares en este período, podemos presentar con razon: pero volvemos á citar con orgullo á Gerardo Cremonense, Raymundo Julio, Juan de Valencia, Teodorico y Pedro Hispano; todos ellos hombres de la ciencia en el siglo XIV.—Sabemos, segun resulta de los datos históricos espuestos, que hubo numerosos médicos y cirujanos que prestaron sus servicios facultativos en las campañas; pero por desgracia, no han llegado hasta nosotros, ni sus biografías ni sus obras.—Queda la historia abierta para inmortalizar sus nombres, si alguno más afortunado que yo logra encontrarlas.

. . . .

Juicio crítico.—Con extraordinaria satisfaccion concluimos este capítulo,.... porque al realizar el juicio crítico, hallamos ya la medicina militar española *desprendiéndose del dictado de árabe* para adquirir muy pronto por sí misma altísimos títulos de gloria.—Los últimos años del siglo XIV, nos ponen muy pronto en contacto con el reinado de Isabel la Católica; hacen que el eslabon histórico no se interrumpa, y que la brillante crónica médico militar, adquiera el interés más vivo y la importancia más indiscutible.

En el transcurso de los 219 años que comprende el período histórico que hemos reseñado, no vemos organizacion médico-militar oficial: los médicos y cirujanos que iban con las fuerzas, no consta que tuvieran reglamentacion, categorías, deberes señalados con particularidad; instrucciones determinadas para el levantamiento, cura y transporte de los heridos en el acto de los combates: no consta que reuniesen los heridos y enfermos en hospitales préviamente dispuestos, aunque es admisible que no carecieran de semejante modo de auxiliarles.—Nada consta, *de un modo indudable*, sobre el material de sanidad, medicamentos, instrumentos quirúrjicos de que debian ir provistos—pero no será imprudente el suponer que asunto de tanto interés é importancia, era tenido en cuenta por los monarcas y capitanes.—

Los cirujanos cristianos, segun tenemos demostrado con el

escrito anónimo de Hugo de Lirca, poseian conocimientos muy buenos del arte; y no podemos ménos de admitir, que la práctica en campaña estaba sometida á los expresados conocimientos: por otra parte, los preceptos excelentes de higiene militar del insigne Villanova y los consejos que dió en sus parabolas,.... debian ser la guía de los prácticos.—Además, los monarcas dieron muestras de tener en mucho (algunas veces) las indicaciones de la ciencia: D. Alfonso VI, D. Alfonso VIII y el sábio D. Alfonso el X, son pruebas de lo que venimos manifestando.—Qué habia de suceder? Los monarcas eran entónces los primeros soldados, y siquiera por su propia seguridad, por la honra de su corona y por humanidad, procuraban el bien de los guerreros.

Respecto de los hospitales militares de plaza y campaña, no hemos conocido organizacion fija: supuesta con fundamento su existencia, siquiera fuese defectuosa, en virtud de citas históricas recogidas, tenemos que consignar así nuestra opinion. —La existencia del *Real*, en donde *recibian auxilio los monàrcas* hace comprender, que con menos perfeccion, con menos personal y tal vez *menos ilustrados* profesores, estaban dotadas las huestes de ambulancias de sanidad.—Esta institucion, que consideramos de antiquísimo orígen, debia plantearse de un modo sério por D.ª Isabel la Católica delante los muros de Granada, y recibir en nuestros dias impulso mas vigoroso, que necesita ser mayor para satisfacer las necesidades del soldado.

En cuanto á los campamentos, no hemos podido observar mejoras higiénicas: gran lujo oriental; riquezas inmensas; muchas vituallas y una impedimenta formidable,... pero ningun adelanto marcado; ningun predominio de la ciencia en beneficio de los guerreros.—Pero hay que estrañarlo, cuando hoy que existe organizado el cuerpo de sanidad militar, rara vez se le consulta *como es justo y conveniente,*... á no ser en los casos de *desastres* ya *consumados* que con un solo *consejo*, tal vez hubieran pudido evitarse? No: no es estraño, por mas que sea siempre muy de lamentar, el que la suerte de los guerreros fuese en bastantes ocasiones angustiosa.—La topografía médico-militar poco conocida entónces, disculpa muchísimas omisiones que hoy deberian no tenerse que rese-

ñar.—De este importantísimo punto nos ocuparemos al hacer la historia de la época moderna.

El acuartelamiento de las tropas, tampoco ganó nada en este periodo: los castillos, las fortalezas de los señores feudales fueron únicamente los puntos en que se alojaban los soldados, sin que se tuviera en cuenta la higiene para nada: lo importante era la solidéz, la firmeza de los edificios contra la accion destructora de los ingénios: los hombres que morian de fiebre ó de heridas, se reemplazaban con otros y esto era lo suficiente.—Los consejos higiénicos que trasmitió Hipócrates, en su sábio tratado de aires aguas y lugares y que Arnaldo propagó, en parte, con atinado acierto; no sirvieron para dar direccion conveniente á la higiene militar.

Las armas de guerra, que desde tiempo inmemorial no habian hecho mas que perfeccionarse, sin que variasen en su esencia; los trajes militares, que constituian un sistema de armas defensivas, segun lo exigia la necesidad del combate personal, tuvieron que modificarse de una manera fundamental.—Sustituidos los ingénios por la artillería; y las flechas, hondas, venablos y ballestas por los mosquetes, culebrinas y arcabuces;... los escudos, celadas, cotas de malla, corazas y cascos, que abrumaban con su peso á los soldados, tenian que ser reemplazados por vestiduras cada dia mas sencillas para quitar dificultades durante las marchas y combates.

El invento de la pólvora y la introduccion de las armas de fuego para la guerra infundieron suma perturbacion en el tratamiento de las heridas: el hombre que tiene orgullo de llamarse *rey de la creacion*, dando á su inteligencia un *valor escesivo*; que marcha siempre adelante respecto á los medios de destruirse,... sigue paso lento y trabajoso para procurar su conservacion: por este motivo vemos, que cuando los cirujanos árabe-españoles y los médicos cristianos llegaron á *cierto* grado de perfeccionamiento en la terapéutica de las heridas de guerra, se ven sorprendidos por las lesiones que causan los proyectiles enviados por la pólvora,... y caen respectivamente en los errores mas trascendentales, cuando con solo los preceptos ya consagrados por la esperiencia, podrian haber prestado inmensos beneficios. En un principio, las lesio-

nes producidas por las armas de fuego, ocasionan el terror y el asombro mas inauditos: los cirujanos *creen* ignorar el tratamiento adecuado,... y sin embargo poseen el siguiente pasage de Hugo de Lirca: *Entre las feridas, la redonda es la mas grave y la mas tarde sana, por razon de la gran compresion de lo que há en medio. E por aquella manera* (con emolientes) *sean curadas con las cosas engendraderas de venino* (supuracion) *en las plagas que son fechas por machucamiento, cá porque las plagas fechas desta manera son dolorosas y apostemiosas.*—Y no obstante, tal vez aturdidos por la novedad y lo terrible del suceso, adoptasen algun tiempo despues la práctica mutiladora de Juan de Vigo, que luego habian de arrojar con espanto volviendo á su ántes sencilla y sensata terapéutica; á la cirujía conservadora, que ha sido y es hoy la gloriosa bandera de la medicina militar española.

Al reseñar las numerosas epidemias que castigaron con sus estragos á los ejércitos musulmanes y cristianos, no hemos podido dar detalles: ni la etiología, ni la descripcion, ni el tratamiento, ni la pofilaxis,... nada llegó hasta nosotros.—Hemos visto que se alzaron los sitios, que se mudaron y levantaron los campamentos porque los guerreros perecian á centenares: pero ha sido imposible adquirir mas datos acerca de puntos tan importantes.—Los médicos que prestaron sus servicios en ocasiones tan graves, nada dejaron escrito; ó si publicaron alguna monografía, no ha llegado hasta nosotros.—De suponer es, que el tifus castrense y las intermitentes de diferentes tipos y malignidad; la peste y la disentería, representarian el papel mas triste en quebranto de las tropas; pero es una deduccion que hacemos de las epidemias y contagios de tiempos mas conocidos.

No cerraremos este capítulo, sin consagrar unas cuantas líneas á la administracion militar.—Este instituto, que bien organizado y con la ilustracion necesaria; que dentro de sus propias atribuciones y deberes, es indispensable para la asistencia de los ejércitos; en la época que hemos reseñado, tenia ya *cierta* organizacion, por mas que no consten de un modo preciso y minucioso los servicios que prestaba y la manera de realizarlos.—En el siglo XIII habia Cuestores, Veedores, contadores y pagadores de las gentes de guerra, que luego ha-

bian de conocerse con los nombres de oficiales reales y de sueldo, tesoreros, comisarios de muestras y ordenadores de guerra.—Es de suponer, que las grandes impedimentas de víveres y armas, serian de cargo de los citados funcionarios; que los grandes depósitos de efectos y artículos de comer y de guerra, serian de su responsabilidad; que tambien se harian cargo de los inmensos botines en los dias de la victoria,... por mas que conste no sucedió así en ocasiones como la del vencimiento en las Navas de Tolosa. Tal vez estaria tambien el cuerpo administrativo encargado de la conduccion de los heridos; pero debemos afirmar, que ningun dato seguro hemos podido adquirir que justifique esta opinion.

CAPÍTULO VII.

MEDICINA MILITAR HISPANO-ÁRABE.

(DESDE 1384 HASTA 1502.)

Reinado de los monarcas católicos y espulsion de los árabes y judíos,

SUMARIO.—Decadencia de la dominacion árabe; expulsion de los musulmanes y de los judíos: gravedad de este suceso para el porvenir de las ciencias y en particular de la medicina.—Quema de libros por el Cardenal Cisneros y grandes pérdidas de tesoros científicos.—Descubrimiento de la imprenta y su influencia en el progreso y propagacion de los conocimientos humanos.—Fundacion de las universidades de Lérida, Valencia, Valladolid, Huesca, Barcelona, Mallorca, Zaragoza y Alcalá.—Creacion de alcaldes examinadores para los medicos y de morberias ó de juntas de Sanidad para los casos de epidemias y contagios.—Fundacion del Proto-medicato.—Privilegio dado para hacer disecciones humanas á los médicos de Zaragoza.—Estado de la filosofía y de la medicina en general.—Bernardo, Guillermo Aventurér, Diego del Cobo. Juan Aviñon, Fernan-Gomez de Cibdad-Real y su gimnasia militar.—Villalobos y las pestíferas bubas.—Estension de las armas de fuego y otras ofensivas.—Ignorancia y juicio erróneo acerca de la esencia y terapéutica de las heridas producidas por los proyectiles enviados por la pólvora.—Hospitales militares de campaña mandados instituir por Isabel la Católica.—Farmacia militar.—Primera organizacion de los ejércitos permanentes y modos de realizarla.—Servicio de campaña: costumbres caballerescas: sufrimientos y heroismo del ejército.—Campamentos, quema del de Santa Feé y fundacion de la ciudad de este nombre.—Falta de datos que justifique la existencia de los hospitales militares de plaza.—Cuarteles, epidemias y contagios en los ejércitos.—Conquista del nuevo mundo: el mal galico y su origen: heridas y enfermedades de los expedicionarios de Colon y costumbres de los indios por el doctor Chanca.—Los médicos iban con las expediciones militares.—Biografía y bibliografía; Fernan-Gomez de Cibdad-Real, Francisco Villalobos, Mosen Jaime Roig, Julian Gutierrez de Toledo, Gerónimo Torrella, Diego Alvarez Chanca.—Administracion militar.—Juicio crítico.

XXXVI.

Decadencia de la dominacion árabe; espulsion de los musulmanes y judíos; gravedad de este suceso para el porvenir de las ciencias y en particular de la medicina.—Quema de libros por el Cardenal Gimenez de Cisneros y grandes pérdidas de tesoros científicos.—Descubrimiento de la imprenta y su influencia en el progreso y propagacion de los conocimientos humanos.—Fundacion de las Universidades de Lérida, Valencia, Valladolid, Huesca, Barceloan Mallorca, Zaragoza y Alcalá.—Creacion de alcaldes examinadores para los médicos y de morberias ó juntas de sanidad para los casos de epidemias y contagios.—Fundacion del Protomedicato.—Privilegio dado á los médicos de Zaragoza para hacer disecciones humanas.

La decadencia de la dominacion árabe, era ya un suceso

consumado: la guerra, habia sido tan contraria á los musulmanes, que estos, presintiendo su próxima espulsion, iban atrincherándose en las ciudades de Andalucía, desde donde más fácilmente podian volver al Africa.—Los triunfos de las armas cristianas eran continuados; la union de Castilla y Aragon por el enlace de Fernando y de Isabel I, consumó la ruina completa de la media luna: Loja, Baza, Málaga y Granada, sus últimos baluartes, cayeron sucesivamente en poder de los monarcas católicos.—Los musulmanes fueron arrojados de la tierra de España (1502); la independencia fué un hecho despues de una lucha terrible de mas de ocho siglos;... pero los amantes de las ciencias, sufrieron inmensas é irreparables pérdidas: la intransigencia religiosa, hizo que se realizase la espulsion de los judíos por edicto de 31 de Marzo de 1492: treinta y cinco mil familias hebreas é infinitas musulmanas huyeron del suelo que consideraban su pátria, llevando consigo la muerte en el corazon, la miseria en sus fortunas y el espanto que les produjo una ruina tan desastrosa y precipitada. El fanatismo religioso, inmenso ariete que sirvió para lograr la independencia española, fué la antorcha que guió y dió brío á los monarcas católicos y á sus ejércitos; pero tambien, la que encendió y convirtió en cenizas los trabajos de muchos siglos.—Imposible parece, que un hombre tan sábio y de la talla política del Cardenal Gimenez de Cisneros, procediese de tan censurable modo: la biblioteca de Granada que contenia mas de cinco mil volúmenes manuscritos, desapareció en medio de las llamas: Gebhartd y Morejon refieren este cruel suceso. *Reunidos por Cisneros* (1499) *los principales alfaquíes granadinos, exortóles con elocuentes discursos acompañados con ricas dádivas á abjurar los errores de su falsa creencia, y algunos doctores se rindieron á sus palabras. Gran muchedumbre siguió el ejemplo de aquellos varones, y esto produjo, como era natural, gran confusion entre el pueblo, que acusaba á los cristianos de faltar, sinó á la letra, al espíritu de lo convenido. Varios personages moros, y en especial un noble llamado Zegri, alimentaban estas ideas. Cisneros mandó prenderle; y al tiempo que con la prision y las privaciones que le impuso logró que recibiese el bautismo, ordenó hacer una hoguera en la plaza de Bivarrambla con gran co-*

pia de libros mahometanos que recogió de las bibliotecas públicas y las librerías particulares, escepto trescientos que trataban de medicina que destinó para la biblioteca del colegio de Alcalá de Henares: gran pérdida para las letras, así por las obras que se quemaron, que ascendieron á muchos miles, como por el gran número que los moros estrageron secretamente de España y llevaron á Berberia para librarles de la destruccion que les amenazaba (1). El nunca bien admirado Morejon, se expresa como sigue acerca de este mismo asunto.=*El Cardenal Gimenez de Cisneros, fulminó la atroz sentencia de despojar á los amantes de las ciencias de aquellos preciosos documentos, mandándoles quemar todos, á escepcion de unos trescientos cuerpos de filosofía y medicina, que trasladó á la librería de su colegio de Alcalá, sin consentir que se quitasen las encuadernaciones y manecillas de oro y perlas con que habia muchos aunque se las pidieran y compraban, segun el aprecio que se habia hecho de diez mil ducados. No lo permitió porque habian sido instrumentos de aquella maldita secta* (2).

En tan repugnante y *fanático auto de fée,* se perdieron infinitos tesoros científicos: las traducciones y comentos hechos por los árabes, de Hipócrates y de Galeno, fueron consumidos por las llamas: riquísimos originales de sábios musulmanes, perecieron tambien; crónicas interesantes para la historia de las guerras de independencia, fueron convertidas en cenizas; magníficos manuscritos de los sábios hebreos, dejaron de pertenecer á los anales de la ciencia; y la medicina, aun cuando *distinguida con una afortunada escepcion,* sufrió tambien las consecuencias de un *mandato* digno de los tiempos más *bárbaros*, é indigno del talento de un hombre como el Cardenal Gimenez de Cisneros.—Tal vez en los libros consumidos por las llamas, en las crónicas musulmanas, habria preciosos datos que ilustráran este período de la medicina militar.

El daño hecho á las ciencias por la quema de las obras de los árabes, tuvo sin embargo un inmenso lenitivo: un hombre obscuro, pero más meritorio que Aníbal, César,... y que

---

(1) Gebhartd, obra citada, tomo IV, página 358.
(2) Morejon, obra citada, tomo I, página 129.

todos los grandes capitanes, inventa la imprenta y con ella el modo más fecundo, seguro y rápido de trasmitir y multiplicar los conocimientos humanos: Guttemberg entrega á el mundo su admirable descubrimiento; y las obras que se libraron del *auto de fée de Cisneros*, son reproducidas en diversas crónicas que han llegado hasta nosotros; los manuscritos, las crónicas, las leyes, los códices, las obras de filosofía y ciencias, son entregadas á la prensa y conocidas de los hombres amantes del saber: mas aun; el gran ministro de Isabel la Católica, como queriendo subsanar el daño que hizo, protege la imprenta de una manera digna de encomio, concediendo libertad absoluta para la introduccion de libros extrangeros, facilitando así la vida científica y literaria, á la nacion española que la tenia en marcada decadencia, desde la decadencia árabe; desde mediados del siglo XIII hasta el último tercio del siglo XV; en cuyo tiempo, los sacerdotes eran nuevamente dueños de los conocimientos humanos y se consumian los años en disputas estériles para el verdadero progreso científico (1). Y no contentos los monarcas católicos con dar preeminencias á la imprenta, fundaron las Universidades de Lérida, Valencia, Valladolid, Huesca Barcelona, Mallorca, Zaragoza y Alcalá;... de cuyos centros del saber, habian de salir gran número de sábios, principalmente médicos y teólogos: crean tambien los alcaldes examinadores de los primeros, las morberias ó juntas de sanidad para prevenir y corregir las epidemias; fundan los hospitales de dementes, el proto-medicato,.... y dan privilegio á los médicos de Zaragoza para hacer disecciones humanas. Con estos elementos, la medicina española debia recibir un impulso tan vigoroso, que la colocára al frente de todas las naciones cultas.=Así sucedió, como veremos oportunamente, ganando en ello la medicina militar militar los primeros lugares de la ciencia.

---

(1) El primer libro que se imprimió en España fué el tratatus *Epidemialis de Valesco de taranta*-Barcelona-1475.—Las franquicias se concedieron en 1474.

XXXVII.

Estado de la filosofía y de la medicina en general.—Bernardo, Guillermo, Aventurér, Diego del Cobo, Juan Aviñon, Fernan-Gomez de Cibdad-Real y su gimnasia militar.—Villalobos y las pestíferas bubas.—Alfonso Chirino.—Mosen Jaime Roig.

Una série de sucesos tan graves como los que hemos reseñado en el artículo anterior, debieran tener y la tuvieron, influencia señalada para el progreso científico en España: la filosofía, cuya prosperidad era innegable, tuvo sábios mantenedores y propagandistas en varias naciones de Europa: Gemistio Pleto, se declara en Florencia partidario del neo-platonismo; Teodoro Gaza y Jorge de Trevisonda, se muestran campeones de la filosofía aristotética; el Cardenal Besarion trata de mediar en la contienda de estos filósofos: la doctrina escolástica es combatida con tenacidad: el veneciano Ermolao Bárbaro y Angel Policiano se distinguen en esta lid; y sucesivamente aparecen Lorenzo Valla, Rodolfo Agrícola, Erasmo y otros célebres filósofos.—Nuestra nacion, cuenta tambien con *un sábio* filósofo en esta época; cuenta con el inmortal Luis Vives á quien los historiadores extrangeros no acostumbran á presentar con el valor que tiene.

La medicina conmovida profundamente por los acontecimientos políticos, aun cuando participó de la decadencia árabe, comenzó á manifestarse dueña de su propio desarrollo é iniciativa; pero no pudo, sin embargo, sustraerse á la influencia de la astrología y de la alquimia y á el monopolio sacerdotal.—Las numerosas universidades fundadas por los monarcas católicos debian producir inmensos frutos; y por de pronto, la ciencia pudo contar con celebridades como Bernardo, Guillermo á Aventurér, Diego del Cobo, Juan de Aviñon, Alfonso Chirino, Fernan-Gomez de Cibdad-Real, Estéfano, Mosen Jaime Roig, Maestre Lanfranco, los Torrellas, Francisco Villalobos y el Dr. Chanca.—Todos los ramos de la ciencia fueron cultivados por los médicos eminentes dichos; y ya veremos con qué rapidéz se formó el gran edificio de la sa-

biduría en el siglo XVI, que siempre envidiaron y juzgaron apasionadamente muchos críticos extrangeros.

La medicina militar, contó en su seno numerosas notabilidades de quienes no es posible dar conocimiento exacto: el bachiller Fernan-Gomez de Cibdad-Real que escribió de gimnasia militar: Francisco Villalobos que se dedicó á el estudio del *gálico* que tanto ha castigado siempre á nuestros soldados; el doctor Chanca, que acompañó á Cristóbal Colon al nuevo mundo; Alfonso Chirino, que acompañó á las espediciones de guerra á D. Juan II de Castilla y Mosen Jaime Roig, que fué con D. Pedro IV de Aragon á la espedicion de Cerdeña, son los que principalmente deben figurar en el catálogo de los médicos que consideramos mas cerca de los militares. Las obras y celebridad de tan eminentes varones, demuestran cuánto la ciencia les debe y los grandes beneficios que reportaron á la humanidad y á los ejércitos;.... pero no obstante, este período se marca, como ya hemos manifestado, por una decadencia y paralizacion lamentables.—La espulsion de los árabes y de los judíos se habia dejado sentir: la influencia sacerdotal de fines del siglo XV, tenia puestas sus cadenas á todo progreso que no pudiera ser objeto de monopolio, en provecho de los especuladores del fanatismo religioso.

Es cierto, que durante este período, la medicina y la cirujía sufrieron por las causas dichas: que la segunda contó con el Maestro Diego del Cobo y su cirujía rimada y con Maestre Lanfranco, y la primera con los escritos que oportunamente reseñaremos de los médicos notables ya citados; pero tambien es muy cierto, que todos ellos nos enseñan la paralizacion del *progreso*,... y prepararon el advenimiento del siglo XVI tan glorioso para la ciencia y para la medicina militar española.

XXXVIII.

Guerras.—Armas de fuego y otras ofensivas.—Ignorancia y juicio erróneo acerca de la esencia y terapéutica de las heridas producidas por los proyectiles enviados por la pólvora.—Hospitales militares de campaña mandados instituir por Isabel la Católica.—Farmacia militar.

Las armas españolas, vencedoras de los musulmanes, estendieron su poderosa accion de un modo formidable: en Portugal, Italia, Flandes y Francia, nuestros ejércitos vierten su sangre por buscar la victoria y alcanzar un poderío inmenso; en el nuevo mundo, la bandera de España tremola en la mano de Cristóbal Colon y luego se impone por la bravura de nuestros soldados y de sus poderosos capitanes.—Los hechos de armas, las grandes batallas se suceden de una manera vertiginosa,... y los médicos militares se hallan de contínuo en los campos de combate prestando inmensos socorros á los guerreros.—Las armas de fuego se generalizaron de un modo extraordinario, haciendo entónces más difícil la mision de los cirujanos.—Las citas siguientes lo justifican de un modo evidente.—En el sitio de Málaga, D. Fernando el Católico, que solo habia usado piezas menores de artillería, resolvió emplear contra los muros cañones de más grueso calibre y usó la pólvora para las minas.—(1) En 1474, la artillería figuraba de una manera importante, en las guerras de los reyes católicos contra D. Alfonso V de Portugal y Luis de Francia.—En la toma de Almansa por el marqués de Cádiz, enviaban muchas balas con arcabuces y lombardas.—En el sitio de Ronda, los rivadoquines lanzaban balas de hierro y pellas incendiarias. (2) En el sitio de Loja, el fuego de espingarda em-

(1) Francisco Ramirez fué el inventor: el rey le dió honores de caballero por propia mano.—Gebhartd, tomo IV, página 316.—La fabricacion de pólvora, balas y tiros de piedra, se hacia en los campamentos mismos.—Lafuente, tomo IX página 519.—Tambien se atribuye el invento de las minas á Pedro Navarro.

(2) En 1118, ya peleó D. Alonso el batallador empleando los llamados tiros de trueno; especies de cañones construidos con duelas de hierro batido, soldadas y fortalecidas con aros del mismo metal. Despues se empezó á usar la artillería de batalla (en la de Crecy, 1346) y los petardos y granadas en tiempo de Enrique IV y Francisco I.—Las balas rojas se emplearon por primera vez en el sitio de Stralsunda, 1671.—Clonard, historia orgánica de las armas de caballería y artillería.

pleado por los moros, producia bajas de consideracion en el campo real.—En las campañas de Italia, los mosqueteros franceses y los arcabuceros de Gonzalo de Córdoba, hacen tambien de la artillería y de las armas manuales de fuego, el medio mas temible en los combates.—El alcaide de Zujar (1489) Hibec Abdillar, batió la vanguardia capitaneada por el Maestre de Santiago, por medio de una máquina de guerra que consistia en varias calderas encadenadas, rellenas de aceite hirviendo, que empujadas con ímpetu lanzaban á larga distancia el líquido abrasador.—(1) En los sitios de Zamora y Toro, se emplearon las lombardas y el fuego de espingardas con gran estrago de soldados.—En 1500, los turcos que se defendian en San Jorge de Cefalonia, de las tropas españolas y venecianas mandadas por Gonzalo de Córdoba, empleaban como arma ofensiva una máquina guarnecida de garfios que llamaban *lobos* con los cuales cogian á los soldados por la armadura, y levantándolos, los estrellaban dejándolos caer de repente, ó los atraian á la muralla para matarlos ó esclavizarlos.—Todos estos sucesos, demuestran lo que ya hemos dicho; que las armas de fuego se habian generalizado para la guerra y que la cirujía tenia que hacer estudios detenidos sobre las heridas que aquellas ocasionaban.—Inmensa obscuridad reinaba sobre punto tan interesante: la creencia general en aquella época de que las lesiones ocasionadas por los proyectíles enviados por la pólvora, eran *combustas* y *venenosas*, nos induce á pensar que se tratarian como las heridas envenenadas; y si así sucedió, tiene alguna disculpa la terapéutica horrible de Juan de Vigo pocos años años despues; pero nos tiembla la mano al considerar, la suerte funesta de los heridos: luego de las fatigas del combate, las heridas y las mutilaciones por el cañon y la espingarda;... y despues.... las manos crueles del cirujano que les arrancaba la vida llenándoles de tormentos y desesperacion.—Y no es esta una acusacion; es un quejido, un lamento de dolor por la suerte de aquellos desgraciados, puesto que la cirujía contaba con medios suficientes para haber dado auxilio racional, prudente y uti-

(1) Lafuente, tomo IX, página 347.—Dispénsenos esta cita y otra que sigue por no referirse á las armas de fuego.

lísimo, á los lesionados por los proyectiles de arma de fuego. —Fácil, muy fácil es el recuerdo de los conocimientos quirúrgicos presentados en el manuscrito de Hugo de Lirca,... donde se han podido observar preciosos fragmentos de cirujía conservadora, para que nuestro sentimiento quede justificado.—Ya veremos, sin embargo, que muy pronto los médicos militares españoles se ponen al frente de la cirujía de campaña *mas* humanitaria; que se apoderan de la bandera conservadora, para llevarla *siempre* enhiesta al frente de todas las naciones civilizadas.

Los grandes acontecimientos en que abundó el reinado de los monarcas católicos, no fueron estériles para la medicina militar; porque tanto respecto á los auxilios que se procuraban á los guerreros en campaña, como á la organizacion de los ejércitos, servicio militar, campamentos, cuarteles y hospitales, poseemos documentos preciosos que presentaremos con suma complacencia.—La reina Isabel, que procuraba por cuantos modos estaban á su alcance, enaltecer la gloria de su época con grandes y admirables hechos; la Señora benéfica y de magnánimo corazon, que tan alto puesto se ha conquistado en la historia por muchos motivos, escuchando á sus propios sentimientos y á la opinion de los eminentes médicos que la acompañaban en el sitio de Granada, mandó instalar hospitales de campaña en unos términos tan precisos,... que muchos historiadores, llenos de entusiasmo, los han elogiado y tenido, como *primeros*, desde los tiempos antiguos hasta la época que reseñamos.—Prescindiendo de la exactitud de esta opinion, puesto que en esta obra es *asunto juzgado*, nos hallamos en el caso de ofrecer con claridad los datos que nos han trasmitido Gebhartd, Lafuente, Morejon, Hernan Perez del Pulgar y Pedro Mártir de Angleria.

A la reina Isabel, dice Gebhartd, debieron las tropas, la benéfica institucion de los hospitales de campaña.—Grandísimas tiendas con camas y ropas, se levantaron en los reales por disposicion suya para la curacion de los heridos y enfermos, y envió además por su cuenta médicos, cirujanos, boticarios, medicinas y asistentes.—Estas tiendas así surtidas y preparadas, llamábanse el *Hospital de la Reina*, y por ello, al subir de punto el amor que los soldados profesaban á Isa-

bel, la saludaron con el hermoso nombre de *Mater Castrorum* (Gebhartd, tomo IV, página 643.)

Morejon, reproduce lo que manifiesta Hernan Perez del Pulgar en los siguientes términos.—«Los hospitales de campaña *desconocidos hasta entónces*, y cuya creacion nos pertenece, es otra de las grandes novedades debidas á este siglo.—Hernan Perez del Pulgar, refiriendo los acontecimientos de la campaña de Granada de 1484, dice: é para curar los feridos é los dolientes, la reyna enviaba siempre á los reales seis tiendas grandes é las camas, é ropa necesaria para los feridos y enfermos, y enviaba físicos, é cirujanos, é medicinas e homes que les sirviesen, é mandaba que no llevasen precio alguno, porque ella lo mandaba pagar: y estas tiendas con todo este aparejo, se llamaba en los reales Hospital de la Reyna. (Morejon, tomo I. página 256.)

Pedro Martir de Angleria que militaba en el ejército español el año de 1489, escribió desde el cerco de Baza al Cardenal Alcimboldo Arzobispo de Milan, refiriéndose al mismo asunto, de esta manera.—«Hospitalalia tentoria quator ingentia providum regin e pietatis inventum, est opere pretium videre; ad remedium haec et medelam non sancionorum modo, sed quovis morbo laborantium erecta medicorum, pharmacopolarum, Chirurgorumque et reliquorum ad ministeria addictorum, is est númerus, si est ordo, ea diligentia, rerum ea copia, ut neque subarbano vestro espiritutui santo, neque vasto illi tuo mediolanensium cedant hospitalibus. Regia usipensa quid quid languoris, quidquid accidentis emergit in status cuique á natura dies adsit abscinditur. (Clemencin, elogio á la Reyna, página 176.)

Nuestro eminente escritor contemporáneo D. Modesto Lafuente, expresa terminantemente la verdad histórica del asunto de que tratamos, en estas palabras.—«Una de las novedades más útiles y de los adelantos más provechosos de esta época fué la institucion de los hospitales de campaña, debida esclusivamente al talento, á la piedad y á los sentimientos humanitarios de la Reyna Isabel, la cual comenzó por hacer llevar á los reales grandes tiendas con camas y ropas para la curacion de los heridos y enfermos, enviando además por su cuenta médicos, cirujanos, boticarios, medicinas y asistentes.

Estas tiendas así preparadas, y surtidas de todo lo necesario, llamábanse el *Hospital de la Reyna.*—Saludable y benéfica institucion, que derramó consuelo en los corazones de los desgraciados que sufrian por causa de la religion y de la pátria, que hizo subir de pronto el amor que ya por tantos títulos profesaban á su régia protectora todo el ejército, y que hizo se le diese el honrosísimo dictado de *Mater castrorum.* (Lafuente; H. de España, tomo IX, página 519). Nada expresan las citas de los historiadores, acerca de la administracion de estos hospitales de campaña; cosa sumamente sensible, pues los detalles acerca de este punto serian un dato precioso.—Lo que se vé de una manera indudable, es, que á la medicina militar española pertenece la gloria de haber *formalizado* los hospitales militares de campaña: los médicos militares organizaron las tiendas hospitales que tan benéficos resultados dieron y darán siempre, si son establecidos conforme á los preceptos de la ciencia.—Y no lo admitimos como novedad en España, porque hemos demostrado ya en varios pasages de este libro lo contrario; sin que por este motivo, dejemos de tributar á la magnánima Isabel I, la inmensa gratitud y admiracion que por tantos títulos merece.

Por demas sensible es, que los médicos y los cirujanos encargados por la Reyna, de poner en ejecucion sus piadosos deseos, no nos hayan transmitido ni un solo dato, de lo mucho que importa saber para la resolucion de multitud de problemas médico-militares, que los progresos sucesivos han ido esclareciendo.—Ni Julian Gutierrez, médico de Cámara de los reyes católicos, ni Gerónimo Torrella, Francisco Villalobos, Miguel Zurita y Diego Alvarez Chanca, hombres eminentes que tambien fueron honrados con igual distincion; ni Antonio Nebrija, cronista de dichos monarcas, han dejado noticia alguna sobre el servicio médico en los hospitales y campos de batalla; silencio funesto que no podrá jamás dejar de sentir la historia de la medicina militar española.—Pero es indisputable que los médicos, cirujanos, farmacéuticos, practicantes y enfermeros, socorrieron con organizacion que no podemos determinar, los desastres propios de la guerra; que hubo dotacion de efectos quirúrjicos y de medicamentos y que el personal fué recompensado más ó ménos ámpliamente por el di-

nero particular de la Reyna Isabel.—Pero cuál era la organizacion del servicio? ¿Quién le dirigia?—Nuevas investigaciones históricas, llegarán tal vez á presentar datos que resuelvan esta cuestion.

Al mismo tiempo que se notan funcionando en los hospitales de campaña los médicos y cirujanos, con sus practicantes y enfermeros, vemos, *acaso por la primera vez*, que la farmácia militar se presenta á prestar los socorros que la son propios á los enfermos y heridos; que entra á formar parte de un instituto de que luego no habia de separarse y que aun hoy mismo necesita gran desarrollo y grandísimas mejoras.

XXXIX.

Organizacion de los ejércitos permanentes y modos de realizarla. —Servicio de campaña, costumbres caballerescas.—Sufrimientos y heroismo del ejército.—Campamentos; quema del de Santa Fée y fundacion de la ciudad de este nombre.—Hospitales y cuarteles.—Epidemias y contagios en los ejércitos.—El mal galico y su origen.—Conquista del nuevo mundo: heridas y enfermedades de los expedicionarios de Colon y costumbres de los indios por el doctor Chanca.=Médicos que iban con las expediciones.—Juicio crítico.

La organizacion de los ejércitos permanentes, que hasta el período que nos ocupa no se habia realizado, fué puesta en práctica por los reyes católicos; y desde este instante tuvo que dar principio la del cuerpo de Sanidad militar.—La presencia de los cuerpos mercenarios suizos que los monarcas mantenian á su servicio, contribuyó eficázmente á la primera organizacion: creáronse los cuerpos llamados de la hermandad; y por una pragmática dada en Valladolid, se formó el censo de todas las personas *capaces de llevar las armas* desde 20 á 40 años de edad: de cada 12 *útiles*, uno era para el servicio del estado: los restantes quedaban sujetos á ser llamados segun las necesidades.—(Gebhartd, tomo 4.°, página 643.)

El historiador D. Modesto Lafuente, se expresa respecto de

este asunto importantísimo, de esta manera.—«Los reyes católicos, con la mira siempre de fortalecer el poder de la corona, apoyándose en el pueblo, al propio tiempo que debilitar el influjo de la nobleza, luego que dieron felíz término á la guerra de Granada, cuidaron de organizar la fuerza pública, sobre una base diferente de la que hasta entónces habia tenido, levantando cuerpos ordinarios y permanentes de caballería, y haciendo despues un alistamiento general del reino para el servicio militar con arreglo á la poblacion, destinando á la milicia la duodécima parte de los *vecinos útiles* desde la edad de 20 á la de 45 años, escluyendo ó esceptuando los individuos de las municipalidades, los clérigos, los hidalgos, los pobres de solemnidad, y nombrando los mismos pueblos los que habian de hacer el servicio efectivo.»

Aun cuando no muy propio de este sitio, debemos hacer constar, que el sistema *democrático* de *actualidad*, en la regla general, se halla copiado del de Isabel la Católica, puesto que la pragmática obligaba á el servicio de las armas á todos los hombres *útiles* del reino, fijando una edad determinada.—Difieren las *escepciones*, sin que esto pueda estrañarse atendida la época,.... y sin que sean más censurables que las de hoy, puesto que en una, quedaban libres del servicio militar los pobres de solemnidad. La exencion por defectos físicos se halla terminantemente admitida, como no podia ménos de suceder y habia ocurrido desde los tiempos antiguos: los hombres destinados á el trabajo de las armas, debian tener salud y robustez probadas; pero el sistema de reconocimientos y clasificacion de la inutilidad no ha llegado hasta nosotros. Los médicos y los cirujanos debian formar parte esencial, de las juntas que diesen los fallos en asunto de tanto interés.

Respecto á la instruccion militar y formas empleadas ningun detalle sabemos: los uniformes habian variado *algo* efecto de la modificacion del armamento de guerra: así es que vestian los soldados *jubones de telas ó de ante*, corazas con ó sin sobrevestas, calzas y sombreros con plumajes.

El servicio de campaña siempre penoso, tuvo entónces períodos terribles: muchos soldados perecieron á consecuencia de las fatigas militares.—En la penúltima campaña de Andalucía, los reyes católicos perdieron 20.000 hombres, en su

mayor parte por dicha causa; llegando el caso de licenciar las tropas, para que con el descanso se repusieran de unos trabajos militares de siete meses de duracion; sin cuya medida, tal vez hubiera sido imposible realizar un año despues la toma de Granada. (1)

El ejército del Gran Capitan, en su marcha á la batalla gloriosa de Cerinola, sufrió extraordinariamente: los guerreros, que iban pesadamente armados, caian en el camino abrumados de calor y de fatiga.

En la funesta jornada de los Gelbes (Africa), nuestros soldados presentaban un aspecto desconsolador en aquellos arenales, tirando unos de los carretones de la artillería, otros cargados de barriles de pólvora, otros con las balas acuestas y otros allanando el camino y los jefes apaleándolos como á bestias para que anduviesen mas de prisa. Dábase por cada trago de agua, hasta veinte monedas de tripoli, que llamaban tripolines (Lafuente, tomo 10.)

En la espedicion que se dirigia contra Velez de Málaga por el ejército de Fernando el Católico, un recio temporal que hizo salir de sus cauces los rios y convertirse en pantanos las llanuras, puso casi intransitables los caminos en un terreno de por sí desigual, áspero y montuoso.—Pasábanse dias sin que pudiese avanzar el ejército ni encontrar dónde acampar: soldados y acémilas caian desfallecidos bajo el peso del arnés ó de la carga, ó resvalaban y caian por las laderas de las montañas. (Lafuente, tomo 9.º, página 316.)

Estas citas, que demuestran lo penoso de los trabajos militares á que se vieron sometidos en esta época nuestros soldados, autorizan tambien la exigencia de los medios de oponerse á tan tristisimos sucesos.—El cuerpo de sanidad militar funcionando en toda la estension de sus atribuciones, con la parte *necesaria* de administracion, *siempre bajo sus directas* órdenes, es el único capaz de poner algun correctivo á desdichas de tal magnitud—y si en esta época, que reseñamos, se hubiera tenido esto presente, no hay duda de que las bajas por enfermedad, por heridas, y por fallecimiento, habrian sido infinitamente menores.—No hay que dudarlo: á el lado de

(1) Lafuente, tomo IX.

los elementos de destruccion, deben ir siempre los más poderosos y estensos de conservacion; y estos nadie los posee ni sabe poner en práctica, sino el cuerpo de sanidad militar.—La historia antigua, la de la edad media y la moderna, nos han dado y darán la razon, aunque es cuestion resuelta por el sentido comun.

El servicio de campaña, es exigente, es ineludible como lo son los combates y sus estragos; pero se hacen llevaderos teniendo inmediatos los medios ámplios, incondicionales, de precaver y remediar los desastres.

Entre los varios servicios de campaña, se halla el de los campamentos, siempre penoso y terrible; que como vamos á demostrar, en el período que nos ocupa, fué frecuente y de grandes consecuencias para la salud de los ejércitos.

Los campamentos, establecidos sólidamente y con arreglo á la esperiencia y práctica de entónces, no consta que tuvieran las condiciones que exige la higiene militar para que sean saludables á las tropas.—El del ejército que conquistó á Granada, púsosele en la vega del mismo nombre: 40.000 infantes y 10.000 caballos con su correspondiente artillería y demás pertrechos tomaron campo: plantáronse las tiendas de los caudillos y las barracas de los soldados en órden simétrico formando calles como una poblacion y cercóse el campo de fosos y de cavas.—El Marqués de Cádiz destinó á su Soberana el riquísimo pabellon de seda y oro que habia usado en las campañas: las damas se acomodaron en tiendas ménos suntuosas pero de elegante gusto, cuando el 14 de Julio de 1494, por un descuido de una de las doncellas de la reina, se prendió fuego al campamento que fué consumido por las llamas.—(Lafuente.) Inmediatamente se procedió á la construccion de barracas y edificios,.... que dieron lugar á la fundacion de la ciudad de Santa Fée, hoy uno de los recuerdos de la última campaña habida para arrojar los musulmanes de la nacion española.—Por punto general, en cada tienda se alojaban de ocho á diez guerreros.

En el sitio de Baza (1489), el ejército de Fernando acampó haciendo chozas y casas de tierra y de madera, para lo cual les sirvieron grandemente los árboles cortados en la huerta, cubiertas algunas con teja, pero las más con ramaje y lodo

solamente. Los moros vieron con asombro concluida en pocos dias una poblacion regular y simétrica, en que descollaba el alojamiento del rey con las banderas de Castilla y Aragon entrelazadas.—Sin embargo, no en vano habian fiado los habitantes de Baza en la crudeza de la estacion por el conocimiento que tenian del país.—Las lluvias sobrevinieron en abundancia acompañadas de vendabales; descendian de los cerros los torrentes embravecidos; inundábanse las estancias, y muchas de las débiles techumbres se desplomaban sobre los soldados que debajo de ellas se cobijaban.—Lo peor fué que los caminos se pusieron intransitables, se interrumpieron los convoyes de Jaen, y una gran parte del ejército acampaba en barrancos, sufriendo las molestias y penalidades de la humedad del hambre y del frio. (Lafuente.)

Como se deja notar. en los campamentos no hay nada que revele la intervencion de la ciencia: las formas esternas unas veces muy esmeradas: la solidéz buscada con frecuencia sin hallarla; la seguridad del campo contra las sorpresas del enemigo: todo se está puesto en práctica con más ó con ménos acierto,...,. pero las previsiones sanitarias no aparecen: en cambio la calentura punticular destroza los ejércitos de la manera más lamentable.—Al hablar de las epidemias y contagios que dañaron á nuestros soldados en esta época, quedará completamente probado lo que se acaba de consignar.—La escelsa Isabel I procuró el alivio de las desgracias de sus soldados; les hacia mantener con carne y trigo en abundancia, les daba hospitales y asistencia,.... pero no recibió el consejo de la ciencia en toda la estension oportuna.—Tal vez porque los hombres de su córte no lo apreciarian con exactitud.

Los hospitales militares fijos y los cuarteles, tuvieron que ser una consecuencia ineludible, verificada la organizacion de los ejércitos permanentes.—En cuanto á los primeros, sabemos que la reina Isabel prestó auxilios y consuelos á los enfermos y heridos que se hallaban en Loja despues de la derrota de Boabdil el Chico (1486); pero se ignora si los mencionados pacientes, habitarian en casas particulares como alojados, ó en algun hospital establecido para el efecto ya que se conocia el beneficio de los fundados en Valencia, Zaragoza y Toledo, aunque no con *el nombre* de militares.—Respecto de los

segundos, es decir, de los cuarteles, continuaron las fortalezas sirviendo para el objeto, cuando los soldados no recibian licencia para ir á tomar descanso á sus propias casas: hasta bastantes años despues, no dió Luis XIV la primera ordenanza para el acuartelamiento de tropas; y en España, puede decirse que hasta el reinado de Cárlos III este asunto tan importante se vió poco menos que abandonado. Ya veremos, que aun en la época contemporánea, esta parte de la organizacion militar necesita de mejor aplicacion y del más eficáz estudio.

El sistema de alojamientos, que se empleaba como se hace hoy; tenia graves inconvenientes: además de constituir una penosa carga para las poblaciones, está fuera de duda, el que no pocas epidemias y contagios sufridos por las tropas han tenido semejante orígen.—Reseñarlas, es tarea enojosa pero necesaria para la enseñanza de los monarcas y gobiernos.

Como ya hemos manifestado, además de las pérdidas numerosas debidas al fuego y al hierro enemigo: todas las causas de insalubridad citadas, mermaron las filas de nuestros ejércitos en este período de un modo aterrador.—En 1488, hubo una peste tan cruel en Andalucía, tan funesta para el ejército que mandaba el rey D. Fernando, que no pudo completar la toma de Baza por haberse quedado sin gente para la empresa: un año despues, perdió la flor de sus hombres de guerra por ese mismo motivo.—Desde 1489 hasta 1490, durante las guerras civiles de Granada, se desarrolló una fiebre maligna punticular, debida á la putrefaccion de los cadáveres insepultos, segun unos; y segun otros, traida por los soldados que llegaron de la isla de Chipre á las guerras de Granada: esta epidemia, costó al ejército de D. Fernando 17.000 hombres: horrible cifra que veremos repetida con creces en otros tiempos mas modernos.

En esta época, una enfermedad mortífera sorprendió á los soldados; y mas que á ellos, á los hombres de la ciencia: las pestíferas bubas estienden el pavor por todas las clases, no solo por las formas estrañas con que se desarrollan, sino por los funestos resultados que las acompañan: el morbo galico, que nuestros insignes Villalobos y Pintor retrataron tan magistralmente, y que luego habia de ser, como lo es hoy, uno de los motivos constantes de detrimento en las masas de nues-

tras tropas.—Desde el instante que se presentó la enfermedad que nos ocupa, dió principio la polémica acerca de su orígen: los mas, la creyeron importada por los expedicionarios de Colon: otros, y entre estos se halla el sábio historiador Hernandez Morejon, sostienen contrario parecer, afirmando, que el morbo galico es debido á el primer coito impuro. Las pruebas que aduce Morejon tienen suma importancia: manifiesta que las afecciones contagiosas de los órganos de la generacion, existian por lo menos, desde los tiempos bíblicos: que Herodoto, Strabon Thucidides é Hipócrates hablan de ellas: que Lucrecio, Galeno, Plinio, Celso, Avicena el Persa, Alzarabio, Leon el Africano, Mateo Silvatico y Fernan-Gomez de Cibdad-Real, hacen tambien referencia y deseripcion del padecimiento que nos ocupa. Pero se ha demostrado, de un modo indudable, que fuese la sifilis la enfermedad á que se referian? Los grupos sintomatológicos, el proceso patológico como se dice hoy; el génesis de la dolencia, se estudiaron lo bastante y se demostraron en tales términos, que no dejaron lugar á otra opinion? Es un hecho, ya para la ciencia indisputable, la diferencia fundamental que existe entre las afecciones venéreas y sifilíticas: las primeras, hijas, con efecto, de la incuria, de los excesos, de los coitos realizados contra todos los preeeptos de la higiene y acompañados ó seguidos de abusos de los alimentos y bebidas, han debido existir desde los primeros tiempos, toda vez que las causas son tan antiguas como el mundo.—Las citas de Morejon, no prueban otra cosa.—¿De dónde, pues, vino la sifilis? ¿De donde se nos trajo esta cruel dolencia, que presentada de un modo evidente en el siglo XV, no deja de perseguir ni un solo instante á las tropas de todos los ejércitos del Orbe? ¿Vino del nuevo mundo? ¿La trajeron los soldados, de aquellas hermosas regiones, en donde se nos pintan los habitantes seneillos y en estado euasi primitivo? Aunque la contestacion ofrece sérias dificultades y no podemos tratar este asunto con el detenimiento que merece por no permitirlo la índole de esta obra, procuraremos presentar algunos datos y reflexiones propias del caso. (1)

---

(1) Nuestro antiguo amigo y compañero, el ilustrado Subinspector D. Bonifacio Montejo, trata muy bien este asunto en su obra sobre la sifilis.

La primera invasion de toda epidemia y de todo contagio en los pueblos, afecta formas vigorosísimas: el tiempo modifica de un modo evidente dichas formas, así como la gravedad de los resultados.—Los escritores antiguos á que se refiere Morejon,... presentan en sus obras, en sus descripciones cosa que se parezca en los *términos* y detalles á la enfermedad llamada *pestíferas bubas*, presentada el siglo XV en nuestra nacion? Difícil prueba puede ofrecerse para quedar sin valor esta sencilla pregunta.—En cambio, los escritores del siglo citado y del XVI, no dejan la menor duda: es la sífilis la que describen, presentando bien clara la dolencia en sus diversas manifestaciones.—La troba que escribió Fernan-Gomez de Cibdad-Real, médico de D. Juan II, al Almirante de Castilla D. Alonso Enriquez, *zumbándole porque ya viejo recadó de un trato con una muger infecta*; la carta que á Arias Barbosa escribe el cronista de Colon, Pedro Mártir de Angleria, en la que le contesta á la en que le habla de padecer del mal de bubas; la *Estoria* y *Medicina sobre las contagiosas y malditas bubas*, por Villalobos, son documentos de tal interés, que tenemos necesidad de ocuparnos de ellos.

La troba de Cibdad-Real es la siguiente:

El viejo que quiere mozo
E sobrado con mugeres
Parecer,
El gozo le cae en pozo;
Ca mas duelos que placeres
Va á tener.
Bien lo sentís vos, señor,
Cá no han pasado seis dias
Que bebisteis
Aquel maldito licor,
Que *con falsas correntias*
Lo volvisteis.
E del fedor de las heces,
Que alcanzó en su celda á oler,
Mal pecado,
Predicando Villacreces,
Os lo dió bien á entender
Disfrazado. (1)

En nuestro concepto, aquí se alude de un modo perfectamente claro á la blenorragia sifilítica.

La carta que *Arias Barbosa*, recibe de Pedro Martir de Angleria es un documento importantísimo: la fecha es de cinco de Abril de 1488 y fué escrita desde Jaen.—*Me escribes*

---

(1) El gran predicador Villacreces, era nuestro paisano; es decir, de Valladolid.

francamente, le decia, *haber incurrido en un mal particular, que los españoles llaman bubas, los italianos galico, algunos médicos elefantiasis, y de distinta manera otros.—Esplicas con admirable elegancia, tus pérdidas, el impedimento de tus articulaciones, la debilidad de tus ligamentos, los crueles dolores de tus coyunturas, y además las úlceras y fetidez de la boca.*—En este fracmento, pues no hemos hallado toda la carta, se ven indicados de un modo bastante preciso, los fenómenos más avanzados de la sifilis, y es de sentir que no se pueda presentar la carta original de Arias Barbosa, con la cual es muy posible se fijase la opinion de un modo más rotundo.

El tratado acerca de las contagiosas y malditas bubas, escrito en verso por Francisco Villalobos, es muy curioso: lo trasladariamos íntegro si esta obra fuese una monografiía sobre la sifilis.—Sin embargo, daremos una idea del mismo, á la vez que recomendamos á nuestros lectores su exámen y detenido estudio. (1)

Consta esta produccion de setenta y cuatro estrofas; y si hemos de manifestar con franqueza nuestro modo de sentir, la versificacion, la rima, la armonía tienen poco de notables.—Fácil y elegante prosista Villalobos, en verso se ha mostrado vulgar; pero su opinion, y apreciacion acerca de la dolencia *malditas* y *contagiosas bubas*, es digna de ser estudiada y aun admirada.

Despues de expresar que la pestilencia *malditas bubas*, apareció por castigo de Dios, precisamente cuando los monarcas católicos habian llegado á el mas alto grado de poderío y de indicar que no se habia visto jamás, manifiesta que vino por nuevos pecados de las cristiandades, mostrando así el respeto con que se miraba en aquellos tiempos la opinion de los teólogos; y que la enfermedad hizo á los hombres más castos.—Tambien, dando cabida á la opinion de los astrólogos, habla de la influencia de la conjuncion de los astros para la presentacion de la dolencia; y haciéndose cargo de la de los físicos, habla de la superabundancia del humor melancólico y

(1) Morejon, Historia de la medicina española, tomo 1.°, apéndice 3.°, página 362.

de la flema salada.—Desde la estrofa XII hasta la XXII, rechaza la opinion de algunos, que consideran las bubas iguales á el Saphati descrito por Avicena; y lo hace de un modo tan claro, tan exacto, que presenta un modelo de diagnóstico diferencial.—Llama luego á las bubas *sarna egipciaca*; expresa las causas, refiriendo la importancia de la impresion de los cuerpos celestes, la del aire infecto, el trato con muger, el exceso en las comidas y bebidas, el predominio de los humores adustos y flema salado; se ocupa luego de explicar los motivos del dolor en las articulaciones, atribuyéndole á la virtud espulsiva, *que el daño de dentro hácia el cuero lo lanza*, que fija el mal en el punto del dolor.—Procura luego manifestar la razon de *comenzar esta pasion por los miembros vergonzosos*, adoptando la explicacion del predominio humoral y dando á el hígado un valor preferente. Desde la estrofa XXXVIII se dedica á la descripcion del padecimiento, esforzándose en demostrar las diferencias de los fenómenos patológicos, segun provenga de sangre adusta, de cólera, de flema, de melancolía, ó de la mezcla de todos los humores.—En la estrofa XLV, dá principio á el modo de curarse la enfermedad; hace la crítica de los tratamientos empleados hasta entónces de purgantes y sangrías, y prefiere *la cura segun la regla y medios más esperimentados.*

Termina Villalobos, dando consejos dietéticos que el más exigente aceptará en el dia.—La estrofa que á este punto se refiere, es la siguiente:

Que coma gallina, cabrito y ternera,
faisanes, perdices y tórtolas buenas,
y las palomitas son desta manera,
y ave pequeña que no sea grosera,
carnero de un año de carnes bien llenas,
y yemas de huevos si bien frescas son,
y peces de rio escamosos, chiquitos,
y truchas palmares son desta intencion,
y todo manjar de subtil digestion.
y buen nutrimento como los escritos.

Inútil es ya, despues de presentados los datos que anteceden, que demos nuestro asentimiento á las opiniones de Fer-

nando Gonzalez de Oviedo, Ruiz Diaz de Isla y Astruc, que son tenidos por los mas tenaces defensores del orígen americano de la sífilis: es un hecho, que esta enfermedad no existió ántes de la lepra.... y que ó debe de considerarse como una degeneracion del mal de San Lázaro, ó confesar que se *desconoce* su orígen. Los soldados, pues, sufrieron las consecuencias naturales de sus excesos y aun de una *funcion natural*, cuando se pusieron en comunicacion carnal con las leprosas.

Los padecimientos del ejército español y los servicios de la medicina militar, marcharon unidos á lejanas y desconocidas tierras, merced á un suceso grandioso.—Un hombre sábio, venerable, profundo, de dulcísimo carácter, de extraordinaria firmeza y admirables fée religiosa y virtud, propuso á los monarcas católicos el descubrimiento de un nuevo mundo: proposicion que habia sido desdeñada por otros reyes—y que la escelsa Isabel la Católica acepta, aun á pesar de la penuria en que se encontraban las arcas reales.—Cristóbal Colon, el insigne Geógrafo y marino, que hoy se trata de beatificar, se hace admirar por la Reyna que ofrece sus joyas para la empresa,.... y al fin, despues de tantas luchas, hasta con los reputados como sábios, sale del puerto de Palos el dia 3 de Agosto de 1492.—Tres débiles buques llamados Carabelas; la Pinta, Niña y Capitana (Santa Maria), con unas ciento veinte personas, emprenden el primer viage en que logra descubrirse el nuevo mundo, sin que tengamos noticias detalladas acerca del personal de sanidad que fué con Cristóbal Colon; pero en el segundo, verificado en 25 de Setiembre con tres carracas y catorce carabelas, van cirujanos y material de sanidad y entre ellos el Dr. Chanca, médico de los reyes católicos, que en sus cartas ha dejado recuerdos notables de los padecimientos sufridos por los españoles en aquellas remotas tierras. Grandes servicios tuvieron que prestar los médicos y cirujanos expedicionarios: de un lado las enfermedades propias del país y nuevas para ellos; y de otro, el clima y la conducta liviana de los aventureros, dieron lugar á numerosas desdichas que se remediaron de la manera posible.—Los españoles, usando y abusando de la candidez de las indias y de sus fáciles concesiones, se entregaron á los excesos de una manera peligrosa é inconveniente, enfermando de *venéreo*; pero el ve-

néreo no es la *sifilis*, y por consiguiente, esto no prueba que dicha dolencia fuese importada por los expedicionarios que acompañaron á el ilustre Genovés.—Las intermitentes y la disentería, desarrolladas con fuerza en la colonia de Isabela, produjeron no pocas bajas en los españoles.—Respecto de las heridas, en un principio apenas dieron trabajo á nuestros cirujanos, porque los indios creyeron á los expedicionarios *bajados del Cielo*; pero luego que los excesos y el derecho de conquista fueron sentidos por aquellas gentes sencillas, hubo necesidad de curar heridas ocasionadas por saetas, mascanas, venablos, hondas y lanzas, cuyas puntas eran de espinas de pescados ó de madera endurecida.—Algunas veces, las puntas de las saetas y de los venablos, estaban envenenadas con jugos de yerbas ponzoñosas. Cuando en el segundo viaje, el cacique Guacanagari, fué visitado por Colon, un *cirujano de la armada* le desvendó la pierna en que se suponia la herida, hallándose que todo era *ficcion* de dicho cacique y que habia usado de ese pretesto temiendo el castigo si se le creia desleal á los españoles.—Es evidente, que en cirujia poco pudieron adelantar los profesores en aquellos remotos climas, pues ni aun en la batalla denominada de la Vega Real, que dió Colon á los indios el 27 ó 28 de Marzo de 1495, hubo cosa alguna digna de referirse.—Los naturales curaban sus heridas con el jugo del Jaruma, del Guayonex y del Macagua, á semejanza de la práctica que hemos visto tenian nuestros primeros antepasados.

Una cuestion médica importante surge desde este momento. ¿Observaron nuestros comprofesores, entónces, la fiebre amarilla? ¿Tuvieron que combatir esta cruel dolencia, que se ha llevado y se lleva en la actualidad la flor del ejército? La lógica mas inflexible nos hace inclinar por la afirmativa: es muy creible que *las calenturas malignas* que tanto hicieron sufrir á los españoles en Cuba y la Isla Española, no fueron otra cosa que la fiebre amarilla de nuestros dias: algunos años despues ya poseemos descripciones muy completas de tan terrible enfermedad.

Dar una idea del país conquistado y descubierto por Colon, no es tarea propia de esta obra; pero consideramos oportuno el dar á conocer las costumbres de los indios, poniéndolas á la vez en parangon con las de los españoles.

Es bien sabido, que durante este período habian llegado á su mayor apogeo las costumbres caballerescas en nuestros guerreros: tenian en tan alta estima la honra militar y la carrera de las armas, que no resolvian las cuestiones mas sencillas sino con la lanza y con la espada: de aquí procedian numerosos retos y duelos de consecuencias muy lamantables, que pocas veces exigian la intervencion de los cirujanos, porque uno de los contendientes solia quedar sin vida en el palenque.—El ánimo tan levantado de los capitanes y soldados; el espíritu de honra y de gloria que les movia y el fanatismo religioso en no pocos casos, dieron lugar á grandes victorias y á realizarse empresas increibles: la dureza del trabajo militar, el peligro de los combates y batallas, eran la vida normal y deseada por aquellos hombres que nos han legado la nobleza mas alta de la historia.—Qué habian de hacer los pobres indios, teniendo que batirse con los soldados mas aguerridos, entusiastas y veteranos del mundo? Sufrir las más completas dispersiones y derrotas.

El Doctor Chanca, de quien ya hemos hablado, presenta en carta dirijida al cabildo de Sevilla, datos muy curiosos acerca de su viaje y describe parte del país; las costumbres unas veces sencillas y otras feroces de los indios.—Morejon hace un bello extracto, que consideramos oportuno reproducir.—Despues de pintar las bellezas de la Isla Maigalante; de su frondosa vegetacion, de lo embalsamado del aire por lo aromático de las plantas; y de la propiedad irritante de algunos frutos, que se remediaba con cosas frescas; de la Guadalupe y hermosa perspectiva de su gran cascada, se expresa así respecto á las costumbres de los indios y cosas que observó. Esta Isla (la Guadalupe) estaba habitada, hallándose en sus casas, entre otras cosas, algunos cráneos humanos y huesos de brazos y piernas.—Sus naturales hacian cautivos á los de otras islas llevándose las mejores mozas para comerse los hijos que tenian de ellas, conservando solamente los de sus propias mujeres; igualmente se comian á los hombres cuya carne, segun ellos, era un bocado muy sabroso; no así la de las mujeres y muchachos, á los que castraban para comérselos tambien de edad adulta.—Estos caribes habitaban en tres islas llamadas la *Turuqueira*, la *Leide* y la *Ayay*; y se distin-

guian de los no antropófagos, en que llevaban en sus piernas unas argollas tejidas de algodon colocadas junto á las rodillas y en los tobillos, lo que era una perfeccion para ellos. A los nueve dias, recorriéronse las islas Monserrat, Santa María la Redonda y San Martin, habiendo mediado un combate del que perecieron un indio y un expedicionario.—Estas gentes, dice Chanca, se tiznaban los ojos y cejas, para hacerse mas espantables.—Refiriéndose á la Isla Española, dice que era tierra de muchas culebras y de enormes lagartos, pues vieron uno de la magnitud de un becerro, y que las aves eran unas de la clase de las nuestras, y otras no conocidas.—Reconociendo la provincia de Xamaná, se les presentaron unos indios que traian oro en el cuello y en las orejas; y en Isabela, muchos indios y caciques llegaban cargados de *ages*, especie de nabos con los que hacian muy buenos manjares.—Manifiesta que aquellas gentes andaban como nacieron; que se pintaban el rostro que causaban risa; que eran idólatras y que usaban por armas las flechas, lanzas, venablos y unas especies de espadas hechas de grandes espinas de pescados.—Refiriéndose Chanca á la topografía de Isabela, está poético y exacto, aunque no tanto como Colon.—El Almirante es digno de ser leido en sus descripciones acerca del país y costumbres de los naturales: sencilléz, poesía, buena fée, tal vez exageracion,... pero siempre una belleza y un fondo de verdad que encantan.

Resta, para terminar este artículo, presentar datos que comprueben los médicos que iban con los ejércitos y con las expediciones militares.—Continúa siendo tarea difícil; y aun expuesta á error, la de designar los nombres de los médicos que prestaban sus servicios en las guerras, en los hospitales y puntos donde se hallaban los enfermos y los heridos.—Es ya un asunto completamente resuelto, el que desde muy antiguo los ejércitos españoles iban provistos de peritos que diesen remedio, principalmente á las lesiones propias de los combates; por consiguiente no hay nacesidad de esforzarse en presentar pruebas sobre ello.—En el sitio de Loja (1486) Boabdil el Chico recibió dos heridas que le fueron hechas por los tiradores del Marqués de Cádiz y las cuales le fueron curadas en Priego por los físicos cristianos. (Gebhartd).—A los hospitales de sangre durante el asedio de Granada; á los ejércitos de

Málaga, Baeza, etc. se mandaron médicos, cirujanos, farmacéuticos, practicantes, enfermeros y material: los historiadores modernos, las crónicas de aquel tiempo,... guardan silencio en cuanto á detalles que deseariamos poder consignar; pero nosotros, fundados en los datos recogidos y en la lógica del sentido comun, no podemos ménos de aceptar como médicos militares, á Fernan-Gomez de Cibdad-Real, Mosen Jaime Roig, Julian Gutierrez de Toledo, Gerónimo Torrella, Francisco Villalobos y Diego Alvarez Chanca.—Las biografías y apuntes bibliográficos que vamos á presentar á continuacion, harán justicia á nuestro modo de resolver las dudas.

Fernan-Gomez de Cibdad-Real, nació el año de 1386 en Ciudad-Real; fué médico de D. Juan II y de D. Alvaro de Luna; acompañó al primero á varias escursiones guerreras, dejó escrito *El Centon epistolar* y fué un práctico excelente.—En la obra citada, dedica la carta 16 á la *gimnasia militar*, dándola verdadera importancia y marcando los preceptos y consejos mas oportunos para que los guerreros tengan provecho para su oficio y para la salud.—Cibdad-Real, tenia génio festivo y clarísimo talento; por cuyos motivos, era muy querido del rey, de la córte y de los hombres distinguidos y singularmente del celebrado poeta Juan de Mena.—Murió el año de 1454, despues de haber prestado cuarenta y cuatro de buenos servicios al rey y á la córte, siguiendo las vicisitudes de la guerra por desgracia entónces tan frecuente: es de suponer, fundadamente, que estuvo en las guerras de Navarra y Aragon, y no tiene la menor duda que se halló en la célebre batalla denominada de la Higuera.—Acusado D. Alvaro de Luna de haber impulsado al rey á la retirada, despues de la victoria, en que pudo conseguir la conquista de Granada, el Bachiller Cibdad-Real, en su carta 54 dice: «E tambien dixeron muchos: que los moros con sábia cautela ficieron un presente de figos é pasas al condestable; é que venian tantas monedas de oro cubiertas con los figos, que eso fué causa devolverse la hueste á reposar. Desta narracion yo vide las pasas é los figos é comí de ellos, cá especialmente eran de estima; mas las monedas de oro, ni las toqué, ni menos la vide, ni creo que ser pudiere vero; cá los enemigos del condestable, todo lo por el aconsejado al Rey le procuran facer traicion

á su señoría, ó á fin de derribar á otros. (Mariana, Historia de España, tomo II, páginas 45 y 46.)

Hemos manifestado, que el Bachiller Cibdad-Real era un práctico excelente; y para probarlo, concluyendo asi su reseña biográfico-bibliográfica, transcribiremos los fragmentos siguientes de sus cartas 11 y 40.—Dirigiéndose en la primera á el Arzobispo de Santiago D. Lope de Mendoza, que padecia una erisipela de la pierna, le dice: «*Que á la pierna no cargarla ni rascarla, ni erisipula sin fiebre sangrarla, sino de ambre matarla y en agua ahogarla.*—Mandado por el Condestable D. Alvaro de Luna á visitar al príncipe D. Pedro, dice así en su carta 40 ya citada.—«*El estaba repleto de internas congojas, é corruta la sangre de los caminos é cabalgadas contínuas, é con dos fiebres, menguante é creciente; é yo non resté contento de ser venido, cá podria ser que del mal finase, é cargasen la su muerte al fisico, é al honor del Condestable que me mandó. E luego que llegué le fize aparejar para sacarle sangre, é asaz en dos vegadas le saqué buenas cinco tazas, é le fiz tomar dos brebages refrigerativos, uno en pos de cada sangría; é tanto se ha calmado la fiebre, que non se siente.*

Mosen Jaíme Roig, nació en la ciudad de Valencia por los años de 1304, fué padre del celebrado médico de D.ª María de Castilla, esposa de D. Alonso V de Aragon, y acompañó á D. Pedro IV del último reyno en 1354 á la jornada de Cerdeña, en donde sus servicios médicos fueron de inmenso valor. Con efecto, la peste que por entónces hizo tantos estragos en Europa, castigó duramente á la Cerdeña, exigiendo inmensos sacrificios á los médicos.—Roig, á quien D. Pedro IV tenia en mucho, cumplió dignamente su deber en tan difíciles circunstancias y con sumo riesgo de su vida: le asistió en la enfermedad de que adoleció en el mismo campo, que por esto y por el estado de mala salud en el ejército hubo que levantar, haciendo paces poco honrosas con los enemigos. (Mariana, Historia de España, tomo 1.°, página 388.)

No sabemos si este médico militar dejó alguna obra escrita ni tampoco la época de su muerte.

Julian Gutierrez de Toledo, nació en esta imperial ciudad, en los primeros años del siglo XV y falleció en 1497, alcanzando una vida prolongada, sin embargo de lo mucho que

se consagró á la ciencia y de haber participado de las molestias y peligros de los sucesos de guerra á que acompañó á los monarcas católicos.—Consideramos muy natural la suposicion, de que este célebre médico fuese uno de los directores y planteadores de los hospitales de campaña, creados por el celo humanitario y el magnánimo corazon de la reyna Isabel.—Distinguido práctico, se consagró más que á otra cosa, á la especialidad de las enfermedades del aparato urinario: de este asunto escribió dos obras con los títulos de: *Curacion de la piedra y del dolor de hijada y colica renal*, y de *Potu in lápidis preservatione y verdadera manera de contar los dias críticos*.—Los interesantes sucesos de armas ocurridos en Loja, Granada, Baza, Málaga y otros puntos, para conseguir la expulsion definitiva de los musulmanes, deben contarse como otros tantos anejos á la vida de tan eminentísimo y sábio varon.

Gerónimo Torrella, médico valenciano de los mas distinguidos de su tiempo; doctor en medicina por la Universidad del Sena; médico de Cámara de los reyes católicos y de la reina de Nápoles D.ª Juana de Aragon, siguió las vicisitudes militares de los monarcas y fué notabilísimo práctico y fecundo escritor.—Sus obras, segun Morejon, fueron ocho y se las conoce con los títulos siguientes.—1.ª *Expositio prima primi Avicenæ*.—2.ª *Opus proclærum de imaginibus astrologicis*.—3.ª *De motu cœlorum*.—4.ª *Opusculum pro astrogia adversus Comitem de Concordia Mirandolanum*.—5.ª *Exposilio trium librorum regni Galieni*.—6.ª *Opusculum sex cuestionum*.—7.ª *De fluxu et refluxu maris*.—8.ª *De témpore adversus Anti Chisti*.

De todas estas obras, la que mas crédito dió á Torrella fué la segunda, por medio de la cual rebajó no poco el poder de la astrología árabe: esta es opinion de Morejon; pero el ilustre médico valenciano que nos ocupa, merece mas aplauso en nuestro sentir, por el comento hecho á Galeno en su primera obra.—Nada se nos dice seguro acerca de las épocas de su nacimiento y muerte; pero siendo compañero de Villalobos y de Julian Gutierrez de Toledo, debió nacer en Valencia á mediados del siglo XV, falleciendo por los años de 1520.

Francisco Villalobos, médico de Cámara de los reyes ca-

tólicos, del emperador Cárlos V y aun de Felipe II, se halla considerado por los historiadores, como uno de los doctores mas esclarecidos de su tiempo.—No se sabe á punto fijo en dónde vió la luz primera: unos le consideran natural de Toledo, miéntras que otros le suponen castellano viejo y nacido en Salamanca.—Esto último parece lo mas probable.—Médico de claro talento, en su primera juventud, se hizo conocer principalmente por un curioso libro titulado: *Sumario de la medicina en romance trovado, con un tratado sobre las pestíferas bubas etc.* (Salamanca, 1498) de cuya segunda parte hemos hecho ya indicaciones bastantes para que pueda comprenderse su verdadero mérito.—Publicó despues *Glosa in Plini Historiæ Naturali primum et secundum libros*, (Alcalá, 1524) y *tambien el libro de los problemas* del cual se hicieron diversas ediciones.—Se tiene á Villalobos como uno de los mas ilustres hablistas y escritores de su siglo; y *hasta los extrangeros*, cosa rara! hacen justicia á su talento.

Es indudable que este médico celebrado, acompañó á los reyes católicos y aún á Cárlos V, á las guerras; y en este concepto, debió hallarse en las civiles de Andalucía, en la escursion hecha por D. Fernando á Nápoles y en otros sucesos militares notables.—Villalobos murió de muy avanzada edad, como lo prueba el haber sido médico de Cámara de tres monarcas de una misma familia; y poco ántes de su fallecimiento cantó la despedida al mundo en los versos siguientes, tan sencillos como filosóficos.

Venga ya la dulce muerte,
Con quien libertad se alcanza:
Quédese á Dios la esperanza
Del bien que se dá por suerte.
Quédese á Dios la fortuna
Con sus hijos y privados;
Quédense con sus cuidados,
Y con su vida importuna.
Y pues al fin se convierte
En vanidad la pujanza,
Quédese á Dios la esperanza
Del bien que viene por suerte.

Diego Alvarez Chanca, médico de Cámara de la princesa D.ª Juana y de los reyes católicos; y expedicionario con Cristóbal Colon en el segundo viage para continuar el descubrimiento de las Indias Occidentales, nació en Sevilla en los primeros años del siglo XV.—El talento y singulares dotes de hombre tan distinguido, le crearon una posicion honrosísima

y crédito envidiable á el lado de los monarcas D.ª Isabel y D. Fernando.—Despues de haberse encontrado en una buena parte de la guerra contra los moros, por tener que acompañar á los reyes, llegó el caso del descubrimiento del nuevo mundo; y ávido de observar las maravillas de los países ya descubiertos y de concurrir á el hallazgo de otros nuevos, mostró voluntad de acompañar á el almirante en su segundo viage: supiéronlo los reyes, y le enviaron el 23 de Mayo de 1493 la siguiente carta.—EL REY Y LA REYNA: *Doctor Chanca: Nos habemos sabido que vos, con el deseo que teneis de Nos servir, habeis voluntad de ir á las Indias, é porque en lo hacer Nos servireis é aprovechareis mucho á la salud de los que por nuestro mandado allá van, por servicio nuestro é porque lo pongais por obra é vayais con nuestro Almirante á las dichas Indias, el cual vos hablará en lo que toca á vuestro asiento para allá, y en lo de acá, Nos vos enviamos una carta para que vos sea librado el salario é racion que de nos teneis, en tanto que allá estuvieredes.*

Consta, pues, en esta carta, que los servicios del Doctor Chanca iban destinados *principalmente*, á la asistencia de los que, bien por heridas, bien por enfermedades, tuviesen necesidad de los mismos.—Este médico emprendedor y tan desprendido de su comodidad y de su vida, partió de Cádiz el 25 de Setiembre de 1493.—En su carta á el cabildo de Sevilla, se pueden leer minuciosamente los detalles de su viage, del cual en lo importante para esta obra, ya hemos trasladado algunos fragmentos.—Ningun historiador de los que hemos consultado, manifiesta el pueblo natal de Chanca, ni la época de su muerte; pero consideramos muy verosímil que naciera en Sevilla por los años de 1463 y muriese hácia 1530.

JUICIO CRÍTICO.—Dificilísima por demás es la crítica siempre, pero la dificultad se hace mayor á medida que los sucesos se aglomeran y los grandes acontecimientos se presentan; pero no obstante, cumpliendo con el deber que nos impone nuestro programa, lo vamos á realizar deseando lograr el mejor acierto.

Conformes con el historiador Morejon en colocar el siglo XV entre la *luz y la sombra de los conocimientos humanos*, ve-

mos sin embargo que la *medicina militar española* hace verdaderos progresos, aunque no fueron de las consecuencias y estabilidad que habia derecho á esperar.—Triunfantes los monarcas católicos de las armas musulmanas, consiguen arrojar del suelo español á los dominadores de ocho siglos y con ellos á los judíos; pero en cambio las ciencias y en particular la medicina, sufren las consecuencias del impremeditado fanatismo de Cisneros: las bibliotecas públicas y particulares sirven de pasto á las llamas, no comprendiéndose bien, cómo hubo resolucion para destruir en un momento el sagrado depósito en que la inteligencia humana tenia guardados los adelantos de muchos siglos.—Pero la Providencia, siempre sábia y benéfica, dió la compensacion, enjugando el *luto* que los sábios tenian por el *auto de fée* hecho en los libros árabes, con el descubrimiento de la imprenta; por cuyo grandioso poder, la luz de la razon y de la ciencia tenian que trasmitirse, desenvolverse y propagarse, penetrando en todos los puntos del globo y en todas las clases de la sociedad.—Al mismo tiempo se crean numerosas Universidades y tribunales de exámenes; se dá autorizacion para practicar las disecciones humanas; se establecen nuevos hospitales,... y la enseñanza de las ciencias adquiere unas proporciones y una importancia tales, que son la base del engrandecimiento con que habrian de honrar la historia los sábios del siglo XVI.—Los famosos médicos cuyas biografías hemos presentado y no pocos mas, hacen ver con sus esfuerzos y con su talento la proximidad del siglo de las luces; pero no hay mas medio sino confesar, que la medicina en general y la militar, sufrieron retraso y paralizacion marcados; la cirujía principalmente esperimentó considerable daño, tanto mas de sentir, cuanto que introducido el uso de las armas de fuego para la guerra, eran necesarias resoluciones mas certeras y prudentes, en vez de las debidas á el consejo del error y tal vez del espanto.—Un suceso grandioso, sin embargo, enjuga los dolores y sufrimientos de los soldados: establécense por Isabel la católica los hospitales militares de campaña, dando así la medicina militar un paso jigantesco para los tiempos futuros, por más que en nuestro concepto, hemos probado que dichos hospitales no eran los primeros instituidos en España.—Los médicos, ciru-

janos y boticarios, hacen un servicio humanitario en los campos de batalla y en las tiendas hospitales de Santa Fée,... sin que acerca de la parte práctica y orgánica conozcamos detalle alguno: sabemos solamente, que las heridas ocasionadas por las armas de fuego, eran consideradas como *venenosas y combustas*,... y que su tratamiento era por el hierro y el fuego entre los árabes—y tal vez entre los profesores cristianos—por mas que su prudencia y su tino hagan dudar de una manera fundada.

La higiene militar, recibe notable beneficio con los acertados consejos del Bachiller Cibdad-Real, en que se demuestra la conveniencia de los ejercicios metódicos para dar vigor y agilidad á los guerreros, segun se hacia en los gimnasios romanos.

La organizacion de los ejércitos, que hasta entónces se habia realizado por medio de levas voluntarias ó forzosas, adquiere el carácter de permanencia; y nadie se exceptúa, mas que los pobres de solemnidad, los sacerdotes y los impedidos. Es muy sensible, que no hayamos podido adquirir datos acerca del modo de declararse las exenciones físicas.

El servicio de campaña, el establecimiento de los hospitales militares y cuarteles, las condiciones de acampar, el cuidado acerca de la buena y segura alimentacion de las tropas, siguieron como hasta entónces: el mismo olvido, los mismos defectos y las mismas consecuencias.—A pesar de las brillantes condiciones peculiares del soldado español en todos los tiempos; á pesar de ser sufrido, alegre, valeroso, sóbrio y disciplinado,... tuvo que esperimentar sensibles quebrantos, porque le escaseaba en sus trabajos *el lenitivo* que mas confianza le inspira, el ver á su lado quien le cure ó alivie de sus heridas y enfermedades con todos los medios poderosos de la ciencia; quién le dé el alimento indispensable para vigorizar su fatigado cuerpo.—Las omisiones acerca de puntos tan vitales, las pagaron con sus vidas nuestros heróicos soldados con frecuencia: lo hemos probado, demostrando que el servicio médico-militar no era bueno en el campo de batalla porque no estaba organizado, y que las enfermedades epidémicas y contagiosas hicieron grandes estragos, por no tenerse en consideracion los preceptos mas rudimentarios de la ciencia.—Tal

vez se nos tache de exigentes, considerando el poco desarrollo de la medicina militar de entónces,... pero iremos viendo, que así como sucedió en la antigüedad y en la época de que nos ocupamos, ha ocurrido en tiempos modernos, por no darse á el cuerpo de sanidad militar la organizacion é iniciativa que le corresponden.

El uniforme y el equipo de los soldados, que tantísima influencia tiene para conservar su salud y fortaleza, sufrió algunas modificaciones, como consecuencia natural del uso de las armas de fuego: aligeróse algo,.... pero aun siguieron las duras y pesadas armaduras, los abrumadores cascos, manoplas, etc. que con el tiempo habian de repudiarse por completo.

El descubrimiento del nuevo mundo y su conquista, no dió á la medicina militar ningun adelanto de consecuencias por entónces; pues como hemos visto, ni aun han podido averiguar, si la sífilis fué importada por los expedicionarios, los que tienen tal opinion.

Para concluir, diremos, que el juicio crítico de las obras de los médicos que hemos considerado como militares, es importante para la medicina en general y ya hemos hecho algunas indicaciones que nos parecieron oportunas.—Entramos á reseñar el siglo XVI, que empieza la tercera época de la medicina militar,... y tendremos ámplio campo para el elogio y la crítica de hombres ilustres y de monarcas poderosos.

TERCERA ÉPOCA.

Medicina militar Hispano-hipocratica. cirujia conservadora.

(desde 1502 hasta 1600.)

CAPÍTULO VIII.

Desde los Reyes Católicos hasta Felipe III,

Sumario.—Sucesos militares en la península, Italia, Africa, Flandes, Portugal, Lepanto.—Conquistas de Méjico y del Perú.—Estado de la filosofía y de la medicina en general, destruccion de la biblioteca Tunecina.—Fundacion de numerosas Universidades.—Descubrimiento de la circulacion de la sangre.—Doctrina sobre las fiebres por Gomez Pereyra y sobre el sistema nervioso por D.ª Oliva del Sabuco.—Descripcion del tabardillo y otras calenturas.—Comentadores de Hipócrates.—Fundacion de diversos hospitales.—Progresos de la anatomía.—*Medicina militar*: organizacion de los ejércitos: uniformes, armamento, instruccion.—Servicio de campaña; sufrimiento y heroismo de nuestros soldados.—Institucion de los cirujanos mayores en los regimientos y escasez de datos respecto á la organizacion sanitaria militar.—Generalizacion de las armas de fuego.—Heridas de arma de fuego.—Tratamiento de Juan de Vigo, Genovés,.... y terapéutica conservadora de los españoles en las heridas ocasionadas por dichas armas, rechazando el que fuesen venenosas y combustas.—Numerosos médicos y cirujanos militares distinguidos: Juan Martinez Poblacion, Andrés Vesalio, Luis Lovera de Avila, Bernardo Quirós, Dionisio Daza Chacon, Andrés Laguna, Gregorio Lopez Madera, Andrés de Leon, Cristóbal Perez de Herrera y Juan Gimenez Sabariego.—Amputaciones y cauterizacion y amputaciones con el hierro rusiente, rechazadas por Daza Chacon: extraccion de los proyectiles, tratamiento de las hemorragias y modos de unir las heridas.—Transporte de los heridos; hospitales militares fijos y de campaña.—Administracion militar y sus funciones.—Higiene militar y mala observancia de sus preceptos: epidemias y otros desastres por este motivo en Metz y otros puntos.—Biografía y bibliografía.—Juicio crítico.

XL.

Sucesos militares en la península, Italia, Africa, Flandes, Portugal y Lepanto.—Conquistas de Méjico y del Perú.—Desarrollo que tuvo la medicina militar con motivo de los mismos.

La nacion española, despues de haber sacudido el yugo de los musulmanes, pensó indudablemente en su mayor engran-

decimiento por la fuerza de las armas: los monareas católicos, una vez terminadas las discordias civiles de la península, trataron de estender mas y mas su influencia y poderío, contando para ello con el espíritu guerrero y caballeresco predominante y mucho mas con el fanatismo religioso.—Muerta Isabel la Católiea; su esposo D. Fernando, monarca astuto y calculador; polítieo muy temible y sagaz, tal vez con pretesto de apoyar al Santo Padre, puso un veto á las aspiraciones conquistadoras de Cárlos VIII de Francia, y éste fué el principio de las interminables guerras que habian de dar tanta gloria á nuestras armas y que habia tambien de ser el principio y base fundamental de nuestra sucesiva decadencia.

La armada española al mando del conde de Trivento y el ejército á el de Gonzalo de Córdoba, invaden la Italia por Messina; y despues de algunos triunfos de poca monta, los franceses pierden á Rubo, son derrotados en Coya y Cirinola; pierden Nápoles y San German, son destrozados en Gaeta, Salsas, el Carrellano y Monte-Casino.—La paz da treguas al rey de Francia, y Fernando el Católico dirige sus armas contra los musulmanes: tómanse Mazalquibir, el Peñon de la Gomera, Bugia y Tripoli; se emprende la funesta jornada de los Gelbes: y todos estos notabilísimos sucesos de armas se realizan desde 1501 hasta 1510.—D. Fernando, además, atiende á los disturbios de Castilla, que no le dejaban en completo reposo aun cuando le veian comprometido en guerras extrangeras.

No pudiéndose conformar la Francia eon sus derrotas y eon la pérdida creciente de su influencia en Italia, vuelve á eneender la guerra con España en 1512: nuestros ejércitos siempre victoriosos, toman á la Bastida (fuerte sobre el Poo) aterran á los franceses en la batalla de Ravena; se apoderan de Génova, Florencia, Prato y Bressa; les destrozan en Navarra y á los soldados franceses que intentan aventuras por el pirineo, les hacen retroceder con grave quebranto.—Cási al mismo tiempo, los disturbios de Navarra son sofocados por la fuerza de las armas.—En esta situacion los sucesos militares, ocurren la muerte del rey D. Fernando y de Gonzalo de Córdova en 23 de Enero de 1526 y 2 de Diciembre de 1515; y cuando era factible pensar que eesára por algun tiempo el es-

truendo de las armas, nuevas páginas de gloria, de heroismo, de sangre y de infortunios esperan á la nacion española.

Con el imperio de Cárlos I de España (V de Alemania), no cesan ni las guerras civiles ni las extrangeras: desde 1517 abre su reinado con la toma de Túnez y con la conclusion de las sublevaciones de los comuneros, en la célebre batalla de Villalár.—Entónces, que el Gran Cisneros habia ya roto sus despachos á los enviados flamencos, espiaron bajo el hacha del verdugo su espíritu español, los mártires Bravo, Padilla y Maldonado.

Desde 1520, vuelven á romperse las hostilidades [apénas suspendidas con Francia: esta nacion es derrotada en Navarra y nos toma Fuenterrabía que tenia por excelente presa y además se ve invadida por España.—El Emperador, infatigable en sus propósitos de predominio y engrandecimiento, continúa la guerra para someter con los ejércitos de su mando á la Francia, á Flandes, á la Alemania y aun á los Pontífices; tal vez pensando en el Imperio universal.—En 5 de Enero se verifica la célebre batalla de Pavía, sangrienta y terrible, en la cual perecen 8.000 franceses y 800 españoles]; queda prisionero Francisco I por el soldado Urbieta, el rey Enrique llamado de Navarra y numerosos caballeros de la primera nobleza de Francia.—A consecuencia de esta batalla, se ajusta la paz, que cual siempre, habia de ser bien poco duradera.—Con efecto, Italia, teatro de tantas glorias y desastres; presa codiciada por los príncipes contendientes, vuelve á ser objeto de nuevos hechos militares: en 1527 y siguientes, rotas las hostilidades, es tomada Roma por asalto; Nápoles sitiada por Lautrec, es motivo de que los españoles que la defendian, destruyan el poderoso ejército de tan renombrado general: Milan, tambien sitiada, es defendida por Leiva con proverbial valor ocasionando con 800 soldados españoles la derrota del sitiador.—Estos y otros hechos de armas, obligan á la Francia á la tregua para la paz; y entretanto, los soldados de Cárlos I triunfan en Africa apoderándose de la Goleta y de Tunez.

La Francia, en 1537, continuando en sus propósitos de oponerse á la dominacion y á la influencia de España, invade la Flandes, y Cárlos I se vé en el caso de arrojarla, como lo hace, por la fuerza de las armas: el sitio de Perpiñan, el de Du-

ren, la batalla naval de Bazan contra Sauc en las aguas de Tanger; San Didier y Luxemburgo, son páginas todas gloriosas, que abrieron al Emperador el camino de París y obligaron á la Francia á pedir otra vez la paz, que como de costumbre habrá de quebrantar.

En esta misma época, es decir desde 1537 hasta 1547, en Africa continúan los choques guerreros, los sitios y las batallas: el génio de la guerra incita cruelmente las pasiones humanas, y corre abundosa la sangre: Bernardino de Mendoza, derrota en las aguas de Tanger á Alí-Amet; tómase Mahometa, los Alfaques y Tripoli el viejo; ocurre el desastre de Argel en que Cárlos V presenta 33.000 hombres, que son duramente castigados por las privaciones y reveses,... y pierde por las tempestades una numerosa armada.

En los nueve últimos años del reinado de Cárlos V, es decir, desde 1547 hasta 1556, continúan los sitios, los combates y batallas en Flandes, Francia y Hungría, y las tropas españolas sellan con su sangre las páginas de gloria militar que adquieren: el Landgrave, que contaba con 60.000 infantes, 10.000 caballos y 120 piezas de artillería, es derrotado de una manera desastrosa por número menor de tropas imperiales: la batalla de Mulberg, es otro desastre en que el Duque de Sajonia pierde su ejército y su libertad; el sitio de Metz, hace que Cárlos V pierda una gran parte de su poderoso ejército, por la miseria y las enfermedades: 100.000 hombres, 10.000 caballos y 120 cañones tienen que retroceder abrumados por la miseria, por la peste y por la dureza del clima.—Si compensacion cabe en la guerra, Cárlos V pudo quedar satisfecho con las proezas de los españoles en Transilvania, en Hesdin, Sena y Strozi.—Retirado el Emperador al monasterio de Yuste, porque sus achaques y vejéz, no le permitian continuar una vida tan agitada y llena de sebresaltos, Felipe II su hijo, tomó las riendas del Estado; y las esperanzas de paz, que tanto ansiaba la nacion, quedaron muy pronto defraudadas.—Los motivos principales de la guerra estaban en pié: el fanatismo de los partidarios de la reforma luterana por un lado; el fanatismo de los católicos por otro y la respectiva ambicion de los monarcas,. que no consentian por entónces el acomodo pacífico, que tan estimado habria sido por la humanidad.

El nuevo monarca, cuya política y astucia le hicieran temible á todos los entónces reinantes; siguiendo la idea de estender su poderío y su influencia universales, emprende la guerra con el Pontífice; toma Segui por medio del Gran Duque de Alba y el Papa pide la paz; continúa las hostilidades con Francia, y ganadas las batallas de San Quintin y de las Gravelinas, se intentan, sin resultado, las paces,... hasta que muere Enrique de Francia.—Estos sucesos, desde 1557 á 1558.

Los mares, como sucedió con demasiada frecuencia, nos destrozaron la armada que mandaba Medinaceli; pero se consigue al fin tomar la isla de los Gelbes que tantas víctimas habia costado en años anteriores; se rechaza á los moros de Oran y Mazalquivir; tómase el Peñon; se defiende la Goleta heróicamente aunque á costa de inmensas pérdidas.—Ocho años terribles fueron y de prueba, para la firmeza de nuestros heróicos soldados, en esta campaña que se denominó de cruzados.

Desde 1567 hasta 1579, el furor de la guerra era inmenso: la Corcega, Flandes y Africa siguen siendo el teatro de sangrientos sucesos: las batallas de Jarnac y Mongoltour, la naval de Lepanto, la toma de Tunez, la de Harlem, la pérdida de la goleta con inmensas desgracias, la victoria de Requesens sobre Luis de Nasau, entre Aquisgran y Mastrik; el sitio de Leiden; las tomas de Mura, Uldebater é Isla de Jinaert; la heheróica adquisicion de las Scalda, Duvelanda y Ziriczea, por Dávila y Mondragon vadeando el mar con las armas entre los dientes; la rendicion de Amberes, hacen la apología tristemente brillante de estas campañas en que las figuras principales fueron Requesens y D. Juan de Austria y que terminan con las derrotas de Gemblac, Luxemburgo y Mastrik; en que franceses, ingleses y escoceses, inclinan la frente ante nuestras armas victoriosas, ya mandadas por el ilustre duque de Parma.

La muerte de D. Enrique de Portugal trajo nuevas dificultades y complicaciones militares: Felipe II se creyó con derecho á la Corona, y llevó sus soldados á la nacion Lusitana, teniendo que combatir con el bastardo Prior de Ocrato y mas aun con el veto de los ingleses.—El duque de Alba invade con su ejército á Portugal y el marqués de Santa Cruz con la escua-

dra: en brevísimo tiempo son tomadas Setubal, Baseaes y Lisboa; el Prior de Oerato y sus aliados los franeeses, son destrozados por Santa Cruz en las aguas de las Islas Tereeras: los ingleses sufren quebrantos de eonsideraeion y Felipe II queda impuesto su derecho por entóneesa.

La paz heeha eon los flameneos en 1575, es interrumpida por nuevas hostilidades: los franeeses opuestos al predominio del Rey eatólieo, mandan al duque de Alenzon á defender sus aspiraeiones; pero este es derrotado en Endovia eomo Biron Estemberg y la armada franeesa en las Islas Terceras.

En Alemania, se apoderan nuestros soldados eon heroismo sin igual de Amberes y haeen que se entreguen Bruselas y Venloo y derrotan á Sehenk....

Desde 1587 hasta 1598, en que muere Felipe II, alternan los heehos militares desgraeiados eon los prósperos: perdemos la armada que iba eontra los ingleses destrozada por el furor de los elementos; nos tenemos que retirar de Flandes; se abate el orgullo británieo por D. Alvaro de Bazan en las aguas de las Islas Tereeras; tómase Cambray, se venee en Flandes, en Gales, en Amiens y en Turquía... ¿Era este el prineipio de una deeadeneia ya prevista?

El resúmen de los prineipales sueesos de armas de este siglo, sin igual en la historia de las naeiones, seria ineompleto, sino presentáramos en breves líneas, el de las gloriosas eonquistas de Méjieo, del Perú y demás paises del nuevo mundo. De esta manera, logramos haeer patente, el campo vastísimo en que adquirieron su gloriosa fama nuestros médieos militares; y eumplimos nuestro propósito, de llevar ligada la historia de la medieina militar eon la de las eampañas realizadas por nuestros valerosos y sufridos ejéreitos.

No parecia, sino que la nacion española, al sentirse libre de los dominadores de oeho siglos, neeesitaba el mundo para satisfaeer las exigeneias de su poderío y formidable fuerza; y por esta razon, á la par que paseó sus armas veneedoras por Franeia, Italia, Flandes, Alemania, Hungría, Portugal y Afriea; hizo reeorrer á sus navíos la inmensidad de los mares, imponiendo su ley á las armadas mas inveneibles; aeeptó las proposieiones de Colon, que la dió las llamadas Islas Oeeidentales,.. y protegió las expedieiones y aventuras marítimas que

tan poderosa la debian hacer por entónces, obteniendo muy pronto la sumision de Méjico y el Perú.—Los soldados españoles, y por consiguiente los médicos militares, tuvieron que marchar á sostener las conquistas realizadas y habremos de seguir los sucesos principales de armas segun el plan que nos hemos impuesto.

Hallábase Cárlos V gravemente ocupado con las guerras de Navarra y levantamiento de los comuneros, cuando Hernan Cortés, en 25 de Marzo de 1519, desembarca en Tabasco y derrota á los mejicanos; y para persuadirles de su propósito conquistador, hecha á pique las naves por medio de barrenos. (1) Los mismos expedicionarios, contemplaron con asombro el arranque de carácter y la decision de su capitan.

La conquista de un pais tan estensó y poblado como Méjico, era imposible, sin que á cada paso hubiese sangrientas colisiones y algunas veces importantes batallas; sin que las privaciones y combates mermasen notablemente los guerreros de Cortés.—La batalla de Otumba; la de Méjico en 1521 contra mas de 100.000 combatientes; los sesenta dias de combates heróicos y sangrientos fuera y dentro de la capital del Imperio, hacen que Cortés arranque el dominio de aquel rico territorio á Moctezuma y Guatimozin, y que la tierra de nueva España sea tributaria de los vencedores de San Quintin y de Pavía.

Poco tiempo despues, El Yucaban, La Florida y Honduras, son teatro de sangrientos sucesos militares, que no citaremos porque no cumple á nuestro objeto.

Cinco años despues que Hernan-Cortés, otros españoles arrojados y ávidos de ambicion y de gloria, surcan los mares y descubren el Perú: Francisco Pizarro y Diego de Almagro, ponen la planta en las costas del pacífico y son derrotados y heridos en el primer combate.—Esta contrariedad no les hace desistir de su empeño; y Pizarro vence á los naturales en la Puna y en Tumbez; derrota y hace prisionero al gran cacique Atahualpa,... y es dueño del imperio de Cuzco á los ocho años de haber arribado como conquistador.—Almagro, por su par-

(1) Mariana, obra citada, tomo II, página 216.—La creencia general es que las quemó.

te, ávido de adquirir gloria y tesoros, esplora Chile, marcha por las faldas de los Andes imponiendo la ley de las armas y sufriendo grandes contrariedades.

Muy pronto dieron principio las guerras civiles, hijas de la mas censurable ambicion: las batallas de Cuzco y de Quito, ocurridas en 1537 y 1546, son, entre otros, lamentables hechos que demuestran lo que acabamos de manifestar; y si no bastáran, las sangrientas escenas que la historia presenta en los diez años sucesivos, convencen á el mas exigente. La muerte de Pizarro, debió dar ocasion á que la paz fuese la recompensa de tánta sangre derramada; pero léjos de suceder así,.... Felipe Mendoza tiene que hacer la guerra á los Araucanos: los encuentros parciales se suceden; y al fin, la gran batalla de Arauco, en 1557, hace que aquellas masas de hombres se sometan.—El heroismo de los españoles, se halla admirablemente descrito, por Alonso de Ercilla en su inmortal *Araucana*.

Por último, Legazpi, siguiendo el rumbo iniciado por Magallanes, descubre en 1575 las islas Filipinas, somete por la fuerza de las armas á los naturales, y singularmente á el pirata chino Limaon en 1576.

Para realizarse empresas militares tan titánicas, es indisputable que ya debió existir una organizacion sanitaria bien definida.—Cómo, sinó, ocurrir á las necesidades diarias de los soldados en cuantas situaciones pudieran encontrarse? En esta época vemos figurar cirujanos militares de gran prestigio: Vesalio, Daza Chacon, Laguna, Juan Martinez Poblacion, Lovera de Avila, Quirós, Gregorio Lopez Madera, Cristóbal Perez de Herrera, Sabariego, Andrés de Leon y otros que citaremos oportunamente, forman á la cabeza de los hombres ilustres conque contaban nuestros ejércitos para remedio y prevision de sus males y para el tratamiento de las heridas de guerra.

La organizacion de las planas mayores, contaba con *cirujanos de plantilla*: el tercio departamental de Lisboa, hoy regimiento de Zaragoza, tenia de dotacion un *cirujano mayor*,... y aun cuando no hemos podido hallar detalles reglamentarios del servicio, veremos mas adelante que no dejaba tener cierta regularidad.

La medicina militar, adelantó de una manera evidente en este siglo: la práctica y las obras de los hombres eminentísimos que compartieron las fatigas y las glorias con nuestros soldados, así lo demuestran de una manera incontestable: en las grandes batallas, heroicos sitios, combates navales maravillosos y demas sucesos de guerra cuyo cuadro hemos presentado en este artículo, allí estuvieron nuestros celebrados y eminentes compañeros: lo que hicieron, lo que el ejército les debe y la historia necesita consignar, será objeto de los artículos sucesivos.

XLI.

Estado de la medicina y de la filosofía en general.—Progresos de la anatomia.—Descubrimiento de la circulacion de la sangre.—Doctrina sobre las fiebres por Gomez Pereira y sobre el sistema nervioso por D.ª Oliva del Sabuco.—Descripcion del tabardillo y otras calenturas.—Comentadores de Hipócrates.—Fundacion de numerosas Universidades y hospitales.—Progresos de la anatomia.—Destruccion de la Biblioteca Tunecina.

La gloria militar, el engrandecimiento de la nacion española por medio de las victorias propias de la guerra, no estaba reñida con el progreso de las ciencias: los conocimientos humanos agitados de una febril animacion, brotaban, se estendian y multiplicaban á el impulso de numerosos sábios: la filosofía contaba con Gomez Pereira, Huarte y D.ª Oliva del Sabuco en España; con el Aristotelico Jordano Bruno en Italia; con el semi-escéptico Montaigne en Francia; con el principio del libre exámen de Charron; con Bacon de Verulamio que establece el sensualismo como punto de partida de la verdadera filosofía; Tomás Hobbres que abraza las ideas de Bacon; Heberto de Cherburi que adopta la doctrina contraria á los filósofos que anteceden; Pedro Gasseni que fluctúa entre el atonismo epicureo y el sensualismo Baconiano; Van-Helmon, que crea su misticismo y su *Archeo*; y por último el celebérrimo Renato Descartes, que hace girar todo su *método* entre

el pensamiento y la extension inclinándose mas que á otra cosa á el idealismo filosófico.

El positivismo científico del ilustre Gomez Pereira (plagiado por Bacon) tan conforme con los modos de progresar la medicina, fué luminosa antorcha, que además de derrocar á el escolasticismo, dió facilidad para que los partidarios de los conocimientos prácticos, hallasen el camino de las investigaciones mas claro y productivo.—Y es justo que dejemos consignado, que nuestro Gomez Pereira, ántes que el filósofo inglés, fijó como principio fundamental, «*que en las ciencias humanas, á ningun autor se le ha de dar fé, sino prueba lo que afirma*;» que ántes que él y que Descartes, libró á la filosofía de las trabas del escolasticismo.—Huarte de San Juan, en su magnífico *Exámen* de los *Ingénios*, demuestra ser eminente filósofo, y tan completo partidario de la observacion y la experiencia, como enemigo acérrimo de las sutilezas metafísicas.

A la par que los progresos filosóficos, se desarrollan todos los ramos de la ciencia, siendo España el centro de ilustracion y el sol que irradiaba la sabiduría por todos los ámbitos del mundo conocido.—Es muy cierto, que Champegio, Alejandrino de Neustain, Rolarius y Silvatico, se dedicaron á el estudio de las obras árabes y griegas; que Nicolás Leoniceno, Tomás Linacro, Juan Manard, Luis Dureto y otros muchos, llamados humanistas, concurrieron á el mismo objeto; que Fornelio inició el eclecticismo; Brissat el buen sentido práctico en el tratamiento de algunas dolencias; que Vesalio dió impulso á la anatomía y á la cirujía, y luego siguieron Botal, Pareo, Bartolomé Eustaquio y otros muchos; pero tambien lo es, que las profundas divisiones doctrinales de los médicos extrangeros en este siglo, perjudicaron hondamente á el verdadero progreso científico.—En cambio, la medicina y la cirujía españolas se hallaban á una altura de ilustracion y adelanto tales, que no pueden menos de causarnos el más legítimo orgullo. Con efecto: la anatomía contaba con Luis Collado, Guevara, Montaña de Monserrat y Tabar; la fisiología, con D.ª Oliva del Sabuco, Servet y La Reina; la patología con Valles, Mercado y Gomez Pereíra; la terapéutica, y materia médica, con García Orta, Cristóbal Acosta, Alfonso de Jubera y Lorenzo

Perez; la cirujía, con Pedro Arias de Benavides, Juan Fragoso, Arceo, Andrés Alcázar, Francisco Diaz, Hidalgo de Agüero, Juan Calvo y Antonio Perez; la higiene, con Cristóbal Mendez, Francisco Nuñez de Oria y Alvarez Mirabal; la epidemología, con Brugero, Porcell, Alfonso de Torres y Luis de Toro; la anatomía patológica, con Tomás Porcell que fué el primero que tuvo el valor de practicar autópsias en los cadáveres de los apestados; y por último, con médicos y cirujanos militares que tenemos el orgullo de nombrar, como, Luis Lovera de Avila, Daza, Chacon, Vesalio, Andrés Laguna, etc.

Este conjunto de sábios, que por regla general siguieron los pasos del anciano de Coos: que dedicados á la práctica y á el estudio de la ciencia, tuvieron el buen sentido de impresionarse poco por las disidencias de los extrangeros, elevaron todos los ramos de la medicina de una manera admirable.—El movimiento científico, era pues tan pronunciado y evidente, que no hay con qué compararle: fúndanse las universidades de Granada, Santiago, Baeza, Sigüenza, Osuna, Gandia, Orihuela, Almagro, Estella, Zaragoza, Oviedo, Lima y Méjico; y en ellas se difunden las luces del saber humano y señaladamente los grandes adelantos de las ciencias de la salud y de la vida.—Salamanca, Valladolid, Toledo y Alcalá eran los centros mas nombrados entre los amantes y admiradores de nuestra prosperidad.—Además, la escuela anatómico-patológica de Guadalupe, dió grandes resultados para los positivos adelantos de la medicina; y la fundacion de los hospitales de San Juan de Dios y San Hipólito, continuó abriendo lugar á la medicina práctica.

(1) En este magnífico siglo, se debate la gran cuestion acerca del descubrimiento de la circulacion de la sangre y fluctúa la opinion entre *La Reina* Servet y Harbey; dejándose demostrado de una manera evidente, que el primero tiene el derecho de prioridad; preséntase el sistema fisiológico del *suco nerveo*, por *Oliva del Sabuco*; generalízase el uso del mercurio y leños de indias; Fray Ponce de Leon inventa el modo de enseñar á hablar á los sordo-mudos y Miguel Martinez de Leiva presenta la manera de hacer dulce el agua del mar. Los demas ramos de las ciencias naturales, progresan tambien de un modo incontestable bajo el poderoso influjo de Nebrija, Gabriel

(1) Véase la fe de erratas.

Alonso Herrera, Alvaro de Castro, Andrés Laguna, Juan Jaraba, Francisco Micóu y el famoso Queer, que herboriza por casi toda España con extraordinario éxito.—Fúndanse tambien los jardines botánicos de Aranjuez.

Las discusiones acerca de las fiebres y de las calenturas, tienen un resultado magnífico.—Gomez Pereira, eminente médico de Medina del Campo (1) tomando la prioridad á Sidenham, dice que la calentura es *un esfuerzo saludable de la naturaleza medicatriz para restablecer el equilibrio de la salud;* Doña Oliva del Sabuco, cree que consiste en *un humor linfático que desde el cerebro baja al corazon y se difunde por todo el cuerpo;* el doctor Reyes, considera las *fiebres dependientes de una irritacion interna perenne, pero de diferente índole y manera de obrar, de donde resulta la diferencia de las fiebres, cuya irritacion se transmite por los nervios á las fibras musculares de las arterias, produciendo la multitud y diversidad de calenturas y flecmasías que conocemos.*—Además de estos luminosos pensamientos, de que habrian de hacer brotar como *originales* algunas doctrinas piretotógicas los extrangeros, Luis Mercado, el Hipócrates español, el gran talento clínico de nuestra pátria, tan ultrajado como desconocido por Sprengel, trata con singular acierto la fiebre petequial, las enfermedades propias de la muger; las de los niños, singularmente el garrotillo, y todas las dolencias internas entónces conocidas.—Si la mision de esta obra lo consintiera, presentariamos á la admiracion de los médicos españoles, las bellezas teórico-prácticas de las obras de Mercado; pero no sucediendo así, recomendamos su conocido estudio. (2)

La anatomía llegó á un estado de brillantez relativa, puesto que habia sido una de las partes de la ciencia mas atrasada.—Luis Collado, eminentísimo médico valenciano y discípulo muy amante de Vesalio, dejó en su obra Galeni pergami liber de Ossibus etc., el fruto de sus notables investigaciones anatómicas; Guevara, además de hacer muchos esfuerzos para que la anatomía se enseñase en todas las universidades, publi-

(1) En el archivo de esta villa, primero y último partido en que ejerció el autor la facultad, no pude hallar ningun dato acerça de tan ilustre médico.

(2) Se hallan en la magnífica biblioteca del colegio de Santa Cruz en Valladolid.

ca una buena obra que dedica á la Reina D.ª Catalina de Portugal; Tabar, construye las admirables estátuas anatómicas de movimiento; Juan Valverde, publica su tratado de Historia de la composicion del cuerpo humano; y Montaña de Monserrat, dedícase con ardor á tan difícil é interesante ramo de la ciencia,...., haciendo adelantos dignos de encomio sobre neurología y los deja consignados en un precioso libro que hemos podido leer en la biblioteca de la universidad de Granada.

La anatomía práctica, se enseñaba principalmente en las universidades de Zaragoza y Salamanca y en el Monasterio de Guadalupe.

Para concluir el pálido bosquejo del estado de las ciencias médicas, *en el siglo de oro de España*, diremos; que las obras de Hipócrates, se estudian, comentan y enseñan con verdadero entusiasmo por Estebe, Fernando Mena, Cristóbal de Vega, Francisco Valles, Lázaro de Soto, Cuellar, Juan Bravo de Piedrahita, Luis de Lemus, Alfonso Lopez y otros muchos que no consideramos necesario enumerar; que se escriben tratados de topografía médica de Murcia y Aragon, por Castellano, Ferrer y San Juan y Domingo; que se cultiva la medicina legal por Enrique Enriquez,... y que Cervantes, el inmortal soldado de Lepanto y gloria de la literatura española,.... nos deja una de las más preciosas obras que pueden escribirse acerca de enagenaciones mentales.

Un lunar tiene nuestra España científica y conquistadora del siglo XVI; una mancha que no podemos ménos de dejar consignada, para que los extrangeros consideren, como deseamos, nuestro espíritu de imparcialidad que quisiéramos haber aprendido en su ejemplo.—Despues del asalto de Tunez, los soldados entraron a saco: la célebre *biblioteca tunecina* pereció y con ella muchos miles de volúmenes, en los cuales debian encontrarse riquezas científicas de inmenso valor.—Luis Lobera de Avila tuvo el sentimiento de presenciar este desastre, sin que sepamos si su autoridad pudo impedirle, por lo cual, reservamos nuestro juicio respecto de hombre tan ilustre, á quien Morejon trata, por este motivo, con cierta acritud. Sea como quiera, este acto vandálico de nuestros soldados, es tan censurable como el auto de fé de Cisneros en Granada.

XLII.

Medicina militar: organizacion de los ejércitos; uniformes, armamento, instruccion. Servicio de campaña, sufrimiento y heroismo de nuestros soldados.—Personal y material de sanidad.—Generalizacion de las armas de fuego.—Campamentos, alojamientos. vivaques, cuarteles.

Realizada la reseña, brevísima, de los principales hechos de armas y gloriosas campañas que llevaron á cabo nuestros heróicos, valientes y sufridos guerreros; presentada despues una idea, tambien ligera, del estado en que se hallaban las ciencias médicas en el siglo XVI, vamos á ocuparnos en detallar cuantas noticias nos ha trasmitido la historia sobre organizacion de los ejércitos y demas puntos que abarca el sumario de este artículo.

Hemos manifestado ya, que la organizacion de los ejércitos permanentes era un hecho; pero el Cardenal Cisneros, firme en sus propósitos, decreta el alistamiento de la *gente de ordenanza* pagada de los fondos públicos y mandada por oficiales reales, dándole el resultado de formar un cuerpo de mas de 30.000 hombres, que, prestando firmeza á la monarquía, debilitó profundamente las pretensiones de la nobleza.—Créanse despues los tercios españoles que tanta fama adquirieron, viéndose sin embargo los graves inconvenientes de las tropas mercenarias....

Todos los hombres que no tuvieran defecto físico y que contaren con la edad de ordenanza, aparte de las escepciones hechas en tiempo de Isabel la Católica, eran obligados al servicio del Rey.—De este modo; es decir, entre hombres de ordenanza y soldados á sueldo, se crearon aquellas enormes masas de guerreros que hicieron ondear la bandera española por todos los ámbitos del mundo conocido y regiones recien descubiertas.—Inutil es buscar detalles acerca de las exenciones físicas; inútil afanarse en hallar instrucciones acerca de la talla, ni sobre si los médicos intervenian en la fijacion de puntos de tanto interés, porque no se verán en ningun documen-

to.—En cambio, la separacion de las armas estaba hecha: caballería, infantería, artillería; lanzas y espadas, arcabuces cañones y morteros..... Los institutos llamados despues político-militares, apénas se diseñan con organizacion independiente y vida propia.—La higiene militar, base fundamental de la instruccion; vestuario, equipo, alimentos, servicio en paz y en campaña, cuarteles, alojamientos, barracas, tiendas de campaña, etc. etc., es practicada, mas bien por la enseñanza de las exigencias prácticas, que por los previsores médicos militares.

La reforma de las armas de guerra, trajo como no podia ménos de suceder, la de los uniformes y equipo, aun cuando no en los términos oportunos.—Con efecto, todavía las pesadas armaduras de acero y de hierro, ocasionaban notable dificultad para los combates, marchas y servicio de guerra; y como es natural las dolencias propias de la fatiga física: pero, como hemos dicho ya, la dureza de la práctica, hizo desterrar paulatinamente de la infantería las corazas, manoplas, cascos, almetes.... sustituyéndolos con los jubones de tela y ante, con los sombreros llenos de plumage y los calzones ligeros de tela.... Los escopeteros y arcabuceros, habian realizado esta importante mejora—en el uniforme—llevando además, como de costumbre la espada á la bandolera. El equipo del soldado, no se detalla en las crónicas, aunque suponemos, se compondria de los objetos principales de su uso, municiones y útiles para la alimentacion.

Respecto del armamento, hemos dado ya noticias terminantes acerca de su rápida variacion; pero no obstante, manifestaremos algunos mas, que no carecen de importancia.—Los arcabuceros y escopeteros, llevaban estas armas sobre el hombro; y ademas su correspondiente espada y los útiles de municiones, mecha y horquilla necesarios para el uso de las primeras: el peso era necesariamente grande, por ser la construccion tosca y la magnitud desproporcionada.—Los proyectiles y la pólvora iban aparte, siendo los primeros esféricos y de plomo, hierro, bronce y en ocasiones de otros metales. (1)

(1) Cuentan algunos historiadores, que el soldado Urbieta que hizo prisionero á Francisco I, llevaba balas de oro y plata con destino al rey y sus generales.

Y era tal la estension que habia tomado esta clase de armamento, que en la relacion del conde de Haro á Cárlos I respecto de la célebre batalla de Villalar, le dice *que Medina del Campo ofceció* 500 *escopeteros y Segovia* 1000.

Respecto de la artillería, hemos visto en la reseña de las campañas conque hemos dado principio á esta época, que ya era numerosa y el elemento principal para la espugnacion de las plazas fortificadas y aun importantísimo para las grandes batallas.—En la solemne entrada que hizo Cárlos I en Valladolid, despues de la guerra de las comunidades, figuraron 74 falconetes, tiros y trabucos, con cureñage rodado, tirada cada pieza por siete pares de mulas.—Los proyectiles, eran esféricos y de hierro, piedra ú otros metales.

La situacion militar del soldado, que tanta importancia tiene, que necesita dirijirse con tan esmerado cuidado y con tanta dulzura como carácter por parte de los encargados de la misma, no la sabemos ni aun á grandes rasgos.—Ignoramos los medios que emplearian para convertir á los reclutas en hombres de armas; si serian duros, exigentes; inmediatos y sin linage ninguno de consideracion;..... ó si, *cómo debe suceder*, se tendria en cuenta el cambio de género de vida, de alimentacion, de costumbres, de ejercicios diarios y de deberes; la pérdida de la libertad, la disposicion personal, robustez y hábitos anteriores; la ausencia del país y de la familia; porque de no hacerlo así, entónces como siempre, las pérdidas de hombres serian lentas pero de consideracion.

Hablar del servicio de campaña y del sufrimiento y heroismo de nuestros soldados, durante los cien años de sangrientas luchas ocurridas en este siglo, es hacer la historia de un glorioso martirio: digno asunto para escribir una série de cantos épicos, que conmovieran el corazon!!.... Por nuestra parte, tenemos la sola mision de referirlos, sacando despues las consecuencias naturales y de provechosa utilidad para el ejército.

Los soldados españoles, hijos predilectos de la victoria y héroes constantes por los rudos trabajos y sufrimientos porque pasaron, se distinguian de los demas del mundo por sus cualidades especiales: sóbrios, sufridos, de alegre carácter, de indomable fiereza, de inusitado orgullo y de esperimentada ro-

bustez, habian contraido con la práctica del servicio *una segunda* naturaleza,... por cuyos motivos, no tuvieron que sufrir la humillacion que los romanos delante de Numancia y que sus antepasados en la batalla de Zalaca.

El servicio era penoso y causa grave de numerosas bajas: la vigilancia, estremada en las plazas de armas; las marchas forzadas y repentinas;... unas veces, con un calor horrible, y otras sufriendo las mayores crudezas del invierno, inundaciones peligrosas de los rios caudalosos y atravesando brazos de mar sin dejar de sufrir el fuego del enemigo y la mas terrible escasez de provisiones. Probar lo que acabamos de decir es facilísimo: las siguientes citas lo demostrarán evidentemente.

Refiriéndose á la toma de Gaeta por el Gran Capitan, dice Mariana: (1) «El dia fué tan áspero por lo mucho que llovia, y los soldados venian tan fatigados del camino y de la ambre, por no haber comido la noche pasada ni todo aquel dia, que le fué forzoso desistir por entónces de aquel intento, y subir con su campo á Castellon do ántes estaba.»—¿Qué comentario cabe respecto á este hecho?

En 1510, se emprende la toma de los Gelbes, y la falta de premeditacion de D. García de Toledo y del Conde Pedro Navarro, producen un inmenso desastre. «Era pasado medio dia cuando nuestros escuadrones comenzaron á marchar. El calor fué escesivo y el polvo de los arenales tan grande, que todo parecia echar de sí llamas. Apénas caminaron dos leguas, cuando algunos de pura sed se caian muertos y todos la padecian estrema. Llegó el primer escuadron á unos palmares, donde por entender que junto á unas casas caidas habia ciertos pozos, la gente toda se desordenó por beber: aquí descubrieron los moros, los cuales advertidos del aprieto en que nuestra gente estaba, se fueron para ellos.»—Lo que siguió despues, no fué derrota,.... fué una série de escenas que conmueven el corazon.

La toma de Argel en 1541, presenta igualmente otro ejemplo del heróico sufrimiento de nuestros soldados. Cárlos I, escuchando mas á sus apreciaciones personales que á el bueno

---

(1) Historia de España, tomo II, página 181.

y prudente consejo de Doria, reunió una formidable armada y marchó sobre Argel, desembarcando unos 30.000 hombres que tomaron campo sin dificultades.—Los elementos se desencadenaron y la escuadra se dispersa y destroza; y mientras esto sucede, *tampoco en los reales se mostraba la fortuna con mas favorable semblante, pues el soldado no podia trabajar ni levantar las tiendas, ni subsistian las levantadas, porque todo lo rompia y arrebataba el viento.—Veíanse allí miserablemente postrados en el lodo y á la inclemencia enfermos y heridos, porque no habia tiendas para preservarlos de las copiosísimas lluvias que caian.—Consumidos los víveres que se habian desembarcado al principio, ó corrompidos con la humedad, no habia esperanza alguna de poder tolerar la necesidad.* (Mariana, tomo II, página 304.)—Las consecuencias fueron, perder aquel valeroso ejército y tener que levantar el sitio.

En 1552, el sitio de Metz nos ofrece otro ejemplo elocuentísimo y bien triste por cierto, del sufrimiento de nuestro ejército.—«La situacion de los guerreros, dice Mariana, no podia ser mas incómoda y trabajosa, así por la estacion del invierno, como por hallarse en un país helado y todo cubierto de nieve. El frio era tan intenso en el campo, que se entorpecian los cuerpos de manera, que apénas les dejaba fuerzas á los soldados para tener las armas en las manos.—Añadíase á esto la falta de víveres necesarios para tolerar tantas fatigas.... Siguiéronse las enfermedades y una estrema debilidad, y no quedándoles fuerzas para morir honrosamente, perecian helados de frio en las tiendas, con el más triste género de muerte.... Cárlos I, triste, abatido y enfermo, tuvo que levantar el sitio de Metz.

En 1519, despues de la entrada de Hernan Cortés en Méjico, el 14 de Julio se verifica la célebre batalla de Otumba, y sólo puede concebirse, leyéndola, el heroismo, valor y padecimientos de nuestros guerreros.—«Ninguno habia escapado sin heridas de tantos combates, y además el hambre, la sed y el cansancio los tenia reducidos á el último estremo.—Muchos murieron en la cura de sus heridas y el mismo Cortés escapó con dificultad; otros debilitados y sin fuerzas, apénas podian moverse.» (Mariana.)

Durante las campañas de Flandes (1574) fué sitiada Middel-

burg en donde los españoles hacia dos años que se sostenian en fuerza de sacrificios heróicos: la guarnicion esperimentó bajas espantosas, porque los víveres habian sido agotados,... devorados los animales inmundos, y solo se sostenía cada soldado con dos onzas de pan de linaza al dia.

En el sitio de Leyden, peleaban nuestros guerreros en los campos inundados por haber roto los diques los enemigos; y para apoderarse de la Isla de Finard, atravesaron un brazo de mar con agua hasta la cintura y unas alforjitas al cuello, en uno de cuyos senos llevaban racion para dos dias y en el otro un saquito de pólvora.

La toma de la Isla y fuertes de Duvelanda, fué una empresa increible: el historiador Lafuente, la describe en los siguientes términos.—«Dió primero el ejemplo Juan de Osorio, imitándole luego resueltamente oficiales y soldados en número de 1.500; marchando primero en barquillas: despues, cuando llegaron á la punta de la Isla, á pié por entre agua y lodo, medio desnudos y llevando las espadas, arcabuces y picas levantadas en alto.—Llegábales el agua al principio á las rodillas, despues á la cintura y mas adelante al pecho, y tenian que penetrar por entre dos filas de navíos enemigos á tiro de arcabuz.—¿Dónde vais malaventurados, les decian desde las naves, que os hacen ir como perros de aguas, y hacen de vuestros cuerpos trincheras y cestones? Y descargaban sobre ellos cañones y arcabuces y les echaban palos con cadenas y garfios para amarrarlos á los navíos. Ellos, sin embargo, seguian animosos, y despues de luchar contra todos los horrores de su posicion, vencieron y tomaron los fuertes de Duvelanda y fortaleza de Zierikzee.» (1)

Muchas mas citas podriamos hacer, pero bastan las espuestas para nuestro objeto.—Repárese bien, que á el lado de los sufrimientos necesarios y de la buena direccion militar, va siempre la victoria; y nótese, que cuando las penalidades han sido provocadas por la imprudente falta de prevision, los mas completos desastres han sido el resultado.

Con qué medios de sanidad contaron los ejércitos de Gaeta

---

(1) Lafuente, obra citada, tomo XIV, páginas 30 y 31.

y los Gelbes; en Argel y Metz; en Otumba y Middelburg? Cuál era la administracion militar? Es indisputable, que la falta de séria organizacion sanitaria, fué una de las causas mas poderosas de que pereciesen tantos soldados, porque los desastres militares, sean debidos á causas naturales, sean debidos á los errores de los que mandan,... nadie los enjuga, nadie los debilita sino el cuerpo de sanidad militar funcionando con libertad, con amplitud é inteligencia; ayudado, bajo sus inmediatas órdenes, del cuerpo administrativo.—Ya continuaremos demostrando la verdad de cuanto hemos dicho, porque la elocuencia de los hechos ha de ser tan extraordinaria, que no dejará en ninguna inteligencia el menor asomo de duda.

En los hechos de armas citados, los ejércitos contaron con el auxilio de sanidad y administracion; pero en términos poco conformes con las necesidades de que se veian rodeados. Sabemos que á los cuerpos acompañaban médicos y cirujanos; poseemos datos ciertísimos, de que los guerreros de Cárlos I tenian á su lado profesores y personal á sus órdenes; que desempeñaban su ministerio tanto en el campo como en los hospitales; que en tiempo de Felipe II, se dotaron algunos tercios con *cirujano mayor;* (1) y por último, que la historia nos ha trasmitido como celebridades médico-militares á Juan Martinez Poblacion, Andrés Vesalio, Luis Lovera de Avila, Bernardo Quirós, Dionisio Daza Chacon, Andrés Laguna, Gregorio Lopez Madera, Andrés de Leon, Cristóbal Perez de Herrera y Juan Gimenez Sabariego.—¿Pero cuáles eran les reglamentos que regian el servicio? ¿Cuáles las categorías del personal? ¿Qué libertad de accion tenia? ¿Qué garantías por sus servicios? ¿Cuáles eran las condiciones indispensables para el ingreso? ¿Quién los nombraba y de quién dependian de una manera directa? ¿Qué relaciones tenian con la administracion militar? Apénas podemos contestar á ninguna de las preguntas: solamente Dionisio Daza Chacon, con la sencillez que le distingue, dice algo sobre puntos tan importantes.—¿De qué material se disponia para la curacion, alojamiento y trans-

---

(1) El regimiento infantería de Zaragoza, en el que hemos tenido nuestro destino, se creó con el nombre de Tercio departamental de Lisboa en 1579 y contaba con Cirujano Mayor.

porte de los heridos y enfermos? Igual escasez de datos, aunque no absoluta porque el mismo Daza Chacon hace indicaciones no despreciables. Consta pues la *existencia oficial* del cuerpo de sanidad *militar*, aunque avanzando en su desarrollo de una manera lenta y laboriosa, con gran perjuicio de los intereses del ejército y de la sociedad; y ya demostraremos, sin embargo, la importancia de sus servicios.

Grave es el contraste que se advierte, si se compara el desarrollo que tuvo el empleo de las armas ofensivas y aun su perfeccionamiento, con los medios mal organizados de contrarestar sus funestos esfuerzos.—Permítasenos hacer algunas citas en comprobacion de lo manifestado.

En el sitio de Fuenterrabía, por el condestable Velasco, *hízose uso de minas subterráneas y todo género de máquinas.... Continuamente batian las murallas un gran número de cañones, de los cuales habia traido el César de su vuelta de Alemania, setenta y cuatro de diversos tamaños y muy perfectos; y á esto se agregaba el terror del fuego que de tiempo en tiempo arrojaban los nuestros en gran copia.*—Mariana, obra citada, tomo II, página 258.

En el año de 1531, nuestros soldados contestaban con los mosquetes, escopetas, arcabuces y cañones, á las flechas de los indios en Cartagena de Méjico: las flechas, sin embargo por estar envenenadas, eran de temible efecto.—Cuéntase, que una jóven que apénas tenia 18 años, mató ocho españoles con las expresadas flechas.

Durante el sitio de Amberes por nuestras tropas en 1585, se vió que la inteligencia humana continuaba inventando terribles máquinas de guerra.—El Padre Mariana, explica lo funesto de la invencion de las naves incendiarias en la forma siguiente: «En Amberes preparaba algunas naves incendiarias el italiano Federico Jambelli: hombre de carácter cruel y perverso, que aborrecia con ódio mortal á los españoles, á causa de que en la córte del rey D. Felipe habia sido despreciado su arte de fabricar máquinas de guerra. Tenia dispuestas, entre otras naves, cuatro barcas con gruesas vigas, cuyas concavidades en forma de bóveda, las llenó de una *extraordinaria pólvora* que él mismo habia compuesto, y de balas de hierro, de cadenas muy gruesas y de otras cosas semejan-

tes, para dispararlas por todas partes, y encima de todo puso unas grandes piedras para aumentar la violencia de los fuegos y el estrago de los realistas.—Habiéndolas arrojado por el rio abajo, las seguian otras trece ardiendo entre las tinieblas de la noche, no sin deleite de los que las miraban, mezclado con el terror del mal que temian.—Las mas de ellas reventaron en varias partes con poco ó ningun daño; pero la mayor de todas rompió las amarras del puente y se detuvo en la parte occidental.—A este tiempo el alférez español Vega, conmovido del mal que amenazaba, exhortó con muchos ruegos al de Parma, que desde el inmediato castillo daba órdenes á todas partes, que se retirase de allí, lo que con efecto hizo inmediatamente. Reventó la barca con tan horrenco estallido, que parecia hundirse todo el Cielo. Siguióse al trueno un espeso nublado de piedras y de otras materias, que causó un miserable estrago en los soldados y deshizo una parte del puente. ¡Cosa admirable! Un jóven de los que acompañaban al de Parma, fué arrebatado, hasta la rivera oriental del rio y solo sacó una herida en un hombro.—La violencia del fuego arrojó á algunos al rio y á las naves; y finalmente, aquella mortífera barca salida del infierno consumió á mas de quinientos hombres.... El de Parma, despues de haber voltcado como un torbellino, cayó en tierra herido de la cabeza, junto con el Marqués del Basto y Gaston Espinola.» ¿Con qué medios apropiados socorrieron tamaño desastre? ¿Habia hospitales de campaña establecidos? Habia personal y material suficientes? La historia calla,... pero es indudable que se contrarestaria el daño por los médicos, con los medios disponibles y con la posible prontitud, toda vez que es indudable su presencia en el ejército.

En la batalla de Pavía, tan funesta para las armas francesas, las armas de fúego ocasionan funestos estragos; el Marqués de Pescara es herido en un costado y se verifica en el acto la extraccion del proyectil.

En el sitio de Nápoles, en el de Niza por Barba Roja y en la batalla de Ingolstad, el fuego de artillería y de mosquetería pródujo bajas de consideracion, pues segun consta, en la referida batalla cayeron en el campo imperial, 700 balas de ochenta á cien libras.

En el sitio de Mazalquivir, se usan las bombas (1) y en las batallas de Lepanto, de Mook y de Gembloux, la artillería y la mosquetería producen espantosos estragos.—El gran Cervantes lamentándose de los funestos resultados de la artillería, exhala una sentida queja, que los médicos militares hacemos nuestra de todo corazon.—«Bien hayan, dice, los que carecieron de la espantable furia de aquellos endemoniados instrumentos de artillería, á cuyo inventor, tengo para mí que en el infierno se le está dando el premio de su diabólica invencion. (2)

¡Cuántos medios para matarse los hombres! Cuánta rapidéz en los inventos que asesinan, destrozan y mortifican el deleznable organismo humano.—Entre tanto, la ciencia, se afanaba por remediar tantos males..... y lo conseguia de la manera posible.—Muy pronto trataremos de este asunto con la detencion que merece.

La mas esquisita lectura, la paciencia mas grande, no han bastado para que podamos presentar un sistema médico-militar acerca de campamentos, alojamientos, vivaques y acuartelamiento de tropas.—No debe estrañarse, porque aun los tiempos modernos, muy rara vez se consulta á los médicos sobre puntos de tan trascendental importancia para el soldado y en ocasiones para el victorioso éxito en la guerra. No obstante, expondremos los datos recogidos, porque ellos serán de notable enseñanza en todos los tiempos.

En el sitio de Argel, ya citado, Cárlos I procedió á establecer y fortificar su campamento, dividiendo las estancias por naciones: los españoles con su capitan Laude, ocuparon los primeros los Collados que ciñen la plaza por las espaldas, sosteniendo para ello empeñados combates; los alemanes se estendieron por la parte de Oriente rodeando la tienda del emperador; y los italianos quedaron en los parages inmediatos á la costa. Inmediatamente comenzóse á desembarcar la artillería, los caballos y víveres, pero mientras se ocupaban los cristianos en estas y otras ocupaciones, levantóse una furiosa tormenta de viento, lluvia y granizo, que continuando toda

(1) La invencion de la bomba y el mortero, se atribuye á Malatesta, príncipe de Rimini, en 1455.
(2) D. Quijote, discurso sobre las armas y las letras.

la noche, infundió graves temores á los marinos y dejó sin abrigo al ejército de tierra en un suelo convertido en pantanos y lago.—Decir los trabajos y sufrimientos del ejército, es imposible: el soldado no podia trabajar ni levantar las tiendas, ni subsistian las levantadas, porque todo lo rompia y arrebataba el viento: los víveres se corrompian con la humedad, y en la retirada del sitio, los soldados débiles caian sin aliento, *los heridos* y *enfermos* eran *abandonados* en medio del camino y muchos se ahogaron en los torrentes. (Gebhartd.)

El campamento establecido con motivo del sitio de Metz por el César, fué tambien el mas lastimoso teatro de miserias y desdichas.—«Llegó la estacion cruda, (manifiesta Gebhartd) las lluvias y las nieves se sucedieron sin interrupcion; las tiendas eran derribadas por el viento; el campo se hallaba muchas veces convertido en una fangosa laguna: los italianos morian á centenares víctimas del frio; los víveres escaseaban y poco despues de desarrollarse una enfermedad contagiosa y á los cincuenta y seis dias de penalidades, se retiró el ejército, con 30.000 hombres de baja de los 100.000 infantes y 10.000 caballos de que se componia, quedando en la retirada diseminados por los campos, los enfermos, heridos y moribundos.» Qué reflexiones se ocurren en este caso!! Cuánto podrian haber hecho con sus previsores consejos los médicos y con su utilidad incontestable los ingenieros!! Los que nos hemos hallado en la guerra de Africa; los que hemos acampado en Monte Esquinza, sabemos muy bien los grandes recursos que hay y que el mismo soldado inventa, para oponerse á los estragos de las tormentas.—El sistema de barracas transportables; el de barracas por escavacion,... ponen á cubierto los enfermos, los víveres y todo el material.—Cuando se acomete una empresa, deben tenerse presentes y previstas, todas las contrariedades posibles: solo de este modo pueden evitarse ó disminuirse los grandes desastres.

En el sitio de Méjico, Hernan Cortés, escuchando mas la voz de su corazon conquistador y guerrero, que la humanidad de sus sentimientos, acampó en condiciones higiénicas tan funestas, que ocasionaron daños de inmensa consideracion.—«El español, dice Mariana, mudó su campo y le puso en las mismas ruinas, por lo cual desde entónces, mas bien se pudo

llamar mortandad que guerra de conquistadores.—Tan cerca de los enemigos... causaba compasion á los españoles, la muerte de los hombres y la ruina de los edificios: las acequias y las casas estaban llenas de cadáveres, que pudriéndose, despedian un pestilencial olor....» Las enfermedades, mas que las heridas, diezmaron los guerreros de Cortés.

En la expedicion del Duque de Medinaceli para la toma de la Isla de los Gelbes, que tan graves pérdidas costára años anteriores, acamparon las tropas despues de apoderarse de la referida Isla, pero en tan malas condiciones, que las enfermedades consumian las filas del ejército.—La falta de agua era uno de los males de mas consideracion; y para oponerse á ella, *abrieron algunos pozos* que la tenian *tan mal sana, y el clima era tan contrario, que á cada paso morian infinitos: por lo cual pareció conveniente trasladarse al golfo menor, para ver si mudando de lugares se aplacaba la fuerza de las enfermedades, y sucedió todo lo contrario, porque el suelo era muy pantanoso y el aire muy pestilente.* (Mariana.) De los hechos presentados, resulta probada la falta de direccion, de oportunidad previsora y de conocimientos de topografía médico-militar, tan indispensables, para la situacion y mantenimiento de las tropas en buenas condiciones de salubridad.—Adviértese sin embargo, que los *capitanes* intentaron poner un remedio, que segun todas las probabilidades, no produjo efecto, por no hacerle con perfecto conocimiento del terreno y con sujecion á las reglas mas comunes de castrametacion médico militar.

Apénas podemos consignar dato alguno importante sobre vivaques, alojamientos y acuartelamiento de tropas.—Está la historia tan escasa de detalles, que sin quebrantar la verdad no puede decirse nada positivo.—Que nuestros ejércitos vivaquearon durante sus rudas campañas, en este siglo como en los anteriores, no tiene género de duda; que cuando pasaban á cuarteles de invierno ó fijaban su residencia transitoria en las poblaciones, eran alojados en las casas de los ciudadanos, tampoco puede negarse; pero lo mas importante, que es el saber la estadística sanitaria de los cuerpos en tales condiciones, se ignora por completo. Lo mismo podemos decir de los cuarteles: no parece sino que nuestros monarcas se habian

olvidado por completo de la conveniencia de los *plylakies* griegos, de los *castra* romanos, del célebre cuartel de *Scutari* y de los varios que ya hemos citado en los capítulos anteriores, cuando no podemos presentar ni uno solo instituido en este siglo.—Grave falta, que se ha procurado subsanar despues, aun cuando no con la estension y perfecto conocimiento necesarios.

XLII.

Deberes de los médicos militares y sus derechos.—Socorros á los heridos y enfermos en el campo y Hospitales.—Heridas de armas de fuego.—Tratamiento de Juan de Vigo, genovés.—Terapéutica conservadora de los españoles: rechazan la idea de que dichas heridas sean venenosas y combustas.—Amputaciones y cauterizacion y amputaciones con el hierro rusiente, rechazadas por Daza Chacon.—Extraccion de los proyectiles y tratamiento de las hemorragias.

El servicio médico-militar, que tanto en los tiempos de paz como en los de guerra, es de vital importancia para la conservacion de los hombres de armas y sin cuyo perfecto desempeño los ejércitos corren gravísimos riesgos, se cumplió en el período que nos ocupa de una manera digna de que fijemos la atencion. La organizacion no era fundamental; no consistia en un personal obligado por reglamentos, por ordenanzas en que se marcasen sus deberes y sus derechos; y aun cuando su mision fué generalmente cumplida de un modo heróico, veremos muy pronto los gravísimos inconvenientes que surgieron en la asistencia facultativa.

Dionisio Daza Chacon, que dirigia el servicio de los hospitales teniendo á sus órdenes profesores de no poca nombradía, se vió abandonado por algunos de los cirujanos del Emperador en ocasiones difíciles; lo cual demuestra, que los deberes eran puramente temporales y mercenarios; que no seguian la carrera militar y que ni la disciplina, ni los reglamentos, ni el honor, fueron bastantes motivos á retenerles en sus peligro-

sos puestos.—«En 1545, dice tan celebrado médico, el Doctor del Aguila y yo, vinimos desde Brusolas á Madrid por toda Francia, curando á Juan Vazquez de Molina, primer secretario que á la sazon tenia el Emperador.—El año 47, habiendo yo ido desde esta villa á Valladolid hasta Augusta por tierra, no con poco trabajo y grandes peligros, y estando S. M. en aquella ciudad, habiendo vencido al Duque de Sajonia, y estando allí el serenísimo rey de los romanos y sus dos hijos Maximiliano y Fernando, y todos los electores y señores del imperio, se comenzó á picar la ciudad de peste, y S. M. mandó que los españoles tocados de ella se recogiesen en una casa fuera de la ciudad, y que un cirujano de los suyos se recogiese allí para curarlos, *ninguno, visto el peligro*, quiso aceptarlo, y mandóseme á mí, y yo de muy buena voluntad me metí allí y estuve allí encerrado tres meses y medio, enviándome todo aquello que por mi firma se pedia, porque así lo habia mandado S. M. Lleváronme 82 heridos de la peste de *landres*, y fué Nuestro Señor servido, no sólo de librarme, pero de todos no peligraron sino dos solos. Como todos lo supieron, el Excmo. Sr. Duque de Alba, que entónces no solo era mayordomo mayor de S. M., pero capitan general del ejército, informó á S. M. cumplidamente.» El mismo Daza Chacon aclara mas el suceso en esta forma. «El Duque mandó llamar á un cirujano de S. M. que se llamaba Maese Vicente Sierras, natural de Zaragoza (harto buen cirujano.) El Maese Vicente, visto no solo el gran trabajo, pero grandísimo peligro que en ello habia, escusóse lo mejor que supo; pero *apretándole el Duque que aquello mandaba S. M. y convenia á su servicio, respondió que en ninguna manera lo haria*: el Duque quedó sentido y mandóle borrar de los libros del rey. Mandó el Duque lo mismo á otros cirujanos del rey que allí estaban, mas viejos, y tuvieron justa ocasion *de escusarse.*—Así S. E. me mandó llamar, y me propuso el negocio.... y yo, considerando que si Dios era servido que yo muriese, no me lo escusaria el aceptar yo esto, ó dejarlo de aceptar, aunque consideré el grandísimo peligro de meterme en batalla con una hidra invisible, determiné de aceptarlo. El Duque me lo agradeció mucho y dió cuenta á S. M.» De esta sencilla relacion hecha por el eminente Daza, se desprende que tenia una fée religiosa

grandísima y un corazon lleno de sentimientos caritativos; que no habia pacto que obligase á los cirujanos del rey;.... y que, en aquella época, en que el monarca lo era todo, no mandó someter á un consejo de guerra, á los que, oyendo al miedo y no á el honor ni á el bien de sus semejantes, prescindieron del cumplimiento de uno de los mas sagrados deberes del médico.

La asistencia de los enfermos y de los heridos; los socorros que se les prodigaron en el campo y en los hospitales, se hallan bien claros y determinados por los datos históricos que hemos podido adquirir.—En la derrota sufrida por los franceses en Lombardia, para galardon de las tropas españolas en 1524, fué herido su general Bonibet por una bala en un brazo y llevado en una silla de manos al primer escuadron: Bayardo atravesado por los riñones, fué conducido á la tienda de Lanoy y espiró en la primera cura que le hicieron. (Mariana.)

Despues de la batalla de *Nortlinga* y toma de Donavert, hallábase Cárlos I á orillas del Brentz en Suntehin;... pero el emperador levantó su campo colocándole en Lewnigen, donde reposaron los soldados enfermos que estaban en constante peligro por los disparos del enemigo.

En el sitio de Malta por los turcos, Juan de Miranda mandaba los españoles, y el Gran Maestre ocupábase por la noche en sacar los heridoss y en socorrerlos con todo género de auxilios.

En la batalla de Otumba dada por Hernan Cortés y que le abrió las puertas de Méjico, dícese que ninguno habia escapado sin heridas de tantos combates; y que muchos murieron en la cura de las mismas.

Refiriéndose Daza Chacon á el sitio de Landresi, dice, *que él aunque harto mozo, curaba lo principal que en este ejército se ofrecia, porque no habia muchos de quien poder echar mano:* que en *uno de los asaltos á Sandisier, cayeron en un cuarto de hora mil y cuatrocientos hombres, y despues de tomada la plaza, quedóse en ella con quinientos heridos, que repartió por cuarteles entre ocho cirujanos; que por espacio de cuatro meses hubo notable escasez de víveres y de agua,* y *que en dicho tiempo fueron curados mas de trescientos de los dichos he-*

ridos. Nada dice Daza-Chacon del personal inferior con que contaba para el servicio ni tampoco del material, método y medios de transportes.—Consideramos, que como jefe de aquel hospital, dispondria como lo hizo en Augusta, de una manera absolúta todo cuanto fuese necesario para el buen servicio.

Generalizadas las armas de fuego entre los ejércitos, está claro que el mayor número de combatientes heridos, lo era por los proyectiles enviados por ellas. Hemos demostrado la sorpresa y el terror que produjeron á fines del siglo XV y las grandes dificultades que hallaron los cirujanos para establecer una terapéutica regular y racional.—En el presente periodo, la historia del tratamiento de las citadas lesiones, forma una brillante página de nuestra historia médico militar—y la vamos á presentar con todo el caudal de datos posible.—Los médicos y los cirujanos que practicaban su difícil y arriesgadísima mision en los hospitales y campos de batalla, tuvieron necesidad de decidirse por un tratamiento; y en un principio, *desgraciadamente* adoptaron el de Juan de Vigo, cirujano genovés y del Pontífice Julio II.—Este práctico, fué el primero en atribuirse la originalidad en la curacion especial de las heridas de que tratamos, sin embargo de que los árabes pudieran fácilmente disputársela: por nuestra parte expondremos sus puntos fundamentales extractados de la *Práctica de Cirujía*, edicion de 1537.

Despues de manifestar que es el primero en ocuparse del asunto y que lo hace para provecho de los enfermos, se expresa así.—«Luego digo que la llaga causada por tal instrumento, parece ser compuesta de tres géneros de llagas.—1.º Llaga contusa por la redondez del instrumento.—2.º Por razon del fuego, se dice llaga quemada.—3.º Por razon de la pólvora se dice venenosa, porque estos géneros de enfermedades entre sí son contrarios por su diversidad: por tanto, vuelven difícil la cura desta llaga porque la contusion y combustion tienen necesidad de humectacion y la venenosidad de desecacion.—La cura desta llaga se cura con cuatro intenciones: 1.ª Ordenar la vida; 2.ª evacuar el cuerpo; 3.ª gobernar la llaga con diversas medicinas; 4.ª corregir los accidentes.»—Despues, procede á detallar el modo y los medios de poner en práctica su terapéutica, en los términos siguientes.—«Prime-

ramente, en llegando á la cura desta llaga, has de considerar si la tal llaga es hecha con pequeño instrumento ó con grande ó con mediano; tambien has de considerar el lugar de la lesion, si es en nervios ó á donde los sobredichos instrumentos pueden causar penetracion. Cuanto á la primera y segunda intencion, viniendo á nuestro propósito digo, que no has de proceder de otra manera de la dicha en el capítulo de la llaga carnosa. Una cosa, empero, has de notar, que aunque la tal llaga por razon del polvo tenga natura de venenosidad, la sangría en el principio ha de ser diversiva, porque los humores no cortan al lugar por razon del dolor; porque la venenosidad deste polvo, no es como la venenosidad del azufre y del carbunculo, la cual va siempre al corazon y á los miembros interiores. La tercera intencion que requiere diversos locales, segun questa llaga en su cura tiene diversos cuerpos, se cumple así.—Primeramente, no *hay mejor cura* en llegando á la cura, que *cauterizar la llaga con hierro rusiente*; y esto nos lo ha mostrado la esperiencia muchas veces, ó aplicar el ungüento egipciaco...,. Si la herida es estrecha, ampliadla con un hierro.» (1) Juan de Vigo y sus partidarios, no satisfechos aun con emplear tan *suaves medios*, aconsejan la lechinacion y sutura, empapando los lechinos en sustancias de gran propiedad irritante: en las amputaciones que realizan por la parte gangrenada, hacen uso del cuchillo rusiente y luego queman hasta lo sano; y cuando ño, despues de amputar, cauterizan en la misma forma que recomienda Albucasis.

A largas y penosas consideraciones se prestan la teoría y la práctica del cirujano genovés.—Nótase desde luego que á el lado de una verdad, ya consignada por la mayor parte de los cirujanos al referirse á las heridas contusas, hay dos errores gravísimos.—Con eféctо; que por la redondez de la bala la herida haya de ser contusa, es cosa natural; mas que por razon del fuego y de la pólvora, se haya de considerar combusta y venenosa, son dos absurdos que dieron al tratamiento una direccion funesta. Las cuatro intenciones de curar la herida por arma de fuego, no se diferencian de las seguidas por los cirujanos anteriores respecto de las heridas envenenadas,

---

(1) Juan de Vigo, Práctica de Cirujía, fólio 12, capítulo 3.°, 1537.

puesto que la base, es siempre la cauterizacion mas ó menos profunda.—Además, no se habia ya prescrito en el siglo XIII el régimen esmerado por el comentador de Hugo de Lirca? No se oponian á los accidentes? No cauterizaban? Todo esto es ciertísimo; por consiguiente, la originalidad de los *crueles mutiladores*, queda reducida á un error funesto para los desdichados heridos.

Lo que maravilla, es la franqueza y seguridad con que Juan de Vigo llama en su apoyo la práctica.—En cambio, el honrado cuanto ilustre Daza-Chacon, le desmiente de este modo, «Esta manera de curar, dice, usamos el año 44 estando la Magestad del emperador Cárlos V de gloriosa memoria sobre Landresi; y esta usaba el doctísimo Vesalio, con la mal manera de cura, no sólo los heridos eran infestados con grandísimos dolores, y otros accidentes perniciosos, pero las llagas se hacian consordidas y pútridas que no nos podiamos averiguar con ellas. (1)

Los funestos resultados del tratamiento mutilador, cesaron muy pronto entre los cirujanos españoles, porque adoptaron una terapéutica sencilla que ya conocian y practicaban como regla general y que segun Daza, se introdujo en el ejercito como importante novedad por Micer Bartolomé.—«Llegó al campo, manifiesta nuestro ilustre cirujano, un italiano llamado Micer Bartolomé, muy docto y de mucha experiencia y comenzó á curar estas heridas de otra manera que nosotros las curábamos, que era como si curara una herida contusa, con lo cual ganaba muchos escudos y mucho crédito; que como no martirizaba los heridos, como nosotros lo haciamos con los cauterios, todo le sucedia bien y curaba en brevísimo tiempo, respecto de lo que á nosotros nos duraban las curas. Visto y entendido el negocio por los buenos sucesos, determinamos seguir su parecer y con él tuvimos muy buenos sucesos. (2) A partir de este instante, queda fundada la cirujía militar conservadora, que habia de llegar á inmenso crédito; que

(1) Dionisio Daza Chacon; Práctica de cirujía y teórica, en romance y en latin, 1673, Valencia.

(2) Cási nos decidimos á disculpar á Juan de Vigo, leyendo lo que dice en pleno siglo XIX Mr. Velpeau, comparando las contusiones á las quemaduras.

hoy le tiene superior á todo encarecimiento.—La terapéutica de las heridas ocasionadas por los proyectiles enviados por la pólvora, recibe un impulso benéfico, atendido el admirable progreso de la ciencia en este período.—Con efecto, si bien Pedro Arias de Benavides, Arceo y Francisco Diaz, no hacen mas que repetir y ampliar lo ya conocido; Bartolomé Diaz Hidalgo de Agüero, rechazando el método llamado racional inventa la vía particular *ó union de las heridas por primera intencion aunque sean contusas*; rechaza los *instrumentos ferrales*, con especialidad en las fracturas de cabeza, dando la virtud curativa cuasi esclusivamente á el calor nativo. Además Juan Fragoso, en medio de sus precipitaciones quirúrjicas, opinando por la inmediata estraccion de los proyectiles y por las dilataciones, nos da el invento de la *anestesia* con que se han engalanado injustamente los extrangeros.—Y no debemos dejar sin demostracion punto de tanto interés, porque aun cuando Fragoso no fué cirujano militar, es cirujano español.—Hablando de la manera de aliviar la intensidad de los dolores, en el caso de contusion de los nervios y despues de aconsejar el uso de los aceites aromáticos; y de la conveniencia *de prevenir los casos en que se temiera el desarrollo de grandes perturbaciones rudas de la sensibilidad*, escribió lo siguiente. (1) ADORMECER EL SENTIDO CÓMO SE HACE? Usando el zumo de beleño, de cicuta, de mandrágora y de adormideras, y que estos zumos se envuelvan en una esponja nueva, la cual despues de seca al sol se meta en agua caliente para que la huela el enfermo hasta que se duerma.» Qué otra cosa se propuso Mr. Soubeiran con el cloroformo, Verneuil con el ácido carbónico, y otros con el iodoformo, amileno, faradizacion, eterizacion, el hipnotismo, las corrientes de éter pulverizado, el galvanismo, el cloroformo y el acónito mezclados, el hielo y el cloruro de sodio y la compresion de las carótidas? Mas el invento es concluyente, porque Fragoso despues de manifestar el modo de practicarlo, presenta el de volver al enfermo á su estado normal.—«Hecha esta obra, dice, pareja otra esponja mojada en zumos de contraria virtud y calientes, como ruda é hinojo, para despertar el *sueño*.» Bien claro

(1) Fragoso, Cirujía universal, página 226.

se vé que la gloria del invento de la anestesia, pertenece á un cirujano español de los mas célebres; pero lo que en medio de todo parece increible, es que haya habido un hombre que haciendo suyo el procedimiento de Fragoso, le presente en nuestros dias con la mayor *frescura* como una importante invencion.—Con efecto, el Doctor Dauriol, en 1847, dice así. (1) «A mediados de Junio, en que la vegetacion ha adquirido bastante fuerza, embebe una esponja en jugo del *solanum nigrum. de hiosciamus niger*, *cicuta minor*, *daturæ estramonium* y *lactuca virosa*, cogidas frescas: sécala al sol, y despues de haber renovado tres veces esta operacion, se envuelve la esponja en un papel, se pone en una caja y se conserva en lugar seco. Cuando se quiere hacer uso de ella, un poco ántes se moja la esponja en agua caliente, se coloca debajo de la nariz del enfermo, y bien pronto este cae en un sueño mas ó menos profundo segun su susceptibilidad nerviosa. Para sacarle del estupor, basta el vapor del vinagre en un lienzo empapado de este líquido.» Despues de lo que acabamos de transcribir, tenemos que asegurar; ó que el Doctor Dauriol omitió por olvido el nombre de Fragoso,.... ó que quiso engalanarse con un descubrimiento, que, en 1847 no tiene mérito y en el siglo XV constituyó el de la anestesia. Por último, nuestro célebre cirujano, presenta de una manera clarísima la anestesia local, por medio de la piedra Mephires, *para que no se sienta cortar*. De la controversia entre los *mutiladores* y los Fragosistas, quedó triunfante la prudencia quirúrjica, pero aun veremos aconsejados medios de curacion que han sido luego rechazados con justa dureza.

Juan Calvo combate la teoría de la venenosidad y combustion de las heridas, pero despues de vacilar, aplica el cauterio.—Alfonso Romano, considera como contusas las lesiones que producen los proyectiles enviados por la pólvora; acepta la sutura de los nervios y su completa seccion en los grandes dolores; admite la union por primera intencion de las heridas simples y combate el esclusivismo de Agüero en cuanto á la completa proscripcion del uso de los *instrumentos ferrales* en las heridas de cabeza.—Antonio Perez, sigue la

(1) La Facultad, periódico del Dr. Mata, tomo II, página 281.

práctica conservadora, pero opta por los purgantes y las sangrias...

Despues del brevísimo resúmen que antecede, en que se presenta la opinion predominante en los cirujanos españoles respecto de la terapéutica de las heridas en general y de las ocasionadas por armas de fuego en particular, vamos á condensar el método adoptado en el *ejército*, tomando como punto de partida á el eminente cirujano compatriota nuestro, el ilustre Daza-Chacon. En su nunca bien apreciada obra, declara las heridas de que nos ocupamos, de la clase de las contusas; manifiesta que la extraccion de los proyectiles debe verificarse colocando al herido en la misma postura que tenia cuando le hirieron,... «porque si le poneis ó situais de otra manera, *dice*, los músculos toman otra postura ó sitio y así cierran el orificio de la herida„ ó se hace mas angosto, de manera que no podeis sacar ninguna cosa de las que necesariamente se han de sacar.»—Este precepto, tan importante, que el sábio Nelaton atribuye sin fundamento á Pareo, es sin duda alguna esclusivo de Daza-Chacon, mientras no se pruebe lo contrario.

Entre las diversas reglas á que somete la extraccion de los proyectiles, son de sumo interés las siguientes.—«La bala, se extrae por el punto por donde entró ó por el opuesto; y en este caso, prefiere para el *reconocimiento* el dedo á la *tienta*, fundándose en que aquel tiene gran sentido y no dá lugar á equivocaciones; pero añade, que si por las dimensiones y profundidad de la herida, hubiese que valerse de la tienta, el instrumento no será muy grueso y tendrá la punta obtusa. Si la herida por su estrechez no permitiera la salida de la bala, se dilatará siempre que en ello no haya peligro; pues los cirujanos que no son doctos y esperimentados, luego entran cortando y dislacerando con los dedos, y con herramientas, con una crueldad terrible; que si lo cometiesen á naturaleza, escusarian muchos accidentes que vienen y acaban con los heridos, y ella lo viene á echar por espacio de tiempo sin lesion ni daño ninguno, así que esto se ha de hacer con mucha discrecion.» ¿Los grandes cirujanos modernos, lo han dicho mas terminante? Han superado á Daza, Hunter, Juan Bell, Larrey, Baudens, Percy, Dupuitren, Argumosa, Nelaton y demás profesores ilustres?—Continúa luego aconsejando, que nada debe

hacerse sin meditacion; que unas heridas se amplificarán y otras no; que se extraen unos proyectiles y otros no y mucho ménos por contra-abertura; que debe hacerse la extraccion cuando sea ó beneficiosa ó muy necesaria. En este punto es digno de superior elogio.—Considera de necesidad la extraccion, cuando por no hacerla «el enfermo se pone á peligro por los muchos y malos accidentes que le han de sobrevenir, como cuando la *pelota* comprime algun nervio que por su gran sensibilidad sobrevienen grandes dolores, ó cuando entra en la cabeza ó en el pecho ó en las tripas.»—Mas adelante y despues de recomendar el mas esquisito cuidado por las hemorragias, dice, «que si hay fractura y algunos huesos estuviesen pegados con el periostio, se dejarán, si para extraerlos hay que hacer esfuerzos, porque la naturaleza pródiga hace mayores milagros que echarlos, como sucede con las balas que suele presentar en la piel de donde con facilidad se sacan.» Contrario tambien á la opinion y práctica de Vigo, desconfía de la importancia de verificar inmediatamente la extraccion de los proyectiles, fundándose, en que. *de dejarlos nunca tuvo mal suceso y de sacarlos muchos.* Respecto de la cura de las heridas de que hablamos, opta por que se haga con tres intenciones.—1.ª Convertir en materia lo contuso. 2.ª Limpiar ó molificar la herida, despues de digesta. 3.ª Engendrar la carne, inducir la cicatriz y corregir los accidentes.—Como se puede observar, las tres intenciones constituyen el método racional de *digerir, mundificar, encarnar y cicatrizar*, adoptado por la generalidad de los españoles desde la época árabe. Los medicamentos que emplea y la teoría en que apoya su práctica, merecen ser conocidos.—Aconseja *curar la herida con unos lechinos mojados en todo el huevo batido con aceite rosado*, si no hay flujo de sangre, porque en este caso, se hará uso de la clara con polvos restrictivos: al segundo dia, pasada la hemorragia, prescribe medicamentos que *acompañados del calor natural*, engendran materia y hacen digesta la llaga; pues así, quedan las heridas mas libres de inflamacion y se engendra mas presto y mejor carne en ellas; pues con el calor natural que tienen juntado con la humedad templada, las heridas crudas, que por fuerza han de tener las vías opiladas y los poros cerrados, no solo por la sangre extravenada que

ha salido por las venas grandes y pequeñas, pero por la frialdad de los medieamentos que aplieastes en la primera cura, y por la frialdad del aire esterno y de los humores enviados de los miembros, y estos por su flaqueza no pueden arrojar á otros se eorrompen en la parte, estando fuera de su propio lugar.» Esta teoría, algo confusa, tiende á demostrar la importancia de la medieacion emoliente para debilitar la inflamacion y prevenirla; para favorecer la supuraeion y dar facilidad á la cireulacion de los humores.

Continuando sus preeeptos terapéuticos, preseribe los balsámicos para terminar la cura y luego esplica en los siguientes términos los aceidentes que pueden oeurrir y modos de remediarlos.—1.° Dolor; 2.° inflamacion; 3.° ealentura; 4.° flujo de sangre; 5.° espasmo; 6.° perlesia; 7.° gangrena y esfaeelo. Los calmantes y sedantes; los emolientes. el régimen, los estimulantes y la amputaeion, son los medios que opone á eada uno de los accidentes citados. Daza Chaeon, opta por la amputaeion por la parte sana y á larga distaneia; reehaza como bárbara la práetica de realizarlo eon el euehillo rusiente;.... y sin embargo cauteriza despues de amputado el miembro para oponerse á la hemorragia.—Causa verdadera sorpresa la contradiccion en que incurre Daza respecto de este punto.—Cómo comprender la cauterizaeion para oponerse á la hemorragia en estos casos, cuando nuestro insigne cirujano, eompañero de Vesalio y eontemporáneo de Ambrosio Pareo, conocia la ligadura de las arterias hasta el punto de deseribirla minuciosamente? Cómo apreciar el error de que en las amputaciones por contiguedad no se verifica hemorragia? Los pasages siguientes harán prueba de lo que va expuesto.—Inelinado Daza á la eirujía conservadora, reehaza toda práetiea violenta en general, eomo la de Roonhuisio plagiada de Adonivecee, de amputar los dedos con *escoplo y mazo;* y volviendo á presentar preceptos acerca de los medios que deben emplearse para contrarestar la hemorragia, lo hace eon un lujo de datos práetieos extraordinarios—La sutura de la herida tapándola eon un emplasto compuesto de tierra sellada, bol armenico, incienso, almartiga, mirra, aeibar, harina *volatil* (muy fina) todo batido eon clara de huevo; el poner estopas mojadas en agua y vinagre, hechar polvos astringentes en las heridas, le-

chinarlas, empapando los lechinos en vino y sustancias emplásticas; cortar al través la vena ó la arteria para que se retraigan sus estremidades, y la ligadura directa de los vasos, forman el sumario de los recursos á que hemos hecho mencion.—Lo que el cirujano que nos ocupa dice acerca de la ligadura citada, es tan importante, que no podemos dispensarnos de transcribirlo.—«Pues hallada la vena, dice: que acaece hallarse arriba ó abajo de la herida, habeis de tomar la aguja de apuntar encorbada que lleve un hilo encerado y doblado y meterla por debajo de la dicha vena en la parte donde la comprimistes primero.—Y ántes que des el nudo, pondrás debajo un cabezalejo pequeñito de tres ó cuatro dobles de paño, y dar los nudos encima como se manda dar en las heridas y apretar hasta tanto que cese el flujo. Si esta ligadura no bastare, se echará mano de la cauterizacion ó del *enlazamiento directo del caso;* es decir, de la *ligadura*, conocida y practicada por Albucasis y Abynzoar cinco siglos ántes,..... y proclamada en esta época como *original* de Antonio Pareo.

Para terminar cuanto de mas esencial se sabia, respecto á la terapéutica de las heridas por arma de fuego, diremos: Que Daza, aconsejó de los primeros, sino fué el primero, el uso de la sangría general para combatir las hemorragias,.... y que al ocupárse nuevamente de la extraccion de los cuerpos estraños, dejó escrito en su obra el siguiente párrafo que no tiene desperdicio.—«Pero si de sacar estas cosas con demasiada presteza, hay sospecha de causar un gran dolor, ó flujo de sangre, muy mejor es cometer el negocio á la naturaleza, que no exasperar la herida, porque la naturaleza es tan discreta, que cualquiera cosa que no sea suya, poco á poco la echa de sí, y algunas veces juntamente con la materia.» No hay cirujano militar, que no haya visto y vea con frecuencia confirmada la exactitud de cuanto dejó dicho Daza-Chacon en el párrafo copiado, tomándole como de aplicacion general.

Hemos visto, que el tratamiento de las heridas, tenia preceptos importantísimos por que dirijirse; que las de las armas de fuego, consideradas en un principio como incurables, y luego como combustas y envenenadas, pasaron á la categoría de las contusas, mas ó menos complicadas segun los casos, pero que léjos de producir el terror que en el siglo XV, eran

fácilmente curadas por nuestros cirujanos: hemos visto tambien, que la cirujía militar española, habia dado el mejor paso para fundar su principio y engrandecimiento futuros, levantando con máno firme la bandera conservadora que nunca abandonó, y que hoy forma el principal título de su legítimo orgullo. No cuenta las amputaciones que hace, sino las que deja de hacer; porque al no sumar los triunfos quirúrjicos,... suma los soldados que salva.

XLIII.

Transporte de los heridos.—Hospitales militares fijos y de campaña.—Higiene militar y mala observancia de sus preceptos; epidemias y otros desastres por este motivo.—Administracion militar.—Transportes, víveres.

La primera exigencia natural de los hombres que caen heridos durante el tiempo del combate, es la de ser recogidos y puestos en la posible seguridad para que puedan recibir el mas inmediato auxilio. El sentido comun, la necesidad y el sentimiento humanitario, obligaron desde los primeros tiempos á los generales y monarcas, á tomar disposiciones para que punto tan importante del servicio se desempeñase de la manera mas conveniente. Pero tenemos detalles que nos ilustren respecto al siglo XVI? Forzoso es confesar que no: el sistema de transportes de enfermos y heridos, que en la época romana llegó á la mayor perfeccion segun hemos demostrado oportunamente,... en la actual no existe. El levantamiento de los desgraciados que caian bajo la accion del hierro y el fuego enemigos; la traslacion de los enfermos, se hacia por los medios naturales: los brazos del hombre primero, y luego las acémilas y carros: nada de camillas; nada de artolas y otros numerosos medios que hoy conocemos; solamente los gefes mas superiores disponian de sillas de manos, segun aparece de datos históricos..... Es verosímil, sin embargo, que las sillas se emplearan en algunos casos para los soldados.—Lo que no ofrece la menor duda es, que iban gran-

dos secciones de criados y mochileros, cuyo servicio debia hacerse estensivo á el transporte de heridos y enfermos.

Inmediatamente de recogido el herido, y en ocasiones ántes de levantarle del campo, era indispensable practicar la cura: este servicio, segun se desprende de los datos ya expuestos, se verificaba con más ó ménos órden, rapidez y puntualidad.—A qué hospitales iban luego? Existian hospitales de campaña y fijos? Los de campaña, es indudable: y tambien es muy seguro, que estaban organizados bajo el mando absoluto de los médicos.—Dionisio Daza Chacon, dice, refiriéndose á el sitio de Landresi y tambien á la peste de Angusta, cuanto puede dar evidencia acerca de este punto.—Respecto á los hospitales militares fijos, no hemos hallado ningun dato que nos dé sospecha de su existencia.

Las fatigas propias de la guerra: los sufrimientos y las privaciones; los mas profundos errores y el abandono de los consejos generales y comunes de higiene natural y militar, trajeron á nuestros ejércitos el desarrollo de enfermedades cruelísimas; que mermaron horriblemente sus filas, unas veces comprometiendo la victoria y otras haciéndoles contemplar con asombro la derrota.—La enseñanza que da la historia con los hechos que guarda en sus páginas, es tan elocuente, que no podemos prescindir de aceptarla para nuestro ejemplo y el de aquellos, que, por su categoria y mando, tengan que disponer de muchos miles de hombres.

Los principales historiadores y célebres médicos de esta época, nos proporcionan elementos bastantes para escribir el resúmen de las enfermedades epidémicas y contagiosas que afligieron á nuestros ejércitos; y con apoyo de tal importancia, vamos á presentarle con brevedad y sencillez.

Desde 1501 hasta 1527, la nacion española sufrió diversas epidemias y contagios, segun refieren Lovera de Avila, Ramon Vila, Capmani, Francisco Franco, Juan Almenar, Masilio Ficino, Argensola, Dormer, Pedro de Cartagena, Vicente Mut y Luis de Lucena; y aun cuando son de suponer, no tenemos noticias acerca de los estragos que dichas enfermedades hicieran en nuestras tropas. En 1527 y 1528, los soldados españoles y alemanes, fueron diezmados por la peste de una manera extraordinaria: Cárlos I tuvo que pasar á Búrgos desde

Valladolid, por las muchas enfermedades que habia; Renzo no se resolvió á desembarcar en las costas de Cerdeña, porque la peste cundia mucho y hacia grande estrago en el soldado y en el marinero; Navarro, salió de Roma con su ejército tan disminuido por la peste y la *desercion*, que de 30.000 hombres le quedaron 12.000 infantes y 1.500 caballos; Leiva tiene que levantar el sitio de Lodi, porque las enfermedades destrozaron su ejército; Fernando de Gonzaga en el sitio de Nápoles, pierde multitud de soldados, por la mala calidad de los víveres. Los franceses á su vez, son diezmados *por un cruel contagio nacido de la inclemencia del tiempo y de las aguas podridas que introdugeron temerariamente en la plaza, á fin de hacer mal á los sitiados.—El campo francés estaba cubierto de cadáveres y todas las tiendas de enfermos;... y llegó á tal estremo, que apénas quedaron á Lautrec mil infantes y cien caballos voluntarios: él mismo enfermó y fallecieron muchos principales.* (1)

Refiriéndose el historiador Mariana á el sitio de Marsella puesto por Cárlos I, dice así. «Hallábase todavía el César en Aix, y cada dia se hacia mas difícil la guerra, por las enfermedades que se habian introducido en el ejército. Los alemanes con especialidad, fueron acometidos de calenturas pútridas, y de una mortal disentería, *causada del mosto que bebian* recien esprimido de las uvas.—No por esto aquella gente que tanto ama al vino dejaba de beber con exceso, sin que la aterrase el peligro ni el estrago que hacia en sus camaradas. Hallábase enferma la cuarta parte de las tropas, y la mortandad era grande, aumentándose mas y mas cada dia, por ser el tiempo de otoño.» El Emperador levantó el sitio, obligado por tan desfavorable situacion sanitaria. Las dolencias epidémicas y contagiosas, léjos de desaparecer, continuaban presentándose de una manera imponente: el morbo-galico sigue su obra devastadora; el ejército de La Gasca en el Perú y el de Cárlos I en Metz, tienen pérdidas de gran importancia.—Los soldados de La Gasca, en el campo Andaguylas, sufren graves quebrantos por comer trigo sin madurar; pero tienen la fortuna de ser socorridos por Fray Francisco Roca, hombre docto

(1) Mariana, obra citada, tomo II, capítulo X, páginas 269 y 270.

y humano.—Los guerreros del César, afligidos por la peste en la Lorena, tienen á su lado al eminentísimo Doctor Laguna, que les aconseja el preservativo y les cura la enfermedad. (1) El Emperador pone sitio á Metz en fin de 1551, y los desastres que produgeron las enfermedades y los sufrimientos fueron tan inmensos, que, como ya hemos demostrado en otro punto, Cárlos I tuvo que retirarse viendo perdido un ejército poderoso.—Años ántes, en 1543, cuando Metz era de la Flandes española, sufrió el ejército una mortífera epidemia, que el Doctor Laguna combatió con gran felicidad, aconsejando otro preservativo tan *inocente* como el que hemos citado en la Lorena.

En esta época se desarrollaron en Alcalá de Henares, calenturas que producian numerosas bajas en los soldados navarros, aragoneses y vizcainos: la sola determinacion de cegar una laguna, por consejo de los médicos, concluyó con la enfermedad reinante.

Los últimos sucesos militares del imperio de Cárlos I, terminaron en 1555, acompañados de una mortífera epidemia: las operaciones contra la ciudad de Sena, tan dignas de recuerdo por el heroismo de nuestras tropas, nos hicieron perder multitud de soldados á consecuencia de los estragos de dicha enfermedad.

Los españoles conquistadores de Méjico en 1519, fueron mermados por una epidemia de viruelas, de la cual murió Gueltavaca hermano de Motezuma que le sucedió á la sazon en la corona: despues de setenta y cinco dias que duró el sitio de la capital de nueva España, Cortés tuvo que retirar una parte de sus tropas al campamento de *Cuyoacan, donde estaba acampado Olid, á causa de que caian enfermas con el mal olor que arrojaban los cadáveres esparcidos por la ciudad.* (2)

Por los años de 1560, en los expedicionarios que Felipe II mandó á tomar la Isla de los Gelves siendo capitan el Duque de Medinaceli, se desarrolló la peste con tal intensidad, que dicho célebre capitan, reposó en Malta para ver si se atenuaba

(1) Infusion de Carlina ó Camaleon blanco.
(2) Mariana, tomo II, capítulo IV, página 259.

el mal, puesto que habia perdido ya 3.000 hombres sin haber dado vista á los enemigos.—La enfermedad siguió en los soldados haciendo graves daños; pero La Cerda, azuzado por la ambicion de gloria, continúa la navegacion, toma los Gelves y sin embargo se le desgracia el éxito de la empresa.

En 1576, se desarrolló una peste en las tropas que estaban en Basilea, haciendo graves daños en los suizos y ninguno á los españoles, (1) segun dice Gerónimo Cardano.

En 1559, las tropas españolas que ocupaban á Flandes, tuvieron tambien que sufrir los horrores de la peste.—Despues de las citas presentadas en comprobacion de las epidemias que abrumaron á nuestros ejércitos durante el presente siglo, (XVI) necesitamos decir algo de lo que la historia nos manifiesta, sobre el conocimiento que entónces hizo la ciencia de las referidas enfermedades, y los medios que se pusieron en práctica para la preservacion y terapéutica de las mismas.—Y este es asunto de tal importancia, que quisiéramos acumular gran copia de datos para su completo esclarecimiento.

Con bastante frecuencia se consideraron las epidemias y contagios producto de la influencia de los astros, por mas que como hemos visto ya, debian atribuirse á causas bien distintas y conocidas.—Con efecto, las faltas de higiene, tan comunes, eran las verdaderas: así lo dice Francisco Franco refiriéndose á la peste que reinó en Sevilla en 1510: así lo atestiguan las disposiciones oponiendo medios cohercitivos y castigando hasta con la pena de muerte á los que infringian las prescripciones relativas á la incomunicacion; del mismo modo lo confirma, el que la peste de 1519 que asoló á Valencia, fué atribuida á la infeccion del aire; igualmente lo atestigua, la que castigó á el reino de Aragon en 1533, á consecuencia del hambre; y si lo dicho no fuera suficiente, nótese, que en 1543 se hizo cesar la peste en Alcalá de Henares, sólo con mandar que se cegase una laguna.—No es necesario continuar esponiendo citas para probar las verdaderas causas de las enfermedades epidémicas en general, porque está perfectamente demostrado; que la teoría de la influencia de los astros era

(1) Villalba, obra citada, página 190.

cosa de aquel tiempo, y á la cual dieron los médicos *el verdadero valor*.

La diversidad de las dolencias epidémicas y contagiosas que reinaron, fué admirable: desde 1501 hasta 1600, podemos enumerar como principales las siguientes.—La lue venérea, calenturas pestilenciales, landres, sudor ánglico, garrotillo, viruelas, sarampion, intermitentes, fiebre punticular, destilaciones catarrales epidémicas, fiebres malignas, fuego de San Anton (lepra), y por último, la peste, en que se comprenden algunas de las enumeradas y ella misma.—A estas, hay que añadir la disentería castrense, que tantos daños produjo á nuestros ejércitos en todos los tiempos.

Fácilmente podriamos hacer un estracto descriptivo de las dolencias antedichas, pero ni el objeto de esta obra lo consiente ni es preciso para ilustrar el asunto: consagraremos sí, una parte de este artículo á dar una idea de las que castigaron principalmente á nuestros soldados, sin olvidar los medios de curacion y preservacion de que en aquella época se hizo uso.

La lue venérea, y la peste, comprendiendo bajo este nombre las calenturas malignas, deben ocupar principalmente nuestra atencion, porque ellas fueron el mayor y mas terrible azote de nuestros valerosos soldados.

Respecto de la lue venérea, en 1512 Juan Almenar trata en una obra de *morbo galico*, de las úlceras del pene, erupciones pustulosas y dolores articulares; y presenta como base de la terapéutica las unciones mercuriales alternadas con un jarabe alterante.—Miguel Juan Pascual, que escribió *De morbo quodam composito, que vulgo apud nos gallicus appellatur,* aconseja para combatirla, el *hidrargirio* hasta la *salivacion*, el sudor copioso, la marcasita infundida en vinagre y el palo santo.—Francisco Delgado, en 1526 ofrece como específico, un electuario del citado leño con el cual se curó de la enfermedad de que tratamos; Nicolás Poll, médico de Cárlos I, es partidario de igual medicamento.—Ruiz de Isla prescribe el mercurio con entusiasmo y aconseja la higiene oficial en las prostitutas, para evitar los graves daños que ocasionan.

Se vé pues, que para el tratamiento de la sífilis, eran de gran crédito práctico el mercurio y el palo santo; y por conse-

cuencia, que con estos medios principalmente se procuraria la curacion de los enfermos militares.

La peste, horrible y pavorosa dolencia, bajo cuyo nombre se confundieron varias enfermedades epidémicas y contagiosas, castigó de un modo lastimoso á nuestros valerosos soldados.—Ya hemos visto como sufrieron los estragos de dicho mal en los campamentos, plazas fuertes y aun en los barcos; y que en ocasiones, debieron la interrupcion de sus gloriosas victorias á enemigo tan invisible como matador.—Las landres, el carbunco, la calentura punticular, el tabardete, los bubones y secas,... se confundieron en aquellos tiempos con el nombre genérico de peste: hoy es muy posible, que nosotros dijéramos calenturas tifoideas, tifus, peste bubonaria,.... y nada mas.

El Doctor eminentísimo Andrés Laguna, del cual habremos de ocuparnos detenidamente en la reseña biográfico-bibliográfica; en su obra *Discurso breve sobre la cura y preservacion de la pestilencia*, se ocupa de los preservativos en la forma sencilla y propia de su época; pero en cambio, despues de exponer las condiciones que debe tener el médico que visite los apestados,... propone la organizacion del personal del cuerpo de sanidad, del modo que podrá leerse en su biografía.—La *trilla* ó *salmonete*, es considerada de utilidad para combatir el padecimiento: un pedazo de soliman atado al sobaco izquierdo, dice que preservó de la peste á el Maestro Juan Portugués: el uso diario de una infusion de camaleon blanco, le preservó de la enfermedad en la Lorena: las hojas de ruda, sal y un higo, representaron igual papel en Metz.—Si no tuviéramos tanto porqué alabar á un hombre tan sábio, nos reiriamos de su buena fé.

Entre los muchos médicos españoles que dan una descripcion clara y sucinta de la peste, se halla el célebre Tomás Porcell.—En 1564 y con motivo de haberla asistido en Zaragoza, escribió una *informacion* en que hace el retrato de la dolencia con sencillez y brevedad —«Salian á los pacientes tumores, ó apostemas, muy sensibles y dolorosos, que el vulgo llamaba landres: eran de diferente figura y magnitud; redondos, largos, llanos ó puntiagudos, del tamaño de garbanzos, de avellana, de almendra, de castaña, de nuez, hasta de un

huevo.—Atacaba indiferentemente tras de las orejas, en el cuello, espaldas, brazos, nalgas, barriga, ingles, y junto al empeine. Salian á diferente tiempo, unos juntamente con la calentura, y era por la mayor parte; otros uno ó dos dias ántes ó despues de la calentura. Y al mismo tiempo le solian salir carbuncos, antraces, pequeños como un garbanzo ó mayores, de la magnitud de medio ó un real, hasta la circunferencia de una taza ó escudilla: cuando era uno solo era grande, pero si muchos, eran entónces pequeños..... Estos carbuncos estaban por la mayor parte acompañados de pustulas mas ó menos semejantes á las que se hacen de quemadura, ó caen de hierro quemado: esta pustula por lo regular tiraba á un color azul claro, aunque algunas tiraban á verde oscuro, amarillo ó negro; eran tan dolorosos y molestos, que parece que tenian atada con cuerdas la parte donde los tenian.—Tambien solian salirles al pecho, cuello, y aun por todo el cuerpo: lo que llamaban pulgon, que eran unas señales como pulgas, de donde le viene este nombre. La orina comunmente era como la de un sano en color, sustancia é hypostasis, aunque algo siempre citrea. La camara dura y muy hedionda.—La fiebre no les tomaba á todos de una misma manera, sino con alguna diferencia, porque á unos despues de salirles el tumor no les daba pena ni fatiga el mal, sin sentir daño ni dolor en alguna parte, ni aun en el tumor; ni tenian sed aunque estuviese la lengua seca y negra, y entonces el pulso era chico, lánguido y raro.—Otros desde el punto que enfermaron tuvieron fuertes y grandes accidentes, atormentándoles la fiebre, de suerte que parecian apaleados, con tanta debilidad de fuerzas, que parecia estar el enfermo con ansiedad y desasosiego en la cama, y con una turbacion y calor que parecia se abrasaban interiormente, teniendo el esterior frio, el rostro desfigurado, lívido y amarillo como el ahorcado; y el pulso vermicular y mordicante.—Otros en los tres primeros dias tenian los accidentes remisos, y estaban de buen temple y valor; el rostro y color como de sano, tranquilidad interior y esteriormente, calor templado, el pulso no muy fuera de su natural, y luego al cuarto dia caian en desmayos, el rostro mudado, y en la muerte la mayor parte. Cási todos tenian gran dolor de cabeza, sin poder dormir, y muchos se volvian frenéticos: las an-

siedades, los vómitos de cólera de varias calidades, la inapetencia, sed urgentísima, bascas, inquietudes y desasosiegos acompañaban á un fuerte dolor de estómago.»

Despues de la descripcion que precede, no hay que dudar que la llamada peste con propiedad, era la *bubonaria* que tantísimos estragos hizo en nuestras tropas y en las poblaciones de España.—Respecto de la terapéutica, Porcell se pronuncia abiertamente contra las sangrías y en cambio recomienda los purgantes cuando las landres se resuelven y los tónicos por regla general.

La triaca, segun Lorenzo Avilés, era un específico contra la peste; y en términos se tenia fé en su accion preservativa, que Felipe II remitió gran porcion á Cárlos IX de Francia;.... y desde que se usó el *específico*, *cesó la calamidad.*—Todo el que conozca la composicion de la triaca, sabe muy bien el juicio que ha de formar de este hecho que tan de buena intencion consigna la historia. (1)

Francisco Franco, en su *Libro de las enfermedades contagiosas, y la preservacion de ellas* (1568) trata de la importancia que tenian para la curacion de la peste; la escorzonera, pimpinella, escordio, enula, triaca, cerveza, vino, etc.

La fiebre punticular, tabardillo, tabardete, pintas ó *calentura tifoidea*; segun Luis de Toro se presentó en su época (1571) sin que se la hubiera observado ántes.—Unos enfermos tenian fiebre ardiente, otros tercianas, ya contínuas, ya puramente intermitentes, ó ya acompañadas de temblores...... Para curar la dolencia, se hacia gran uso de los subácidos.... y del caldo de perdiz, gallina y berraco.—La piedra bezoar se creia de suma utilidad.

El Dr. Luis Mercado, célebre médico de cámara de Felipe II, en su magnífica obra: (1574) *De ésentia, caúsis, signis et curatione febris malignæ in qua maculæ rubentes similis morsibus pulicum erumpunt percutem,* aconseja la buena alimentacion con caldos sustanciosos y gallina; los tónicos fijos y alguna vez los purgantes y la nieve. (2)

El Dr. Juan Carmona, en 1582, en un tratado sobre la

(1) Villalba, epidemología española, página 179.
(2) ¿Qué dice de esto Gravés y sus partidarios? Bien orgullosos deben estar de la prioridad de nuestro insigne español.

peste ó tabardillo, recomienda las sangrías; menos cuando haya bubónes, carbuncos, flujos menstruales y hemorroides; y asegura que le dieron grandes resultados, porque el mayor número de enfermos se curaron.

En resúmen, los medios de tratamiento eran por regla ordinaria muy aceptables: las sangrías generales y locales; los tonicos fijos; la buena alimentacion, la nieve, los subácidos y revulsivos.... componian el arsenal mas importante para la terapéutica: la cuestion era verificarlo con oportunidad.

XLIV.

Administracion militar.—Transportes.—Víveres.

Las importantes funciones propias de la administracion militar, se verificaron en este siglo, en la misma forma próximamente que en el anterior.—No existia *el cuerpo* administrativo con organizacion detallada; pero habia los Veedores, Contadores y Pagadores de la gente de guerra, cuyas atribuciones se referian á la administracion de los ejércitos, plazas y provincias, sin que sepamos la forma y reglas que rijieron para el desempeño de este servicio.—No hay datos que ilustren acerca de las grandes cuestiones sobre víveres, transportes, efectos, almacenes, edificios militares, suministros, etc. y por consiguiente, nos vemos en el sensible caso de guardar reserva.—Es de creer, sin embargo, que los funcionarios administrativos mencionados, tuvieran notable parte y no poca intervencion, en el desempeño de los servicios expresados.

El cuidado que demostraron los monarcas y grandes capitanes de este siglo, para el mantenimiento de las tropas, está perfectamente probado por medio de los datos que suministra la historia.—El esmero en proporcionarse medios de trasporte para los alimentos, heridos, enfermos y todos cuantos útiles eran precisos para la guerra, no ofrece duda alguna.—¿Pero qué organizacion tenian estos servicios? Era ella la suficiente para ocurrir á las grandes necesidades? Los hechos contestarán de la manera mas categórica posible.

Francisco Pizarro, el conquistador y descubridor del imperio del Cuzco, se vió en graves conflictos por la carencia de víveres y de transportes, puesto que despues de la primera derrota, se vió su gente en el tristísimo caso de sustentarse con cueros, (1) y despues de la victoria de Puna, tuvo que valerse de negros y de indios para el transporte de la artillería y víveres.

En la guerra de Tunez, en que se batieron heróicamente dos mil españoles que á el mando de La Sande dejó Dóriga para prestar auxilio á Muley-Asen, los encargados de los transportes fueron acometidos repentinamente por quinientos alárabes; y trescientos de aquellos (mochileros y criados) comandados por María Montano, rechazaron á los enemigos, los dispersaron y lograron que no cayesen en su poder las armas, víveres, municiones y demás objetos de que estaban encargados.

Las dos citas que anteceden, prueban, que se hacia el servicio de transportes, pero sin sistema ni organizacion conveniente.

El abastecimiento de los ejércitos estaba sin organizar de una manera sistemática; y por este motivo, en muchas ocasiones, ocurrieron desdichas y reveses que la historia lamenta.—Se hacia, en ocasiones, por contratistas especiales; mientras que en muchas dábase al soldado un *salario* dejándole el cuidado de su propia alimentacion: la falta de *pagas*, condujó en sensibles circunstancias á la indisciplina, exponiendo la victoria gravemente y convirtiendo á los soldados en hombres desenfrenados por la necesidad y por el hambre.—Cuando no carecian de víveres, les llevaban en unas alforjitas, que luego han sido sustituidas por el morral de campaña: dichos víveres, consistian comunmente en pan de trigo, de cebada ó de centeno y carne cocida.—En las guarniciones, tampoco habia reglamentacion que ordenase tan importante servicio.—Las bebidas, eran el vino y el agua, pues el aguardiente se prohibió terminantemente hasta fines del siglo XVI. (2)

No hemos hallado datos que den conocimiento acerca de la manera de hacerse el suministro del pan; y aunque respecto

(1) Mariana, obra citada, tomo II, página 280.
(2) Mutel, higiene militar. tomo II, página 119.

del uso de la galleta nada se dice; uno y otro alimento, ya usados y conocidos cuando menos desde el siglo VIII, debian ser objeto de especial cuidado por parte de los monarcas y capitanes, porque eran la base de la alimentacion de las tropas.

En suma, los transportes y el suministro de víveres, estaban encomendados á un personal contratado para el efecto: los criados y mochileros, y los almacenistas y tratantes, eran los que temporalmente cumplian mision tan importante como delicada.

XLV.

Biografía y Bibliografía.

La medicina militar española, puede ya dentro del siglo XVI presentar un buen número de hombres célebres por su saber, que compartieron las fatigas propias de las campañas con el soldado; que le dieron auxilio en los campos de batalla, en los campamentos y en los hospitales; que estuvieron á el lado de los monarcas guerreros y de los grandes capitanes.—Luis Lobera de Avila, Andrés Laguna, Andrés Vesalio, Dionisio Daza-Chacon, Juan Martinez Poblacion, Gregorio Lopez Madera, Andrés de Leon, Cristóbal Perez de Herrera, Juan Gimenez Sabariego, Bernardo Quirós, Matías Narvaez Guerve-Guercu constituyen la representacion brillante de la ciencia médico militar; y aun cuando la tarea es dificilísima, vamos á exponer la reseña biográfico-bibliográfica que corresponda á cada uno de estos profesores de tan altísimo como justo renombre.

Luis Lobera de Avila, ilustre médico militar de quien los historiadores hacen envidiables elogios; escritor de los mas distinguidos de su tiempo y fisiólogo notable, nació segun unos en Avila y en opinion de varios en Valladolid ó en San Martin de Valdeiglesias á fines del siglo XV, puesto que á principios del XVI era ya conocido y recompensado por su merecida reputacion y extraordinario talento.—De noble y acomodada

familia, segun dicen varios escritores, en vez de estudiar la medicina en su pátria lo realizó en Francia, teniendo por maestro á el célebre Bertucio cuyas demostraciones sobre el cadáver eran tan codiciadas. Concluida la carrera, volvió á España, ejerció la medicina en la villa de Ariza y despues pasó á servir en los ejércitos del emperador Cárlos I.—El extraordinario mérito de Lobera, fué motivo de que se le nombrara médico de cámara y de que acompañase al César á sus viajes y expediciones militares; y por las mismas razones, estuvo en Alemania, Flandes, Sajonia, Holanda, Viena, Hungría, Bohemia, Francia, Italia, Africa é Inglaterra.—Las vicisitudes que esperimentó, fueron variadas, dificiles é importantes; puesto que el recuerdo de las de nuestros ejércitos, comandados por el emperador así lo demuestra.—En la toma de Tunez, debió presenciar, segun Morejon, la destruccion de la magnífica biblioteca de Muley-Hacem: y suponiendo que así fué, al tratar nuestro ilustre historiador empujado por su amor á la ciencia, con enojo á el gran médico militar, porque no procuró evitar la catástrofe, es injusto de una manera notoria.—Conocidas las circunstancias del asalto y toma de Tunez; sabida la furia con que los soldados entraron á saco en la ciudad y los motivos de rencor que agitaban sus corazones,... no es posible ni aun suponer, que la influencia directa del emperador pudiera evitar la pérdida de la biblioteca tunecina y mucho menos la de Lobera á quien hace cargos Morejon.

Lobera de Avila, era un práctico de inmenso crédito y un escritor de raro ingénio y de preclaro talento.—Así lo demuestran las distinciones con que le colmaron las personas mas eminentes del reino, y el criterio de los historiadores de todos los países.—Nada puede asegurarse respecto de su historia en los primeros tiempos de su juventud, ni tampoco poseemos datos para fijar el lugar del fallecimiento de hombre tan celebrado por los sábios; pero calculando prudentemente, Lobera murió á mediados del siglo XVI.

Ya hemos manifestado, que las vicisitudes porque pasó nuestro eminente médico, fueron durísimas: rara vez se apartó del emperador, y hemos podido persuadirnos, por la reseña hecha de los sucesos militares acaecidos en este siglo, de que las campañas frecuentemente llevaron en pos de sí, desdichas

que disminuian el gozo de las victorias.—Y no obstante, este hombre tan sábio y lleno de difíciles deberes; este médico militar,... *uno de los grandes ingénios que ha tenido la medicina española, como dice Villalba* (1) consagró grán parte de su agitada vida á la composicion de numerosas obras científicas que tanto mas se leen mas admiradas son.—Daremos una léve idea de las mismas; porque su esposicion y crítica tendrian que ser objeto de un trabajo esclusivo.

Seis son las obras debidas á la pluma de tan eminente médico y llevan los títulos siguientes:

PRIMERA.—*Remedios de cuerpos humanos, y silva de esperiencias y otras cosas utilísimas, nuevamente compuesto por el doctor Luis Lobera de Avila: dirigido al ilustre y reverendísimo Sr. D. Fr. García Loaysa Cardenal y Arzobispo de Sevilla, presidente del Concejo de las Indias.* (2)

SEGUNDA.—Libro de la pestilencia, curativo y preservativo y de fiebres pestilenciales, con la cura de todos los accidentes de ella y de las otras fiebres; y habla de flebotomia, ventosas, sanguijuelas, y de las 19 enfermedades súbitas, en que son utilísimas; y ciertas preguntas muy interesantes á la medicina, en romance, castellano y latin, y otras cosas muy necesarias en medicina y cirujía.

TERCERA.—Verjel de Sanidad, que por otro nombre se llama Banquete de Caballeros, y órden de vivir así en tiempo de sanidad como de enfermedad, y habla copiosamente de cada manjar, qué complexion y cantidad tenga, y de sus provechos y daños, con otras cosas utilísimas, nuevamente corregido y añadido por el mismo. Dirigido al Ilmo. D. Francisco de los Cobos, Comendador mayor de Leon y Secretario de S. M. etc. (3)

CUARTA.—Libro de las cuatro enfermedades cortesanas, que son: catarro, gota arthetica, sciatica, mal de piedra y riñones é hijada, é mal de buas. Dirigido al muy ilustre D. Juan de Zúñiga, Comendador mayor de Castilla, etc. (4)

QUINTA.—Libro de esperiencias de medicina, muy aproba-

(1) Epidemología española, página 127.
(2) Alcalá de Henares, por Juan Brocar, 1542.
(3) Por Juan Brocar, Alcalá de Henares, 1542
(4) Por Juan Ayala, Toledo, 1544.

do por sus efectos, ansi en nuestra España como fuera de ella. Dirigido al reverendísimo y muy ilustre Sr. D. Luis Cabeza de Vaca, obispo de Palencia, Conde de Pernia, etc. (1)

Sexta.—Libro del regimiento de la salud y de la esterilidad de los hombres y mugeres, y de las enfermedades de los niños y otras cosas utilísimas. Dirigido al ilustrísimo y reverendísimo Sr. D. Fernando Niño, patriarca de las Indias. (2)

La primera obra que figura en la relacion que precede, titulada: Remedios de cuerpos humanos etc. es de estremada originalidad, de mérito indisputable y se halla dividida en tres libros.—1.° Libro de anatomia. *Declaracion en suma breve de la orgánica y maravillosa composicion del microscomo ó menor mundo, que es el hombre, ordenado por artificio maravilloso en forma de sueño ó ficcion.* 2.° Patologia, en que se ocupa de diversas enfermedades segun expresaremos mas adelante. 3.° Farmacologia, con el título de *Antidotario muy singular de todas las medicinas usuales y la manera como se han de hacer segun arte.*

Cada uno de estos tres libros necesita un estudio especial; pero como ya hemos dicho, solo daremos una idea de los mismos, por no ser propio de la índole de esta obra el exámen minucioso y el severo juicio crítico.

El libro *primero*, contiene una magnífica descripcion (en alegoría) de la composicion y funciones del cuerpo humano: está tan perfectamente entendida y escrita con tal sencillez, veracidad y elegancia; las figuras y los símiles son tan apropiados, que consideramos oportuno transcribirla.

«Paresciome que veia una torre muy hermosa y muy espaciosa, y de maravillosa y sábia fábrica y ordenacion, hecha de tierra, envestida toda de fuera y pintada, y como que veia bóvedas y apartados muy ordenados y discretamente hechos. En esta torre estaba mucha compañía de diversas maneras y oficios y condiciones, que servian á tres capitanes, los cuales guardaban y regian la torre y la compañía que era en ella. En la bóveda de arriba estaba el un capitan (cerebro) de color blanco, vestido de un roquete muy delgado, sentado sobre una red de maravillosa y sábia fábrica y sútil composicion.

(1) Toledo, 1544, por Juan Ayala.
(2) Por Sebastian Martinez, 1551, Valladolid.

Bien parecia haberlo ordenado muy sábio maestro, y la bóveda en que estaba era récia y fuerte, hecha en unas estrelladuras á forma de dientes de sierra, entrantes las unas con las otras (cráneo y suturas) ordenada y cercada al rededor de parte de adentro de unas cortinas blancas y delgadas (membranas del cerebro) y de esta bóveda al cabo de la torre, iba una contra-mina de treinta trozos muy fuertes y recios, sobre los que se sostenia toda la fabricacion de la torre (columna vertebral) y horadada por medio, donde estaba y tenia su morada un su criado y vicario deste capitan (médula espinal). El capitan tenia tres oficios: el primero era imaginar todas las cosas tocantes al pró y bien de la torre y de la gente que en ella era, y no cesaba ni holgaba ni de dia ni de noche, en el sueño ni en la vigilia, de ejercitar este oficio.—El segundo era *discernir* las cosas buenas y apartarlas de las no buenas, escoger lo mejor y apartar y desechar lo peor. Lo tercero acordarse de todo lo que convenia y era necesario y cumplidero, así bueno como contrario en todo tiempo y para bien de su capitanía.—Este vicario y criado suyo, tenia oficio de hacer sentir todas las cosas deleitosas y nocibles, y hacer mover toda la gente que estaba en la torre.—Esto hacia con poder de este sobre dicho capitan y esfuerzo suyo, y aun tenia otro su privado mandadero (los espíritus animales y los nervios) con el cual el uno y el otro hacian todas las cosas sobre dichas.—En esta bóveda, de partes de afuera, estaban dos atalayas (ojos) que descubrian y hacian saber al sobre dicho capitan todas las cosas del bien y del daño por do pudiesen ser avisados.—Otrosi, habia dos escuchas (oidos) que de dia y de noche hacian saber al sobre dicho capitan todas las cosas que á la gente de la torre pertenecia.—Y abajo de esta bóveda habia dos finiestras (ventanas de la nariz) por donde se espelian todas las superfluidades é inmundicias enojantes de dicho capitan.—Y en bajo de estas habia un molino con dos porteros que lo guardaban, en el cual habia treinta y cuatro molineros (boca, lábios, dientes) y dos veces al dia, y algunas veces tres, molian la cibera cumplidera para el mantenimiento de la gente que en la torre estaba: los cuales molineros no habia mucho tiempo que ende estaban allí los habian puesto, porque otros molineros (primera denticion) que ende estaban de

primero, fueron de ahí quitados por no ser buenos ni fuertes para ejercitar el dicho oficio, y en esta torre habia un poco mas abajo por fuera del molino, dos acarreadores (manos) que ahí servian acarreando de partes de fuera de la torre toda cibera (comida) que se habia de moler. Cada uno de ellos tenia cinco mozos (dedos) unos pequeños y otros mayores, que les ayudaban á acarrear y ejercer el dicho oficio de acarreadores. En el dicho molino habia de parte de adentro una vieja (lengua) que tenia tres oficios, rodear la cibera que en el molino se molía, y gustar los sabores de ella y discernir cada uno de qué condicion y sabor era, y de ser trujamana (interpretadora y medianera) de todas las cosas que á la torre y compañía de ella pertenecian, y aun en ella consistia la salvacion y condenacion de dicha torre.»

Los que no hayan tenido el gusto de leer las obras de Lobera, sentirán inmensa satisfaccion al conocer estos fragmentos tan preciosos de anatomía y fisiología.—Como se ha podido observar, las funciones del cerebro y de la médula y nervios, las de los sentidos y boca, están significadas de un modo tan sencillo como veraz.—Veamos lo que dice Lobera, de la segunda bóveda.

«En la segunda bóveda (pecho) estaba el segundo capitan (corazon) de mucha excelencia y dignidad, el cual por bien de la torre y gente que en ella era, nunca cesaba de se mover acá y allá, de dia y de noche, y un su familia y criado haciéndole aire con dos moscadores (pulmones), incesantemente rociándole con un liquor (sangre) que le mucho convenia, y los dos moscadores eran juntos y atados á un canuto, (traquiarteria) en cuyo cabo era una forma de instrumento á manera de flauta (epiglotis) con la cual vieja sobre dicha, con ayuda de los porteros del molino y los molineros, formaba y hacia diversos sones y voces y melodías, con que toda la gente de la torre habia gran placer. El oficio de este dicho capitan era esforzar y procurar la vida á toda la gente que en la torre estaba. Tenia este capitan un privado y familia (arterias) con él cual enviaba y proveia á toda la gente de la torre á cada uno lo que habia menester para su vida, y aun tenia otro oficio de llevar á cada uno el fuego que para calentar se habia menester (calor natural). Tenia este capitan vestida una

sobrepelliz ó casulla blanca con un collar blanco al cuello (pericardio) y dos alas (aurículas) una á la parte diestra y otra á la siniestra. Debajo de la bóveda en que estaba este capitan habia una cocina en la cual estaba colgado un caldero (estómago) desde el molino, con un colgadero que en el cabo bajo del molino comenzaba, en que se cocia toda la cibera que en dicho molino se molia con fuego de una y de otra, sin ninguna leña. Entre la bóveda del segundo capitan y de la cocina, (cavidad abdominal) estaba un apartamiento de una simple tela delgada á forma de cielo (diafracma) redonda porque hobiere apartamiento entre el capitan y la cocina y no le enojase el humo. Debajo de la cocina, á la parte derecha tenia su aposentamiento el tercero capitan corcobado (hígado) y asentado como recostado, envuelto y vestido en su tabardo de púrpura cuyo oficio era hacer traer así el zumo y caldo que de la cibera en la cocina se habia cocido, y hacerlo cocer otra vez para hacerlo dulce y sabroso potaje en color bermejo (sangre) y distribuirlo por toda la compañía que en la torre eran, enviando á cada uno la racion que menester hubiese, y cumplia este oficio por medio de un criado (venas) que continuamente consigo tenia.—Hay asimismo en la dicha torre un apartamiento por donde lanzaba la suciedad y horrura que quedaba despues de cocida la cibera en la cocina, por una puerta que iba á seis callejas (intestinos) hasta dar con ello fuera de la torre: á la parte de la corbadura de este capitan traian dos azacanes (riñones) el agua que despues de cocida la cibera quedó, y la echaban por dos arroyos (ureteres) en un algibe (vejiga), de muy sábia y maravillosa composicion y hechura, que no ví en la torre cosa que mas me maravillase: bien parecia que la sabiduria del maestro que lo compuso se habia mucho subtilizado en lo así hacer. Hay asimismo en la dicha torre cuatro mayordomos (los cuatro humores): el uno de ellos estaba vestido de una ropa fecha de cinco colores (la hiel) de bermejo, amarillo, verde, cárdeno y de color marrubio, metido junto con el tercero capitan en un pequeño almacen ó retrete (vejiga de la hiel). Estaba el otro mayordomo (linfa) vestido de un saco blanco muy exento y vagamundo, sin tener ningun aposentamiento donde alojarse. Estaba el otro mayordomo vestido de un manto de color bermejo (san-

gre) y su morada y estancia, segun lo mas, era con el tercero capitan; y de allí andaba por todas las partes de la torre, gobernando y manteniendo toda la gente.—Era el otro mayordomo cuarto (la melancolía) vestido de un albornoz á mitades: una mitad negra y otra mitad como cenizosa, metido en otro retrete á la parte izquierda de la torre (bazo). El oficio de estos cuatro mayordomos, era ayudar á gobernar la compañía de la torre; y mientras que ellos eran en concordancia y paz é igualdad, estaba la torre muy bien en sosiego y reposo, y sanidad. Hay ademas en esta dicha torre un ingénio muy maravilloso, como trabuco (pene) el cual se armaba con cierto viento para los tiempos que menester era (funcion generatriz), al cual armaban el segundo capitan y le ayudaban los dos capitanes á se sostener y esforzar, y tiraban con él á partes de afuera de la torre, y por no alargar, dejo de decir las partes que eran; mas de que con él hacian muy secretas y sábias otras cumplideras al bien de la torre; y alguna vez sucedia al revés, y seguíaseles mucho daño á los dichos capitanes en tirar muchas veces con el dicho trabuco. Hay asimismo en el edificio de esta torre, dos cosas de grande admiracion.—La primera, que esta torre estaba armada sobre dos pilares lo grueso de las cuales estaba arriba y lo delgado abajo contra todo natural edificio ó fábrica. La segunda que todo el humo que en la torre se hace que habia de salir por lo mas alto de ella, salia por un humero (intestino recto) bajo á la raíz de la torre cerca de los pilares sobre que estaba armada. En esta sobre dicha torre estaba presa y encarcelada una doncella, (alma) muy hermosa y bien criada, cuyo orígen y principio era de muy alto linage, y aunque así detenida y presa estuviese, estaba tan alegre allí en aquella prision, y tan contenta, que por todo el mundo que le dieran no quisiera de allí salir, por cuanto ella estaba á su placer y voluntad; y todo lo que le placia se hacia, y todo lo que mandaba y vedaba se le obedecia por toda la compañía de la torre; y por su órden y mandado los capitanes y mayordomos se regian.»

Este precioso fragmento, mas bien fisiológico que anatómico del libro *Remedios de cuerpos humanos* etc., es de inestimable precio: á la altura que se hallaba el estudio de las funciones orgánicas en estado normal, la descripcion alegórica

que nos legó Lobera, es de un mérito indisputable.—Se vé bien claro, el hombre lleno de vida, de juventud, de robustez y dotado de perfecto desarrollo: se ven los *jefes* de su organismo en el cerebro, corazon é hígado, que tenian como *superior*; en la doncella que les manda y da vigor y fuerza, á el alma que preside todos sus actos:.... se notan en fin, expresadas las funciones de la generacion con cierto gracejo y prudencia que encantan.

Pero á Lobera, no le pareció suficiente describir el cuerpo humano lleno de vida y nos presenta despues con el mismo estilo figurado..... la pérdida de la juventud y la llegada de la muerte senil.

«Estando asi esta torre tan bien guarnecida (dice) con todos los pertrechos á ella convenientes, pertenecientes y necesarios; cumplida y hermoseada, alcé los ojos, y vi las yerbas verdes (cabellos), que estaban sobre la techumbre de la bóveda marchitarse y secarse y hacerse blancas; y el matiz de los colores (color del rostro) con que estaba pintada desnudarse y afearse, y lo enversado (revocado) henderse y hacerse grietas, y descortezarse; y los treinta trozos de la contramina descortezarse y atojarse, y la torre encorvarse y disminuirse, y vi los cuatro mayordomos en continua pelea, y los capitanes alterarse y desconvenirse, y no usar de sus oficios como debian, y ántes solian; y la doncella estar en grande escándalo y turbacion con toda la compañía de la torre; y mirando esto, dije entre mí que cosa es esta: no es posible que dure mucho esta torre, que presto no caiga; yo pensando en esto ví venir un viejo (vejez) mucho aguijando, feo y de mala catadura, con una carta en la mano, y llamó á la doncella, y díjole: doncella, el señor de esta torre (Dios nuestro Señor) manda que este trabuco jamás de aquí adelante no se arme ni tire como solia, ni los capitanes consientan que se arme ni esté enhiesto, y luego fué obedecido el mandado del señor de la torre, y puesto entre dicho en el trabuco que jamás no usase de dicho oficio. Desde á poco tiempo vino el dicho viejo, y dijo á la doncella: dadme los molineros (dientes) que acá teneis sin alguna tardanza; asi como lo manda el señor de esta torre, y dijo la doncella: amigo, por qué veniste tan aina con aqueste mensage? y dijo el viejo asi: os parece que vengo aina? sabed hija,

que cuatro jornadas he andado en sesenta años; por eso no penseis que he estado despacio, y continuando mi jornada soy aquí llegado; y la doncella como turbada, respondió muy humildemente: amigo, caridad, porque este molino no se pierda no sea así que de golpe los lleves todos; queden algunos, y vayan algunos; y desde que el viejo vió que la doncella tanto se *contristaba*, quiso conceder á su ruego, y llevó de ellos algunos á mal de su grado y contra su voluntad, y dejó de ellos; y parecióme que los que quedaban estaban mal de su voluntad andando por acá y por allá, y no usaban bien de su oficio como ántes solian, y vino despues de pocos dias y llevólos todos. Vino otro dia, y llamó á la doncella, y mandóle de parte del señor de la torre, que las atalayas que ende eran no usasen mas de su oficio como solian; de lo cual hubo muy gran pesar, dolor y tristeza, y no pudo al hacer sino obedecer el mandado del señor de la torre, y otro dia por semejante modo que las escuchas no usasen mas de aquel oficio que tenian, segun que de ántes. No pudiendo mas hacer, obedeció el mandado del señor de la torre.—Otro dia volvió el viejo y dijo á la doncella: que la vieja (lengua) que estaba en el molino no usase de ninguno de los oficios que tenia. Lo cual la doncella muy amargosamente llorando con gran dolor y suspiro (porque esta vieja era toda su consolacion, y su gran amiga y trujamana, y le hacia algunos cantos y sones con la flauta que tenia) no pudiendo al hacer, obedeció el mandato del señor de la torre; y fué luego descompuesta de los oficios que tenia para no los usar suelta y libremente como antes solia; y de esto todo quedó muy desconsolada la doncella. Yo, mirando esto, ví venir otro viejo muy disforme, y de vision muy espantable; muy alto y consumido de cuerpo, y los ojos hundidos, y las quijadas muy secas y amarillas, y los carrillos chupados, sin dientes ni muelas; una vision para espantar (la muerte) y llamó á la doncella, y díjole, que el señor de la torre le mandaba que luego saliese dende, porque era ya cumplido el tiempo de su prision; y la doncella desque lo vió, y el mensage que traia, tan gran temor y pavor le cayó, que se quedó amortecida; y como quiso tornar sobre sí, dió grandes voces á los capitanes que la valiesen, y á los mayordomos que la ayudasen, y toda la compañía de la torre que la amparasen y defen-

diesen, que aquel mal viejo no la llevase, y ninguno le volvió cara, ni volvió por ella ; y desque esto vió la doncella, respondió al viejo llorando muy amargosamente : ruégote que esperes algun dia, porque pueda negociar y dar órden en algunas cosas, que cumplen al pró y bien de esta torre en que tanto tiempo he estado detenida y presa, y ordenaré algo mi casa y hacienda, y llevaré algun presente al señor de esta torre ; y el viejo le respondió : que asaz le habia esperado en ochenta años que pudiera hacer lo sobre dicho, que no podia mas esperar; y trabó el viejo con sus manos de la bóveda de la torre, y cayóse toda luego, y en este punto los capitanes perdieron sus oficios, y los mayordomos y compañía de la torre todo perció súbito, y la sobre dicha doncella desaparecióse, que no ví por dónde ni á dónde se fué. Ví venir mucha compañía de hombres y mugeres dando voces y grandes gritos, y haciendo tan gran llanto y alaridos, que desperté del sueño muy espantado, y dije: verdaderamente esta vision no es otra cosa que el hombre y la vida de este mundo y la vejez y la muerte.»

En esta alegoría, anatómico-fisiológico-filosófica, cuyo mérito no necesitamos encarecer, vénse marcadas por un órden categórico las vísceras, cavidades que las contienen y funciones que desempeñan, con un tino extraordinario.—Difícilmente puede hacerse una descripcion, á grandes rasgos, más elocuente y sencilla del hombre anatómicamente considerado y las funciones que le son propias ; de la vida, de la vejez y de la muerte senil.

Continúa despues Lobera con la descripcion de cada órgano en particular, excediéndose, tal vez, á los conocimientos propios de su época; pues al referir lo que son las venas y lo que son las arterias, expresa de un modo terminante las diferencias entre unas y otras, en la forma siguiente: *deinde per venam transit sanguis nutrimentalis, et per arteriam sanguis spiritualis ; deinde sanguis arteriæ éxit cum saltu, venæ tamen non.»* No es tambien un dato precioso para la historia de la circulacion de la sangre?

El segundo tratado, *Patología*, es tambien de sumo interés y de mucho mérito: nos dejó Lobera, rasgos teórico-prácticos preciosos acerca de la frenitis y de la apoplegía; acerca de la

muerte aparente y del sueño; de la congelacion, perlesía, espasmos, vertigo, melancolía, manía, esquinancia ó angina, hemoptisis, tisis, afecciones del corazon, padecimientos del estómago y del hígado, etc.—Pero de entre todo cuanto se lee en el tratado que nos ocupa, lo que más fija la atencion del crítico, son los conocimientos que revela Lobera respecto á la apoplegía y enagenaciones mentales.—Refiriéndose á la primera dice, *que es una ociosidad de los miembros en el sentido del movimiento, por causa de una opilacion que se hace en las concavidades del cerebro, y en las vías de los espíritus que dan sentimiento y movimiento á los músculos.*—Considera admisibles las predisposiciones aplopéticas que divide en flemáticas y sanguíneas y las describe de la manera siguiente.—En las flemáticas, *el cuerpo es grueso*, *no de carnes sino de untuosidad; el color blanco, los ojos algo inchados, etc.* En las sanguíneas, cita como fenómenos que las indican, *el ver mejor del rostro y de los ojos y la inchazon de las venas del cuello.* Despues, y teniendo en cuenta la facilidad con que puede cometerse equivocacion, considerando realizada la muerte, no habiendo sucedido, presenta datos para distinguirla del sueño profundo y dá consejos prácticos importantes: dice que se ponga el cadáver en una habitacion en donde no corra viento, que se aplique á la nariz y boca algodon cardado, un vaso lleno de agua en el pecho, y un espejo de acero al *huelgo* (respiracion).

Respecto del tratamiento de la apoplegía, rechaza la sangría de la yugular, por ser difícil de *soldar la herida y requerir fuerte ligadura.*

Entre las diversas consideraciones que hace sobre la frenitis, merece especial mencion el consejo que dá,..... *de que no haya paños de pared con figuras ú otras pinturas porque hacen daño á los dolientes.* ¿Seria esta la idea primera, que luego se vió aplicada para poner en práctica un terrible sistema penitenciario?

El tercer tratado *Antidotario muy singular etc.*, no tiene nada de particular: las triacas, jarabes, píldoras, y demas cosas *farmacológicas* propias de la época, constituyen su parte esencial.

La segunda obra titulada: LIBRO DE PESTILENCIA etc., es la

precedida de varias esplicaciones interesantes, en que se ocupa de dar detalles fisiológicos de que nos ocuparemos despues; y es muy citada con encomio por Villalva: en ella dá los preceptos siguientes para librarse de la peste, de los cuales hoy no rechazarán los mas exigentes el mayor número.—«1.° Huir léjos y presto y volver tarde.—2.° Huir del aire, porque toca en el corazon.—3.° Cuando hiciese húmedo, es bien hacer hogueras de enebro y romero.—4.° El aire en que se vive ha de declinar á frialdad y secura, debiéndose regar las habitaciones desde alto con agua de rio y vinagre y sahumando á la noche con estóraque.—5.° Las ventanas, una hora despues del sol salido, se han de abrir al viento solano y al ábrego.»

Los preceptos que á los anteriores siguen, tienen una importancia extraordinaria, puesto que ya no solo son preservativos, sino previsores para el práctico.—Dicen así: «1.° Que se considere la complesion individual.—2.° Que ninguno se aproxime á un indivíduo inficionado y que la conversacion de muchos hombres, especialmente si están mal regidos, no es buena.—3.° Que se guarden las cosas que derivan la virtud del cuerpo, como lujuria y trabajo fuerte.—4.° Que no se piense en la enfermedad, estando bien con Dios.—5.° Que se eviten los sitios súcios y de mal olor, y los vientos que pasan por lugar dañado.—6.° Que no se curen en la peste la gota ni las almorranas afluentes.—7.° Que se mire mucho si ha comenzado ó quiere comenzar la pestilencia, porque unas cosas se requieren para lo uno y otras para lo otro.—8.° El regimiento ha de ser contrario á la causa de la pestilencia.»

Refiriéndose despues á preservativos de otra índole, recomienda «el zafiro en anillo de oro; el culantro seco; un higo *paso* y la triaca; el aloes y el estoraque en fumigaciones; una bola odorífera, para llevar al fuego, compuesta de una dracma de láudano depurado, dos de cortezas secas de cidra, una y media de ambar mosquete y almizcle; ligno, estoraque, aloes.... y agua rosada y de acederas.» Lobera, obedeció prescribiendo estas inocentes medicinas *preservativas*, á la costumbre de su época.

Hemos manifestado ya, que preceden al libro que examinamos, teorías fisiológicas interesantes y ahora vamos á ofrecerlas á la consideracion del lector.

Contestando á Fray Hurtado, Abad de Nuestra Señora de Val-de Iglesias, le habla respecto á las digestiones en estos términos.—«La primera digestion que se celebra en el estómago se llama *quimo*, que se conduce por las meseraicas (tejido de muchas venas menudas) al hígado donde se actúa la segunda, en donde toma el nombre de *quilo* que marcha á las venas y allí forma la masa sanguinaria:.... aquí están ya los humores enteramente engendrados, pero mezclados ó vueltos los no puros con los buenos, á los males previniendo la virtud, segregativa los divide; y lo que de la parte de la sangre es ménos pura, se repone en la sustancia del bazo, y aquesto es lo que se llama humor melancólico; y lo menos bueno de la cólera en la hiel es encerrado, no sin buena convenieneia y aun pura necesidad. A la phlegma, como humor mas amigable, del cual tienen los miembros todos mas necesidad, y aun porque habiendo falta de sangre, la naturaleza de aquella phlegma digiere; y es en sangre convertida, por suplir de pura sangre cualquiera necesidad; no se le dá receptáculo señalado, mas por todas partes con aquesa sangre vá, como Avicena con anterioridad á Galeno nos lo demuestra, y aun porque ande por las junturas á humedecerlas. Y lo que de los humores de lo impuro es apartado, váse junto con las venas, pasando de unas en otras todo *sucesivamente, ca las venas son contínuas*. Y cuando están en las venas, toman aquestos humores la *tercera digestiva*, mediante la *cual más se purifican*, y así más purificados pasan en los miembros particulares. Y aun en su desmembramiento, con el calor de estos miembros adquieren mas perfeccion, porque aun mas se purifiean, y entónces allí se dice que es la cuarta digestion, como se puede ver por Avieena.»

Adviértese en las ideas fisiológicas expresadas por Lobera, un tino y una lucidez admirables, teniendo en cuenta los conocimientos que en aquel tiempo habia.—Despues y refiriéndose á las secreciones, (complemento de la digestion) dice: «las de la tercera y cuarta digestion, salen del cuerpo por resolucion insensible, ó por sudor, y por sordicie (impureza) que en el cuerpo dentro se engendra, y de esto parte es la viscosidad que sale por los orificios sensibles, como por las narices y orejas, y por los orificios y agujeros insensibles» (los poros).

Apasionado Lobera de la teoría humoral, se estiende en consideraciones acerca de la misma, señalando con rasgos importantes sus ideas acerca de la nutricion. «Primeramente es de saber que la primera de estas humidades, es un humor contenido en las concavidades de los cabos de las pequeñas venas, las cuales á los simples miembros están juntas ó allegadas, que toman y embeben en sí la humidad. Y es de notar, para mayor declaracion de lo sobre dicho, que cuando la sangre como y dije, del hígado vá en las venas, despues que en ellas algo se ha subtilizado, pasa en venas mas pequeñas, tanto que por ser subtiles son *llamadas capilares*; por las cuales bien se estiende á los miembros que son simples, como es la carne é toda parte que en el cuerpo no es compuesta con otra, ó otras con ella. Y en tanto que ese humor, ó digamos esa sangre, está en esas *pequeñas* venas, siempre mas se subtiliza, y adquiere mas digestion, pureza y limpieza, y así es perfeccionada. Por manera que cuando está ya subtil, como dije, y del todo bien digesta la sangre, ella se retrae, ó se allega y recoge en los cabos y estremidades de las muy pequeñas venas.—Y aqueste recogimiento de esta sangre en los cabos de las venas, se hace por dar lugar á la otra parte de humor ó sangre que viene, ó ha de venir, siguiendo á la que ha pasado ó venido por otra parte, por la manera y razon que ántes vino la primera. Cuando ya está este humor en los cabos de las venas por la órden que se ha dicho, dícese que este ha tomado notable transmutacion; esto es, que ha pasado en ser mas subtil é puro, mediante la digestion que ha tomado en estas venas; é así está ya en potencia, mas que fasta allí hobo estado, para desmembrarse por los miembros particulares, y de convertir en ellos por la órden que se dirá.» *Cada órgano toma ó se apropia lo que es mas apto para su nutricion, representando el gluten el papel mas esencial.* «Y lo que de aquella humidad entónces no es transmutado, ó porque no hay luego necesidad en el miembro, ó porque no está del todo bien pura, bien apta, y bien aparejada, desiembrase por el miembro ó por los miembros; y en ellos mas se digiere, se alimpia y se subtiliza, y ésta es la cuarta digestion.—Y así como la primera de estas cuatro humidades es allegada á la natural complision del miembro, mediante una transmutacion tomada en

la digestion tercera que se celebró en las venas, así esta segunda, que es llamada *humidad rorida* (rosiada) se allega á la complision del miembro mediante dos transmutaciones; una que adquirió en las venas para ser humidad primera; otra que ha tomado en la cuarta digestion para ser humidad rorida.»—Segun dice despues, el agotamiento de la humidad rorida, es causa de la fiebre ética; en cuyo caso está indicado *el regimiento que decline á frior con humidad*. Procurando investigar con su claro discernimiento el curso de la sangre, niega que circule fuera de las venas: *de manera*, dice, que luego cuando esta sangre sale de la vena arterial, que es el vaso que la lleva del hígado al corazon, en tanto que esa sangre ya salida de la vena está en el corazon, ántes que sea transmutada en espíritus y calor natural, estáse en forma de sangre, como lo es, para lo cual tanto se subtiliza, que se convierte en vapor, como dice el Rodoan.

Pero lo que en el libro de la *pestilencia*, es de un valor y estimacion grandísimos, es un discurso que pone contra los malos físicos. Nadie ha dicho más y mejor, y por este motivo transcribímosle á continuacion. «Por ende, se ha de notar que el phisico para ser bueno ha de ser hombre reposado y letrado, con esperiencia y de buena estimativa: que lo que hablare lo entienda y sepa poner en obra, porque hay muchos habladores que tienen solamente letras garrulativas á la apariencia, y lo que hablan no lo entienden, ni saben apénas ordenar un cristel (lavativa) y quieren usar cosas nuevas, y malas esperiencias. Estos son phisicos de apariencia, no de obra, que dan á entender al vulgo que saben algo sin saberlo, y no saber curar ni sanar una enfermedad, y aun sanarian mejor los enfermos y mas ayna si no fuesen curados por estos que tienen nombre de phisicos: que su nombre es mata sanos, salvo aquellos que de suyo se habian de sanar sin phisico, y aun á estos les estorban que no sanen tan presto; que como han de ser ayudadores de naturaleza, son estorbadores y contranatura: no toman consejos de otros por presuncion, y quieren ántes que se muera el doliente, que nó que sepan su ignorancia. Huyen de llamar compañía, y cuando la llaman son muy porfiados en su opinion, aun cuando no sea buena, por mostrarse que saben algo, y prometen mucha salud y no dar nin-

guna. Esto viene de tener poca consciencia, y no ser buenos cristianos, y de falta de humanidad. Otros hay enamoradizos, que en cualquier casa que van á curar, se enamoran, teniendo deshonestos pensamientos. Estos merecen, por lo ménos, ser privados perpétuamente.—El buen phisico ha de ser viejo, esperimentado, de buena estimativa, y de buen seso. Ha de haber curado muchas personas, y dado buena cuenta de ellas; y por esto, ha de haber curado por lo ménos de quince á veinte años arriba, y ha de haber visto práctica de hombres doctos, y conferido muchas veces con ellos. Por donde los que mucho tiempo practican en una aldea, ó en parte donde no haya conferencia de doctos hombres, al cabo son phisicos de aldea. El buen médico, ha de ser docto en práctica y teórica, y reposado, y tan secreto como el confesor; bien fortunado, de buena presencia, y no de ruin gesto: humilde, alegre y gracioso de buena manera; no jugador ni putañero, y no interesal, sino que su principal intento sea curar al doliente, y no de sacarle los dineros; y el paciente haga despues su virtud conforme al trabajo y peligro de la enfermedad; y á quien es el doliente, y á quien el phisico que le cura, y no dé premio máxime si es pobre. Y por esto el médico ha de tener renta ó salario para poderse mantener honradamente, y para curar los pobres de valde, que ha de ser de obligacion. Ha de ser honesto y hombre verdadero, no cobdicioso ni malicioso, ni murmurador, ni mentiroso, ni vicioso, ni hipócrita. Ha de ser dado á su estudio y no á vicios. No ha de ser negociador ni mercader: ha de ser bien acondicionado. Ha de andar siempre limpio y bien ataviado, y aun oloroso, porque alegre el paciente. Amoroso, que cure con aficion, y no ha de ir á ver al doliente por grande amigo, ni aun pariente que le sea, sin ser llamado, y aun rogado: y no ha de echar rogadores para que se curen con él, ni para que le llamen.» Este *tratado* tan breve, pero no por eso ménos completo de moral médica, demuestra de un modo clarísimo los sentimientos que animaban el corazon magnánimo de Lobera.—Una observacion hay que hacer, respecto á los phisicos de aldea: el ataque duro que les consagra, tiene honrosísimas excepciones.—Valles, Gomez Pereyra, el mismo Lobera, Gutierrez el hipócrates español del presente siglo, y muchos mas que pudiéramos citar, de-

fienden á los expresados médicos de la censura á que son dignos muchos por su abandono del estudio.—Pero hay que conceder á Lobcra, que la raza de los médicos charlatanes é ignorantes, fué siempre un gravísimo mal para la sociedad y para los que de buena fé se dedican á la práctica de la ciencia.

La tercera obra, VERJEL DE SANIDAD etc., se ha considerado como la más completa y más sobresaliente en higiene, publicada en el siglo XVI. Morejon y Chinchilla, hacen algunas breves indicaciones; Plata; estudioso compañero, es mas minucioso: por nuestra parte, daremos una idea de la referida obra, que sea suficiente á comprender su verdadero mérito.

Despues de hablar de la dañosa costumbre de los banquetes, y de referir con minuciosidad los alimentos y bebidas que en ellos se solian servir, con daño de *los caballeros*, *esplica la órden que un hombre ha de tener despues de despertarse de la cama, hasta la hora de comer:* recomienda *que se estiren los miembros para que los espíritus vitales vayan hacia el esterior y se asutilen los del cerebro; que se lave el rostro con agua fresca porque los ojos son de naturaleza fria, abriéndolos en ello, máxime los mancebos; que no se laven las manos con agua caliente que cria lombrices en el vientre, especialmente si se lavan despues de comer;* (Avic.) *que peinarse antes de comer y cenar, aprovecha mucho á la vista, y finalmente, que estas cosas, así como la limpieza de los dientes, son de nobles hombres; y los hacen diferir de otros de no tanta suerte.* Elogia despues el ejercicio, indicando que evita purgas, sangrías y otras medicinas; manifiesta ser dañosa la mezcla de las medicinas con los alimentos (como regla general); prescribe que las frutas se coman ántes que el pan y la carne; expresa la inconveniencia del sueño despues de comer diciendo que predispone á la gota; observa que al principio de la noche debe adoptarse el decubito lateral derecho *para que el hígado echándose sobre el estómago, le conforte con su calor*; *que pasada parte de aquella,* conviene volverse del otro para que el bazo haga bien su oficio, que es alimpiar los humores engendrados de la superfluidad sanguínea, que es el humor melancólico,—Aconseja tambien, que no se duerma de espaldas; que el sueño sea solo el suficiente y el ejercicio ántes de cenar; que la cena sea mas corta y ocho horas despues de la co-

mida, escepto en los dedicados á trabajos mentales; que no se beba sin haber comido bastante y que sea con moderacion, pues la bebida con *exceso corrompe la digestion y deja pasar sin ella el alimento á los vecinos miembros del estómago.*

Refiriéndose á el uso de la venus, dice, que el hombre no ha de estar ni *famélico ni repleto, ni haber vomitado, ni tenido cámaras, ni haber sido sangrado, ni serlo despues de dicho acto; que use de manjares que aumenten la virtud y simiente:* y al hablar del mal que produce el exceso del coito, manifiesta, que *á los miembros hace grave daño, así como á la vista, y hace viejos......*

Mas adelante expone ideas excelentes acerca de la indicacion y contra indicacion de los baños; trata de los vinos, cerveza, agua, pan, almidon, mijo, panizo y cebada: de las carnes, sal, huevos, vinagre, pescados, pastas, hortalizas, frutas etc. y podemos asegurar, que consultado este libro por los higienistas *modernos*, aun tendrian que comentarle con agradable sorpresa.

Al final de la obra de que hemos hecho conocer algunos rasgos, están dos capítulos que tratan del *regimiento de la mar* y *del regimiento de los caminantes*. En el primero, aconseja Lobera que se evite la humedad del mar; el uso de un electuario y que se beba vino de Pelayos y San Martin para evitar el marco. En el segundo, marca la conveniencia de que se tomen en el camino buenos alimentos, hablar poco y bajo para evitar la fatiga; y como medios de corregir la sed, *peras acedas secas* ó meter en la boca cristal ó plata.

La cuarta produccion del gran médico que nos ocupa; ó sea EL LIBRO DE LAS CUATRO ENFERMEDADES CORTESANAS, ofrece á nuestra consideracion, caractéres que hacen palmario el talento práctico de Lobera.—Despues de discurrir con cierta vaguedad, acerca de los motivos porque podemos sufrir mejor el hambre que la sed; y de tratar de dar explicaciones acerca de la causa de tener los negros los dientes blancos siendo el cuerpo negro, trata del catarro, de la gota y dolor de las junturas; de la piedra en los riñones y vejiga; de la colica ó dolor de hijada y del mal francés ó *buas*.—No consideramos necesaria la copia de grandes párrafos de la produccion de que hacemos referencia; pero si, el manifestar el es-

píritu predominante respecto á las dolencias que en ella trata.

Ocupándose del *catarro*, manifiesta que consiste en «fluxo ó corrimiento de humores desde el cerebro al pecho»; aconseja la sangría cuando hay pletora y el catarro *es caliente*; los vejigatorios sobre la *comisura* coronal y detrás de las orejas, si el catarro es por *causa fria*; las ligaduras con vendas en varios puntos de las estremidades superiores, la escitacion de la nariz como buen *colatorio*; y otros varios medios de ninguna importancia.—Pero declara de un modo terminante, que el catarro es peligroso, por ser orígen de numerosas enfermedades.—Partidario de la doctrina humoral, no tiene nada de estraño el modo de pensar de Lobera.—En el mismo terreno le habremos de ver constantemente.

La gota, es tambien enfermedad humoral: admite la general, y las locales: estas últimas son, la sciática, podagra, y chiragra.—La gota es ocasionada por causa caliente ó por causa fria; y demostrando tibieza de conocimientos anatómico-fisiológicos, dice para explicar aquella, que los músculos que rodean las coyunturas, son una dificultad para que el humor penetre en las últimas.—De la terapéutica, nada hay digno de qué ocuparse, mas que de la cauterizacion con el hierro rusiente de la ternilla de la nariz, en los casos de *sciática*, eligiendo la parte que corresponda á el lado afecto.

Las ideas principales de Lobera acerca de la *cólica ó mal de hijada*, se reducen: á fijar como punto del mal los intestinos gruesos; á designar como causas productoras el agua fria, los alimentos ácidos y las verduras; á presentar atinadas indicaciones respecto á las diversas especies de cólicos; y á significar lo útiles que son los calmantes, los anodinos y los baños en estos casos.

Mas detenidamente se ocupa de *la piedra de riñones y vejiga*: despues de manifestar que se presentan piedras en los intestinos y en el pulmon; da su teoría sobre la manera de formarse los cálculos, reducida á la evaporacion de las partes *aéreas* quedando las gruesas: expresa muy bien las diferencias entre la uretra del hombre y la de la muger, atribuyendo á la mayor facilidad que para la expulsion de la orina tiene la segunda, la menor disposicion á las afecciones calculo-

sas; establece el diagnóstico diferencial entre la *cólica y el mal de piedra* y entre los cálculos renales y vexicales.—Es importante el siguiente párrafo. «La piedra de riñones es algo mas blanda que la de la vejiga y dá dolores al empezarse á formar, por lo que no tiene tiempo de parar mucho en ellos ni de endurecerse, sucediendo lo contrario en la de la vejiga, que es mas mineral, mayor y cenicienta, porque la vejiga es de este color, así como la del riñon tiene el color de este, que tira á bermejo.»—Respecto del tratamiento, en medio de nimiedades propias de anteriores años, recomienda el baño general, que hoy vemos mandado con gran éxito; y al ocuparse de la estraccion de los cálculos, se opone hasta donde le es posible, con suma razon, porque en aquella época no estaban la anatomía y medicina operatoria á la altura suficiente para que los cirujanos se lanzaran á practicar la talla con seguro buen éxito.

Consagra una buena parte de su atencion á el *mal francés* ó búas; y tienen notoria importancia algunas de las ideas que expone, por mas que no sean buenas.—Persistiendo en considerar bajo el aspecto humoral la dolencia, dá un notable valor á el humor *melancólico* y cree que no fué conocida por los antiguos; aconseja el palo santo, los purgantes, los sudores, las unciones mercuriales, los sahumerios y el buen régimen.—Quien desee enterarse minuciosamente de la manera de darse las *unciones*, puede leer á Lobera.

La quinta obra, LIBRO DE EXPERIENCIAS DE MEDICINA etc., en la cual procura dar contestacion á varias preguntas, no tiene hoy el mérito y el interés que debió presentar en el siglo XVI. *¿Porqué los hombres vivian más en el tiempo antiguo, y porqué los antiguos eran mayores de cuerpo que no agora, y los años de entónces, dias y meses, si se conformaban en el tiempo con los de agora? ¿Porqué oyendo un sermon ó una historia, unos se duermen y otros no? ¿Porqué se parece la criatura que nace más al padre que á la madre, ó á esta más que aquel, ó al abuelo ó á otro pariente?*—La sencillez y poca importancia de las contestaciones, nos obliga á manifestar, que el dormirse ó no, *consistia* en las *complixiones*, y el parecido de los hijos en la *fantasía*.

En la sexta y última produccion, ó sea EL LIBRO DEL RE-

GIMIENTO DE LA SALUD Y DE LA ESTERILIDAD DE LOS HOMBRES Y DE LAS MUGERES, se muestra observador y en muchos puntos atinado: despues de algunas cartas y de reproducir, respecto de higiene, bastante de lo expuesto en el *Vergel de sanidad*, trata de la esterilidad, de la concepcion, del parto, etc. Dice ser causa de hacerse embarazada dificilmente la muger, el usar mucho del *coito ó ser uno inmediato á otro*, y la *corrupcion* de las *simientes diversas* que se *mezclan* en las *mugeres comunes;* el hacer *ciertos movimientos* la muger *despues del acto*...... Las experiencias que dedica á la investigacion de en quién se halla la esterilidad, son mas propias del vulgo que de una obra séria.

La descripcion de los fenómenos propios del embarazo, no tiene nada de particular, pero no sucede lo mismo cuando trata de saberse si el engendrado será varon ó será hembra.— «Si en el coito se viese muy constriñido el pene y saliese cási seco, quedando la muger perezosa y soñolienta y cerrándose el hocico de tenca, de modo que no quepa punta de alfiler, pueden ser estas señales de embarazo, sobre todo si se observan á los cuatro ó cinco dias de las reglas..... Si la muger tuviese buen color, como ántes de su preñado, si le dá por dormir con su marido, si tiene mas gruesa la mama derecha y su pezon mas bermejo que su compañero, si siente mas peso y se vé mas volúmen en el lado derecho del vientre; si anda ligera la muger: si sus ojos están rojos y se apoya con la mano derecha y sale, *al andar*, con el pié del propio lado, son ciertas señales de tener varon en el vientre. Las contrarias con apetito de cosas dañosas, indican que hay hembra.» Bien se comprende, que hemos trasladado el párrafo que antecede, como prueba de la poca importancia de los que omitimos y como demostracion de lo estraviado y vulgar de los conocimientos fisiológicos reinantes.

Ocúpase mas adelante, de establecer el régimen que deben seguir las embarazadas y los medios de precaver el aborto; de manifestar las falsas preñeces y sus causas; de las señales del parto y del modo de hacer fáciles los partos difíciles; de las enfermedades de los recien nacidos y su curacion, etc. (1)

(1) Las obras de Lobera, han sido impresas: El Vergel, en Alcalá de Henares, 1542: Remedio de cuerpos humanos, Alcalá, 1542: El libro de Pestilencia, 1542, Alcalá: El libro de las cuatro enfermedades cortesanas, en Toledo, 1544; El libro de Experiencias, Valladolid, 1544.

La *exposicion sencilla* de las obras de Lobera, que acabamos de presentar, ha dado una idea de la laboriosidad, del talento y del espíritu observador que le distinguian.—En un estudio bibliográfico sério, tendriamos que emplear largo tiempo y una crítica concienzuda.—Morejon, Chinchilla, Plata, Sámpano, Codornin y La Rubia: Manget, Brunet, Eloy, Matthías y otros historiadores se ocupan de las obras de nuestro eminente médico militar: todos lo hacen sin la profundidad que el objeto requiere, sin duda porque ninguno se propuso presentar la crítica bibliográfica que tan difícil es.

Andrés Laguna.—Este sábio médico, *llamado el Galeno español*, que algunos no considerarán como perteneciente á el ejército, le colocamos entre los que deben figurar en este libro con justicia: de su biografía resultarán evidenciadas las razones incontestables que tenemos para proceder así.

Nació Andrés Laguna en la ciudad de Segovia por los años de 1599.— Despues de una educacion esmerada y hacerse palmario su preclaro talento, comprendieron sus padres D. Diego (médico) y D.ª Catalina, que el jóven Andrés habia de ser uno de los sábios más distinguidos de su siglo.—Apénas adolescente, poseía la lengua latina y era el orgullo de sus maestros Juan Oteo y Sancho Villaveses: despues se hizo un excelente dialéctico, bajo la direccion del doctor Enriquez. Ya graduado de bachiler en la siempre célebre universidad de Salamanca, pasó á París en donde estudió el griego con Danesio y Tersano y la medicina con Ruelio y otros famosos maestros. Graduado de doctor, volvió á su pátria á la edad de 37 años precedido del prestigio de su fama como sábio y de su grandísimo talento; explicó en la universidad de Alcalá de Henares y recibió la investidura de doctor en la de Toledo.

Los sucesos militares de Gante y Midelburgo, hicieron que el Emperador partiese para dichos puntos; y Andrés Laguna fué con S. M. á compartir las fatigas y peligros de la guerra, sufriendo además, los propios de las cruelísimas pestes de la Lorena y de Metz,.... y teniendo el consuelo de prestar los más eficáces socorros á numerosos heridos é infinitos apestados.—Estas noticias de la biografía de Laguna, están comprobadas con los siguientes datos.—Villalba, médico militar de los primeros años del presente siglo, dice: Que en 1542, An-

drés Laguna se hallaba en el ducado de Lorena, curando la peste, y que elogia como preservativo de la misma la infusion de carlina ó camaleon blanco, bebido hasta una dracma diariamente: Que en 1543, durante la cruel epidemia que asolaba la ciudad de Metz, prestó asistencia á los apestados, recomendando tambien un preservativo de que por su ninguna importancia no hacemos mérito: Que en 1556, publicó un *discurso* sobre la cura y preservacion de la pestilencia (1) en el cual, despues de atribuir la enfermedad «á el aire pestífero que res»piramos por la transpiracion, que es la que se administra »con el pulso de las arterias,..... por el consorcio de que las »venas y las arterias entre sí tienen», habla con tanto tino, lucidez y conciencia, sobre la manera de desempeñar el médico su difícil mision y sobre la necesidad de organizar el servicio, que nos consideramos obligados á transcribir los párrafos tales como los presenta Villalba (2). «Entre las precauciones que ha de observar el médico, dice, que visite los enfermos al amanecer y á la caida de la tarde; que sea movido de la caridad cristiana del amor á su prójimo; y que debe huirse como de la pestilencia de aquellos médicos ambiciosos, que por una hedionda y vil gananzuela se meten en peligro á sí, y de cuantos con ellos tratan.—Por esta causa, en cualquier bien ordenada república deberia haber ciertos médicos y cirujanos asalariados con grandes premios en paz y en guerra, distinguidos con uniformes para que solo ellos, ofreciéndose la ocasion, curasen los inficionados de pestilencia, sin introducirse á visitar enfermos de otra especie mientras la tal infeccion durase; y esto so gravísimas penas; porque es cierto no hay instrumento mas apto que el médico para introducir la pestilencia por todas partes.»

D. Antonio Hernandez Morejon, al referirse á el tratamiento de las heridas ocasionadas por armas de fuego, en esta época dice: «Que un cirujano italiano, Micer Bartolomé, y *despues Andrés Laguna*, se presentaron en el campo curando á los heridos por un método mas racional, y viendo sus buenos re-

(1) Discurso breve sobre la cura y preservacion de la pestilencia.—Amberes, 1556, Cristóbal Plantin.—Salamanca, 1560.

(2) Villalba, obra citada, páginas 161 y 162.

sultados, lo adoptó Daza: con lo cual logró enviar á la Córte gran número de soldados curados completamente.» (1)

Los trabajos y eminentes servicios de Laguna, obligaron á la ciudad de Metz á reclamar sus auxilios: nuestro segoviano la salva de la peste y de los estragos de la conducta impía de Lutero, con la ciencia, la piedad y la abnegacion mas admirables.—La asistencia de los apestados y la célebre peroracion del 22 de Enero de 1545, fueron las potentes armas que dieron la victoria á Laguna.

A consecuencia de las fatigas físicas é intelectuales, Laguna contrajo una grave dolencia: el sueño huyó de sus párpados por espacio de quince dias; y á no ser por el auxilio de *una mujer* que le *llevó las almohodas de beleño*, tal vez habria sucumbido.

Laguna fué médico de reyes, de emperadores y pontífices; cautivó con su sabiduría y conducta humanitaria el cariño y la admiracion de la mayor parte de los sábios de la época; socorrió á los soldados en los campos de batalla y á los heridos de peste en los hospitales; llenó con sus triunfos oratorios á Nanci, Bolonia, Roma, Amberes, Francia y España; y dejó escritas numerosas obras de la ciencia y de religion que causan asombro al que las estudia.

La muerte, inflexible con todo lo que tiene vida, arrebató á Laguna en edad no muy avanzada: á los sesenta y un años murió este ilustre español, dejando el duelo y el luto en el corazon de los pobres, de los poderosos y de los sábios.

Si hubiéramos de presentar á la consideracion de nuestros lectores un juicio bibliográfico minucioso de las obras de Andrés Laguna, tendriamos que dedicar la que escribimos esclusivamente á tan difícil objeto.—Sólo citaremos las principales fijándonos en algun pasaje de mayor importancia para nuestro propósito.

1.ª—De Phisonomía; traduccion de Aristóteles, 1535, París.—2.ª Diálogos de Luciano, *Ooypo* y tragopodagra: traduccion del griego al latin, 1538, Alcalá de Henares, 1551, Roma. 1560, Lisboa.—3.ª El mundo de Aristóteles, traduccion dedicada al César.—4.ª Historia de la filosofía de Galeno.

(1) Morejon, obra citada, tomo III, página 309.

1543.—5.ª Epítome sobre el orígen y la vida de los emperadores turcos, hasta Otomano Soliman: Colonia, 1542; Amberes, 1544; Maguncia, 1552.—6.ª Tratado de las plantas de Aristóteles; traduccion, 1543.—8.ª De virtutibus de Aristóteles; traduccion, 1544.—9.ª Anatómica methodus seu de sectione humani corporis contemplatio, in compendium atque addeo cuchiridium redacta etc.; París, 1535.—10.ª Galeni de urinis; libri duo.—11.ª Compendium curationis præcautionis morbi passim populariterque grassantes: hoc ets vera et exquisita ratio noscendaæ præcavendæ, atque propulsandæ febris pestilentialis; 1542.—12.º Europa sese discrutians; Colonia, 1543.—13.ª Galeni Vita; Venecia, 1548.—14.ª Anotationes in Galeni versiones, quæ ad suum tempus prodierum; Venecia, 1548. 15.ª De ponderibus ac mensuris; 1548.—16.ª Galeni Omnium Operum, exceptis iis, quæ in Hipocratem composuít, Epitome; 1551, Basilea, 1553.—17.ª Epítome Omnium rerum et sententiarum, quæ annotatu dignæ in comentariis Galeni in Hipocratem extant; 1551 y 1554, Leon.—18.ª De articulari morbo comentarius; Roma, 1551.—19.ª Methodus cognoscendi, extirpandique nascentes in vesicæ collo carunculas, 1551 y 1555, Roma.—20.ª De contradictionibus, quæ apud Galenum sunt; 1554, Leon.—21.ª Annotationes in Dioscorides factam et Joanne Ruelio interpretationem; 1554, Leon.—22.ª Epístola apologética ad Joanum Cornarium; 1554, Leon.—23.ª Cuatro elegantísimas oraciones de Ciceron contra Catilina, trasladadas á la lengua española; 1557, Amberes; 1576, Madrid.—24.ª Discurso breve sobre la cura y preservacion de la pestilencia; 1566, Salamanca.—25.ª Pedazio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos, traducido del original griego, en castellano, etc., ilustrado con anotaciones y con las figuras de innumerables plantas esquisitas y raras; 1556, Salamanca; 1636; Valencia; 1586, Salamanca.—26.ª Galeni: de antídotis, epítome; 1587, Amberes.

La sencillà enumeracion de las obras que anteceden, con la fecha de sus ediciones, demuestra la inmensa laboriosidad de Andrés Laguna: solamente su talento de primer órden y una fecundidad intelectual extraordinaria, pudieron producir en solos veinte años, las veintiseis obras citadas; y mucho mas,

si se tienen en consideracion, los deberes profesionales y la actividad oratoria de tan eminente médico.

Andrés Laguna demostró ser buen anatómico: dedicado á las disecciones humanas con notable empeño, y sin tener en cuenta *repugnancias naturales en su época*, demuestra la existencia de la válvula ileo-cecal y hace su descripcion: valiéndose de alegorías, parecidas á las de Lobera, procura explicar las funciones de un modo que excita el más vivo interés; de manera que su Methodus (anatómico) es á la vez un tratado de anatomía y de fisiología.—Entre los símiles mas notables; se halla el siguiente que tomamos de Morejon.—«Compara el vientre al mar; los intestinos á las grandes naves, que son los que conducen el quilo y las materias fecales; las venas meseraicas que se esparcen por ellos, á los esquifes; los cuatro humores á los remos; y la naturaleza al piloto de estas embarcaciones; añadiendo, que así como inclinando el timon de un buque se le hace variar de rumbo, del mismo modo la superabundancia de una de las cuatro calidades del cuerpo, calor, frio, humedad y sequedad, que son el timon de la salud, hará precisamente variar el estado de esta.—Manifiesta además, que las últimas ramificaciones de las venas meseraicas, diseminándose por los intestinos, figuran las raíces de las plantas que chupan de la tierra su jugo.»

El discurso sobre la *cura y preservacion de la pestilencia*, de que ya hemos hecho mérito, está á la altura de los conocimientos de la época: define la peste, «una enfermedad febril, aguda, contínua, breve y peligrosa, causada por el aire infecto que contaminaba el cuerpo por medio de la respiracion; influida por los astros y terrenos mistos, por el excesivo calor detrás de la humedad, etc.» y en su descripcion es sencillo y veraz.—La terapéutica es galénica y la profilaxis en algunos puntos *inocente*.

La obra titulada: GALENI OMNIUM OPERUM, es tenida por una de las que mas justo renombre médico dieron á Laguna: en ella se ocupa de los órganos, del conocimiento de las enfermedades y conservacion de la salud; de las diferencias de las enfermedades y su terapéutica y de los medicamentos simples y compuestos. Refiriéndose á los medios de curar la gota, dice que convienen los baños de mosto.

Juan Martínez Poblacion, sábio antepasado del autor de esta obra, fué uno de los médicos mas nombrados de la época. Aunque no se tiene noticia exacta, del dia de su natalicio, es creible ocurriese en Valladolid por los últimos años del siglo XV.—Amigo especial del célebre Luis Vives y justamente admirado por su sabiduría, fué nombrado médico de cámara de Francisco I, acompañando á este desgraciado príncipe á las campañas de Italia. Es verosímil que presenciára la prision del monarca en Pavía y que prestára los socorros de la ciencia á tantísimos heridos como tuvo el ejército francés, en tan gloriosa jornada para los españoles.

Ninguna obra de medicina dejó escrita.—Sólo cita Morejon un libro con el título *De usu Astrolabii compendium*, del cual parece haber dos ediciones (1527 y 1556.)—Luis Vives, elogia esta obra en las notas al libro 22 de la *Ciudad de Dios* de *San Agustin*.

Aun cuando no se tienen datos para dar seguridad sobre el punto y la época del fallecimiento de este eminente médico, debió realizarse á mediados del siglo XVI, en Francia.

Andres Vesalio, príncipe de los médicos de su siglo, segun la espresion de Mariana, nació en Bruselas por los años de 1513 á 1514; su padre fué boticario del emperador Maximiliano, y su abuelo médico de buen nombre; en Lobaina se ilustró en filosofía y ciencias naturales y aprendió las lenguas griega y latina; y en Montpellier y París, estudió la medicina.—Silvio fué su maestro.—Desde que se dedicó á el estudio de la ciencia de esculapio, demostró un decidido empeño por los conocimientos anatómicos: dedicóse á la diseccion en diversos animales para luego hacerlo en los cadáveres humanos.—De esta manera se hizo gran anatómico, y pudo propagar el resultado de sus investigaciones, por medio de lecciones admirables dadas en Lobaina, Bolonia, Pisa y Padua, que le conquistaron el envidiable lugar que desde entónces ocupó entre los hombres eminentes. (1)

Rotas las hostilidades entre Francisco I y Cárlos V, Vesalio

(1) Una de las preparaciones anatómicas mas distinguidas, fué la de los músculos de los dedos de la mano, que perpetuó en su retrato.—En 1546 depositó en Basilea un esqueleto humano debajo del cual colocó una inscripcion alusiva que Morejon copia.

ingresó como cirujano en los ejércitos del emperador, siendo compañero de Daza, de Laguna y demas médicos de cámara que en aquella época tuvo el César.—Hallóse en el sitio de Landresi, en Sandisier y probablemente en otros numerosos hechos de armas, prodigando los inapreciables recursos de su poderosa ciencia á los enfermos y heridos.

La vida de tan célebre anatómico, tuvo espinas crueles: la calumnia supuso que habia disecado un hombre *aun vivo*, y que por esta razon le encausaron y fué sentenciado á muerte.

Cansado ya Vesalio de la córte, hizo un viaje á los Santos Lugares; y á la vuelta, naufragó, siendo arrojado á la isla de Zante el 15 de Octubre de 1564, en la cual pereció en medio del mas horrible desamparo.—Un platero de Venecia, reconoció el cadáver y lo dió sepultura colocando sobre la lápida funeraria la siguiente inscripcion.—TUMULUS ANDREÆ VESALII BRUXELENSIS. QUI OBIIT IDIBUS OCTOBRIS, ANN MDLXIV. ETATIS VERO SUÆ L. QUUM HIEROSOLIMIS REDIIS EST.

Durante el tiempo que permaneció en la córte de Cárlos V y en los ejércitos, sus compañeros le tributaron todo linage de consideraciones y de respeto: así lo atestiguan Valverde, Collado, Daza y Rodriguez de Guevara: y es una calumnia grosera, la acusacion que á los españoles han hecho acerca de este punto.—Y esta es tal vez, una de las razones que nos han impulsado á colocarle entre nuestros médicos militares del siglo XVI.

Como cirujano, siguió en un principio el método cauterizante y mutilador para la curacion de las heridas ocasionadas por armas de fuego; mas tan luego como tuvo conocimiento del que Micer Bartolomé y Andrés Laguna empleaban, imitó su práctica con gran beneficio de los heridos.

Algunos historiadores consagran varias líneas á deslindar si fué Vesalio quien curó al príncipe D. Cárlos.—En la biografía de Dionisio Daza-Chacon, quedan resueltas las dificultades; y no hay porqué seguir la conducta de los demás, cuando existen documentos que no dejan la menor duda respecto de este punto, para nosotros de secundaria importancia.

El eminentísimo sábio que nos ocupa, dejó publicadas ocho obras de indisputable mérito, como lo comprueban las nume-

rosas ediciones que de ellas se hicieron. PRIMERA. «Paraphrasis in nonum librum Rhasæ ad Almansorem de afectum singularium corporis partium curatione.» (1) SEGUNDA. «Additiones et correctiones in Guintheri institutiones» (Basilea 1539). TERCERA. «Epístola docens venam axilarem cubiti in dolore laterali secandam et melancolicum sucum ex venæ portarum ramis ad sedem pertinentibus purgari.» (B. 1539). CUARTA. «De corporis humani fabrica librorum epitome.» (2) QUINTA «De humani corporis fabrica: libri septem.» Doce ediciones se hicieron de esta preciosa obra, en la cual se hallan reasumidos todos los adelantos anatómicos del siglo; el emperador costeó la primera impresion.—En esta produccion critica Vesalio con cierta dureza á Galeno, tal vez olvidándose, de que el sábio de Pergamo tuvo que luchar con dificultades inmensas para dedicarse á la anatomía práctica: pero bien podemos dispensar á Vesalio, si leemos los ataques del Doctor Mata á Hipócrates. SESTA. «Radicis Chinæ usus epistola.» En este libro, del cual tambien se conocen cinco ediciones, elogia la raíz de China de un modo tan extraordinario, que la presenta como una preciosa panacea: en todas las enfermedades humorales se halla indicada y produce *divinos* resultados: manifiesta que del cocimiento, algunos tomaron hasta diez dracmas; pero que el César, nunca tomaba ménos de nueve á diez onzas. SÉTIMA. «Anatomicarum Gabrielis Falopii observationum exámen.» En esta obra, contesta á las observaciones que Falopio hizo en defensa de Galeno como anatómico. OCTAVA. Consilium pro illustrisimi Terræ Novæ ducis fistula.» NÓVENA. Chirurgía magna in septem libros digesta. (1569).

Boheraave y Albino, hicieron una coleccion de las obras del insigne Vesalio, con el título de *Andreæ Vesalii, invictissini Caroli V imperatoriis medici, opera omnia anatómica et chirurgía cura Hermani Boerhaave et Bernard Albini.* (Leyden, 1725).—Al frente se halla el retrato de Vesalio.

DIONISIO DAZA CHACON, disputa la gloria médico militar á

(1) Basilea, Lcon, Witemberg, 1537, 1551, 1587.
(2) De esta obra, dotada de láminas, se conocen nueve ediciones: Basilea, París, Witemberg, Colonia, Leydem, Amsterdan y Lóndres. 1542, 1560, 1580, 1600, 1616, 1617, 1633, 1622 y 1642.

las mas elevadas celebridades de su época y de su siglo: ni Lobera, ni Laguna, ni Vesalio, ni Poblacion y demas médicos eminentes, que como castrenses florecieron entónces, presentan una historia científico militar tan llena de justos laureles como Daza: Cristóbal Perez de Herrera, Leon, Madera, Sabariego y otros, no solamente no oscurecen el mérito de Daza, sino que le hacen mas claro y evidente: Daza-Chacon, llega á ser médico de cámara de Cárlos V y de Felipe II, conquistando su posicion en fuerza de servicios eminentes, de abnegacion sin límites, de honradez acrisolada y de no desmentida ciencia.

Nació Daza-Chacon en la ciudad de Valladolid, el año de 1513, (1) siguiendo en ella los estudios de filosofía y de cirujía y despues en Salamanca los de medicina. Fueron sus maestros, el licenciado Arias, el bachiller Torres y Ponce el chico.

Muy jóven entró á servir en los ejércitos del emperador; y hasta una fecha muy avanzada de su vida, se consagró á el bien de los militares heridos y enfermos y á sus deberes como médico y cirujano de cámara.—El ilustre Morejon, ha sido el primero en hacer una biografía y bibliografía extensas de nuestro eminente paisano; cosa en verdad de gran mérito, por mas que Daza mismo dá cuenta de su vida médico-militar en el prólogo de su magnífica obra de cirujía de que haremos mérito mas adelante.—La sencillez y verdad que emplea y revela en la narracion, nos obliga á copiar los principales párrafos.—«Ahora, *dice*, vengamos al principal intento, que es daros cuenta de mis trabajos y peregrinaciones, que no fueron tan pocas que se hayan de pasar en silencio.·El año de 1543 pasé á Flandes, embarcándome en Laredo con D. Pedro de Guzman, que iba por maese de campo de tres mil hombres, desembarcamos en la inclusa, y de allí nos fuimos á sitiar á Landresi, con seis mil hombres flecheros ingleses, que en servicio de la magestad del emperador D. Cárlos nuestro Señor vinieron.—A pocos dias que llegamos, se juntó con nosotros el duque de Ariscot, que entónces era general de Flan-

---

(1) La generalidad de los historiadores, dicen que Daza nació en 1503: pero si esto fuera cierto, no *seria harto mozo* en el sitio de Landresi, como él dice: tendria lo menos 41 años.

des, con quince mil hombres valones y bogoñeses, *y yo aunque harto mozo* curaba lo principal que en este ejército se ofrecia, porque no habia muchos de quien poder hechar mano. De allí á mes y medio que estábamos sobre la dicha fuerza vino la magestad del emperador, habiendo tomado á Dura, y se juntó con nosotros, y estuvimos sobre la fuerza hasta 12 de Diciembre que nos retiramos á Valencianas, y S. M. me mandó quedar curando en un *hospital* donde se recogieron todos los heridos del campo y continué allí tres meses; donde estando S. M. en Bruselas, me hizo merced de darme el título de su cirujano, con el salario ordinario por el tiempo que durase la guerra. El año de 44, S. M. fué á Espira á la Dieta, y acabada, se formó el ejército de 100.000 hombres, y fuimos á sitiar á Sandisier, á donde por una arremetida sin órden que hicieron los españoles á la batería mataron é hirieron en un cuarto de hora 1.400 hombres. Tomada la fuerza, me mandó S. M. quedar allí con 500 heridos por nómina y con ocho cirujanos que quedaron por mi órden, entre los cuales yo repartí por cuarteles los dichos heridos; y en cuatro meses que allí estuve, con grandísima falta de *aguas y mantenimientos*, envié, con el favor de Nuestro Señor, mas de 300 y tantos en veces sanos á la córte. El año de 45 el doctor Aguila y yo, vinimos desde Bruselas á Madrid por toda Francia, curando á Juan Vazquez de Molina, primer secretario que á la sazon el emperador tenia.—El año de 47, habiendo yo ido desde la villa de Valladolid hasta Angusta por tierra, no con poco trabajo y grandes peligros, y estando S. M. en aquella ciudad, habiendo vencido al duque de Sajonia, y estando allí el serenísimo rey de Romanos, y sus dos hijos Maximiliano y Fernando, y todos los electores y señores del imperio, se comenzó á picar la ciudad de peste, y S. M. mandó que todos los españoles tocados de ella se recogiesen en una casa fuera de la ciudad, y que un cirujano de los suyos se recogiese allí para curarlos, y ninguno, visto el peligro, quiso aceptarlo, y mandóseme á mí, y yo de buena voluntad me metí allí y estuve encerrado tres meses y medio, enviándome todo aquello que por mi firma se pedia, porque así lo habia mandado S. M. Lleváronme 82 heridos de peste de *Landres* y fué Nuestro Señor servido, no solo de librarme, sino de todos no peligra-

ron sino dos solos. (1) Como todos lo supieron, el Exmo. duque de Alba, que entónces no solo era mayordomo mayor de S. M., pero tambien capitan general del ejército, informó á S. M. muy cumplidamente.—El año 53 me mandó S. M. volver á España en servicio del serenísimo Maximiliano, que despues fué emperador segundo de este nombre, quien se vino á casar á esta villa con la serenísima infanta D.ª María, que despues fué emperatriz y ahora lo es, y serví á S. A. todo el tiempo que estuvo en España. Cuando S. A. se volvió á Alemania me dejó en servicio de la serenísima princesa D.ª Juana, con la cual yo fuí sirviéndola hasta Lisboa, donde se fué á casar. y estuve allí sirviendo á S. A. hasta que despues de viuda, se volvió á esta villa de Valladolid.—El año de 57 vacó en esta villa el asiento de cirujano del hospital Real de la Córte. por muerte del Licenciado Herrera, gran cirujano, y S. A., como gobernadora destos reynos, hízome merced de aquel asiento, de lo cual los diputados de dicho hospital, hombres de gran autoridad, se agraviaron por haber hecho esta provision S. A. sin comunicarlo con ellos, y así no solamente se quejaron en el consejo, pero fueron á decir á S. A. que yo no era suficiente para servir allí, y con esto S. A. lo remitió al Consejo Real, porque no queria cargar su conciencia; el cual mandó se pusiesen edictos en toda España, como se pusieron. diciendo que de todos los cirujanos que quisieran venirse á oponer al dicho asiento, al que mas hábil y suficiente fuese, se le darian 60.000 maravedises de salario ordinario, y 20.000 de ayuda de costa, y posada en la córte. A esta fama vinieron de diferentes partes, quince opositores, de los cuales viendo que yo me oponia, todos desistieron, sacando el doctor Victoria y el doctor Francisco Diez. graduados por la universidad de Alcalá y muy doctos, y el licenciado Torres, de Madrid.—Nombró el Real Consejo seis jueces, que fueron el doctor Abarca, médico de cámara de la Serenísima princesa, y el doctor Santacara, y el doctor Vega, gran émulo mio, médico de cámara del príncipe D. Cárlos nuestro Señor, y el bachiller Torres, maestro mio, al cual S. M. recibió en su

---

(1) Villalba, hace referencia á este hecho, pero en nuestro concepto comete una grave equivocacion de fechas: cita el año de 1572, siendo segun se vé el de 1547.

servicio cuando curamos al príncipe D. Cárlos nuestro Señor de la herida de la cabeza, y el doctor Quijar que despues fué tambien recibido por S. M. y al presente la sirve, y el licenciado Guadalupe, cirujano del emperador nuestro Señor.—Los cuales jueces nos mandaron leer de oposicion, señalándonos texto sobre que leyésemos públicamente, arguyendo todos los opositores al que leia. Asistieron á las lecciones, no solo todos los médicos y cirujanos de S. M. y los desta villa, pero todos los alcaldes de córte y algunos señores del Real Consejo y muchos señores de título y caballeros. Despues de esto, hubo exámen secreto harto riguroso á cada opositor por sí, porque curamos los casos graves que á la sazon habia en el Hospital (mas de 20) delante de los jueces, preguntándonos cuántos afectos habia en cada caso, y por cuál se habia de comenzar la cura, y con qué medicamentos se habia de proseguir. Hecho esto, votaron con juramento delante del Consejo y fué Dios servido que de seis votos tuve los cuatro, y allí llevé el dicho asiento con gran aplauso desta villa y córte, por la sinrazon que los diputados me habian hecho; y SS. AA. recibieron grandísimo contento, como lo demostraron, pues mandaron que en mi paseo fuesen todos los señores de título y caballeros que á la sazon habia en la córte. Yo serví este asiento seis años, al cabo de los cuales le dejé, porque no podia sufrir tanto trabajo: porque el príncipe D. Cárlos nuestro Señor, al cual ya servia en su real cámara, me dijo, que si habia de entrar en su real cámara, que no habia de entrar en el hospital, y así me quedé sirviendo á S. M. con 80.000 de salario, á la Serenísima princesa con 20.000, y al príncipe nuestro Señor con mucha merced que me hacia de su real cámara. Despues el año 69, S. M. me mandó fuese á servir al Serenísimo D. Juan de Austria á las galeras, que fué el primer año que S. A. entró en ellas, y fuimos á embarcar en Cartagena, en las cuales anduvimos algunos meses visitando la costa de Berberia, y proveyendo las fuerzas, como al Peñon y Melilla y Mazalquivir, y á Orán, de donde fuimos al estrecho, á Málaga, á Cádiz, al Puerto de Santa Maria hasta las arenas gordas, y despues tornamos á navegar toda la costa hasta Barcelona, de donde por tierra vinimos á Madrid. El año adelante, (70) estando el Señor D. Juan en la guerra de Granada, S. M. cuan-

do iba á Sevilla, me escribió una carta desde Nuestra Señora de Guadalupe, firmada de su real mano, por la cual me mandaba que con mucha brevedad fuese á servir al Señor D. Juan en aquella guerra; y así, luego me puse en camino para allá. El año 71 me mandó S. M. pasase en Levante, donde el Señor D. Juan estaba en la guerra contra el turco, y fuí á embarcarme á Cartagena, y de allí á Barcelona, y á Génova, Nápoles y Sicilia, y de allí á Corfú, hasta que nos encontramos con S. A. donde serví hasta el año 73, que se acabó la jornada de Lepanto. Y de allí volví á España, con muchos y grandes trabajos que en la navegacion me sucedieron, y me vine á desembarcar á Peñíscola en el reino de Valencia, y de allí por tierra á Madrid, y cuando S. M. fué á Nuestra Señora de Guadalupe á verse con el Señor rey de Portugal D. Sebastian, viendo S. M. que habia 36 años que servia, y tantos trabajos y peregrinaciones como tengo contadas, fué servido de jubilarme, y que gozase de mi salario donde quiera que yo quisiese residir. Fué la merced doblada por dos razones. La primera, por ser yo el primero á quien S. M. el emperador su padre, de gloriosa memoria, jubilaron desta facultad. Y la otra, por ser ocho dias ántes que S. M. se partiese para la guerra de Portugal, donde habia mas necesidad de mi servicio.»

El fracmento biográfico que antecede, escrito, como ya hemos dicho, con sencillez y verdad por el mismo Daza, apenas necesita comentarios: las penalidades, sufrimientos, contrariedades, peligros y victoriosos sucesos de nuestros ejércitos en Italia, Flandes, Alemania y Lepanto, forman la historia militar de nuestro ilustre vallisoletano; los apestados socorridos y arrancados de las garras de la muerte; los heridos por el hierro enemigo vueltos á las filas y á la pátria; los servicios prestados en la cámara del emperador, de los reyes, de los príncipes y princesas; los ejercicios de oposicion para obtener el asiento de cirujano del hospital real; la magnífica obra de cirujía que dejó publicada..... y la jubilacion y premio por sus servicios, constituyen la historia científico práctica de este hombre eminente, que con orgullo cuenta España entre sus hijos; Valladolid nuestra amada cuna, como su cuna, y la medicina militar como una de sus principales glorias.

El príncipe D. Cárlos, una vez curado de la gravísima he-

rida que le hubo de llevar al sepulcro, mandó á Daza que escribiese la historia de aquella: modesto el gran cirujano militar, no pudo eludir el mandato del príncipe, dándole cima con una sencillez y buena fé que le honran sobre manera.

Despues de un exordio lleno de modestia, que suprimimos, empieza. «En la villa de Alcalá de Henares, domingo á los 19 de Abril de 1562 años, habiendo cincuenta dias justos que le faltaba la cuartana, de la cual se habia estado curando en la dicha villa, este dia el príncipe nuestro Señor; despues de haber comido á la hora de las 12 y media, bajando S. A. por una escalera muy obscura, y de muy ruines pasos, y cinco escalones ántes que acabarse de bajar, echó el pié derecho en vacío, y dió una vuelta sobre todo el cuerpo, y cayó y dió un gran golpe en una puerta cerrada, quedando la cabeza abajo y los piés arriba. Descalabróse en la parte postrera de la cabeza á la parte izquierda junto á la comisusa que se llama lamdoides..... Llamáronme y descubrí la herida, presentes los doctores Vega y Olivares, médicos de cámara, y ví una herida del tamaño de una uña del dedo pulgar, y la circunferencia bien contusa; y descubierto el pericráneo, se vió que estaba algo contuso. Hecho y aparejado lo que convenia, comencé á formar la herida, y S. A. se quejaba, y sentia demasiado; y visto esto Luis Quijada me dijo (pensando que yo por no dar dolor á S. A. no hiciera lo que convenia): *no cureis á S. A. como príncipe sino como á un hombre particular.* Los doctores respondieron que así se hacia.» Despues manifiesta que se presentó un sudor que obligó á diferir la sangría, que al fin se practicó de la vena de todo el cuerpo (brazo)........ Enterado del suceso el rey, mandó á los doctores de su cámara Juan Gutierrez, Pedro Torres y Portugués: de este último deseó el príncipe ser curado, y dice Daza que hubo de costar la vida de S. A.... En consulta mandada tener inmediatamente, por D. Garcia de Toledo, acordaron otra sangría de ocho onzas y darle por alimento, carne, pollo, mermelada y ciruelas pasas. «Esta órden, *dice Daza*, se tuvo hasta pasado el seteno: la calentura hasta el cuarto fué harto remisa. En el cuarto creció alguna cosa, aunque poco, y vimos en la parte izquierda del pescuezo unas sequillas con un poco de dolor. Tambien tuvo un entomecimiento en la pierna derecha, el cual solia sentir

S. A. en la cuartana algunas veces, por esto no lo tuvimos en tanto; ni lo de las secas, por estar S. A. al tiempo de la caida muy arromatizado: la calentura pasado el cuarto se tornó á remitir; el quinto y sexto fué de la misma manera; de modo que el seteno y la calentura se acabaron juntos, y ayudó á esto que al sexto se purgó con dos onzas de maná, y purgó muy bien. La herida iba de bien en mejor, buena materia, buen color en los lábios, y el pericráneo asímismo de buen color.... Al deceno dia de la caida, á la hora de la cura, la herida no estaba tan buena como ántes, porque la hallamos algo súcia, y no de tan buen color. *Temimos no revolviese, como suelen heridas de cabeza.* Pasada la mitad del onceno, con haber tenido buen sueño y apetito..... sintió S. A. un poco de frio, y pensando que seria del frio, porque aquellos dias hacia muy fresco, no llamó á ningun médico, ántes procuró de dormir, mas no pudo....» Agravado el príncipe, pues segun su espresion, *calentura*, y *al onceno en herida de cabeza mala señal es,* se reunieron en consulta, «pareció á todos que aquello podia venir por una de dos cosas, ó por lesion interior, ó por haberse *podrecido* el pericráneo, y haber quedado alguna materia encerrada, que no pudo salir afuera; y en esto nos afirmamos mas, porque en la cura que se habia hecho el dia ántes, que fué el noveno, el *doctor Portugués no formó la herida como solia, ni quiso hacerlo aunque se le dijo*, sino puso un lechino en la boca de la herida: y muchas planchuelas secas encima, y con esto obturó el orificio, y en lo vacío de la llaga recogióse la materia, la cual con su mala calidad bastó á hacer los accidentes dichos. De cualquiera de estas cosas que fuese, pareció necesario manifestar la herida, y ampliar el orificio para pasar adelante, si hubiese lesion interna, ó para dar éxito y lugar á la materia que se habia embebido en la llaga; porque desta se podria *comunicar fácilmente á la comisura á la parte de adentro,* ó podria ser que el casco estuviese purulento: no se habia hecho esto ántes, porque no era razon se pusiese á riesgo la vida de S. A. sin grandes causas, porque muchas veces al apartar la naturaleza de lo podrido del pericráneo suelen venir semejantes accidentes, y no hay cirujano que no sepa esto.» Llamado á consulta el doctor Torres por indicacion de Daza y ya de acuerdo los seis profeso-

res; «se hizo la manifestacion hasta descubrir el casco, y hízose la abertura en forma de TAO (cruz de San Juan) y apartóse con gran facilidad el pericráneo, porque estaba ya podrecido, lo uno por la contusion que tuvo, lo otro por la cantidad de materia que se embebió en él, sin tener lugar por dónde salir, cuando al nono, sin *formar* la herida, se tapó el orificio. Hecha la abertura, no se pudo ver si habia daño en el casco por el gran aflujo de sangre que hubo y así no se hizo mas desistir el flujo y curarle.» En este estado las cosas, llegó el rey acompañado del doctor Vesalio, que califica Daza de hombre doctísimo, se hizo la cura sin hallar fractura en el cráneo aunque sí *una mancha pequeña*, la cual les «puso en duda de estar el casco contuso, porque si pasaba adelante, era necesario legrar el casco hasta entender lo que habia en él;» pero la mancha desapareció y con ella las dudas.—Es curiosa la manera de practicar la cura que en este caso tenian: «junto al casco con unos polvos de yreo y de aristoloquia, y en los lábios, digestivo de trementina, y yema de huevo en el tiempo que fué necesario digerir, y despues, para mundificar, miel rosada, y encima el emplasto de betónica, por haber tomado esta caida al príncipe tan lleno, con haberse purgado y hecho las dos sangrias, y tenido la dieta en la comida que hemos dicho.»—Refiere despues Daza, que se presentó una grande erisipela en la piel del cráneo y cara, del cuello, pecho y brazos; no decidiéndose á practicar nueva sangría, porque habia que *conservar la virtud, porque enflaquecida la virtud se daria con todo al traste*; y se limitaron empleando los revulsivos á molificar la alimentacion de un modo suave.—Hecha flecmonosa la erisipela y presentado el delirio y vómitos,... «el doctor Vesalio y el doctor Portugués, fueron de parecer que el daño era interior, y que no tenia otro remedio, sino penetrar el casco hasta las telas... Todos los demas fuimos de parecer, que la causa de estos accidentes era una de dos: ó que el hueso del casco estaba purulento (y para esto era bien que se legrase) por las señales dichas, porque lúnes y mártes y todos los otros dias despues de la *apercion*, tornó á aparecer aquella manchuela que hemos dicho en el casco; ó que la inflamacion esterna se habia comunicado por las suturas á las membranas del cere-

bro, (1) y en esto nos afirmamos mas, y que si habia daño dentro, que era este y no otro.»—Despues de indicar el respeto que le merecia la opinion de Vesalio, y de expresar detalladamente los fundamentos de la suya que hizo le dieran el dictado de *adivino*, dice, «el seis de Mayo vino el doctor Torres, el cual fué de parecer que se debia legrar el casco.... Como la erisipela iba tan adelante, y la calentura era tan grande, con los crecimientos á los tercios, no obstante que S. A. tenia cada dia tres, cuatro y cinco cámaras, viendo que con todo no se aplicaba ninguna cosa; pareció que debiamos ayudar á la naturaleza por donde señalaba; y porque teniamos temor no vomitase la purga, lo cual fuera grandísimo daño, por estar la cabeza abierta, y tan apostemada, no nos atrevimos á dar otra cosa mas de tres onzas de jarabe de nueve infusiones, hecho de nuevo: el cual S. A. tomó de gran buena gana, que tomó por un poco que quedaba en el vaso.» El buen éxito del expresado purgante fué muy notable;... pero empeorado el príncipe, se adoptó la opinion de la mayoría de usar la legra: «esto fué sábado á las nueve de la mañana, tres horas ántes que entrase en el 21: comenzó el doctor Portugués á *echar la legra, y á pocos lances* me mandó el duque de Alba que la tomase yo, (2) y fui legrando, y á poco rato halle el casco blanco y sólido, y comenzaron á salir de la porosidad del hueso unas gotillas de sangre muy colorada, y con esto paré la legra. Sirvió esto de salir de la duda que se tenia, y así todos, *excepto Vesalio y el Portugués*, que nunca *mudaron de parecer*, entendimos que el daño era comunicado y accidental de la calentura y de la erisipela.» Las condiciones de la herida sin embargo no mejoraban, por lo cual hubo empeño en que se usase un ungüento llamado del moro *Pinterete:* la oposicion de Daza y de sus compañeros fué inútil; por lo cual el remedio secreto se usó.... teniéndolo que abandonar por perjudicial. La dolencia llevaba la salud del príncipe de mal en peor: por lo cual se pusieron nuevos revulsivos y se le *sangró*

(1) Esto debe comprenderse en sentido figurado: los fenómenos cerebrales, se presentaron por *simpatía* y como efecto frecuente de la erisipela de la piel del cráneo.

(2) Llamamos la atencion á nuestros lectores, acerca de la representacion tenida por Vesalio en la asistencia del príncipe: no de otro modo se contesta á los historiadores *de mentiras*.

de la nariz, consiguiendo que viniese el sueño: las curas se simplificaron y al fin despues de dar salida á el pus y de estraer un secuestro el príncipe D. Cárlos recobró la salud á *los 92 dias* de sufrimientos.

Refiriéndose Daza á el interés é importancia de la asistencia echa al príncipe, dice: «Tuviéronse (¡....!) pasadas de 50 juntas, y las 14 de ellas en presencia de S. M. Y estas fueron de manera que ninguna duró ménos de dos horas, y algunas duraron más de cuatro; y S. M. estuvo á éllas con una humanidad y atencion notable, y preguntando á cada uno que decia, que le declarase los términos de la facultad que no entendia. Hacíanse las juntas de esta manera. S. M. se sentaba en una silla, y á veces rasa, y todos los grandes y caballeros detrás; el duque de Alba y D. García de Toledo á los lados; los médicos y cirujanos estábamos en forma de media luna; Don García nombraba al que habia de decir, y el mandado decia su parecer, fundándose con las autoridades y razones que sabia, y así nombraba á todos. Un dia viniendo á mí la tanda, me dijo D. García: *decid vos, licenciado Daza, y S. M. manda que no allegueis tantos textos*, que fué muy grande merced y por tal la tuve: digo esto porque allí no habia lugar de estudiar, y ni se vió lo que cada uno tenia estudiado.»

Segun el èxtracto que antecede, de la historia clínica de la herida y enfermedad del príncipe D. Cárlos, queda perfectamente demostrado el tino práctico de Daza; el prudentísimo juicio quirúrjico que le distinguia y su marcada tendencia por la cirujía conservadora.

El papel que Vesalio representó en este caso, desmiente á sus poco escrupulosos biógrafos; de opinion contrária á Daza, tuvo la desgracia de haber optado por la menos cierta; llegado el momento de operar, fué necesario que lo hiciese Daza;... pero qué importa esto? ¿No hemos admitido á Vesalio entre nuestros médicos militares mas eminentes?—Es indudable, pero algun historiador, creyendo realzar á Vesalio, escribió tales inconveniencias, que si hubiera sido posible deprimir la fama del gran anatómico. bien mal parada habria quedado.— En la biografía del doctor Olivares, existe un pasage de Llorente, que dice así; «A los 17 años, rodó el príncipe las escaleras de palacio de lo que recibió distintas heridas: Felipe II

mandó llevar el cuerpo del beato Diego, religioso lego franciscano, el cual se colocó sobre el del príncipe, ya moribundo, y este empezó á mejorar, lo que se atribuyo al patrocinio de San Diego; en cuyo felíz éxito no debemos olvidarnos de haber auxiliado al herido el célebre médico del rey, natural de Bruselas, llamado Andrés Basili (ni aun el apellido sabia el tal narrador). Este advirtió que los humores putridos abundaban en la cabeza del enfermo de resultas de las heridas y contusiones, y creyó que sino eran extraidos, moriria D. Cárlos: por lo *cual abrió el cráneo, les dió salida y no murió el paciente.* (1) Para juzgar este relato de Llorente, basta leer la verídica relacion de Daza.

Los triunfos prácticos de Daza Chacon, apenas se interrumpian: especialmente como cirujano, era respetado y admirado por todos los que presenciaban sus procedimientos. Lo mismo puede decirse respecto de los juicios clínicos que formaba, como lo prueba el siguiente fracmento acerca de la enfermedad y muerte del heróico vencedor de Lepanto. «Este remedio de las sanguijuelas (habla del tratamiento de las hemorroides) es muy mejor y mas seguro, que el sajarlas ni abrirlas con lanceta, porque de sajarlas algunas veces se vienen hacer llagas muy corrosivas; y de abrirlas con lanceta lo mas comun es quedar con fistula, y alguna vez es causa de repentina muerte; como aconteció al Serenísimo D. Juan de Austria, el cual despues de tantas victorias (principalmente la batalla naval, cosa nunca vista ni oida en los tiempos pasados) vino á morir miserablemente á manos de médicos y cirujanos, porque consultaron (y muy mal) darle una lancetada en una almorrana, y proponiéndole el caso, respondió: aquí estoy, haced lo que quisieredes. Diéronle la lancetada, y sucedido luego un flujo de sangre tan bravo, que con hacerle todos los remedios posibles, dentro de cuatro horas dió el alma al Criador; cosa digna de llorar y de gran lástima. Dios se lo perdone á quien fué causa de tanto mal;.... si yo hubiera estado á su servicio, no se hiciera un yerro tan grande como se hizo.—En esta queja, que algunos podrán calificar de *cierta manera*, nosotros no vemos otra cosa, sino una prueba del profundo cariño

---

(1) Morejon, obra citada, tomo III, página 134.

y admiracion, que el célebre cirujano tenia hacia el vencedor de Lepanto.—¿Qué dirán los que hayan leido las *novelas* publicadas acerca de la muerte de D. Juan de Austria?

Una de las condiciones que distinguian á Daza, era la modestia: porque si bien parece ser *jactancioso* en algunos rasgos; lo cierto es, que la verdad de los relatos le aparta de semejante calificacion.—En prueba de lo que acabamos de manifestar, es conveniente conocer el siguiente extracto de una consulta á que fué llamado en Portugal. «Acuérdome, *dice*, que luego que fuí con la Serenísima princesa D.ª Juana á Portugal, el año de 1552, en Lisboa acaeció que un *hombrecillo*, hallándose en su casa un caballero principal, con la mala sospecha que tomó, echó mano á la espada, y como el caballero, no teniendo armas, porque su hábito no requeria, volvióse las espaldas, por debajo de la espaldilla izquierda dióle una estocada que cási entre cuero y carne, como dicen, le fué á salir la punta á la parte delante de la garganta sobre la nuez. Fueron llamados algunos médicos, y cuantos buenos cirujanos habia en Lisboa, que eran hartos, y entre ellos yo, que por haber ido con S. A. *creyeron que era gran cosa*; y al tiempo de la Junta, estando el cirujano mayor, (que tambien hay este allá como médico mayor) muchos caballeros presentes, comenzaron á decir y á dar sus pareceres, mostrando muchas letras y mucha esperiencia, y á mí (por honrarme mas) dejáronme para la postre; y cuando me vino la tanda, yo os digo cierto, que yo quisiera mas estar enterrado vivo que verme allí, porque de necesidad habia de dar muestra que era nécio, y firmarlo de mi nombre como lo hice.»

El juicio prudentísimo y el acierto quirúrjico de Daza, que tanto le distinguieron siempre, queda perfectamente expresado en los dos siguíentes pasages que en su obra (1) consagra á operaciones que vió hacer á Vesalio.—«Ví, el año de 1547, estando la magestad del emperador Cárlos V en Augusta, abrir un empicmático al doctor Vesalio, el cual, aunque hacia las secciones anatómicas milagrosamente, (como yo lo ví muchas veces) en las *cirujías era tardo, y así cási me las cometia todas.* Abrió aquel entre la tercera y cuarta, teniéndose siem-

(1) Práctica y Teórica de Cirujía, etc.

pre hacia arriba por guardarse de las venas y arterias que van entre costilla y costilla; fué grande *la perfusion de sangre, y aunque penetró la pleura, no salió* nada de lo extravenado, y eso que se hicieron hartas diligencias y así pereció.» Refiriéndose despues á una amputacion, dice: «Ví el año 1554, estando el ejército de la magestad del emperador sobre San-di[illegible], que al capitan Solís le quiso Vesalio cortar el brazo por [illegible] ar buen rato nunca [illegible], y hubímosle de [illegible] cuatro [illegible] mas arriba; y de esta[illegible] cosas os habe[illegible] apartar, pues ninguna honra habeis de ganar con ellas.» [illegible] ser nuestro ánimo disminuir en nada la gloria de Vesalio como anatómico, queda demostrado que no se hallaba á semejante altura como operador, mientras que Daza-Chacon estaba sin verdadero rival en su época.

Despues de una vida llena de trabajos y merecimientos que hizo á Daza con el cariño de los monarcas y el respeto y consideracion de los hombres eminentes, fué jubilado á la edad de 70 años con todo el sueldo y consideraciones apetecibles. Rara recompensa al génio, al talento y á la laboriosidad en aquella época!!.... La muerte que nada perdona, llevó á nuestro insigne cirujano á otro mundo mejor, á la edad de ochenta años; es decir por los de 1583.

Por fortuna de la ciencia, el gran cirujano militar que nos ocupa, no bajó al sepulcro sin dejarnos los preceptos de su excelente práctica, puesto que escribió una obra, titulada: *Práctica y Teórica de Cirujía en romance y en latin: primera y segunda parte compuesta por el licenciado Dionisio Daza-Chacon, médico y cirujano de S. M. el rey D. Felipe II.* (1) Daremos una idea de esta produccion, ya que no sea posible el detallado juicio crítico.

Despues de manifestar al lector con sencillez y nobleza, que el móvil de escribir la obra no fué el de lucrarse ni el de adquirir renombre, sino el de comunicar á los que se dedicaran á el arte los resultados de una experiencia de cuarenta años, consagrada en los campos de batalla, en los hospitales, en España y fuera de España; en tiempos normales y calamito-

---

(1) Varias son las ediciones de esta obra.=Valladolid, 1605 y 1609; Valencia, 1650 y 1673; Madrid, 1626 y 1678.

sos de terribles epidemias; en el ejercicio particular desde el palacio de los reyes hasta la casa de plebeyo, dice, que estudien asiduamente y hallarán la recompensa. «Heos dado esta cuenta (dice) para que las ocupaciones que os viniesen no sean parte para que dejeis de estudiar, pues haciéndolo será para que valgais mas; que yo os doy mi palabra que el que lo hiciere y saliere con ello, segun hay falta de buenos cirujanos, y la habrá mas de aquí adelante (1) que ha de ser llamado y rogado de señores y ciudades muy principales, como yo lo he sido, y muy bien remunerado.» Despues de esta recomendacion á el estudio, hace la reseña histórica de la cirujía y la eleva sobre las demas ciencias; dá idea del arsenal quirúrjico desde la antigüedad hasta su época; explica el órden que se ha de seguir en la instruccion y las circunstancias que debe reunir el cirujano para ejercer debidamente su arte y entra de lleno á presentar el producto de su práctica de cuarenta años.

La primera parte de la obra, está formada por tres libros, que tratan: de los *apostemas*, del *flemon* y de los *apostemas que vienen en los miembros particulares*. Define los apostemas y trata de su etiologia; habla del curso y de las terminaciones por flemon, erisipela, edema y escirro; entra en detalles interesantes sobre la terapéutica, subordinándola con prudente criterio á la naturaleza del mal y circunstancias orgánicas. Los medios que aconseja como mejores, son: emisiones sanguíneas, resolutivos, repercusivos y madurativos, todos empleados con la conveniente oportunidad.—En el caso de haber supuracion, manifiesta la conveniencia de darla salida y el modo de hacerlo.

En el segundo libro, trata de las inflamaciones propias del tejido celular como el flemon y el divieso; luego, del carbunco, gangrena y esfacelo.—Ocúpase despues de las amputaciones de los miembros, valiéndose del cuchillo corvo *candente*, que aun, la cirujía conservadora no habia hecho arrojar con horror y de las que se practican en la contigüidad, rechazándolas con el ejemplo ya citado de Vesalio, del capitan Solís.—

---

(1) El claro talento de Daza, presentia sin duda, el lamentable estado porque habia de pasar la cirujia española en el siglo XVII.

Habla luego de los aneurismas, cuyo diagnóstico considera difícil, aconsejando como tratamiento la ligadura del *vaso á distancia* y la abertura del tumor aneurimático para evacuarle, realizando la compresion preventiva.

Las afecciones agudas y crónicas de la piel, son tambien tratadas con un pasmoso acierto, dados los conocimientos dermatológicos de la época.

En el libro tercero, denominado como hemos dicho, de los *apostemas que [illegible] de los miembros particulares*, se ocupa del hidrocefalo, afecciones de los ojos y oidos, parótidas, polipos de la nariz, odontalgías, etc.; de los socorros que deben prestarse á los asfixiados por sumersion y estrangulacion: del bocio y su tratamiento, enfermedades de las mamas, órganos genitales y aparato urinario; de la ceatica, inflamaciones del periné, hemorroides, bubon pestilencial y afecciones sifilíticas.—En todos los casos, observa Daza gran esmero descriptivo y un criterio terapéutico lleno de juiciosa rectitud.

La segunda parte, titulada: *Práctica y teórica de la Cirujía, de todas las heridas en general y particular*, consta tambien de tres libros, que encierran noticias dignas de ser reseñadas. Despues de ocuparse de las heridas en general y de dar su definicion, divisiones y nombres segun el sitio en que se hallan, presenta las indicaciones siguientes que deben, segun él, servir de base para el pronóstico. Se tendrá en cuenta la magnitud de la herida, tejidos interesados, figura de aquella, temperamento del individuo, conformacion de las partes, sitio, fuerza vital de la parte, séxo, edad, temperatura atmosférica, estacion, clima, género de vida del herido, antecedentes relativos al sugeto y accidentes ocurridos despues de la herida. Despues de tratar con sumo acierto puntos tan importantes, procura explicar la aplicacion de los conocimientos que vierte, á los casos de cirujía legal.

El tratamiento de las heridas, le presenta con una sencillez digna de todo elogio: limpiar la herida, extraer los cuerpos estraños cuando no haya peligro de flujo de sangre ó intenso dolor; unir las partes separadas y conservar la union el tiempo conveniente oponiéndose á los accidentes que interrumpan la curacion, son los preceptos terapéuticos esenciales.—Res-

pecto á las heridas ocasionadas por armas de fuego, ya hemos manifestado de una manera terminante, la práctica que seguia y la modificacion conservadora que adoptó para bien de los que sufrian por dichas lesiones; y que siguió la misma conducta en la curacion de la herida del príncipe D. Cárlos. Prudencia, siempre, para usar el cuchillo; y cuando fuera preciso usarle, gran seguridad práctica y mucha pericia, eran los preceptos de nuestro Daza.

Continúa despues en este libro, dando á conocer las heridas de los nervios, contusiones, heridas venenosas y su tratamiento; de las heridas de cabeza con fractura ó sin ella y modos de curarlas, manifestando las indicaciones de operacion del trépano. Termina esta segunda parte, dando noticias interesantes sobre la autoplastía quirúrjica, que vió ejecutar á un cirujano de la Calabria.

Todo el que haya leido la biografía de Daza-Chacon, y tenga la buena fortuna de estudiar su tratado de cirujía; le colocará, como lo hacemos nosotros, al frente de las primeras eminencias del siglo XVI. Por nuestra parte, tenemos la altísima honra de contarle entre los cirujanos militares españoles mas ilustres.

Bernardo Quiros. De este médico militar, que lo fué de cámara de Felipe II, no poseemos sino muy vagos datos biográficos. Morejon dice: que acompañó al duque de Medinaceli en la jornada por mar á Italia; que cayó prisionero de los turcos, mereciendo ser médico del emperador Soliman; que logró evadirse y volver á España en donde fué colmado de distinciones y de honores.—Nada sabemos del lugar y fecha de su nacimiento y muerte.

Matias Narvaez Cuer[illegible]u. A[illegible] poder [illegible] noticias biográfico-bibliográfic[illegible] de este [illegible] médico, que Morejon cree lo fué militar.—Segun parece, nació en el antiguo reino de Aragon y no sabe la fecha de su muerte.—Escribió una obra con el título de: *Silva sententiarum ad chirurgiam pertinentium ex libris Hipocratis in studiosorum utilitatem desumta, et nova quædam instrumentorum génera, quorum usus in curandis capitis vulneribus necesarius.* (1)

(1) Amberes, 1576.

Fué Matias Narvaez excelente anatómico y cirujano; y segun Morejon, reformó algunos instrumentos quirúrjicos. La obra cuyo título antecede, fué dedicada al maestro y consilario de los hospitales de Bélgica, ilustrísimo Julian Romero etc. y en ella expone con brevedad numerosos pasages del libro de *vulneribus capitis* de Hipócrates.

Gregorio Lopez Madera, nació en Madrid á principios del siglo XV y fueron sus padres D. Francisco Lopez y D.ª Luisa Madera, ambos de familia acomodada y noble.—Hechos algunos estudios para la carrera eclesiástica, les abandonó y siguió la de medicina, en la entónces célebre universidad de Alcalá; fué compañero del sapientísimo Vallés y á los 27 [illegible] de edad, habia ya logrado la envidiable posicion d[illegible] de cámara del emperador Cárlos V y de toda la rea[illegible] como despues el ser nombrado proto-médico militar.

Lopez Madera, tuvo la suerte de adquirir altísimo renombre, en el hecho mas verdaderamente admirable del siglo; en la batalla de Lepanto.—¡Qué coincidencia! A el lado de Don Juan de Austria, del heróico jefe en aquella jornada, estuvieron dos glorias médico-militares españolas: Dionisio Daza-Chacon y Gregorio Lopez Madera,... y una gloria nacional: Miguel de Cervantes y Saavedra.....

Grandes debieron ser los merecimientos del eminente médico militar de que nos ocupamos, cuando D. Juan de Austria le tomó por consejero en su mas árdua empresa. La sabiduria y el buen juicio de Lopez Madera, decidieron al egregio príncipe á dar la batalla de Lepanto; y en recompensa de la victoria le regaló la espada que para aquella ocasion le habia enviado el pontífice Pio V.—Encargado de la asistencia de los duques de Saboya, fué tan apreciado su talento, que la duquesa manifestó al rey, que la *vida del duque, la suya y la de sus hijos, despues de Dios, las debian al doctor Madera.*

En la batalla de Lepanto, prestó los servicios de la ciencia á numerosos valientes, de los que vertieron su preciosa sangre por la religion del crucificado y la honra de las armas españolas.

Ninguna obra dejó escrita este ilustre médico militar; desdicha grande y por desgracia frecuente entre los españoles, que con su *modestia* privan á la ciencia de elementos funda-

mentales de progreso, y á la pátria de mayor honra y prez para las páginas de su historia. (1)

La vida de Lopez Madera fué larga: llegó á la edad de 90 años puesto que murió en Madrid el 3 de Mayo de 1595.— El epitafio del sepulcro de hombre tan ilustre, es el elogio mas terminante de sus méritos y servicios, y puede leerse en Santo Domingo de Atocha en que se hallan depositados sus restos mortales. Dice así: «D. O. M.—Este estoque bendito que envian los sumos pontífices á los mayores príncipes de la cristiandad, envió el Santo Pio V al Sr. D. Juan de Austria, en la ocasion de la batalla naval de Lepanto, y justamente honra la sepultura del doctor D. Gregorio Lopez Madera, médico de la cámara del rey Felipe II nuestro Señor y proto-médico general, por haber sido su consejo gran parte para que se diese la batalla; púsolo aquí en su capilla su hijo el licenciado Gregorio Lopez Madera, del consejo de los reyes Felipe III y IV nuestros Señores, caballero del hábito de Santiago, y señor de la casa y solar de Madera en Asturias.»

Andres de Leon. Este ilustre médico militar, nació en Granada por los años de 1535; estudió en la universidad de Sevilla haciéndose digno de los mas distinguidos puestos y de su sábio maestro Monardes; ejerció en los hospitales del Cardenal y desamparados de dicha ciudad y en los de Valencia y Zaragoza; fué con D. Juan de Austria, duque de Alba, y el Adelantado mayor de Castilla, á las expediciones de Granada, Portugal é Inglaterra: en esta última como proto-médico y el sueldo de 80 escudos mensuales.

Ejerció Andrés de Leon en Baeza (segun él afirma) muchos años, imprimiendo allí las cuatro partes de sus primeras obras; (2) en Sevilla asistió una terrible epidemia de viruelas y despues en el arzobispado de Toledo.

En la expedicion á Portugal del ejército que mandaba el duque de Alba, el morbo-gálico hizo crueles estragos: el médico militar que nos ocupa, los consideró hijos en gran parte del abandono de la higiene y se explica en los siguientes tér-

(1) Lo propio ha sucedido en esta época con el mejor clínico del siglo; con el Hipócrates español D. Bonifacio Gutierrez, nuestro insigne maestro y médico de cámara de S. M. la reina D.ª Isaabel II.

(2) Morbo Galico, página 40.

mino».—«Así certifico, que deste descuido en la jornada de Portugal, siendo general el duque de Alba, donde yo iba por médico y cirujano el año de 79 al 80, y estando el ejército en la villa y puerto de Setubal, se cortaron al pié de 5.000 miembros entre todos los de la facultad, é yo la mayor parte; por cuyo aviso me dió el duque la visita de mugeres de cada ocho dias, y mandó echar bando, que la que no tuviese cédula de visita, las desbalijasen y diesen 200 azotes, y fuesen desterradas del ejército, y que ninguna pudiese ganar mas de ocho maravedís; y por la misericordia de Dios, se abajó con estos remedios.—Todo esto nació por el *gran descuido de la limpieza*, y el que tuvieron los médicos y cirujanos en las curas que se les ofrecian.»

Dejó este médico-cirujano militar distinguidísimo, dos producciones importantes: Primera.—*Varios tratados de medicina y Chirurgía.* (1) Segunda.—*Práctico de morbo galico, en el cual se contiene el orígen y conocimiento de esta enfermedad y el mejor modo de curarla.* (2)

No entra en el plan de esta obra la crítica bibliográfica; y por consiguiente habremos de limitarnos á dar una idea de las dos producciones de Andrés de Leon.—La primera trata en cuatro libros; de anatomía, medicina en general y cirujía, de la sangria, medicinas laxativas é influencia de los planetas. El libro primero de *anatomía y composicion del cuerpo humano*, tiene un pasage escrito con un estilo tan entusiasta y admirador de la Omnipotencia divina, que no puede leerse sin esperimentar gratísima emocion.—«Dónde está, *dice*, el excelente pintor de esta obra maravillosa? ¿Quién es el que tambien supo gastar los vivos colores de tan estraña pintura? ¿Quién dibujó tan bien estos hermosos ojos, ventana de todo el cuerpo, espejo claro del alma? ¿Quién estendió los lábios en la boca? ¿Quién supo tan bien anudar los nervios? ¿Quién entretejió y mezcló tanta multitud de venas, que sirven de arroyos á todo el cuerpo, como canales corriendo sangre, y con los tres humores sustentan al cuerpo con su humedad y grosura? Quién hizo los huesos tan duros y recios? ¿Quién los encajó é ingirió y enclavó tan bien y con tanto concierto, para

(1) Valladolid, 1605, por Luis Sanchez.
(2) Valladolid, 1605, por Luis Sanchez.

como guardas alabarderos detener el pensamiento, cuando se levanta muy alto, y quiere salir de órden, concierto y medida, hacerse fuerte contra la razon y la templanza? ¿Quién cubrió la carne de un cuero tan delicado y blando? ¿Quién distinguió y apartó los dedos con sus coyunturas? ¿Quién estendió los piés en tan buena proporcion y justa medida por cimiento de todo el cuerpo? ¿Quién abrió tanto camino y puerta como hay en el cuerpo? ¿Quién apretó el brazo tanto, y le dejó como estrujado y pisado en el lagar? ¿Quién acanaló los canales y agujeros de los pulmones? ¿Quién dió tan anchuroso lugar al vientre? ¿Quién tanta capacidad y espacio? ¿Quién puso á los miembros honrados en la plaza é lugares eminentes, para ser vistos de todos, y á los deshonestos repartió por callejuelas y lugares apartados, donde la cobertura los honrase y diese valor de ser? Contempla cuántas y cuáles obras se hicieron para hacer una tan perfecta y acabada, cuan hermosa es cada cosa de por sí, con qué compás y medida están asentadas labores tan diferentes en oficios, servicios y aprovechamientos. ¿Quién piensas tú que hizo obras tan estrañas? ¿A quién tienes tú por padre é inventor de ellas? ¿Quién quieres que sea madre sino Dios invisible?» Despues de manifestarse maravillado, con tanta sencillez como elocuencia, ante la magnífica construccion del hombre y de reconocer que solamente *Dios* pudo ser el autor de cosa tan admirable, (1)satisface el natural tributo á las aficiones astronómicas de la época y procede luego á ocuparse de la anatomía con notable acierto.—Define tan importante ramo de la ciencia: «Deseche division y determinacion de los miembros de cualquier cuerpo, y en especial del humano, ó ciencia ó conocimiento de las palabras del cuerpo humano con sus sustancias y componentes»; divide los miembros en simples y compuestos, contando entre los primeros la piel, carnes, arterias, venas, nervios, vísceras, ligamentos, cartílagos, huesos y dependencias de la piel; admite la existencia de los huesos sesamóideos; trata de los órganos genitales y del sémen de la muger; y refiriéndose á la descripcion de cada *parte*, manifiesta la necesidad de te-

(1) La fé de Andrés de Leon, expresa su talento. ¿Cómo hemos de creer que haya un anatómico ateo? ¿Cómo que lo sean los médicos? A los que lo dicen no se lo creemos.

ner en cuenta la situacion, estructura, complexion, magnitud, relaciones, figura, nombre, funciones y enfermedades de que puede ser invadida.

El segundo libro, que hemos dicho se ocupa de medicina en general, tiene el titulo de: *Definiciones de medicina y al principio diferencias y virtudes del ánima, con declaracion de los elementos, tiempos y facultades, temperamentos, morbos, causas, síntomas y otras causas muy importantes en esta facultad, y al cabo declaracion de pulsos y orina.* Ocúpase en este libro del ánima *vejetativa, sensitiva* y *racional* segun Aristóteles; define la medicina como Galeno, «arte que cura los enfermos, gobierna y rige los sanos y neutros» (convalecientes); habla de los dias criticos, de los cuatro humores, (*sangre, cólera, melancólico y flema*) asignándoles los elementos que á cada uno les corresponde (*aire, fuego, tierra y agua*) y las estaciones con que tienen relacion (*primavera, verano, otoño, invierno*); dedica su estudio á los temperamentos y á la degeneracion de los humores; se fija de un modo especial en las *cosas naturales, no naturales y en las preternaturales*; en el diagnóstico, pronóstico y tratamiento.—Las observaciones que presenta acerca del pulso tienen suma importancia, como lo demuestra el párrafo siguiente: «Y para este conocimiento, dice, conviene que el médico se sosiegue, haciendo el tacto de tres maneras: la primera quedo y blando; la segunda apretando un poco mas; la última mas recio que todas, y de esta manera se determinará el conocimiento verdadero del pulso.» Cuánta importancia tiene este párrafo!! Cuántas veces por tomar el pulso con *ligereza* se pierden preciosas oportunidades que serian de inmenso bien para los enfermos!!... Respecto de este punto, recomendamos la lectura minuciosa de la *pulsilogia* de nuestro eminente Solano de Luque.

Hállanse despues en el libro que nos ocupa, excelentes preceptos de higiene y una breve pero magnífica descripcion de las pasiones del primer punto y refiriéndose á los daños de la glotonería, se expresa así: «Por esta causa los hombres vienen á manos de los médicos, y que de fuerza les hayamos de dar medicinas laxativas, mazo de las vidas. Y cuando esto no se les ofrezca delante, y que nos han de dar sus dineros, represénteseles lo que vulgarmente se dice, que quien mucho

come mucho bebe; quien mucho bebe mucho duerme; quien mucho duerme poco lee; quien poco lee poco sabe; quien poco sabe poco vale» (página 97.) Y despues, siguiendo razonamiento análogo en el órden moral, dice: «Y cierto que en lo que he vivido en esta vida, de propósito he procurado seguir todos los pasos y caminos, á fin si podia ver si la malicia de los hombres tiene algunos límites y términos, y he hallado por mi cuenta (despues de bien considerado y contado todo) que cuanto mas como, mas me muero de hambre; cuanto mas bebo, mas sed tengo; si mucho duermo, mas querria dormir; mientras mas descanso, mas quebrantado me hallo; cuanto mas tengo, mas deseo, y harto de buscar, menos hallo guardado; y finalmente, ninguna cosa alcanzo que no me embaraze y harte, y luego no la aborrezca y desee otra» (página 100). Cuánta esperiencia y buen criterio representan los pensamientos de Andrés de Leon!! Cuán profundo conocimiento del corazon humano!!!...

El libro tercero titulado *Exámen de cirujía*, trata de las apostemas, úlceras y fístulas; de la teórica y práctica de dicho arte y de los instrumentos necesarios al cirujano.—Nada ofrece de particular, y por este motivo nos limitamos á tan breves indicaciones.

El libro cuarto, se ocupa en su primera parte, de las sangrías, sus indicaciones y efectos, y de las medicinas laxativas, apareciendo como notable la influencia de los signos y planetas, á la cual da un valor natural en la época en que escribe. Las sangrías, segun este médico militar, deben hacerse teniendo en cuenta las fuerzas del enfermo; no han de realizarse en tiempo de conjuncion ni en término de enfermedad sino hubiere *ocasion forzosa.*—Al referirse á los vasos de que ha de sangrarse, se expresa de esta manera: «puede sangrarse de las arterias temporal y occipital, *pero es bien que no se haga porque llevan en sí sangre vital y porque se componen de dos túnicas muy secas y la consolidacion requiere viscosidad y humectacion.*» Mas adelante manifiesta que las venas grandes deben abrirse en direccion de su longitud y las pequeñas en la de su latitud; y fijándose en la calidad de la sangre, la expone diciendo que, «sangre buena es aquella que en la sustancia es gruesa ni sútil demasiado, mas suficiente-

mente temperada. color bermejo y puro y amigable al olor y sabor.»

En la segunda parte de este libro, que se halla dedicado á exponer lo que se *debe guardar* en *dar medicinas laxativas* (respetando los signos de los planetas) elogia los purgantes y dice que se han de cubrir con ellos cuatro indicaciones: *evacuar la cacoquimia; disminuir la fortaleza del mal; distraer este y aliviarle.*—Si se estudia y comenta con cuidado el propósito de Andrés de Leon, dificilmente dejará el mas exigente de quedar satisfecho, respecto á el uso que debe hacerse de los purgantes.

La obra de *morbo galico*, á que debe Leon una gran parte del justísimo prestigio de que gozó entre los hombres de la ciencia, recopila concienzudamente los resultados de su experiencia y la de los *demas graves doctores*, (son sus palabras) con la idea de que desaparezca la confusion acerca del orígen y nombre de la enfermedad.—Dice, que el mal es muy antiguo y que se recrudeció en su tiempo por hallarse la *naturaleza muy postrada*; que se conoció con el nombre de mal muerto y luego con el de morbo galico, y se inclina á creer que vino con los expedicionarios de Colon.—Admite la dolencia como contagiosa por medio del coito; aconseja para la curacion las sangrías, cocimientos de jarabes hechos con los leños, mercurio. etc. y sobre todo insiste mucho en el buen régimen y en la esmerada higiene.—El tratamiento externo no se halla olvidado: aconseja las hilas secas para las úlceras, y la cauterizacion por medio del ácido nitrico: y si las ulceras ocupan la mucosa bucal, los colitorios de *hidromel*, le dieron excelente resultado.

Juan Gimenez Savariego, natural de Ronda, nació por los años de 1528; siguió sus estudios en la universidad de Granada; fué médico titular de Antequera, proto-médico de las galeras de España y del Adelantado mayor de Castilla D. Martin de Padilla.—Murió Savariego á principios del siglo XVII, dejándonos tres obras con los títulos siguientes.—1.ª De curatione puerorum.—2.ª De Variolis.—3.ª Tratado de peste, donde se contienen las causas, preservacion y cura, con algunas cuestiones curiosas al propósito. (1)

(1) Antequera, 1602, por Claudio Bolan.

De las dos primeras producciones, tanto Morejon como Don Nicolás Antonio, sólo hacen cita y nosotros no las hemos hallado.—El libro *de peste*, merece hagamos algunas indicaciones sobre su contenido.

Hecha la reseña histórica de la peste que reinó por los años de 1599, y de expresar que no tiene el propósito de apurar *puntos de su facultad*; manifiesta la conveniencia de que no se pierda el tiempo en cosas inútiles, (sobre el contagio y clasificacion del mal) *porque los sentidos deciden:* «pues si el enfermo presenta calentura contínua, secas y bubones: si contagia á los qúe le asisten y la mayor parte de los apestados mueren, no hay que dudar de la enfermedad que es.» El motivo de las protestas de Savariego, se halla justificado en la determinacion de Felipe III, de mandar á el doctor Luis Mercado que escribiese un libro en que se depurase la verdad; porque segun Gracian, *mientras los médicos andaban en sus disputas y controversias, se llevaba toda una ciudad y se estendia á todo un reino.*

Despues de ocuparse este notable médico militar de la etiologia con notable sensatez, atribuyendo el mal á el aire infecto y á la falta de policía sanitaria y precauciones higiénicas, rechaza las pretensiones de los astrólogos y pasa á presentar la terapéutica en su juicio mas conveniente. Dice que se usen los purgantes y sangrias con gran prudencia; que se sangre de la vena mas cercana á los bubones, y que para con las mugeres embarazadas y los niños se escaseen los medios debilitantes.

Villalva en su tratado Epidemologia Española, se ocupa tambien de la obra de Savariego, pero sin dar detalles.

Cristobal Perez de Herrera, nació en Salamanca por los años de 1558, para orgullo de su pátria y de la medicina militar española, y falleció en Madrid en el primer tercio del siglo XVII.

Difícilmente se puede presentar un extracto biográfico-bibliográfico del ilustre médico militar que nos ocupa, porque se necesitaria para realizarlo, una voluminosa obra exclusivamente destinada á el objeto: no obstante, procuraremos dar una idea concisa sobre la vida, hechos, méritos, servicios y producciones de tan eminente sábio y de tan admirado hombre benéfico.

Estudió Cristóbal Perez de Herrera en la universidad de Alcalá; fué discípulo del sapientísimo Francisco Vallés; hizo oposiciones á las cátedras de la facultad; el doctor Olivares le nombró auxiliar para los exámenes de médicos y cirujanos; desempeñó varias comisiones para la casa de los príncipes,... y á los 26 años de edad su prestigio é ilustracion le habian granjeado un puesto superior entre los hombres distinguidos de la ciencia. En 1581, fué nombrado proto-médico de las galeras de España y doce años despues médico de cámara.

Considerado Cristóbal Perez de Herrera como médico militar, es una gran figura; contemplado como humanitario y filósofo es un génio creado por Dios para el bien. Como médico militar prestó sus servicios á bordo, en la escuadra mandada por Portocarrero contra los holandeses en las Azores; fundó un hospital en la isla de San Miguel para socorro de los heridos; se halló en la toma de la isla Tercera, protegiendo espada en mano, la retirada de los heridos y cayendo envuelto en su sangre por tanto heroismo; asistió en Cádiz una terrible epidemia de *tabardillo*, de la cual sucumbieron tres médicos que tenia por compañeros y numerosos militares, é hizo sentir la benéfica influencia de sus servicios en Berberia, Benejicar y Zangarán. En numerosas ocasiones, necesitó Herrera dejar de ser médico para ser militar, demostrando una pericia y valor que le conquistaron gran renombre y á nuestra pátria magníficos y grandes laureles. Enumeraremos los hechos mas distinguidos. Dos navios piratas rocheleses, dieron caza en el cabo de San Vicente á la urca en que iba nuestro médico: las fuerzas de los piratas eran superiores y el armamento poderoso: la pérdida del barco español infalible; pero en esta ocasion tan crítica, Herrera hace subir toda la gente sobre cubierta, arma estrépito con música, tambores y trompetas; pone banderas de la infantería á popa,... y creyéndose los piratas delante de un potente navío de guerra, se retiran.—En otro combate naval, se apodera de veinte naves holandesas poniendo faroles á popa y á proa para que triplicasen el número, y acometiendo de noche.—Durante la batalla naval dada delante de las Azores, hizo prodigios de valor personal: en la de Fayal le hirieron gravemente;... y combatiendo á los holandeses, ingleses, rocheles y moros, les toma siete bande-

ras, por cuyo hecho tiene en su escudo de armas el lema de *Non armis obstant literæ*. En los acontecimientos políticos de Barcelona, fué tal la influencia de Herrera, que hizo deponer las armas á los amotinados. El confesor del Adelantado le dió ayuda en trance tan difícil.

Las fatigas y servicios en la guerra, fueron el prólogo de los méritos del gran médico militar. Vuelto á Madrid de órden del monarca emprende la empresa mas importante que registra la historia: con su excelente corazon, con su poderosa influencia y superiores relaciones, funda la beneficencia en España en vista de la miseria y del abandono en que están los pobres, y publica su magnifica obra de *amparo de los legítimos pobres y reduccion de los vagamundos;* pide de puerta en puerta y con los fondos que recauda, funda el hospital civil, recibiendo por esto el dictado de *protector y procurador general de los albergues del reino*; luego dirige sus esfuerzos en pró de los militares que se inutilizan sirviendo á la pátria, y da las bases para la constitucion del cuartel de inválidos.

Cuarenta y un años de servicios, en los cuales se vió médico de los procuradores del reino y supernumerario de cámara; en los que asistió epidemias en las cárceles y hospitales; en los que publicó libros de gran mérito; en cuyo tiempo mereció el elogio de los mas famosos poetas,... tuvieron por recompensa la mas negra ingratitud.—Cansado de sus fatigas y empobrecido, pidió á el rey D. Felipe III que le remunerase y ni aun recibió contestacion. ¡Frecuente suceso en la vida de los hombres grandes!!

El estudio bibliográfico de Perez de Herrera, es de sumo interés: escribió muchas obras en latin y castellano y se dedicó á la poesia; pero nosotros fijaremos la atencion principalmente en las de la facultad y en las humanitarias.

Viendo Herrera el abandono cruel á que eran relegados los merecimientos de los soldados que se inutilizaban en servicio de la pátria, escribió su discurso 9.° sobre el *ejercicio y amparo de la milicia*, y propuso la creacion de una casa para el socorro de aquellos; y ademas la fundacion de «una sociedad ó congregacion de caballeros de caridad, calidad y hacienda; soldados viejos hasta el número de seis ú ocho ó los que pareciere,...; y que por ellos se eligiese un protector general de la

milicia cada año de ellos mismos y dos diputados, los cuales tuvieran el cuidado de solicitar y favorecer en el consejo de guerra,... el buen despacho de los capitanes y soldados y otros oficiales, que viniesen á pretender á la córte para que sean premiados y acrecentados y para que se les pague lo que se les debiera ...» Insistiendo en sus pensamientos dignísimos, propone la jubilacion de los militares en premio de los servicios que prestan á la pátria.

Hemos dicho, que los poetas mas esclarecidos del siglo, dedicaron elogios justísimos á Perez de Herrera; y con efecto, Lope de Vega Carpio, Francisco Avalos Orozco, Bartolomé Lopez Enciso, Fray Prudencio de Luzon y el marqués de Montes-claros, cantaron las glorias humanitarias de nuestro médico.

Varios biógrafos trasladan íntegras las composiciones poéticas y nosotros solamente lo haremos de dos: una de Lope de Vega Carpio y otra del marqués de Montes-claros.—Son las siguientes:

No es el don que al labrador robusto
El hijo de Filipo le agradece,
Que al nuevo Salomon Herrera ofrece,
Para su templo mas riqueza y gusto.
Entre aquesta humildad, Filipo Augusto,
La caridad de Cristo resplandece,
Y asi ha de hallar la estima que merece,
Causa tan justa en príncipe tan justo.
Merezca, pues de vos ser amparado
tan santo celo, que es el mesmo ejemplo,
En la ley divina y en razon humana.
Que estos son los tapices que han quedado
De la historia de Cristo, y vos el ejemplo
Donde los cuelga la piedad cristiana.

(*Lope de Vega Carpio.*)

Pues Dios cargó pension sobre la hacienda
Del rico, y quiso que la goce el pobre,
Y á este le concede que la cobre,
Mandando al rico que la mano estienda:
Razon ha sido que se ponga rienda
Al pobre de oro disfrazado en cobre,

Porque al mendigo verdadero sobre
Lo que hurta el falso de la sacra ofrenda.
Esto ha acabado con industria tanta
En sus discursos sábios nuestro Herrera,
Que deja limpia la colmena santa.
Y al zángano cruel ha echado fuera,
que come, roba y ceba su garganta
con la miel de la abeja verdadera.

(*Marqués de Montes-claros.*)

Herrera considerado como poeta, no fué una notabilidad, pero sus versos se distinguen por la sencillez y sobre todo por los pensamientos morales que encierran.—En el tratado de los proverbios y en el poema *al menosprecio de las cosas caducas y perecederas de este siglo*, pueden hallar nuestros lectores la prueba de lo dicho.

Las obras que nos dejó Herrera, pueden dividirse en dos grupos: 1.º Obras de Beneficencia.—2.º Obras de medicina.—Las de Beneficencia llevan los títulos siguientes: 1.ª *Discurso á la Católica* y Real Magestad del rey D. Felipe, nuestro Señor, suplicándole se sirva de que los pobres de Dios mendicantes verdaderos destos sus reynos, se amparen y socorran y los fingidos se reduzcan y reformen.—2.ª *Respuesta* del doctor Cristóbal Perez de Herrera á las objeciones y dudas que se han opuesto al discurso que escribió á S. M. de la reduccion y amparo de los pobres.—3.ª *Otro discurso* sobre la reduccion de los pobres méndigos.—4.ª *Discursos* del amparo de los legítimos pobres, y reduccion de los finjidos, y de la fundacion y principio de los albergues de estos reinos y amparo de la milicia de ellos.—5.ª *Forma que parece* se podria tener en la ejecucion para el fundamento, conservacion y perpetuidad de los albergues, y lo demas necesario al amparo de los verdaderos pobres y reformacion de los vagamundos de estos reinos.—6.ª (*Resúmen* de los anteriores).—7.ª *Relaciones*, aprobaciones, instrucciones y cartas, en confirmacion y aprobacion de los discursos para el negocio del amparo de los legítimos pobres, y reformacion de los fingidos de estos reinos.—8.ª *Carta del doctor Perez de Herrera* al rey D. Felipe nuestro Señor, acerca de la ocupacion que podrian tener oficios de la república, alguna parte de los niños del semir

rio de Santa Isabel la Real.—9.ª *Del ejercicio* y amparo de la milicia de estos reinos.—10.ª *Epílogo y suma* de los discursos que escribió del amparo y reduccion de los pobres mendicantes y los demas destos reinos, y de la fundacion de los albergues y casas de reclusion y galera para mugeres vagamundas y delincuentes de ellos, con lo acordado acerca de esto por la magestad católica del rey D. Felipe II que está en gloria y su consejo supremo.—Está dedicado á D. Felipe III. (1)

Fijo Herrera en la idea de aliviar el pauperismo real y concluir con el pauperismo finjido, hace notar en sus discursos la necesidad de que el rey atienda á la correccion de tales miserias, porque en ello gana siempre la sociedad; indica los medios de que se valen los falsos pobres para escitar la caridad pública; manifiesta que el único modo de poner remedio, está en la creacion de albergues en los que se recojan al anochecer todos los pobres, separando los séxos en departamentos distintos; dice los modos de socorrerlos en las enfermedades; fija el establecimiento de las *casas de los niños de la doctrina*, en donde, como hoy se hace en los hospicios, debia enseñárseles *oficio sin monopolio de ninguna especie*; y que cuando llegasen á la edad de 14 años se les enviase á las armadas, á las fábricas, etc.... y á las niñas que fueran á servir á los monasterios y casas particulares con la obligacion de darlas estado.

Lastimado del abandono é ingratitud con que veia tratados á los veteranos que se inutilizaban en defensa de la pátria, dice al rey entre otras cosas: «pues á un príncipe supremo ningun servicio se le puede hacer mayor, que proponerle los fundamentos mas fuertes que hay para la conservacion y aumento de su monarquía, que son el remedio de los pobres, en que está inclusa la estirpation de los vagamundos y el amparo de los soldados que salen mancos y estropeados en la guerra, ó han llegado á tanta edad en ella, que están ya inútiles para proseguirla, para que tengan conque pasar la vida en la vejez sin afrenta ni necesidad, pues lo merecen sus obras; y servirá de poner ánimo á los demas para pelear con mucho valor.»—Despues, y con un tino admirable, dá las bases para

(1) Todas estas obras ó discursos, fueron impresos por Luis Sanchez; y las ediciones en Madrid, en 1595, 1598 y 1608.

la constitucion de la *Casa amparo de la milicia* (inválidos), y pinta los sufrimientos del soldado y el triste porvenir que le espera.—Morejon presenta detalles que aquí consideramos innecesarios.

Ocupándose del modo de corregir á las mugeres vagamundas, rechaza la práctica de *emplumarlas*, y opta por moralizarlas con el trabajo y la educacion (1), alojándolas en casas galeras á propósito y en donde no careciesen de ninguna asistencia.

En la ligerísima reseña que acabamos de presentar, se vé de un modo claro, que Cristóbal Perez de Herrera quiso consagrar y consagró el vigor de su inteligencia, el esfuerzo de su cuerpo y la bondad inagotable de su corazon, al bien del desvalido y del desgraciado y al mejoramiento de la sociedad. ¡Gran fortuna para nuestro médico! ¡¡Gran ventura la de ser el fundador de la beneficencia práctica en España!! Y sin embargo, la recompensa que recibió fué la ingratitud: ninguna estátua le levantaron los poderosos, es verdad; pero la historia de los asilos benéficos le consagra su mejor página, y la de la medicina militar una de las mas distinguidas.

Las obras, que, como médico, prueban la fecundidad de la inteligencia de Herrera, son numerosas: cuatro fueron publicadas y quince quedaron ineditas: de estas haremos caso omiso, pues nos tendriamos que contentar con los títulos. Las publicadas merecen una reseña, por breve que sea, y vamos á presentarla con suma complacencia.

1.ª *Dubitationes* ad maligni popularisque morbi, qui nunc in tota fere Hispania grassatur, exactam medellam, sapientisimis á regis cubiculo, eisdem protomedicis generalibus propositæ. (Madrid 1599.)

En este libro, se propuso Herrera discutir las dudas que se le ocurrian en la terapéutica de la peste, y por eso las presentó. Condensadas, podemos reducirlas á las siguientes: indicaciones de los purgantes, de las sangrías y clase de alimentacion; indicaciones de las ventosas secas ó sajadas en la espalda; si debian evitarse dolores vehementes para no debilitar los enfermos; si la cauterizacion debia ó no ser profun-

(1) Otro seria el estado de la sociedad española si este magnífico propósito se hubiera practicado con firmeza y constancia hasta el dia.

da, pronunciándose por la negativa, fundado en que si lo era las costras impedirian que el humor se exalase y porque si los vejigatorios no son suaves, producen erisipela y gangrena de los tejidos. Andrés Zamudio y Alfaro, médico de cámara y hombre eminentísimo, contestó á las dudas de Herrera fundado en la doctrina humoral de Galeno.

2.ª *Clypeus puerorum*, sive de eorum curatione inmutanda, nec non valetudine tuenda animadversiones aliquot (1).

Esta es una obra dedicada á las enfermedades de los niños: en ella reconoce Herrera las grandes dificultades con que tiene que luchar el médico para fijar bien el diagnóstico y terapéutica, fundándose en la obscuridad de los datos, porque el niño carece de la palabra para espresarse con claridad y precision: luego, en la misma forma de dudas, propone que sean reemplazadas las sajas que se practican á los niños en los bracitos, para la curacion de calenturas y erupciones, por sangrías, cornetillas y sanguijuelas, y sigue dilucidando puntos de interés para los apasionados de esta especialidad.

3.ª *Brevis et compendiosus* tractatus de exentia, causis, notis, præsagio, curatione et precautione faucium et guthuris anginosorum ulcerum morbi sofocantis garrotillo hispane appellati, cum quibusdam conclusionibus maximi momenti et ipsius curationis mee dulla decerptis, circa exactiorem cognitionem et medellam huyus periculosissimi affectus (2).

Este libro, reputado como uno de los mejores de la época, por mas que Luis Mercado hizo respecto del garrotillo estudios que no tuvieron rival, contiene veinte conclusiones que merecen ser conocidas por la importancia práctica que revelan. Son las siguientes:

1.ª Esta enfermedad se llama garrotillo, de dar garrote: fué nacida en España, y se distingue de las cuatro especies de angina por el lugar que ocupa, y por su mala calidad: puede ó no venir acompañada de calentura. 2.ª Tiene ocho grados: rubicundez, tumor, escoriacion, ulcera, carbunclo, costra gangrenosa, ulcera corrosiva y úlcera cancerosa. 3.ª Si el mal es muy intenso, se confunde en su principio, au-

(1) Valladolid 1604 por Luis Sanchez.

(2) Madrid 1615 por Luis Sanchez.

mento, estado y declinacion. Su carácter general es contagioso, maligno, epidémico y pestilencial. 4.ª Es pestilente sin ser producido por la peste, y siendo contagioso, se propaga mas á los niños que á los adultos, y á los de temperamento cálido y húmedo. 5.ª Ocupa con particularidad la garganta y partes vecinas, y no es cierto que se orijine de la *conjuncion de los astros*, *de causa divina ó de los diablos* (1); su verdadera causa nos es desconocida. 6.ª Las funciones del órgano ofendido se perturban: la calentura puede complicarse con otras: los síntomas en este caso son propios de la naturaleza de la fiebre. No perdona ninguna estacion, pero es mas peligroso en otoño. 7.ª Como esta enfermedad es tan aguda, suele terminar al cuarto dia: si la costra es negra, es muy peligrosa: no conoce los dias críticos: las hemotisis, hematemesis y las cámaras espontáneas, son mortales; los remedios apropiados á las úlceras son muy activos y por consiguiente peligrosos: las úlceras que se forman en los pulmones son mortales. 8.ª Pudiendo ser el tumor y la úlcera sintomáticos, la curacion debe establecerse segun esta naturaleza; si no se puede operar en el tumor, y la calentura es maligna, acompañada de aftas y de orina cruda, la enfermedad es mortal. 9.ª Las úlceras, tumor, las evacuaciones por orina y cámaras se pueden llamar abscesos, los cuales son unos mas malignos que otros, segun los síntomas que los compliquen. 10.ª Los alimentos deben ser analépticos: las bebidas refrigerantes: si hay debilidad, podrá usarse del vino negro comun, como tónico y como alexifarmaco: el aire ha de ser puro y cargado de sustancias aromáticas: lo contrario es perjudicial. 11.ª El sueño ha de ser corto en los adultos y al contrario en los niños; se debe debilitar al enfermo por toda clase de evacuaciones: las pasiones alegres son muy útiles, y en caso de peligro de vida se ha de obrar con mucha prudencia para no alterar al enfermo. 12.ª No se debe sangrar con exceso, porque es mal que acarrea postracion de fuerzas; pero si la enfermedad es muy intensa, ya no tiene lugar este consejo. 13.ª Las sangrías deben hacerse en lugar oportuno; bien del pié en los ca-

(1) Mentira parece, que vencida la mitad del siglo XVI, predominasen aun ideas tan absurdas; pero el fanatismo y la credulidad fueron siempre explotados de todas las épocas.

sos de pletora y supresion de evacuaciones, ó bien en los brazos como revulsivo y derivativo. 14.ª Si estas no bastan, se debe sangrar de las sublinguales, á pesar de su pequeñez, por estar estas venas muy cercanas al mal. 15.ª Originada esta cruel enfermedad, mas bien de su mala calidad que de pletora, debe principiarse la curacion por los purgantes, segun, cuando y como convenga, y por la sangría cuando sea originada por pletora. 16.ª Deben usarse los gargarismos mas ó menos fuertes: el vinagre no conviene: las costras deben curarse como los carbunclos; el cómo y cuándo no está decidido; la esperiencia vacila aun. 17.ª Adelantada la putrefaccion, conviene usar de los cáusticos actuales ó con escarificaciones, pero por lo general son mejor los remedios blandos y suaves en vez de los medios quirúrjicos. 18.ª En el principio del mal es muy útil aplicar un vejigatorio que derive el humor del centro á la circunferencia. 19.ª Los que han padecido una vez este mal, suelen padecerlo muchas veces sin causa conocida por el *fomes* que queda en la parte. 20.ª Siendo mas fácil huir de los peligros que encontrarles el remedio, importa la conservacion de la limpieza, huir del frio, calor, agitacion, los licores, el trabajo excesivo, y de todas las causas capaces de alterar la salud.»

Las veinte conclusiones que preceden, que sin disputa, tienen la pretension de aforismos, demuestran el gran conocimiento que tuvo Herrera de la angina gangrenosa y las dificultades que se hallaban para vencer tan cruel padecimiento. No hay que estrañarlo: pues hoy que la ciencia ha ganado tanto terreno con sus *investigaciones materiales*, se halla enfrente de una epidemia de anginas gangrenosas y se declara *pequeña* para combatirlas.

4.ª *Compendium* totius medicinæ ad tirones, eis magna dis tinctione, et claritate modum discendi, et provectioribus reminiscendi insinuans in tres libros divisum, ex veterum ac neotesicorum autoritatibus, et monumentis, prout compendiosa et brevis materia expossit, acutissime eleboratum.

Segun los bibliógrafos Morejon, Piquer, Chinchilla, Plata y Sámano, la produccion que antecede, tiene un mérito evidente: por nuestra parte, presentaremos un brevísimo resumen que dé idea de la misma.

Resaltan en el *Compendium*, el buen método, la concision y claridad y el criterio mas sólido. Está dividido en tres libros, dedicados por su órden á las materias que dice el título de la obra: El 1.°, trata de las cosas naturales, no naturales y preternaturales, subordinando á ellas la práctica y estudio de la ciencia: explica los temperamentos, humores y espíritus vitales; habla de la generacion, circulacion, sueño y movimiento; se ocupa de los alimentos y bebidas; y por último, de las enfermedades. Respecto de estas, dá la definicion, division y diferencias; fijándose especialmente en las fiebres putridas, éticas y compuestas, presentando ejemplos de intermitentes mensual y septimana.

El 2.° libro, despues de tratar de algunos asuntos de cirujía menor, de los purgantes, vómito, orinas y de las crísis; se esfuerza en demostrar las observaciones hechas sobre *diez y siete* clases de pulsos; dando, tal vez, á Solano de Luque la base para escribir su jamás bien ponderada *pulsiloquia.*

El 3.er libro, dedicado á la etiologia, esencia, señales y advertencias de todas las enfermedades, tiene un párrafo precioso sobre el *oficio del médico*, en que se demuestra cómo comprendia Herrera el cumplimiento de su mision.—*Convenit etiam prudenti et docto medico, arcana sibi comissa fideliter celari, hoc enim recte non prestare ignominiosum est, sicut indeconem valde, sica quæ interprivatos ægrotorum parietes videret omnibus patefaret. Nec continuis ludis, ita ut debilis studiis et suo munerivacare non possit, contractibus illicitis, et allis rebus quæ ingenia non exercent, sit diditus.*

Refiriéndose á la manera de consultar, encarga la prudencia, modestia, circunspeccion y los mayores respetos y atenciones para con los mas sábios y para con los mas ancianos.

Aquí terminamos la reseña biográfico-bibliográfica de Cristóbal Perez de Herrera, porque solamente escribiendo un libro voluminoso, podriamos decir todo lo que merece, si teniamos la fortuna de colocarnos á la altura de su talento.

Juicio crítico.—En todos los períodos y épocas que anteceden y las que seguirán, hasta llegar á fines del siglo XVIII, no se hallará nada comparable en esplendor científico, sucesos militares, conquistas y descubrimientos, variacion fundamental de las armas, servicios médico-militares y hombres

eminentes, como se han podido admirar en todo el siglo XVI. Las inmortales campañas hechas por nuestros ejércitos, y los sábios profesores que compartieron las fatigas de la guerra con nuestros soldados, dándoles á la vez auxilio positivo en sus desdichas y restañando la sangre de sus honrosas heridas, han quedado expuestas de una manera tan clara y sencilla, que la crítica en vez de serlo, tiene que convertirse en elogio.—Pero si esto es exacto en cuanto á los adelantos de la ciencia y á los servicios médico militares cuya reseña queda hecha, no lo es menos, que la organizacion sanitaria oficial tuvo muy pocos adelantos, y que el impulso dado por Isabel la Católica respecto de hospitales de campaña, quedó paralizado de una manera lamentable. Ni Fernando el Católico, ni Cárlos V, ni Felipe II, hicieron por continuar oficialmente el camino que con tanta humanidad y sabiduría trazó la virtuosa princesa. Las consecuencias de la falta de organizacion médico-militar, se tocaron bien de cerca: puesto que hemos visto llegar el lamentable caso, de negarse los médicos á prestar sus servicios en ocasiones de epidemias y contagios; puesto que el abandono y olvido de las prescripciones mas sencillas de la higiene, produjeron sucesos de trascendencia funesta. El transporte de los heridos sin órden ni reglamentacion; los hospitales sin fundacion fija; la dotacion facultativa mercenaria y escasa; la irregularidad cuando no falta de material necesario,,.. todo es objeto de censura justísima por nuestra parte. —¡Y cuántas desgracias por estas causas! ¡Cuántas por haber olvidado la organizacion conveniente del cuerpo administrativo! Con efecto; los inmarcesibles laureles conquistados en Italia por Gonzalo de Córdova en la toma de las Calabrias; el heroismo desplegado por nuestros guerreros en Barleta, Cerinola, Rubo y Nápoles; en Pavía, Tunez, Argel y Metz; en San Quintin, Malta, Lepanto, Middelburgo, Leyden, Duiveland, etc., fué constantemente acompañado de terribles desastres por la mala práctica sanitaria y administrativa.—La escasez y aun falta de víveres, utensilios, ropas, medicamentos, instrumentos, transporte de heridos y enfermos; la no existencia de hospitales de campaña en los términos que las necesidades demandaban; la escasez del personal y falta de *ordenanza* que le hiciese cumplir sus sagrados deberes, dán-

dole á la vez reeompensa y dereehos, ocasionaron trastornos terribles, que dieron en mas de un easo al traste con la vietoria. La retirada de Cárlos V ante Metz, es el ejemplo mas triste y mas elocuente que podemos citar.

En órden á la eonstitucion de los ejéreitos, Cisneros dá el paso fundamental para la ereacion de los permanentes de un modo digno de aplauso—pero sin tener en euenta las eondieiones sanitarias precisas para el servieio—porque no habia reconoeimientos prévios, ni sabemos que se hubiese intentado establecer servieio tan importante como indispensable.

Los campamentos se colocaron sin tener en euenta las mas ruines reglas de la higiene; sin sistema ni pensamiento sanitario fijo, como sucedió siempre, menos en la époea hispano-romana. Así sueedió el careeer los soldados de agua ó ser esta de condieiones malísimas; así llegó el caso en bastantes ocasiones, de tener que levantar el campo dejándole lleno de cadáveres y arrastrando fuera del objetivo de los generales—soldados llenos de tristeza y abatimiento físieo.—Detrás de esto, llegaron, sino las derrotas,..... sucesos dignos de severa eensura. Alguna disculpa mereeen sin embargo, los generales que mandaban aquellos heróicos soldados, si se estudian detenidamente los acontecimientos modernos.

El servieio de sanidad, estaba eneomendado á los hombres mas eminentes de la eiencia: pero ellos no pudieron hacer otra cosa, que dar sábios consejos, prestar los auxilios de la facultad en el eampo de batalla y en los hospitales y proeurar que los adelantos quirúrjieos y médicos, sirvieran para el mayor beneficio de los heridos y enfermos. Con efecto; Lovera de Avila, Andrés Laguna, Vesalio, Daza-Chacon, Cristóbal Perez de Herrera, Andrés de Leon, Gregorio Lopez Madera y otros que hemos consignado, dieron eon su laboriosidad y talentos pruebas inequívocas del honroso lugar que habian eonquistado para la medicina en general y para la militar española eon especialidad.—Cuántos benefieios habrian reportado á los ejéreitos, si hubiesen tenido inieiativa para organizar y para poner en ejeeucion sus pensamientos!!

Variadas de una manera fundamental las armas de eombate; introducido el uso de la pólvora y de las armas de fuego para la guerra,... hubo necesidad de que el estudio y la prác-

tica prudente, destruyesen el daño producido por el periodo de temor y aun de terror que aquellas ocasionaron.—Consideradas primero las heridas que dichas armas producian, como mortales, el abandono de los heridos fué la consecuencia inmediata; tenidas luego como venenosas, el hierro y el fuego fueron la base de la terapéutica; mas hecho el estudio prudente y detenido de las citadas lesiones, se adoptó la práctica conservadora, que Daza-Chacon cuenta con suma ingenuidad, y que para nosotros forma una de las mejores páginas de su vida médico-militar.

En resúmen: grandes hechos de armas y grandes adelantos científicos: falta de organizacion sanitaria y numerosos sucesos desgraciados por esta causa.—A el lado de los esfuerzos titánicos de los sábios por los adelantos de las ciencias, la quema de las bibliotecas de Granada, la destruccion de la Tunecina y el descubrimiento de la imprenta: á el lado de numerosos médicos y cirujanos sábios y eminentes, el olvido de la creacion del cuerpo de sanidad militar, que es el que alienta al soldado para el combate y le alivia despues de la batalla.

CUARTA ÉPOCA.

DECADENCIA CIENTIFICA Y REACCION PROGRESIVA. MAYOR DESARROLLO DE LA ORGANIZACION SÉRIA DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

(DESDE 1601 HASTA 1800.)

CAPÍTULO IX.

Desde Felipe III hasta Felipe V,

(1601 Á 1701.)

SUMARIO.—Decadencia de la nacion española.—Sucesos militares: campañas en Italia, Flandes, Francia y Portugal.—Guerras civiles en Cataluña é invasion francesa.—Expulsion de los moriscos: guerra en Araucania y otras regiones de Ultramar.—Organizacion de los ejércitos; armamento, vestuario y equipo: instruccion militar y estado moral del soldado.—Servicio de campaña.—Estado en general de la medicina y de la filosofía; filosofía y medicina españolas: adquisicion de la biblioteca arábiga.—Medicina militar: exígua organizacion del servicio sanitario; personal y material; curacion y transporte de enfermos y heridos; terapéutica empleada en las heridas de guerra.—Hospitales de campaña y de plaza. —Campamentos, cuarteles y alojamientos.—Sufrimiento y heroismo de las tropas.—Administracion militar: víveres, transportes.—Epidemias.—Médicos militares notables.—Biografía y bibliografía.

XLVI.

Decadencia de la nacion española.—Sucesos militares: campañas en Italia, Flandes, Francia y Portugal; guerras civiles en Cataluña é invasion francesa: expulsiou de los moriscos; guerra en Araucania y otras regiones de Ultramar.

La nacion española, dominadora en todos los ámbitos del universo por espacio de un siglo, entró en un período de cruelísima descomposicion política, que la tenia que conducir á el último estremo de abatimiento. La muerte de Felipe II, dió principio á el gobierno de los monarcas débiles, y de los inmorales, osados y torpes favoritos: con Felipe III, el duque de Lerma; con Felipe IV, el conde-duque de Olivares; con

Cárlos II y Mariana de Austria, Valenzuela y el P. Nitard; y con todos ellos la inmoralidad interior, el olvido de sus deberes para con los soldados que continuaban vertiendo su sangre por la madre pátria; la pérdida de nuestra influencia militar y política; la no interrumpida série de guerras que nos aniquilaban; las discordias civiles y la muerte del progreso científico español. Solamente la poesía y las bellas artes, tuvieron la fortuna de dar génios que alentados y fomentados por el despilfarro y la inmoralidad de la córte y de los grandes, son hoy orgullo de nuestra historia literaria y artística. A la cesacion de la dinastía austriaca, España, la gran nacion que habia dictado órdenes á el mundo, se vió envilecida, hasta el punto, de que los extrangeros pusieron su planta en ella en son de conquista; hasta el estremo de que Luis XIV la impusiera el rey.—Y no obstante, veremos que los ejércitos seguian batiéndose con inusitado heroismo, y que procuraban conservar su honra por la pátria.—Los sucesos militares, ora adversos, ora favorables, constituyen una série de epopeyas sañgrientas que forman parte integrante de la hermosa historia de las armas españolas.—Nuestros médicos militares, ejercitaron la benéfica ciencia de la salud y de la vida, siendo inseparables compañeros de tantos héroes; y vamos á reseñar los hechos mas esenciales para que se forme idea aproximada de los sitios, acciones y batallas en que prestaron sus servicios eminentísimos.

El duque de Lerma, en vez de inspirar al jóven Felipe III en una política de prudencia y de cálculo para el bien de la nacion, le impulsa por el peligroso camino de la guerra: y los españoles, bravos, sufridos, orgullosos de sus pasadas proezas, responden llenando la historia con grandes hechos que habian de constituir la única página decorosa de aquel tiempo.

Desde 1600 hasta la célebre tregua de los doce años, registramos la gloriosa y desdichada batalla de las Dunas; la expedicion de D. Juan del Aguila á Baltimore y Kinsale, siendo derrotado por los ingleses; la rendicion de las plazas de Orsoy y Rhingberg por el almirante de Aragon D. Francisco de Mendoza, que mandaba 20.000 infantes y 2.500 caballos; la derrota del cardenal Andrea por su empeño de tomar la isla de Bomel: la heróica defensa de Roez; la victoria de D. Juan

Contreras sobre los holandeses á la salida de Docteeon; la rendicion y sitio de Ostende por el archiduque Alberto, que costó 40.000 hombres á nuestro ejército y á los sitiados siete gobernadores y mas de 2.000 oficiales.—En 1605, Espinola con 13.500 infantes y 3.000 caballos, pasa rápidamente el Rhin, entra en Frisa, toma Oldenzeil y Singen, pone sitio y rinde á Wachtendonok destrozando á la vez á los holandeses.

La paz se hace con Holanda costándonos su pérdida y quedando ilusorias las ventajas obtenidas por la guerra, pero no por esta razon nuestros ejércitos dejan de batirse contra los moriscos hasta lograr su completa expulsion (1). Este suceso gravísimo, realizado en 1609, hace que abandonen el suelo español 300.000 personas. llevándose la riqueza de su trabajo, y la importancia de su industria y conocimientos científicos. En las remotas regiones en que ondea el pabellon español elavado por Pizarro y Almagro, se baten nuestros soldados con los feroces araucanos, venciéndolos y dando ocasion á que el poeta Ercilla escriba su precioso poema.

Italia, Holanda, Francia, vuelven á ser el teatro de sucesos militares, en los cuales,.... nuestras armas vencen heróicamente y la nacion queda derrotada (1611).—El marqués de Espinola rinde á Wesel: el de Hijosa entra en Monferrato y destroza el ejército del duque de Saboya cerca de la ciudad de Asti; el marqués de Santa Cruz, vencedor en los mares, se apodera de Onelia; Espinola se apodera por asalto de Oppenheim é invade el Palatinado á la par que ganamos la célebre y sangrienta batalla de Praga: y sin embargo, á pesar de tantas victorias, España pierde por instantes su poderío y su influencia: *el gobierno* del duque de Lerma ha visto morir á Felipe III, sin comprender que la nacion marcha precipitadamente á su inevitable ruina.....

La monarquía de Felipe IV, inaugurada en 1621, hace concebir esperanzas de remedio para tantos males; pero muy pronto veremos, que no sucede así: por el contrario, si Felipe III tuvo para daño nuestro, un duque de Lerma, Felipe IV

(1) A los moriscos de Estremadura, los expulsó el licenciado Gregorio Lopez Madera, eminente médico militar cuya biografía quedamos hecha en el siglo XVI.—Historia de la Decadencia en España, por Cánovas del Castillo, libro II, página 19.

se somete á un conde-duque de Olivares, que impulsado por su ambicion personal, y falto de inteligencia, moralidad y patriotismo, hace seguir al monarca la senda del mal, apartándole así de los asuntos del estado. Los galanteos, las comedias y las comediantas, consumen una buena parte de los tesoros de España, para que nuestros soldados se vean sin apoyo y sin recursos y pierdan el espíritu y la fé que dan la victoria y el resultado de la victória; para que las ciencias se perturben y paralicen su progreso con grave quebranto de la sociedad.

El orgullo y torpeza de Olivares, no veian el abismo en que se hallaba pendiente el poderío de la gran nacion, y formaron el empeño de continuar las largas y dispendiosas guerras que habian de sernos tan funestas como gloriosas para nuestros ejércitos.—Un año despues de la exaltacion al trono de Felipe IV, nuestros soldados al mando de Gonzalo Fernandez de Córdova, vencen y derrotan de un modo completo á el ejército protestante en Hoecht, haciéndole perder 6.000 hombres; Espinola se apodera de Genep, Meurs y Juliers; perdemos á Bergopzoom, triunfamos en la célebre batalla de Fleurus; rendimos á Breda despues de diez meses de sitio (1626) y hasta triunfamos en los mares de los piratas Berberiscos.... Las batallas, los sitios y pequeños hechos de armas, continúan sin descanso y siempre colocándonos á la altura de los vencedores; porque si bien es cierto que es rechazado el asalto de la Esclusa con 400 hombres de pérdida; que somos derrotados en la batalla de Maestrich y perdemos á Maguncia; que los holandeses destrozan nuestra escuadra entre Vianen y Sttaviensse; que perdemos la batalla de Aveint;... tambien lo es, que los enemigos aliados pierden lo mejor de sus ejércitos y grandes batallas é importantes plazas.—D. Fernando Giron destroza los ingleses que envia Cárlos I para que se apoderen de Cádiz; el duque de la Feria combate en la Alsacia obteniendo numerosas victorias; Aytona toma Filisbourg; Felipe Espinola y el Marqués de Leganés se apoderan de Donawerth y Nordlinghen y gánase la batalla de este nombre, en la cual los Tercios españoles están sobremanera heróicos. El pánico es tan estraordinario en Francia, que teme Richelieu ver nuestras tropas amenazando las murallas de Paris....

Todas las victorias, no son sino el último esfuerzo que el

espíritu militar realiza, para morir con honra, ya que el rey, la córte y el inícuo favorito, destruyen la vida del pueblo y el decoro del país, continuando en torpes liviandades y derrochando las rentas públicas; sin ver, que los soldados carecen de pagas y perecen de miseria; sin atender á los generales que piden auxilio y refuerzos. ¡Oh! Tales peticiones no pudieron penetrar ni como un leve rumor, por entre la *espesa* atmósfera de palacio.....

Repuestos los franceses y sus aliados, al ver que no eran aprovechadas las victorias, esfuérzanse en aumentar el número de los soldados que nos combaten, y la guerra sigue de una manera sangrienta y cruel.

Desde la pérdida de Breda y Landresi (1637) hasta la funesta batalla de Brocoy (1643) transcurren seis años de combates, batallas, sitios y asaltos: se insurreccionan Portugal y Cataluña y siguen su ejemplo Ormuz, Goa, Fernambuco, el Brasil, Angola y las islas Terceras; somos derrotados en Italia y nos quitan Ceba, Mondovi, Goni, Niza, Tortona y Monaco.

El célebre *tercio de la sangre y la batalla* de Honnecourt, son el epitafio con que el ejército cubre el sepulcro del poderío en España.

Insurreccionados Portugal y Cataluña, teniendo el apoyo de la Inglaterra y de la Francia, la guerra invade sériamente nuestro propio territorio; y aunque despues de heróicos combates conseguiremos arrojar á el extrangero, tendrá que ser á costa de inmensos sacrificios y ayudados del patriotismo de los dignos catalanes.

La história de la guerra civil en Cataluña, es una série de victorias y de actos heróicos.—Hinojosa toma Vendrel y los álmacenes de Valmol; gánase la batalla de Lérida; y Tarragona, plaza codiciada por La Motte y Hodancourt, sufre el asedio con valor heróico y rechaza los asaltos con inmenso heroismo.—El tercio de Lisboa defiende los baluartes, y nada es mas digno de un canto épico, que la orgullosa bravura de la porcion de soldados que le formaban: la muerte, las heridas, el hambre, la sed,... el contínuo combatir; las enfermedades pestíferas,.... nada hace que cedan aquellos hombres altivos, y así consiguen humillar la soberbia fran-

cesa y sacar limpia la honra de nuestra envidiada bandera. (1)

Pero la suerte de las armas, continuaba siéndonos funesta: perdemos las Gravelinas, Masaniello se pone al frente de la insurreccion de Nápoles; nos quitan Coutray y Dunquerque: y sin embargo de algunas victorias como las de Fuenterrabía y Tutelinghen, á la muerte de Felipe IV (1665) la Francia era la señora del mundo y Luis XIV quien lanzaba sus ejércitos para imponer su voluntad soberana.

La muerte del rey y la caida del favorito, esta, realizada con la funesta batalla de Rocroy, en vez de traer una modificacion conveniente para la marcha de los negocios públicos, colmó la copa del infortunio nacional, sometiéndonos por espacio de 36 años á una regencia funesta y á una monarquía desdichada.—Mariana de Austria, Valenzuela, el padre Nitard, D. Juan de Austria y Cárlos II (dicho el hechizado) son las figuras que resaltan en el citado tiempo, y en cuyas manos concluyeron de perderse, no solamente el poder español, sino el pudor y la vergüenza si es que alguna quedaba desde Felipe IV *el deseado* y su abominable conde-duque.

Despues de la célebre derrota dada á los 22.000 franceses en Fuenterrabía; de las batallas de Callao y Thionville; de las victorias de Luxemburgo y de los Güeldres; perdemos á Hesdin y Arras capital del Artois, sufrimos la devastacion en el Franco-Condado, somos derrotados en Casal y cae Turni en poder del enemigo; se apoderan los franceses de Salsas, que recobra Felipe Espínola derrotando al duque de Enghien; ganamos la batalla de Montijo, rechazamos de los muros de Lérida á Harcourt y Enghein que con fuertes ejércitos tratan de apoderarse de la plaza; y concluyen los principales sucesos militares del último funesto reinado, entre la derrota de Lens y las victorias de Roquetta y Bózzolo.

Las miras políticas de Luis XIV, tenian por objetivo el absorver completamente el poder de España; y el citado monarca halló la ocasion fácil, considerando la regencia de D.ª Mariana de Austria, la ambiciosa nulidad del Valenzuela y D. Juan de Austria, y las tristísimas dotes del príncipe que habia he-

---

(1) El tercio de Lisboa, hoy regimiento de Zaragoza, fué creado en tiempo de Felipe II.

redado el cetro de Cárlos V.—En estos motivos apoyado, lanzó 50.000 soldados á los países bajos, *que les conquistan sin oposicion*; perdemos el Franco-Condado, Valencienes, Saint Omer, Gante, Iprés, y por último, Cambray.—Portugal deja de pertenecer á la corona de España; la guarnicion española de Besanzon muere por no humillarse á las condiciones del vencedor; y en la batalla de Mons, caen 7.000 hombres sin que la victoria se decida por ninguno de los combatientes.

Dentro de la península, se vé la reaccion del patriotismo, hija del amor á la independencia: las tropas de Luis XIV que han perdido de antemano á San Juan de Pajes, Bonló y Ceret; que han visto derrotado á Schomberg ante los muros de Gerona,.. penetran en número de 20.000 soldados á el mando del mariscal Novalles, sin que en la campaña de 1678 se registren hechos notables; pero la pérdida de Sicilia y el tratado vergonzoso de Nimega, suspenden los efectos inmediatos de la guerra, para que continúe la córte manejando precipitadamente la piqueta demoledora de los restos de nuestro poder.

Desde 1768, hasta la muerte de Cárlos II, Luis XIV con pretestos fútiles, rompe los tratados de Nimega y de Ratisbona para hacer el de Risvich, que convenia á sus planes ulteriores. En esta época breve, en que nos hallamos sin ejércitos, sin dinero y sin fuerza moral, perdemos Luxemburgo, Bobines, Chimay y Génova; es sitiado y ganado Mons por 100.000 soldados de Luis XIV; el duque de Noilles, penetra en Cataluña y toma Camprodon, San Juan de las Abadesas, Ripoll, Vich y la Seo de Urgel; bombardea Barcelona y la toma; perdemos la sangrienta batalla del Ter, y el poder y la influencia en cuasi todas nuestras posesiones de Ultramar y de Africa.

El resúmen que D. Antonio Cánovas del Castillo hace en su historia de la decadencia de España, de los desastres que debemos á los tres últimos reinados de la casa de Austria, está perfectamente concentrado en el siguiente párrafo (1) que copia de un escritor anónimo de aquel tiempo. «Hallábanse los reales erarios, sobre consumidos empeñados; la real hacienda vendida; los hombres de caudal unos apurados y no satisfechos, y otros que de muy satisfechos, lo traían todo apurado;

(1 Historia de la decadencia de España, por Cánovas, página 119.

los mantenimientos, al precio de quien vendia las necesidades; los vestuarios falsos como exóticos; los puertos marítimos con los muelles para España, y las mercadurías para fuera, sacando los estrangeros los géneros para volverlos á vender beneficiados; galera y flotas pagados á costa de España, pero alquilados para los tratos de Francia, Holanda ó Inglaterra; el Mediterráneo sin galeras ni bajeles; las ciudades y lugares sin riquezas ni habitadores; los castillos fronterizos, sin mas defensa que su planta, ni mas soldados que su buen terreno; los campos sin labradores, la labor pública olvidada; la moneda tan miserable, que era ruina si se bajaba, y era perdicion si se conservaba; los tribunales achacosos; la justicia con pasiones; los jueces sin temor á la fama; los puestos como de quien los posee habiéndolos comprado; las dignidades hechas herencias ó compras; los honores tan vendidos en pública almoneda, que solo faltaba la voz del pregonero; letras y armas sin mérito y con desprecio; sin máscara los pecados y sin honor los delitos; el real patrimonio sangrado á mercedes y desperdicios: los espíritus apegados á la vil tolerancia, ó á la violenta impaciencia; las campañas sin soldados ni medios para tenerlos, los cabos procurando vivir mas que merecer; los soldados con la precisa tolerancia que pide traerlos desnudos y mal pagados; el francés como victorioso, atrevido; el emperador defendiendo con nuestros tesoros sus dominios; y finalmente sin reputacion nuestras armas; sin crédito nuestros consejos; con desprecio los ejércitos, y con desconfianza todos.»

Cruel, pero terrible es la pintura que antecede, de nuestra decadencia, y se comprende mas, teniendo en cuenta el resúmen de nuestras inmensas pérdidas: Portugal, el Brasil, la Holanda, Bélgica, Nápoles, Cerdeña, el Lombardo-Veneto, Haiti, Méjico, Guatemala, Colombia, el Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Chile, La Plata, Santo Domingo, La Florida, La Luisiana, Tejas, California y numerosas conquistas hechas en Africa,.... fueron constituidas en estados independientes de la corona de España; mientras que esta infelíz nacion, continuó por espacio de muchos años aun, librando batallas y derramando rios de oro para sostener su independencia y libertad.

Los médicos militares, tuvieron ancho y triste, pero siempre honroso campo en dónde dirijir su múltiple y benéfica mision; pero en vez de prosperar la ciencia y la organizacion médico-militar, se estacionaron de un modo lamentable con grave quebranto de las tropas en España.—Y no faltaron hombres notables que prestáran sus servicios en el ejército, todo lo contrario: hubo muchos y dignos de recuerdo honroso, como tendremos ocasion de probar mas adelante, reseñando sus biografías y obras científicas.

XLVII.

Organizacion de los ejércitos: armamento, vestuario y equipo: instruccion militar y estado moral del soldado.—Servicio de campaña.

Felipe III continuó formando los ejércitos bajo las bases del reinado anterior; pero muy pronto el desgobierno del estado y la penuria del tesoro, obligaron á instituir los tercios veteranos con levas y legiones costeadas y mandadas por los nobles y organizadas por las provincias; con tropas *mercenarias*, que pronto habian de dar resultado funesto,,.. porque carecian de la unidad de orígen, de la unidad y fuerza que dá la ordenanza militar, que es la gran base de la organizacion en la milicia y la vida de su existencia.

Es de suponer, que la primera de las condiciones para ser soldado fuese la robustez física y que las exenciones fuesen declaradas con intervencion de los médicos; pero es lo mas cierto, que los capitanes reclutadores de los tercios, escogian los soldados conforme á su criterio.—Felipe III, sin embargo, queriendo favorecer el desarrollo de la agricultura, declaró nobles y exentos del servicio militar, á los ciudadanos que se dedicáran al cultivo de la tierra; lo cual hace bien patente el espíritu guerrero de los españoles en aquella época.

Los catalanes vueltos á el lado de su pátria, porque el patriotismo venció en ellos á las ofensas que debian á el rey y sus favoritos, levantan tercios de infanteria; de voluntarios, que por su valor y heroismo hicieron sufrir la vergüenza de

la derrota en muchas ocasiones á los franceses: pero el gobierno llegó á estar tan desconceptuado y el espíritu general en tanto desconcierto, que no se veia plan de organizacion regular; así es, que «no habia soldados con que llenar los huecos de los nuevos tercios, ni dinero con que levantarlos: todos los recursos estaban de tal modo agotados, que no se hallaba á la sazon ninguno que no fuese desusado y extraordinario. Fueron llamados á la córte todos los caballeros hijos-dalgo del reino, y se les propuso que acudiesen con armas y caballos, á la antigua usanza, no practicada desde que terminó la guerra con los moros, á servir al rey y á la pátria.—Vinieron muchos; pero fué lastimoso de ver el que ántes de ofrecerse á servir los que sirvieron, fuesen exigiendo hábitos y mercedes, y ayudas de costa, sin que ninguno se prestase por solo el deber y el patriotismo á salir á campaña; conducta muy diversa de la antigua.»—Los grandes levantaron cada uno á su costa una compañía de 100 hombres armados; los ministros dieron cada uno cuatro de las últimas; y los pecheros se prestaron á servir si se les daban títulos de hidalguia. (1)

A consecuencia del desastre de Pobar, á quien se ordenó invadir el Rosellon, contra el parecer de los capitanes mas esperimentados, entró el pánico en la córte y trató de adquirir tropas á toda costa, *haciendo levas*, *enganches y requisas*, único medio de crear un cuerpo de tropas por entonces.

Estos hechos nos prueban de un modo evidentísimo, que la organizacion de las tropas ni era previsora ni podia dar otros resultados que los que se esperimentaron constantemente.—Quién, pues, habia de pensar en los reglamentos ni disposiciones sobre la talla, edad y robustez probada? Quién se acordaria de consultar á los médicos en medio de tal desorden?

El armamento, vestuario y equipo, sufrieron modificaciones importantes; y aunque todas ellas, debieron obedecer á las mas vulgares prescripciones de higiene militar, este punto quedó en absoluto olvido.

Las armas de guerra, eran de la misma clase que en el si-

(1) Cánovas del Castillo, obra citada, página 54.

glo anterior, aun cuando mas perfeccionadas: las manuales de fuego, artillería de variados calibres y las armas blancas conocidas.—Cada compañía llevaba 40 arcabuceros (manga), que en vez de usar la mecha para hacer fuego, empleaban la llave de rueda y la de patilla, que hacian mas fácil el disparo: los arcabuces fueron sustituidos por el fusil á el cual se dotó de bayoneta.—A medida que las armas de fuego se perfeccionaban y su empleo era mas estenso, el uniforme y equipo de los soldados sufria tambien transformaciones importantes. Las tropas, que *aun* habian usado las *cubiertas de hierro* para defenderse de los golpes de arma blanca, sustituyen parte de aquellas por el calzon corto, ancho y acuchillado; medias y zapatos ó botas de campana alta de ante y sayo ó jubon de manga ceñida: sobre este vestido. se ponian la coraza de hierro ó de cuero y resguardaban la cabeza por un casco de metal con pequeña cimera.

Este uniforme, era pesado para las marchas y abrumador para el combate, pero se creyó preciso, mientras el uso de las armas de fuego no fuese absoluto: y fácilmente se comprende, que el equipo tenia que ir en una bolsa y ser ligerísimo,... porque habia que contar con la horquilla y las municiones que no se podian llevar con la sencillez de hoy.

La instruccion militar y el estado moral del soldado, puntos de tanta importancia para la buena constitucion de los ejércitos; participaron, aunque lentamente, de la *ilustracion y moralidad de la córte:* el abandono en que esta tenia los guerreros encargados de mantener el honor de nuestra bandera y las conquistas hechas; la conducta viciosa y repugnante de los reyes y de sus favoritos, daban un ejemplo de tal naturaleza, que habia de irse estendiendo en las masas armadas para daño del prestigio militar.—Así es, que ni la instruccion militar ni el estado moral de los soldados, eran los necesarios para conservar nuestra fama guerrera: ejemplo es, la organizacion de una parté del ejército de Cataluña por el marqués de Villena.—«Al comenzar la campaña de 1694, envió capitanes que alistasen muchas compañías en Castilla: llegaron en crecido número, pero tales, que ántes servian de embarazo que de provecho, por no ser disciplinados, ni ser fácil en poco tiempo enseñarles el arte, modo de disparar, ju-

gar las armas ni perderles el temor. Amaestrábanlos en disparar, no solo los hombres sino hasta los muchachos de Barcelona, porque era para ellos muy estraño aquel ejercicio como sacados de los cortijos y lugares de Castilla. No obstante, contento el virey del número, no advirtiendo la calidad, prometia prodigios y decia: con 20.000 hombres y todos españoles no hay que temer.» (1) La funesta batalla del Ter, fué la contestacion á tanta impericia y á tan ridículas alharacas.

La indisciplina, cundiendo en las filas, dió márgen á la insurreccion de las tropas de Espinola en Ostende (1604) por falta de pagas; y á el mismo hecho cuando la insurreccion del castillo de Lochena y de la plaza de Groll.—El regimiento de la guarda de la Reina (D.ª Mariana) organizado viciosamente, dió los mas crueles ejemplos de indisciplina y de mala educacion militar: es vergonzoso el dictámen que dió el Consejo de Castilla respecto de dicho regimiento: manifestó, «que no habia mas remedio sino echar al regimiento de la córte, diciendo que la principal obligacion de los reyes es castigar los delitos, carga de muy gran peso, pero estrechísima, porque pasó á los reyes con la traslacion que hicieron los pueblos.» El Consejo hace presentes despues los desmanes y delitos de los soldados de la guarda de la reina, en unos términos tan enérgicos como bochornosos.

En tan lamentable estado la organizacion militar, nada bueno podia esperarse ni sucedió: los tercios viejos, que hacian la guerra por la gloria de su bandera, quedaron sepultados en los campos de la victoria ó de la derrota,.. pero legando á la posteridad un renombre envidiable.

Describir el servicio de campaña, es repetir lo manifestado en otras épocas respecto de tan importantísimo punto; pero no podemos escusarnos de hacer algunas indicaciones históricas, que darán conocimiento del que hicieron nuestros valerosos soldados, en varios casos de las continuadas guerras en que derramaron su preciosa sangre.—Aparte de las marchas con la dureza de las estaciones, son admirables los esfuerzos que necesitaron hacer los guerreros españoles, para sufrir las penalidades de las guardias, trincheras,

---

(1) Cánovas, obra citada, página 110.

avanzadas, centinelas, transportes, trabajos de zapa, edificacion de barracas, transportes de enfermos, heridos y material de todos géneros; es inconcebible la actividad y celo desplegados en los sitios de Ostende, Fuenterrabía, Mons, Tarragona y Barcelona, por aquellos hombres, que, olvidados de los reyes y de la córte, no tenian ni aun pan para sostener su energía física, ya que el dinero de sus pagas era gastado en los corrales de comedias, ó en presenciar cruelísimos autos de fé *presentados con la esplendidez de los espectáculos de primer órden.*—¿Qué habia de suceder?—Mas adelante lo veremos; pero no es inoportuno decir, que las enfermedades causaron daños irreparables; que las filas de los veteranos se mermaron; que las de los soldados bisoños sufrieron pérdidas horrorosas y la nacion dejó de tener aquellos ejércitos con los cuales se habia hecho dueña de dos mundos.

XLVIII.

Estado en general de la medicina y de la filosofía; medicina y filosofía españolas.

Las ciencias naturales, paralizadas en su positivo progreso en España, tomaron un movimiento rápido en Francia, Italia, Alemania é Inglaterra.—Kleper, descubre las órbitas elípticas de los planetas; Galileo aplica con extraordinario éxito el telescopio á la astronomía; Ræmero, revela el movimiento progresivo de la luz; el termómetro, barómetro y balanza hidrostática, entran á contarse entre los instrumentos de física mas importantes; la botánica prospera evidentemente bajo el influjo de hombres como Tournefort; Harbey descubre la circulacion de la sangre; Sanctorio la transpiracion insensible; se dá principio á los esperimentos sobre la transfusion de la sangre é inyeccion de los medicamentos; Ruishio, practica con excelente éxito las inyecciones capilares; Malpigio Antonio Lewenok y Guillermo Cowper, presentan los resultados de observaciones microscópicas importantes; Borrich, realiza la insuflacion en los vasos y Lower dá cima á notables trabajos acerca de la hematosis.

Los progresos que hace la anatomia , y algunos puntos de fisiología, son admirables : Aselli, hace notables investigaciones acerca de los vasos lacteos y quiliferos; Riolano se ocupa de los huesos; Caserio de los sentidos ; Bartolino y Olao Rudbeck de los vasos linfáticos ; Pequet descubre el receptáculo del kilo; Malpigio la estructura de las glándulas; Kleper describe la figura y usos del cristalino y de la retina ; Ruisquio describe la coroidea ; Juan Casimiro los músculos y huesecillos del oido; Juan Duberney el peñasco y ramificaciones del nervio acústico: Valsalva, Morgagni, Vinssens continúan las investigaciones anatómicas en el órgano de la audicion; Caserio, Silvio, Wepter, Wilis, Vieussens; Baglivio y Santorini, realizan notables progresos en la anatomía del encéfalo ; Nicolás, Stenon, Silvio, Highmoro y Graff, acompañan y continúan los trabajos realizados por Malpigio respecto de la estructura de las glándulas ; y por último , la funcion generatriz , es objeto de interesantes esperimentos y estudios por Francisco Redi, Juan Swamerdan, Luis Hammon, Artsdeker, Audri y el célebre Malpigio.

El movimiento verdaderamente positivo , que recibia la ciencia , por los hombres eminentes que acabamos de citar, era acompañado de la propagacion y creacion de diversos sistemas médicos, que á la verdad , por cada bien que hicieran, ocasionaron muchos daños.—Con efecto , los espiritualistas de la Rosa-Cruz, con Roberto Fludd y Campanella á la cabeza, estriban todo su sistema en hacer oro, descubrir el movimiento perpétuo y la medicina universal;... y para conseguirlo, se valen de la cabala, la alquimia y la admisíon de demonios en los planetas: los propósitos eran arrogantes,.... pero los medios de realizarlos, dignos de compasion.—A los partidarios de Paracelso, siguen Senerto y Minderero con su eclecticismo; y luego Vanhelmon y Francisco Silvio , respectivamente, con su *ancheo*, Trípode Vital, espíritus Vitales en juego con la química y la teoria de los fermentos.—Hoffman, Boherhave y Sydhenam , rechazan los absurdos de los sistemas anteriores, para crear los suyos, que mas filósofos y prácticos ocasionaron séria perturbacion en el campo de la ciencia, como podrá verse en el siglo XVIII.

Al mismo tiempo que la medicina recibe el vigoroso impul-

so de tantos hombres ilustres, la filosofía tiene en su campo celebridades inmensas.—Renato Descartes, que separa el espiritualismo del materialismo, dejando el primero para Dios y el hombre y el segundo para la estension; Malebranche, Claudio Cleschier, Silvano Regio, que siguen en su camino al filósofo del Haya; Benito Spinosa con su especial panteismo; Gerkeley, que se hace materialista sin pretenderlo; Locke, sensualista enemigo del escolasticismo; Pedro Bayle, escéptico; Leibnitz, que despues de dar todo el poder á la razon, admite la existencia de la *monada*, sustancia primitiva y simple que tiene una fuerza interior de la cual proceden todos los fenómenos; Tomassius, que espresa ser partidario del misticismo y sensualismo: por último, Wolf, que ampliando las ideas de Leibnitz, establece el método filosófico y divide la ciencia en especulativa y práctica: la primera se ocupa de lógica y metafísica: la segunda de la práctica universal, moral, derecho natural y político.

. . . .

Ante un movimiento científico tan extraordinario en Europa, la medicina española que aun tenia recien salidas de las prensas las preciosas é inmortales obras de los sábios del siglo XVI,.... permaneció indiferente? La raza de los hombres ilustres habia degenerado como la de los guerreros? Ya veremos que no: la medicina y la filosofía españolas, se defendieron mejor que las plazas fuertes,.... porque la inmoralidad y el abandono de los monarcas y favoritos, no pudieron concluir rápidamente con las semillas dejadas por Valles, Mercado, Daza-Chacon, Vesalio, Lobera de Avila y otros infinitos, por mas que debilitaron su fuerza generatriz.—La historia, nos hará presentar el cuadro mas perfecto posible.

España, llena de pletora científica; exuberante de prestigio militar y político; temida y respetada á la caida de Felipe II, se vé cruelmente sorprendida por un acto de Felipe III, que el gran Richelieu calificó de *bárbaro y osado;* por la espulsion de los moriscos, que se llevaron con muchas riquezas libros clásicos importantes; una poblacion inmensa y los conocimientos propios de su industria y artes.—Pero la fortuna no nos habia abandonado del todo: D. Pedro de Lara, se apodera de dos buques berberiscos y recoge en ellos mas de 3.000

manuscritos árabes de filosofía, medicina política y otras artes, (1) la famosa biblioteca del Escorial los recibe como precioso depósito,... y en 1671, la mayor parte son devorados por las llamas (2): fúndanse las universidades del Perú, Lima, Guatemala, Santa Fé y Pamplona y se crea la Sociedad de medicina de Sevilla, de cuyo seno habian de salir hombres notabilísimos en la ciencia.

Pero estos son rasgos fugaces, independientes en su mayor parte de la iniciativa de los reyes y de sus favoritos: mientras que el abandono y los desmanes cometidos contra los hombres del poder, tenían orígen oficial.—La persecucion que hacia el Santo Oficio, destruia toda posibilidad de verdadero progreso; la fiscalizacion horrible é inmotivada del clero en los escritos puramente científicos era aterradora; las universidades y los estudiantes, no se veian libres de mal trato (3). Las consecuencias de estado tan cruel, fueron, la paralizacion de todo verdadero progreso; la perversion de las ideas, y el precipitarse por el camino del error científico en unos términos, que apenas lo concibe el ánimo mas fácil para hacer concesiones.—El siglo XVIII, recogerá legado tan funesto.—No obstante, la nacion española, que en todas las épocas de su brillante historia presenta singulares anomalias, en el siglo XVII ofrece la de contar la *edad de oro* en literatura, poesía, pintura y escultura: Mariana, Argensola, el P. Sigüenza, Cervantes y Lope de Vega; Calderon, Moreto, Rojas, Tirso de Molina, Quevedo y Montalvan, nos legan obras que les inmortalizan: Velazquez, Murillo, Zurbarán, José Leonardo, Eugenio Caxés, Alonso Cano, El Españoleto (Rivera) y Estéban March, dejan en sus lienzos preciosos é inimitables, la espresion de todo el poder y de toda la inteligencia de que habia sido capaz la gran nacion de Cárlos V.

La medicina y la filosofía, cuentan para su propaganda mas de cien hombres distinguidos; pero por desgracia y con raras escepciones, las obras que nos dejaron revelan de un modo preciso el decaimiento profundo de tan importantísimos

(1) Cánovas, obra citada, página 20.
(2) El Soberano de Marruecos, ofreció 70.000 ducados por los manuscritos.
(3) La universidad de Salamanca quiso trasladarse á Palencia, por no poder soportar los desafueros que allí se ejecutaban con sus estudiantes. Cánovas, obra citada.

ramos del saber humano. No podia desaparecer la influencia hipocrática del siglo anterior, y por este motivo, los que se proponen continuar la senda de los Vallés y Mercados, no hacen otra cosa sino comentos por regla general de poco mérito.—Comentan á Hipocrates: Melchor Villena, Esteban Rodrigo de Castro y Juan Gallego Benitez de La Serna.—Comentan á Galeno: Antonio Nuñez de Zamora, Pedro Camañes, Juan Francisco Rosell y Juan Bautista Navarro.—Son grandes prácticos y nos dejan escritos notables sobre fiebres: Pedro Mancebo Aguado, Gaspar Caldera de Heredia y Gaspar Bravo de Sobremonte.—Juan Villareal, trata del croup con extraordinaria novedad y acierto: Francisco Leiva y Aguilar de moral médica; los médicos de Zaragoza de mancebias públicas; José Stiche, de anatomía patológica; Juan Bautista Bataller y Alfonso Carranza, de medicina legal; Tomas Ferrer y Esparza, de aguas minerales; y por último, Juan del Castello y Bernardo Cienfuegos de botánica.

La cirujía está representada por Antonio Colmenero, Alonso Gomez de la Parra, Pedro Gago de Vadillo, Pedro Casimiro Buil, y otros muchos, de entre los que, los militares nos ocuparán de una manera especial.

La filosofía española, que cuenta con los trabajos de Pedro Lopez, Francisco Mateo Fernandez Bejarano, Antonio Nuñez de Zamora y otros varios médicos, no es mas que la suma de tentativas dignas de encomio, de las cuales no hay porque hacer mencion especial.—Gaspar Bravo de Sobremonte es el médico, que como filósofo merece mayor aplauso.

XLIX.

Medicina militar; exigua organizacion del servicio sanitario; personal y material: curacion y transporte de enfermos y heridos.—Hospitales de campaña y de plaza y terapéutica empleada en las heridas de guerra.

Penoso es decirlo, pero es lo cierto, que la medicina militar del siglo XVII, no cuenta sino con un buen número de médicos y cirujanos ilustres, que con sus conocimientos sirvieron

de poderoso lenitivo á nuestros soldados durante sus multiplicadas campañas.—Los tercios tenian, como en tiempo de Felipe II, un cirujano mayor y algunos practicantes,... sin que entre los de unos y otros cuerpos ni regimientos, hubiera lazos oficiales y reglamentarios que pudieran dar á el servicio uniformidad y fuerza.—Sin sistema de ambulancias; sin medios reglamentados de transportes para material de heridos y enfermos, el servicio se ejecutaba de una manera tristemente incompleta. ¿Pero qué es de estrañar, cuando muchos años despues, en las guerras civil y de la independencia, habremos de lamentarnos de la escasez y organizacion viciosa del servicio? El material de sanidad, reducido á una *caja de medicinas* llevada por el regimiento, y á el *estuche* del cirujano, no podia llenar las necesidades en los términos convenientes; y por este motivo, no es dudoso el que los profesores encontrarian conflictos graves de resolver.—El transporte de los heridos, hecho por los brazos de los soldados ó en acémilas y carros si era posible, tenia igual forma que en los tiempos mas antiguos; y por consiguiente no hacia sino satisfacer las exigencias de la necesidad (1). Pero es ciertísimo, que con la nula organizacion de este servicio de primer órden, la retirada de los heridos del campo de batalla tenia que ser tardia y sin el conocimiento pericial con que debe llevarse á cabo.

Resulta, pues, de lo manifestado, que todo cuanto dependia del centro gubernativo era lamentable; que el cruel y punible abandono en que se hallaban nuestras tropas, comprendia el servicio sanitario á que tenian derecho: por este motivo tampoco habia organizacion séria de hospitales de campaña.—Los hospitales militares de plaza, existian, segun se desprende de la biografía de Francisco Carreras; y de que ya estaban funcionando desde muy antiguo.

La cura de los heridos y enfermos tanto en el campo de batalla como en los hospitales, se hacia con profundo desprendimiento de la vida: así es, que los guerreros recibian socorros eficacísimos por la pericia de quien se los prodigaba; pero

---

(1) Despues de la pérdida de Corbie, los franceses proporcionaron numerosos carros para el transporte de enfermos y heridos (1636). Fué condicion de la capitulacion de nuestras tropas.

frecuentemente se veian burlados sus efectos por el abandono en que se hallaba la organizacion del servicio.

¿Cuál era la terapéutica que seguian los cirujanos militares de este siglo, en las heridas de guerra? Fácilmente podemos resolver este punto importante, con reseñar en estracto la práctica de los profesores mas notables de la época.

Pedro Gago de Vadillo, cirujano militar distinguidísimo de quien haremos oportunamente la reseña biográfico-bibliográfica, en su *Luz de la verdadera cirujía*, se pronuncia partidario acérrimo de la cirujía conservadora, llamando á la secta de Diaz Hidalgo de Agüero, *mas originada del cielo que de hombre humano.*

Pedro Lopez de Leon, tambien partidario de Diaz Hidalgo de Agüero, fué cirujano militar, y perteneció á la secta conservadora, como lo demuestra su excelente obra de *Práctica y teórica de los apostemas en general* etc. de que nos ocuparemos mas adelante; pero peca de muy polifarmaco, defecto bastante comun en la época.

Pedro Casimiro Buil, después de conformarse con la práctica conservadora, deja sentádo el precioso principio, de que la naturaleza es la que hace la eliminacion de las escaras en las heridas contusas.

El maestro Juan Bautista Arellano y Alemania, pronúnciase tambien conservador, pero bastante fácil para el abuso de medicamentos.

Juan del Castillo, dá todo el valor para la union de las heridas á la *materia nutrimental*; trata por regla general, las ocasionadas por armas de fuego como contusas y se muestra partidario de la estraccion inmediata de los proyectiles.

Manuel Porres, enemigo de la cirujía conservadora, se muestra campeon de la actividad operatoria; aconseja la pronta estraccion de los cuerpos estraños; fija los casos en que los puntos de sutura han de ser unidos y profundos etc. siendo muy de notar, que fué uno de los primeros, sino el primero, en adoptar la *sangría ó pausas* para combatir las hemorragias.

Joseff Escamilla, se muestra tambien bastante conservador; pero tiene el defecto de seguir los excesos de la polifarmacia.

Presentada en bosquejo la opinion de los principales cirujanos del siglo que nos ocupa, respecto á la práctica seguida en la terapéutica de las heridas, resulta que predominó la cirujía conservadora de una manera admirable; puesto que solo disiente *Manuel Porres* de todos los notables de su tiempo.—De aquí se desprende, que las sajas, mutilaciones, cauterizaciones, estraccion imprudente de los proyectiles,... eran raras entre los cirujanos españoles y mas señaladamente entre los militares.—Que lástima es no se posean algunos datos estadísticos que pongan de manifiesto los resultados de tan excelente terapéutica.—Por nuestra parte, solo podemos decir, que Pedro Lopez de Leon, refiere haber obtenido éxito satisfactorio en mas de 2.000 heridos.—Ya veremos confirmarse con una constancia que nos enorgallece, los benéficos efectos de *esta práctica* que se llama y debe llamar Española.

L.

Campamentos, cuarteles y alojamientos.—Sufrimiento y heroismo de las tropas.—Administracion militar, víveres, transportes.—Epidemias y sus causas.

Durante las prolongadas guerras sostenidas por los ejércitos de España en esta época, las tropas acamparon con suma frecuencia, con especialidad en ocasiones de asedio de plazas fuertes: así sucedió en Ostende, Rimberg, Lochen y Groll; delante de Lérida, de Corbie y de otras muchas plazas que fueron objeto de hechos militares memorables: pero qué reglas de castramentacion médica rigieron? Los médicos que iban en los tercios, con los vireyes y con los generales, fueron oidos para establecer los campos con arreglo á el inflexible consejo de la higiene militar?

Ningun consejo médico, ninguna regla fué seguida; y por esta razon, ocurrieron mayores desdichas de las que forzosamante debieran suceder.

Ningun dato pone de manifiesto que nuestros campamentos del siglo XVII se constituyeran con tiendas; pero consta que los soldados de Luis XIV, lo realizaban en barracas de ocho

á diez piés de altura y de capacidad bastante para ocho ó diez hombres; y por consiguiente, es muy natural que nuestros soldados hicieran lo propio.—Acaso el gobierno, que no pensaba en dar alimento y vestido á los soldados;... se habia de ocupar (¡lujo inaudito!) de darle *habitaciones de lienzo*? No existieron, por regla general, los campamentos establecidos con tiendas: se hicieron por medio de las citadas barracas construidas de ramas de árboles y barro, colocadas en órden de batalla.—El recuerdo del campamento de Ostende, hace estremecer: las acequias, lagunas y pantanos, al mismo tiempo que el penoso servicio y las privaciones, dieron al traste con un poderoso ejército; puesto que, entre la peste y las enfermedades, perdimos mas de 80.000 hombres; considerándose los 20.000 restantes hasta 100.000 como bajas propias de los combates.

Los alojamientos, eran una necesidad; y nuestros soldados continuaban disfrutando de ellos en las poblaciones donde pasaban cuarteles de invierno y etapas de descanso; pero habia tal prevencion contra semejante gravámen, que fué sin género de duda uno de los motivos que impulsaron á los catalanes á la insurreccion de 1640.—Y esta, entre otras, fué una de las razones en que se apoyaron y siguen fundándose los gobiernos para la edificacion de cuarteles.—En Barcelona habia cuarteles en el año citado, puesto que segun Cánovas, al grito de *Via Fora eran acometidos los cuarteles* en donde se *alojaban los tercios y caballería del ejército*; porque en 1669, la célebre Guarda de la Reina, tenia su cuartel en el barrio de San Francisco; pero es muy cierto, que hasta el reinado de Cárlos III, no se pensó sériamente en la construccion de edificios con destino esclusivo para habitaciones de los soldados.—Buscar en el siglo XVII, las condiciones de salubridad que la ciencia manda observar respecto á la construccion de los cuarteles, seria completamente inútil.—¿Acaso se realiza hoy habiendo consultado de un modo sério á el cuerpo de sanidad militar? Los hechos responden por nosotros; y cuando nos ocupemos de tan importante materia relativamente á la época presente, demostraremos con datos incontestables, lo mucho que deja que desear lo hecho y lo que se practica en asunto de tal trascendencia: entónces que describiremos las condicio-

nes sanitarias indispensables, para que los edificios que nos ocupan llenen su objeto de un modo cumplido, podrá verse, que hay muchos millones gastados sin que por regla general se haya tenido en cuenta otra cosa que el llenar las necesidades puramente militares.

Describir los sufrimientos de nuestros heróicos soldados durante las apenas interrumpidas campañas de este siglo, será repetir los elogios que toda la historia militar de España merece; pero no obstante, haremos algunas citas que consideramos necesarias para el objeto.

En 1605, el ejército mandado por Espínola; los valerosos guerreros que vencieron en Lochen, Groll y Ruiberg, *sufrieron* «con prodigiosa constancia el frio y los ardores del sol que allí alternaban desconcertadamente; y las aguas y la falta de bastimentos que se originaba, haciendo largas jornadas por tierras inundadas» (1) dándose márgen además con la falta de paga á la insubordinacion.

Por los años de 1640, el sitio que puso á Tarragona el general Hodincourt, ayudado del arzobispo de Burdeos, dió márgen á que el valeroso tercio de Lisboa (regimiento de Zaragoza) que defendia la plaza, hiciera prodigios de heroismo: ni las muertes por heridas, ni la peste, ni las escaseces, ni la privacion del descanso, abatieron aquellos nobles soldados que ya tenian su bandera cubierta de laureles y los confirmaron haciendo levantar el sitio al general francés.

La administracion militar reducida á la existencia de los oficiciales reales, sin que hubiera dado un paso en la organizacion oficial conveniente, no pudo evitar, dado el desconcierto gubernamental y la miseria del erario, el que los servicios de víveres y transportes fuesen defectuosos, inmorales y hasta nulos; ocasionándose por este motivo numerosos desastres. Algun dato histórico probará eficázmente lo expuesto.— Haciendo referencia el historiador Cánovas, á la administracion funesta durante el reinado de Cárlos IV, dice así.—«La codicia corre parejas con la vanidad. Cárgase en cada plaza y en cada ejército doble número de gente de la que hay; abastécense á gran costa las fortalezas y armadas, y luego se ha-

(1) Cánovas, obra citada.

lla ó que los bastimentos no llegan á entrar nunca en ellas, ó se vendieron á buen precio. Por cuyo engaño, decia en aquel tiempo el buen Estebanillo Gonzalez, se perdieron muchas victorias y se malograron muchas ocasiones; que de ello pudieron decir acerca de esto y de otros sucesos que han pasado y pasan de la misma calidad, no solo á patrones de Galeras, sino á gobernadores de Villas y castellanos de fortalezas y á municioneros y proveedores, en quien puede mas la fuerza del interés, que el blason de la lealtad.—Vendiánse hasta las municiones de las plazas y de los bajeles: y los capitanes de las compañías buscaban algunos pillos en los lugares donde estaban, que el dia de la revista asistiesen como soldados, para finjir gran número y no llevar consigo mas que la mitad del que cobraban.» (1)

En 1667, gobernaba los Paises Bajos el Marqués de Castel-Rodrigo: y lamentándose del cruel abandono en que se tenia al ejército, cuando la invasion de los 50.000 soldados de Luis XIV, dice en una carta que escribió á la reina, «que mientras la Francia hacia tan grandes preparativos de su parte, todo era desnudez y falta de recursos en Flandes; que tenia necesidad de soldados españoles é italianos, y hasta de tiempo para mejorar algo las cosas; que habia abastecido en lo posible á Namúr, Charlemont y Charleroy, alentando los abatidos ánimos; pero que no por eso podian contarse por seguras tan importantes plazas, puesto que continuaban haciendo falta provisiones.» (2) La consecuencia de no haberse atendido la queja del dignísimo general, fué la pérdida de Flandes.

La pérdida de Perpiñan, fué debida á la falta de bastimentos; y verdaderamente conmueve el corazon, el valor, el sufrimiento de nuestros soldados para no pasar por la humillacion de rendirse.—Perpiñan, dice el historiador Cánovas, tuvo tambien que rendirse al cabo de tres meses de trinchera abierta y mas de estrecho bloqueo por falta de bastimentos, no sin consumir antes la guarnicion todos los animales que se hallaron en la plaza, el pergamino, la lana y hasta algu-

---

(1) Cánovas, obra citada página 88, libro 8.º
(2) Cánovas, obra citada, página 92.

nos cadáveres, quedando reducida de 3.000 hombres de que constaba á solos 500.

Por último, y para no recargar mas este cuadro tristísimo, pero si para acabarle, diremos que despues de la batalla de Lérida, se acusó sériamente á el Marqués de Leganés, de que *aflijia á los soldados con hambre contínua, á fin de saciar la codicia desordenada que en él se habia despertado.*—¿Cómo no habian de disolverse nuestros ejércitos? ¿Cómo no habian de perecer ó por las enfermedades ó por las derrotas?—Muy pronto demostraremos las dolencias que mermaron las tropas españolas, y ya no habrá necesidad de investigar las causas generales de tantas desdichas.

Relativamente á transportes para víveres, vestuario, enfermos, heridos y material de sanidad, no hay que fatigar mucho la memoria ni que hojear desmedidamente las crónicas para demostrar, que tan importante servicio se hallaba sin reglamentar y en el desórden y abandono mas completos. —Despues del asalto frustrado de Garay á Illa, los catalanes insurrectos se crecieron en tales términos, que el Conde-duque de Olivares trató de constituir un ejército para someterlos; «pero los soldados de las nuevas levas, no bien incorporados á las banderas, desertaban y se volvian á sus pueblos; faltaban armas, carros y todo género de instrumentos de guerra....» Pues bien, lo mismo se hallaban los ejércitos organizados respecto á las cosas mas exenciales de sanidad.

Hemos dicho, que las tropas que luchaban sin tregua por los restos del poder que nos quedaba aun en el mundo, padecieron cruelísimas enfermedades: la reseña de los sucesos mas importantes respecto de este punto, probarán hasta que altura llega la demostracion de lo que manifestamos. En 1630, cuando las tropas mandadas por Espinola, luchaban en los sitios de Mantua y Casal, la peste se cebó de una manera cruelísima en nuestros valerosos soldados: en Tarragona, asediada por el general Hodanconrt, la epidemia castigó horriblemente á el tercio de Lisboa; en Salsas, las pérdidas sufridas por el ejército de Espinola, son terribles; despues de la victoria del Tech, el Duque de San German vé desaparecer lo mejor de sus tropas por las dolencias que aflijian su campo; en Corbié, en Salces y en Ostende sufren nuestras

tropas horribles bajas ocasionadas por la peste.—En 1611, á consecuencia de haber enterrado en *un hoyo mas de cien cadáveres*, se desarrolló una dolencia epidémica de la cual padeció mucho la gente de Granada y el ejército que estaba realizando la expulsion de los moriscos.—En 1620 y 1621, sufrió el ejército del Marqués de los Balbases, el castigo de una epidemia de fiebres malignas, segun consta en su libro escrito por el médico militar Antonio Fonseca. (1)—En 1650, la peste se comunicó al ejército que sitiaba la ciudad de Barcelona, ocasionándole no pocas victimas; en 1652 se recrudeció propagándose á el reino de Aragon, muriendo en la asistencia siete médicos de los diez que combatieron la enfermedad.—En 1690, 1698 y 99 sufrieron de contagio pestilencial las tropas en Perpiñan, Cerdeña, Liorna, Génova, Narbona y Nimes.

No es propio de esta obra el hacer la descripcion de las enfermedades epidémicas y contagiosas que padecieron nuestros soldados; pero vamos á presentar la reseña biográfico-bibliográfica de los médicos militares de este siglo y con tal motivo tendremos que esponer datos de notable interés acerca de la materia.

LI.

Médicos militares notables.—Biografía y Bibliografía.—Andrés Tamayo, Alejo Abreu, Antonio de Fonseca, Francisco Guillelme Casmak, Fray Juan de la Cruz, Pedro Lopez de Leon, Pedro Gago de Vadillo, Antonio Viana, Juan Bautista Alfrai, Juan Gerónimo Guzman y Gonzalez, Tomás Murillo Velarde y Jurado, Fernando Infante Aurioles, Fray Francisco de la Cruz.

Cuando hemos hecho la reseña del estado de la medicina militar española del siglo que nos ocupa, manifestamos, que, aun cuando la decadencia era marcada, contábamos con numerosos médicos militares notables, quienes además de haber prestado sus benéficos servicios durante las campañas y tener la gloria de haber compartido con las tropas los duros períodos de sufrimiento y prueba, nos habian legado obras

(1) Villalba, obra citada, página 40. 2.ª parte.

interesantes acerca de diversas materias, y singularmente sobre el tratamiento de las heridas en general y de las ocasionadas por armas de fuego en particular.—Vamos, pues, á realizar la reseña biográfico-bibliográfica, que demostrará hasta qué punto nuestros dignos compañeros llegaron en la ilustracion y laboriosidad científico-práctica.

Andrés Tamayo, nació en Madrid á fines del siglo XVI, sin que se tenga noticia del lugar y época de su muerte.—De gran prestigio y talento debió ser, cuando Felipe IV le nombró médico de su Real cámara.—Se halló en la expedicion militar mandada por D. Fadrique de Toledo para recuperar el Brasil.—Escribió, además de un poema heróico y varias comedias, dos obras de medicina, de las cuales, una no llegó á imprimirse segun afirma Morejon.—La que salió á luz, con el título de *Tratado breve de Álgebra y Garrotillo* (1) pasa por una de las mejores de su época, respecto á la dolencia á que se refiere.—La inedita, parece que llevaba el título de *Gladiator Sive Medicus*.

Alejo Abreu, nació á fines del siglo XVI en Alcazova, pueblo portugués perteneciente á la provincia de Alentejo; estudió en Ebora la gramática y se graduó en artes; y siguiendo luego los estudios médicos en Coimbra, tomó el título de licenciado en la facultad.—A este médico, le ocurrió un suceso muy frecuente: los primeros pasos de su práctica en Lisboa, fueron acompañados de escaseces notables; hasta el punto, de que para substraerse á ellas, marchó con D. Juan Hurtado de Mendoza á Angola en calidad de médico de ejército, desempeñando el cargo de médico y de cirujano mayor por espacio de nueve años (2). Con su laboriosidad y buena estrella, adquirió en breve tiempo notabilísima fortuna; cosa muy rara en los hombres que se consagran á las ciencias y á las letras.—Era Alejo Abreu hombre desprendido y de enérgico carácter; amante de su rey y de su pátria y por estas razones sacrificó toda su fortuna en servicio del monarca. Médico de cámara de Felipe IV, de los ministros y oficiales del consejo de Hacienda, de las Cuentas del reino y casa de

(1) Madrid 1621, por Cosme Delgado.
(2) Segun parece, fué tambien soldado y capitan: espuso su vida y prestó grandes servicios.

Portugal, no pudo figurarse, que cuando se hallára enfermo y escaso de recursos; el rey, que le habia prometido remuneracion del sacrificio que habia hecho de sus riquezas en pró del Estado, se olvidara completamente de tan honrado deber, imitando la censurable conducta seguida por Felipe III con Cristóbal Perez de Herrera.

Semejantes reveses, despues de tan eminentes servicios, sumieron á nuestro Abreu en una hondísima melancolía, que le produjo la dolencia que en no avanzada edad habia de terminar su vida.—Preocupado sériamente con sus padecimientos, escribió un libro en el cual trata de ellos con detenido estudio; lleva el título de *Tratado de las siete enfermedades, de la inflamacion universal del hígado, cirbo, pyloron y riñones, y de la obstruccion, de la satiriasis, de la terciana y fiebre maligna y pasion hipocondriaca. Lleva tres tratados del mal de loanda, del gusano y de las fuentes y sedales* (1). Esta obra, mereció el encomio de algunos poetas contemporáneos; y en ella se muestra decidido partidario de Hipócrates, diciendo, que *fué el padre de la medicina y el primero que la redujo á método con tal órden y concierto, que si sobre lo que dijo se añade alguna cosa, es superflua, y si se quita hace falta.*—Y realmente, Abreu fijó de un modo incontrovertible, el juicio mas exacto que puede hacerse del anciano de Coo.

En el libro cuyo titulo queda expuesto, despues de hacerse cargo de su propio temperamento y explicar la inflamacion del hígado y los riñones, y de exponer sus apreciaciones acerca de la *satiriasis*, manifiesta los medios de combatir dichas dolencias, señaladamente la melancolía.

Las enfermedades que llama la *loanda* y el gusano, eran propias de los paises de Angola en donde las conoció y trató por mucho tiempo.—La loanda, se reduce á una *caquexia*, que dá por resultado el ponsrse el hígado empedernido; y el gusano, no es otra cosa que la ulceracion del intestino recto, acompañada de la existencia de numerosos gusanos como lombrices.—Esta enfermedad se combatió con lavativas alcanforadas, lociones anodinas y cataplasmas de yerba fedósa ó del gusano.

(1) Por Pedro Craesveeck. Lisboa 1622.

Los preceptos que dá acerca de las fuentes y sedales, no tienen nada de particular.

Antonio de Fonseca, nació en Lisboa en el último tercio del siglo XVI; estudió en la Universidad de Lobaina y fué discípulo de Tomás Fieni.—Su notabilísimo talento y crédito práctico, le valieron ser nombrado médico del ejército del Rey, en el cual sirvió á las órdenes del General Espinola, Marqués de los Balbases; debiéndose hallar por esta razon en los hechos de armas de Mantua, Juliers y Breda, en donde tanta gloria alcanzaron y tanto sufrieron nuestros heróicos soldados.—No hay mas noticias biográficas de este médico; pero en cambio, las podemos presentar algo detalladas de una obra que publicó sobre la epidemia habida en nuestro ejército del bajo Palatinado en 1620 y 1621 y que tiene por título: *De epidemia febrili grassante in exercitui regis catolici inferiori Palatinato, anno* 1620 *y* 1621.—*Tractatus in quo febris malignæ essentia, causæ, signa, dignostica et pronostica et metodus curativa philosofice, et medice elucidantur* (1).—Dedicado este trabajo á D. Antonio Espinola (con aprobacion de los médicos Cristóbal Leonino, Antonio Nis Manrique y Reguero Bruistma), le desempeña en dos controversias procurándolas resolver en los 22 problemas siguientes: 1.° Definicion de la fiebre; 2.° Si es ó no maligna; 3.° Si puede enjendrarse en el cuerpo sin podredumbre, la cualidad venenosa; 4.° Si pertenece á uno de los tres géneros de Galeno, ó si se podria llamar de toda sustancia; 5.° Si es siempre contínua, ó algunas veces intermitente; 6.° Si es ó no pestilente; 7.° Si es ó no contagiosa; 8.° Si procede de la corrupcion del aire; 9.° Si hay cosas que predisponen á contraer la enfermedad; 10.° Si acompaña á la dolencia algun signo patognomonico; 11.° Si el calor es signo de esta enfermedad; 12.° Si el pulso es signo de ella; 13.° Si la orina es signo mas seguro que el pulso ó vice-versa; 14.° Si el frio y la sed son signos de la dolencia; 15.° Si los exantemas lívidos ó rojos son signos patognomonicos de la referida enfermedad, ó si son evacuaciones sintomáticas ó qué son; 16.° Si el intenso y molesto dolor de cabeza era tambien signo de esta enfermedad; 17.°

(1) Villalba, obra citada, página 40, cuarta parte. En Mechliniac, por Enrique Faye, 1623, en 4.° En Melinas, por Enrique Faye, 1623, en 4.°. Morejon.

Si el sudor manifiesta ó no esta enfermedad; 18.° Si las lesiones de la facultad del ánima, son tambien signos de dicho mal; 19.° Si la sangría es un medio preciso para dicha enfermedad; 20.° Si apareciendo el exantema se debe sangrar; 21.° Si se debe purgár y de qué modo; 22.° Si los alexifármacos convienen siempre ó en tiempo determinado.

Desde luego se comprende, que la enfermedad á que se refieren los 22 problemas que se propone resolver y resuelve, con criterio muy práctico Fonseca, es la que hoy se llama fiebre tifoidea.—Manifiesta que es de tipo contínuo, pútrida, pestilente y contagiosa; que favorecen su desarrollo la destemplanza de las estaciones, los vapores pútridos, mala alimentacion, alteraciones humorales y que no depende de la influencia de los astros.—Señala como fenómenos patognomónicos los exantemas y alteraciones encefálicas, y tiene como importantes todos los demás.—Respecto del tratamiento, recomienda suma prudencia en el uso de las sangrías teniendo en cuenta las circunstancias del enfermo; si hay exantemas se sangrará en caso de pletora; los purgantes se darán respetando las crísis, y serán muy útiles las bebidas frias.

Por este resúmen se comprende el verdadero mérito práctico de Fonseca, y los grandes beneficios que produciria su presencia en el ejército del bajo Palatinado.

Francisco Guillelme Casmak. Este médico, que segun parece fué portugués, ejerció la cirujía con gran crédito, fué nombrado cirujano de Felipe IV y del Real hospital de Lisboa, destinado á la curacion de la infantería española. Escribió un pequeño libro titulado: *Relaçam Chirurgica de hum cazo grave á que sucedeo mortificarse hum brazo et cortarse com bom suceso, com anotazones curiosas et provéitosas* (1).—No hemos leido esta obra ni hallado mas datos biográficos respecto de este médico.

Pedro Lopez dè Leon, fué uno de los cirujanos mas ilustrados de su siglo: nació en Sevilla en donde hizo sus estudios; practicó la cirujía con el insigne Hidalgo Agüero, siguió su método y llegó á ser eminente operador.—Larga fué su vida y afortunada su práctica.—En la primera juventud, Pedro López de León fué nombrado *cirujano de la armada* que

(1) Lisboa. por Giraldo de Viuha, 1623.—Morejon, obra citada.

marchó á Cartagena de la América meridional, prestando en su destino grandes y aplaudidos servicios.—Ningun dato mas tenemos acerca de la biografía de este cirujano militar; pero en cambio poseemos el resumen de sus conocimientos y práctica, consignados en un libro cuyo título es: *Práctica y teórica de los apostemas en general. Cuestiones y prácticas de cirujía y heridas, llagas y otras cosas nuevas y particulares: primera parte, segunda parte de la cirujía teórica y práctica* (1).—Del exámen de esta obra, concienzudamente hecho por el ilustre Morejon, resultan probados los conocimientos quirurgicos notables de Pedro Lopez de Leon.—En ella hace referencia de un error de diagnóstico cometido en un caso de aneurisma, por Hidalgo de Agüero, y espone lo difícil que es el conocimiento de los tumores.—Ocupándose de las lesiones de los órganos genitales, presenta el caso siguiente que consideramos *curioso*. «En Cartagena de las Indias me sucedió yendo sirviendo en las galeras á S. M. el año 1591, á nombre de Dios, que el capitan de ella, erá Lorenzo Roa, mandó estropear á un forzado: pusieronle una talega con dos balas de cañon de crujia colgada de los testículos, y de esta manera le subieron á la entena, y allí lo tuvieron un cuarto de hora (2); bajáronle con el escroto mas negro que la pez; luego se lo sajé profundamente y lavele con agua salada y vinagre tibio, y con el emplasto de harinas con ojimiel, y sangría que le hice de los brazos, y sin mudar intencion se cayó el escroto de partes y quedaron los testículos desnudos: luego le puse en planchuelas el mundificativo de los nervios, añadiéndole un poco de ungüento egipciaco, por no estar la llaga bien mundificada; despues de mundificada, le curé con solo hilas secas y un pegado de ungüento basilicon, por conservar la humedad natural de la parte: acabó de sanar con un pegado de diapalma abajado con aceite rosado.»

Este cirujano, que sienta el precioso principio, de que *la naturaleza es grande reparadora de lo que importa, como el cirujano no la desayude*, habla con muy buen criterio de las suturas en general y rechaza la de los nérvios; manifiesta

---

(1) Sevilla, 1628.—Calatayud, 1607.
(2) Se nos ocurre preguntar: ¿Cómo no dieron los inquisidores con este tormento?

respecto de las hernias, «que cuando son antiguas y no basta la ligadura, un cirujano llamado Mariano aconsejaba que en vez de cortar un testículo, *como se solia hacer antes*, se abriese el cuero y la membrana carnosa y luego se aplicase al peritoneo un cauterio muy leve sin que llegase á quemar (1), espone el tratamiento de la fístula lagrimal por la cauterizacion, en términos, que debe hacer salir los colores al rostro de los estrangeros que nos le han regalado como original.—«Tomo una tienta, dice, y envuelvo en ella unas hilas muy apreusadas y mojadas en agua fuerte de dorar, y métola dos veces por la fístula hasta llegar al hueso con sutileza y buena maña, haciendo esto tres veces en tres dias; y cada cura cubro la llaga con ungüento basilicon ó amarillo; de esta manera queda el hueso bien cauterizado y el seno de la fístula bien desecado. Luego, caida la escara, uso de otro medicamento que se hace de polvos de alumbre la mayor parte quemado....»

La práctica y teoría que respecto á las heridas consigna éste cirujano, son bien dignas de que hagamos algunas indicaciones para que pueda comprenderse su mérito.—Tratando de la curacion de las heridas en general, dice, que lo primero es unir las partes separadas despues de haber dilatado la herida ó haciendo contra-abertura de modo que se puedan sacar con los dedos los cuerpos estraños; y si esto no es factible dejarlo á los esfuerzos de la naturaleza.—Cuando la herida es por arma de fuego y en la cabeza, manifiesta la siguiente: «Principiareis sacando la bala, trapos, casquillos, piedras, perdigones, pedazos de armas, de huesos ó de otros cuerpos estraños, si se puede por donde entraron, y si no por la parte contraria, haciendo contra-abertura con mucho tiento, no hagais mas daño que provecho; y si no pudiereis sacarla, dejadlo á la naturaleza, que os prometo que sane mejor el enfermo y con menos accidentes por este camino, y no haciendo contra-abertura, ni con instrumentos ferrales procureis sacar lo estraño reconociendo la bala donde está encajada, porque para esto la mejor tienta es el dedo índice, y si no alcanzaredes, usareis la tienta de hierro larga, que tenga buena cabeza.»—Despues dice que se coloque el herido, para

(1) Bien se comprende, que se refiere al tratamiento del hidrocele.

hacer la extraccion del proyectil, en la posicion que tuviere cuando le hirieron; que se contenga la hemorragia con claras de huevos y polvos restrictivos: y mejor inyectando aguardiente frio.—Mas adelante rechaza la opinion de Juan de Vigo, de ser combustas esta clase de heridas.—Por último, Pedro Lopez de Leon, despues de recomendar el aceite que llama de Ambrosio Pareo (1), presenta 39 reglas de cirujia y medicina dignas de ser conocidas y que no podemos dispensarnos de transcribir y son las siguientes: 1.ª La práctica es una obra que se acomoda con las leyes y reglas de la teoría; 2.ª La salud no se restituye con palabras, sino con remedios tomados como conviene; 3.ª Los remedios aprobados con el uso y con la razon, se han de preferir y anteponer á los no conocidos y que poco há que se inventaron; 4.ª La sciencia sin esperiencia, no acarrea mucha confianza del médico para el enfermo; 5.ª El artífice que desea hacer alguna cosa grande y digna de alabanza, ha de obrar con mucha diligencia en el conocimiento del sujeto propio: 6.ª El oficio del buen médico es sanar la enfermedad, ó por lo menos reducirla al mejor estado, en aquel de que naturaleza es capaz; 7.ª El que no asistió muy de ordinario á las obras del arte y á las lecciones de los doctores, y que solo por haber leido mucho se vende por cirujano noble, mucho se engaña y es desvergonzado; 8.ª Conviene que el cirujano sea ágil, que tenga industria y sea de buenas manos, y que no fie en los libros; 9.ª Que el que hubiere acarreado para sí el magisterio de la cirujía con dineros y no con el uso, jamás hará cosa que sea digna de alabanza; 10.ª Aun en el peligro de la vida se ha de consolar con esperanzas de salud al enfermo; 11.ª Aunque la enfermedad se estienda mucho y sea muy larga, no empero se ha de apartar el enfermo del médico; 12.ª Las heridas grandes de grandes vasos, se tienen por mortales; 13.ª La especie del remedio ha de ser segun la especie de la enfermedad; 14.ª El absceso del hueso del paladar, trae peligro de corrupcion; 15.ª El calor incita á la fusion de la sangre, pero el frio la refresca; 16.ª Las heridas de las partes nerviosas

(1) La composicion de este bálsamo, es como sigue: Dos perrillos recien nacidos, una libra de lombrices de tierra y dos de aceite de azucenas: cuézace y añádase, seis onzas de trementina de Abeto y una de aguardiente.

piden medicamentos, que son la lenidad de sus partes, se entren muy dentro, y atraigan de lo profundo; 17.ª A los que tienen llagas en las piernas no les conviene andar, ni estar en pié, ni sentados, sino quietos en el lecho; 18.ª Las cosas mordaces y acres, todas son muy dañosas á las llagas limpias; 19.ª Para que pongas en su lugar los miembros dislocados, conviene tener fuerte, y mover á una parte y á otra é impeler ó reempujar; 20.ª La gangrena que está muy crecida, no pide otra cosa que el hierro; 21.ª El mónstruo es una cosa fuera de las leyes de la naturaleza; 22.ª Las heridas de pecho luego se hacen con materia y purulentas, si se curan por la vía ordinaria; 23.ª Las picaduras de todos los animales venenosos son peligrosas; 24.ª Con el viento austro que sopla del mediodia, están las heridas de los miembros muy aparejadas á corromperse; 25.ª Los heridos ó llagados que quieren sanar presto, han de usar la comida tenue, esto es, comer poco; 26.ª Los cuerpos destemplados, no convalecen fácilmente de las enfermedades; 27.ª Las llagas redondas no sueldan fácilmente, si no es que las mudan de otra figura; 28.ª La erisipela pide la purgacion por las partes inferiores; 29.ª El llorar y dar voces es muy provechoso á los niños, porque les sirve de ejercicio y de arrojar lo que está en el pecho; 30.ª A nadie aprovecha la tristeza, sino al que tiene mucho vientre; 31.ª La pereza enflaquece el calor natural y le apaga; 32.ª La llaga súcia y cacoethes no obedece sino á un remedio muy fuerte; 33.ª El baño resuelve y deshace los humores y provoca el sudor blandamente; 34.ª Las enfermedades frias son muy dañosas y rebeldes á los viejos, pero á los mozos no les son tan rebeldes y malas; 85.ª Los cuerpos que se ejercitan suelen ser menos acomodados á las enfermedades; 36.ª Los cuerpos húmedos, aunque tienen necesidad de pocos alimentos, con todo tienen necesidad de copiosas evacuaciones de pecho; 37.ª Mas pronto mueren los enfermos por destemplanza caliente, que no por fria, por la presurosa eficacia con que el fuego obra; 38.ª Finalmente, aquella materia que sale de la llaga laudable, que fuere blanda, lisa é igual; 39.ª No es alivio, sino fastidio para los enfermos mudarles los médicos y los cirujanos.»

Todo comentario á los 39 aforismos citados, es inútil: su

importancia y previsora prudencia son bien manifiestas.—Mas detalles bibliográficos, pueden leerse en Morejon.

Antonio Viana, médico-cirujano mayor de las galeras de España. Doctor en medicina, profesor en el hospital del Cardenal de Sevilla, fué uno de los hombres mas notabilísimos de la ciencia.—Práctico de gran crédito, adquirió infinitos merecimientos en la asistencia de la peste bubonaria de 1649, valiéndose con excelente resultado el método de la cauterizacion.—Nada mas sabemos relativamente á su biografía.—Dejó escrito un libro titulado: *Espejo de cirujía en tres ejercitaciones de teórica y práctica, que trata de los tiempos del apostema sanguíneo, como se ha de observar para el uso de los remedios, con antidotario de los medicamentos repelentes, resolutivos, madurativos y ruptorios simples y compuestos* (1).—No hemos leido esta obra, pero está considerada como de gran mérito.

Gerónimo Guzman y Gonzalez; nació en Tarazona de Aragon, de padres nobilísimos: fué catedrático de aforismos de la Universidad de Zaragoza y de la de vísperas de medicina: médico de cámara de Felipe IV; proto-médico de Aragon y del ejército en Cataluña, terminando por ser eclesiástico y rector de la villa de Alorza.—Práctico de gran crédito y hombre de singular talento, logró conquistar envidiable crédito, como lo demuestran los honrorísimos cargos que desempeñó y las distinciones con que fué recompensado.—Se ignora la fecha y lugar de su fallecimiento.

Dejó escrita una obra con el título de *Embargo al uso de los baños deliciosos, y motivos para que la nobilísima ciudad de Zaragoza no los admita* (2).

Juan Bautista Alfrai. De este médico militar, apenas hay noticias biográfico-bibliográficas.—Segun parece floreció á mediados del siglo XVII; ejerció la profesion en Toledo y sirvió de proto-médico en las galeras de España.—Dejó escrito: *Discurso nuevo y heróico del uso de los baños de agua dulce que se usa en el rio y casas particulares, dedicado á la ciudad de Toledo* (1641).

Tomás Murillo-Velarde y Jurado, médico militar, estre-

(1) Lisboa, 1631: Sevilla, 1696.
(2) Zaragoza, 1641.

meño, nacido en Belalcazar y descendiente de ilustre familia, estudió la ciencia en la Universidad de Alcalá; fué catedrático de Vísperas en la de Granada: ejerció en los presidios de Orán y en las galeras españolas; fué médico de la real familia y de Felipe IV; del famoso regimiento de la guardia y del hospital general de Madrid.—Lo mismo que Gerónimo Guzman y Gonzalez, término siendo eclesiástico —El grande y justo crédito que por su gran saber gozaba, hizo que el rey le mandase á prestar asistencia á los apestados de Andalucía el año 1650.—Villalba confirma esto mismo en los términos siguientes: «En esta ocasion fué cuando el rey D. Felipe IV comisionó al Doctor Tomás Murillo y Velarde para la curacion de la peste que habia invadido á dicho reino, donde permaneció por espacio de un año, pudiendo conseguir, despues de exactas observaciones médicas, exterminar el contagio que tan terriblemente amenazaba; advirtiéndonos, que él se libertó de esta calamidad tomando todos los dias en ayunas el zumo de escorzonera (1).

Nada sabemos acerca de la época fija del fallecimiento de este notable médico, pero habiendo vivido en los primeros tiempos del reinado de Cárlos II, su muerte debió realizarse en el último tércio del siglo XVII.

Segun nuestro insigne Morejon, Tomás Murillo dejó publicadas ocho obras de filosofía, teología y medicina.—No las hemos leido y por consiguiente apenas podemos dar noticia fundada de las mismas.—En la primera y segunda trata de las utilidades é inconvenientes del uso de la nieve: en la tercera manifiesta las excelencias de la medicina griega; en la cuarta y quinta se ocupa de la hipocondría y su tratamiento; en la sesta de medicina, teología, astrología y pronósticos; en la sétima de materia médica y en la octava de medicina legal.

Fernando Infante Aurioles, nació en Carrion, de la provincia de Búrgos, y estudió la medicina en la Universidad de Alcalá en donde se graduó de Doctor; sirvió en el ejército y armada, fué médico de la real familia y de la Reina y del hospital general de Madrid.—Segun el célebre cronista Rodrigo Mendez de Silva, dejó inedita una magnífica obra de

(1) Villalba. obra citada. tomo II, cuarta parte.

botánica y la traduccion de la cirujía magna de Guido Cauliaco.—Ignoramos las vicisitudes militares de este médico y tambien el punto y época de su fallecimiento.

Francisco Carreras, nació en Perpiñan el 11 de Marzo de 1622: fué discípulo de la Universidad de Barcelona y practicó en los hospitales militares: en 1676, era ya proto-médico general del ejército.—Murió en 1695 á los 73 años de edad.—Dos obras dejó publicadas Francisco Carreras: 1.ª *De vario omnique falso astrologiæ conceptu*; 2.ª *De salute militum tuenda*.—No las hemos leido ni tampoco Morejon dá detalles; siendo esto sensible, puesto que la segunda es de medicina militar.

Fray Francisco de la Cruz, nació á principios del siglo XVII, sirvió en el ejército con plaza de cirujano y enfermero mayor, tuvo gran crédito en el arte de Chiron, se halló en el sitio de Barcelona en 1651; asistió á la peste en Gerona y Osterlique en 1653; fué superintendente del hospital de Málaga en 1678; prestó sus servicios en las epidemias de Bruselas y Malinas en 1668; en las de Terramunda y Gante en 1674; tambien desempeñó el cargo de administrador de los hospitales reales del ejército (1).

Nada hemos podido averiguar acerca del lugar y tiempo en que falleciera este cirujano militar.

Licenciado Manuel Murillo. De este profesor no tenemos mas noticias que las que tomamos de Villalba. «El licenciado Manuel Murillo, dice dicho autor, que el mismo año, (1649). habia asistido á la peste de Málaga, pasó de órden superior á curar ésta de Marbella, y en seguida la de Gibraltar, que tambien la padecia; este profesor, cuyo divino obrar (dice el Doctor Blasco Salgado) en las constituciones pestilentes causó admiracion á los hombres mas doctos, volviendo de Málaga desde Marbella y Gibraltar, despues de domada la terrible fiera, fué cautivado por los argelinos y sufrió en Argel 13 años de cautiverio: en cuyo tiempo, ejerciendo su facultad de cirujano mayor en los hospitales de dicha ciudad, se introdujo en ella una gran pestilencia, la cual duró tres años contínuos, de cuyas resultas recuperada su libertad, volvió á España, y ejerció su profesion en la peste de Málaga de 1678.»

(1) Villalba, página 129, cuarta parte.

Terminado el resúmen biográfico - bibliográfico del siglo XVII, pocas indicaciones tenemos que hacer que no hayan resaltado en la exposicion histórica.—Numerosos médicos y cirujanos militares; bastantes producciones científicas; probados servicios y decadencia en la profundidad del estudio son los resultados de nuestras investigaciones.—Cuando realicemos el juicio crítico de esta época, quedará ámpliamente demostrado lo expuesto.

CAPÍTULO X.

Continuacion del anterior.—Cirujia conservadora.

Desde Felipe V hasta Fernando VII

(1710 Á 1800.)

Sumario.—Decadencia de la nacion española y su reaccion progresiva.—Guerras de sucesion.—Organizacion de los ejércitos: levas voluntarias y forzosas; instruccion militar, uniforme, armas de combate, servicio de campaña, sufrimiento de las tropas.—Estado de la medicina y de la filosofía en general.—Medicina y filosofía española.—Medicina militar; organizacion del cuerpo de sanidad; ordenanzas de Flandes y demás disposiciones dadas para el efecto, hasta de 1800.—Servicio médico-militar en campaña.—Material de sanidad y personal: curacion de los heridos y terapéutica predominante.—Ambulancias y hospitales militares.—Alimentacion de las tropas.—Enfermedades en los ejércitos; epidemias y sus causas.—Administracion militar: almacenes de víveres y efectos; suministros, transportes de enfermos, heridos, víveres y material.—Médicos militares: biografía y bibliografía.—Juicio crítico de esta época.—Indicaciones para la historia de la medicina militar del siglo XIX.

LII.

Decadencia de la nacion española y su reaccion progresiva.—Guerras de sucesion.—Organizacion de los ejércitos, levas voluntarias y forzosas; instruccion militar, uniforme, armas de combate.—Servicio de campaña, sufrimiento de las tropas.

La herencia que los últimos monarcas de la casa de Austria dejaron á los de la nueva dinastía, fué por demás comprometida: las ciencias, la industria, el crédito, las armas, todo se hallaba en el estado mas lamentable; compromisos militares imposibles de levantar por falta de elementos apro-

piados, perdidas inmensas de territorio y en lontananza guerras civiles y en el extrangero, por el derecho de sucesion á la corona de España, forman el poco lisongero cuadro de estado de la nacion á el advenimiénto del nieto de Luis XIV.

Las pretensiones á la corona por parte de Cárlos III de austria favorecidas por la Inglaterra, dan orígen á las guerras de sucesion, y en 16 de Abril de 1702 se dá principio á la campaña en Italia.—Felipe V que ya se hallaba en Nápoles, cuenta con un ejército de 50.000 hombres, la mayor parte franceses: con Vendome y el Conde de Aguilar por generales: y pocos dias despues, ganan las victorias de Luzara y Guastalla... que inducen á la Holanda, Inglaterra y Austria á la liga que tan funesta nos fué.—Una poderosa escuadra con 14.000 hombres de desembarco llega á nuestras costas, produciendo la mas grave alarma, porque los medios de resistencia eran nulos: todo el ejército de los dominios españoles no escedia de 20.000 hombres; no habia naves en los puertos, estaban vacios los astilleros y arsenales, ruinosas y desguarnecidas las fortalezas, desprovistos los almacenes de provisiones de boca y guerra y el servicio sanitario tenia la misma suerte... En esta lamentable situacion, la reina María Luisa escita con su ejemplo de desprendimiento y entereza, los sentimientos del clero, de la nobleza y del pueblo, y se organiza un ejército con el cual dá principio la resistencia contra los invasores.

Los acontecimientos de la península obligan á Felipe V á realizar su regreso: y sin embargo del desastroso fin de nuestra marina y tesoros en Vigo, (Octubre 1702), no se desanima; continúa la organizacion del ejército y pronto cuenta con 28.000 infantes y 10.000 caballos para entrar en campaña.—Cárlos III de austria desembarca en Lisboa con 8.000 ingleses y 6.000 holandeses; y desde este instante la guerra de sucesion hace derramar abundosa sangre en nuestra península.—Felipe V sale á campaña; invade Portugal y alcanza numerosas victorias: Salvatierra, Penhagarcia, Segura, Idaña, Castillo de Monsanto y Alburquerque caen á la accion de sus armas, hasta el punto de apoderarse de las tiendas y vagilla de los monarcas enemigos.—Estos triunfos desconciertan al pretendiente y animan á las tropas de Fe-

lipe V; pero una cruel desdicha, *que aun dura*, llena de pena el ánimo del rey y de España entera: Gibraltar atacado con 2.000 hombres, sucumbe por no contar con mas de 100 defensores sumando tambien los paisanos; y además, la insurreccion y la guerra invaden Valencia, Aragon y Cataluña con estraordinario éxito: los combates son diarios, pero en general desgraciados para las armas de Felipe V, hasta el punto de que los aliados entran en Madrid el 5 de Julio de 1706.— Pero Felipe V, cual siempre lleno de fe, de valor y cariño hácia su patria adoptiva, entra nuevamente en campaña con los refuerzos que recibe de Francia; recupera Madrid, derrota de un modo desastroso á los ingleses y conquista con su conducta y con sus hechos el amor del pueblo que no escasea todo linage de sacrificios por su rey. — La batalla de Almansa le llena de gloria y hace que se reconquisten Valencia, Játiva, Calatayud, Zaragoza, Lérida, Cervera, etc.—La guerra en el esterior, nos es funesta; porque sin embargo de algunas victorias como la de Cudiña, perdemos Oran, el Brabante y la Flandes española.

Un mal gravísimo se inició: la poca armonía entre las tropas españolas y francesas, hace que se pierda Balaguer; pero Felipe V para cortar el daño despíde las tropas francesas con sus generales, confiando su trono á la hidalguía y valor del pueblo español. Rasgo tan noble, le asegura la posesion de la corona.

Desde 1710 hasta 1712, ocurren las desastrosas batallas de Almenara y Zaragoza con pérdida de 6.000 hombres en la última, y se ganan por Felipe V las de Brihuega y Villaviciosa en que hay 3.000 bajas; penetra en Gerona, y despues de sacrificios grandísimos tiene que retirarse del sitio de Cardona por faltas administrativas.—No obstante, los triunfos del ejército español continúan; Barcelona es tomada por asalto en Setiembre de 1714 y al hacerse la paz de Utrecht, Cataluña se halla en sumision.

Las espediciones á Cerdeña y Marruecos, parecen indicar el renacimiento del vigor español bajo el poderoso influjo del Cardenal Alberoni; pero muy pronto se vé que á punto tan elevado no es posible llegar.

Durante el período breve de la caida de Alberoni, abdica-

cion de Felipe V y reinado de Luis I, nada ocurre digno de referirse; pero vuelto el monarca animoso al gobierno de la nacion, desde 1724 hasta 1746, se intenta sin éxito la reconquista de Gibraltar, se toman Mazalquivir y Oran; se gana la célebre batalla de Bitonto; Inglaterra sufre derrotas en Cartagena de Indias y en la Isla de Cuba; triunfan nuestras tropas en Campo Santo y en Velletri; en Montferrato y Pavía,... y pierden las ventajas adquiridas en la desastrosa batalla de Trevia.

La paz de Aquisgran, hace que el breve reinado de Fernando VI, sea feliz porque no se derrama sangre en los campos de batalla, y porque como se verá en el capitulo siguiente, procura el progreso material é intelectual de España; todo bajo la inspiracion del ilustre Marqués de la Ensenada.

Cárlos III, empieza por hacer el pacto de familia, y muy pronto estalla la guerra contra Inglaterra y Portugal: los sucesos militares, nos presentan las victorias de nuestras tropas en Miranda, Braganza, Chaves, Moncorbo, Almeyda y la célebre colonia del Sacramento; pero tambien las pérdidas de la Habana y Manila. — El tratado de Paris nos hace recuperar las últimas posesiones.

Desde 1777 hasta 1788, los ingleses han perdido las Islas Maluinas, los moros son rechazados de Melilla; verificase el desastre de O'Relly en Argel, perdemos muchos hombres en el intento de invadir las islas británicas y en el de recuperar Gibraltar; mientras que las posesiones del Perú y Buenos-Aires se sublevan y nos obligan á sostener sangrientos combates.

El reinado de Cárlos IV, no cuenta en verdad sucesos militares notables; pero el estado político de la Francia, compromete gravemente la paz de nuestra nacion, que á principios del siglo XIX tendrá que sostener titánica lucha contra los triunfantes ejércitos del nuevo Cesar.

Qué organizacion se dió á los ejércitos, desde Felipe V hasta Cárlos IV? Cuáles fueron su instruccion militar y armas de combate?—La historia revela cuanto acerca de punto tan importante se hizo, y vamos á esponerlo rápidamente.

Felipe V, que trajo el espíritu militar de la Francia y las inspiraciones de Luis XIV, forma los cuerpos con levas voluntarias ó forzosas; recibe compañías que á su propia costa,

le dan la nobleza y los Obispos ; las provincias levantan regimientos,.... y con todo este conjunto constituye los ejércitos con que vence á Cárlos III de Austria, á los holandeses, ingleses, austriacos y catalanes: dota la infantería de fusil con bayoneta ; quita el trage de golilla sustituyéndole con el militar y cuida con esmero de la instruccion y distribucion de las tropas. Con tan asíduo trabajo, llegó á reunir 120 batallones, 100 escuadrones y 340 piezas de artillería; contando para gobierno las ordenanzas de Flandes de 1702; las disposiciones de 1704, 1706 y 1728; las de 1739 y 1742 que citamos con gusto, por consagrarse en todas á la organizacion sanitaria de un modo especial.

Cárlos III, á quien tanto debe la nacion española, cubre el ejército por medio de sorteos ; cuenta para el reparto, con la edad, calidad de los mozos sorteables y sus exenciones legítimas y modos de justificarlas ; procura por las asistencias que deben darse á los quintos , duracion del servicio y penas y castigos á los prófugos.—Nótase, sin embargo, que no se halla reglamentada la manera de fijar las exenciones físicas , y que en cambio , las llamadas legales obedecen á prescripciones poco en armonia con la justicia. (1) La instruccion militar, ya subordinada á las exigencias de la ordenanza y á las exageraciones de la misma , reviste unas formas de dureza poco en armonia con el derecho , imponiéndose castigos , que ya desaparecieron sin perjuicio de la bien comprendida disciplina y con beneficio de la salud moral y física de los soldados.

El servicio de campaña y los sufrimientos de nuestros soldados, deben fijar la atencion de un modo terminante, puesto que la salud de los hombres de guerra , se halla subordinada en gran manera á el primero y á los segundos.—En las guerras de sucesion y en las que surgieron hasta 1800 , las marchas, trincheras, campamentos, vigilancia, guardias, defensa de puestos y todos los servicios durísimos de campaña, fueron practicados sin tenerse jamás en cuenta las prescripciones de la higiene militar; resultando males de consideracion por este motivo.—El sufrimiento de nuestros soldados, rayó á una

---

(1) Los hijos-dalgo, los que ejercian cargos nobles y numerosos empleados; los bachilleres y doctores, los cursantes de cirujia de las universidades de Barcelona y Cádiz, etc.

altura digna de los tiempos gloriosos de nuestra grandeza militar; cual siempre. fueron acompañados y seguidos de pérdidas bien sensibles.—Las tropas españolas, sitiadas en Gerona, por el baron Velzel, padecen penalidades inmensas á consecuencia de las fatigas del servicio y del combate; de las numerosas enfermedades que las castigan y de la falta de víveres, puesto que llegaron á mantenerse con los animales mas inmundos (1714). Las durísimas marchas de nuestros soldados y la accion maléfica del aire que respiraban, cuando se realizó la toma de Cerdeña (1717) produjeron grandes bajas. En la expedicion de Italia que fué al mando del conde de Montemar, compuesta de 19 batallones y alguna caballeria, suceden contrariedades gravísimas. El general español, cuando llega á Orbitello, desprovisto de dinero, se aloja en cuarteles húmedos y estrechos; las enfermedades merman sus tropas, la desercion cunde y el ejército se destroza sin combatir.—El ocho de febrero de 1743, despues de la victoria de Campo Santo, las enfermedades y deserciones aniquilan los soldados y hacen imposibles por entónces los combates victoriosos.—Durante las célebres campañas de 1744 á 1746, ocurre un hecho que demuestra de una manera evidente la resistencia, sufrimientos y heroismo de los guerreros.—El conde de Gages, ha de unirse en la Provenza con Felipe V: para realizarlo, emprende una marcha titánica; franquea los apeninos por el monte de San Pellegrino: trepa por elevadas montañas y escarpadas cumbres cubiertas de nieve, sufriendo aquellas terribles borrascas tan comunes en los Alpes, siempre animosos él y sus soldados aunque veian perecer muchos caballos muertos de frio. (1) En el intento de tomar las islas británicas, perdemos á consecuencia de la furia de los temporales y de las enfermedades, 12.000 soldados de la escuadra.—Los esfuerzos para recuperar Gibraltar, hechos por Felipe V y Cárlos III, son acompañados y seguidos de infinitos sufrimientos y pérdidas para nuestras tropas.

Compréndese perfectamente, que nada seria mas fácil que acumular mas hechos; pero bastan los expuestos para el objeto, es decir, para que sean la razon fundamental de las previsiones sanitárias.

(1) Lafuente, obra citada.

Pasemos ahora á ocuparnos del estado general de las ciencias, fuera y dentro de la nacion española.

LIII.

Estado de la medicina y de la filosofía en general.—Medicina y filosofía españolas.

Las ciencias médicas y naturales, que ya hemos visto florecientes en el siglo anterior en el extrangero, continúan su movimiento con una actividad febril: los estudios, las esperiencias, las innovaciones y los sistemas se suceden de un modo que asombra; y mucho mas al ver levantar nuevamente la cabeza al teosofismo, remora y daño de todo positivo progreso.

En oposicion á la escuela yatro-química que dejamós triunfante en el siglo anterior, se presentan las yatro-mecánica y yatro-matemática con las pretensiones dominadoras de todo sistema.—Roselli, Lorenzo Bellini y Jacobo Sandri, son los corifeos de la primera.—Hugues, Couraigue, Bertin, Montagnat y Francisco Rossier de Sauvagnes, se hacen campeones más ó ménos decididos de la segunda.—Baglivio y José Domellini, defienden las doctrinas hipocráticas; mientras que Hoffman y Boherhave, tratan de armonizar con la mecánica la práctica de la ciencia y las funciones del organismo; especialmente el último, que compara el cuerpo humano á una máquina hidráulica.—Descubiertas por Newton las admirables leyes de la atraccion, hay algunos médicos que procuran armonizarlas con las doctrinas de los yatro-matemáticos.

No era difícil, sino muy natural, que al desprenderse los médicos del verdadero camino del progreso en el arte, fundando los sistémas materialistas citados, apareciese el vitalismo queriendo destrozarlos como perjudiciales y calenturientas concepciones de la inteligencia humana.—Hoffman y Stahal, presentan el dinamismo mecánico el primero; y el dinamismo absoluto el segunto, consiguiendo producir grave

lesion en los sistemas anteriores: las fuerzas vitales propiamente dichas, adquieren una representacion y valor que no tenian en la esplicacion de todos los fenómenos del organismo humano.—Campeante el vitalismo; llegan á darle mas importancia el celebérrimo Háller con la irritabilidad; el no menos eminente Cullen, con su espasmo atónico-dinámico; Brown, ideando la incitabilidad, la astenia y la estenia, y por último el célebre Juan Pedro Frank apoyando con algunas restricciones el sistema de Brown.

A todas las escuelas citadas, á tal lujo de sistemas, sigue el empirismo de Sydenham, unido á el hipocratismo, que por entonces pudo constituir la salvacion de las conquistas prácticas de la ciencia.

Una desdicha inmensa, debilitó la influencia de los trabajos de los mas eminentes sábios: la medicina teosófica vuelve á levantar la cabeza para ludibrio del siglo XVIII. F. Carmaner, escribe una obra poniendo en relieve la importancia de los vampiros; Hoffman y Wedel, cometen la debilidad de tomar en cuenta los absurdos del charlatan Gasner.... y como hasta los mas inverosímiles errores tienen partidarios, siguen las huellas de Gasner algunos médicos.

Las diversas ramas de la ciencia, no sufren, sin embargo, paralizacion en su marcha progresiva: Sauvages, se dedica con celo á la patologia general; Morgani á la anatomía; Alberto Haller y Maximiliano Stoll á la anatomía patológica; Laboisier dá fecundísimo impulso á la química; Cabanilles, Micheli, Jorge Offman y Jusseu hacen admirables estudios de botánica; Mascagni, Scarpa, Soegmering, Monró, Vieg-d' Azyr, Chaussier, Hunter, Bell y otros,.... consignan preciosos adelantos anatómicos.—La fisiología avanza al impulso de Alberto Haller, Jirtaner, Platner, José Gall y Galvani.—La patología, cuenta sábios como Hildelbrant, Frank, Wilson, Reil, Richter y Hufeland; la terapéutica brilla por los talentos de Cullen, Cumpe, Foucroy, Scott y Hanheman: la medicina legal adquiere parte de su importancia, con los trabajos de Colesman, Bruhier, Brinkman, Cood y otros..... Por último, la cirujía, que continúa recobrando sus derechos y realizando admirables conquistas, se esclarece con los nombres de Richter, Monró, Bell, Chaussier, Weber y Massot.—

¡Oh! bien puede asegurarse, que á no haber ocurrido los *furores sistemáticos*, la medicina europea del siglo XVIII habria llegado á ser la admiracion de los sabios del porvenir.

Dos sucesos de inmensa importancia, dos descubrimientos de gran valía, dan mayor colorido á los adelantos de las ciencias naturales en el siglo que nos ocupa: Gener, averigua la fuerza profiláctica de la vacuna contra la viruela: Mesmer hace conocer el magnetismo animal y funda el *mesmerismo*, que abrazan y propagan con entusiasmo, Hell, D'Eslou y Puisegur.—Ardientes polémicas suscitaron ambos descubrimientos; pero Eduardo Genner inmortalizó su nombre, y Mesmer atrajo la atencion de la Francia y de la Europa que comprendió la valía de ambas conquistas para la humanidad y para la ciencia.

Si las cieneias naturales y la medicina, habian esperimentado durante el siglo XVIII los adelantos y perturbaeiones manifestadas; la filosofía, madre cariñosa de todas, continuó su marcha bajo el poderoso impulso de hombres ilustres.—Isaac Newton, Manuel Kant, Leonardo Reinhold, J. Gottleb Fichte, Schelling, Hegel, Jacobi, Condillac, Helvecio, D'Holbach, Hume, Reid, Virey, Berard Cousin, Cabanis, Maistre y otros muchos sábios procuran dar impulso á la *ciencia del pensamiento y de la razon de los fenómenos*. Newton, descubridor de la ley de la gravitacion universal y de la teoría de los colores, supone que el espacio donde se mueven los cuerpos celestes es el *sensorium* de Dios; y cree, que hay dos filosofías: una natural y otra moral, dando el atributo á la primera de perfeccionar la segunda.—Nebuloso por demas estuvo, como puede notarse, el gran físico de Cambrige.

Manuel Kant, este gran filósofo que eonmovió profundamente á todos los sábios del siglo, presenta su teoría sobre la razon especulativa y práctica; Reinhold agrega á los principios de Kant, la conciencia representativa; Fichte, hace una amalgama del *yo* y el *no yo*, que está muy lejos de resolver las cuestiones propias de la ciencia; y á este idealismo, Schelling le agrega la filosofía de la *armonía natural* y Hegel dice que las distinciones empíricas estriban en las apariencias, y que la realidad no pertenece al mundo de la diversidad (1).

(1) Tomas García Luna.—Historia de la Filosofía.

Jacobi, desecha la autoridad de la razon; Condillac, desde el sensualismo de Loke, cae en el materialismo mas espreso; Helvecio sigue á Condillac; D' Holbach á Loke y Hume se hace esceptico.—La escuela escocesa, contraria á el sensualismo de Hobbes y Loke, le rechaza por medio Hutcheson y luego lo Reig de una manera bien terminante; pero el ilustre Cabanis, continúa la senda de Condillac en su excelente *fisiología.*—Así el sensualismo destroza la influencia del escolasticismo y abre camino á las investigaciones científicas del siglo XIX.—Volney, Broussais y Gall dan mayor impulso al sensualismo y materialismo filosófico.—De Maistre, acepta como base de la filosofía la fé; Lammennais, se muestra partidario de la autoridad como criterio; Berard, defiende con calor el espiritualismo racional; Virey sigue la misma escuela y Cousin se hace partidario del eclecticismo.

En este estado las ciencias naturales y la filosofía en europa; cual era el de la medicina y filosofía españolas?.—Habian salido las ciencias, las artes, la industria, la milicia y todos los servicios del Estado, de la decadencia y postracion á que les precipitáran los errores, el desgobierno, la inmoralidad y falta de gestion ilustrada de las últimas monarquías de la casa de Austria? Con sumo placer tenemos que consignar que la reaccion militar y científica se presentó desde los principios del primer rey de la casa de Borbon.—Lo hemos visto así en el artículo anterior refiriéndonos á los sucesos militares y lo probarémos haciendo la reseña de los científicos.

Felipe V, sin embargo de las contrariedades porque le hicieron pasar las guerras de sucesion, se dedicó con asiduo afan á proteger las ciencias, las letras y los hombres ilustres.—Funda el Real seminario, Real Academia española, Real librería, Academias de Historia y de Medicina y la Universidad de Cervera; protege con dinero del Tesoro la publicacion del *Diario de los Literatos* y cuenta entre los hombres ilustres á Feijóo, Melchor Macanaz, Martin Martinez y Fray Antonio José Rodriguez que publican la Palestra crítico-médica: Ferrera, Miñana y el célebre Marqués de Mondejar, cuyos *Sueños* son bien conocidos en la república de las letras.

Fernando VI, muy partidario de la paz, funda la Real Academia de Nobles artes de San Fernando y se declara pro-

tector de hombres ilustres como Quer, Casiri, Feijóo, Andrés Piquer y Campomanes. Ensenada, sin embargo, no recibió toda la gratitud que podia esperar por sus eminentes talentos y servicios.

Cárlos III, protege las artes, la industria, ciencias y agricultura; funda el Gabinete de historia natural; procura moralizar las clases sociales por medio de pragmáticas admirables; levanta el destierro al Marqués de la Ensenada y se hace tambien él firmísimo apoyo de los hombres eminentes: verifica la expulsion de los jesuitas y crea con las rentas de los mismos, colegios y hospitales.—La medicina, cuenta en su seno notabilidades como Escobar, Guerrero, Amar, Satpons, Salvá y Campillo; Rubio, O' Scalan, Gil, Masdeval y otros de que hablaremos oportunamente.—La fisica y la química, es cultivada con afan por Ignacio Ruiz Luzuriaga: la botánica, brilla y adquiere interés y evidentes progresos, con la asiduidad é investigaciones de Casimiro Lopez, Ortega, Palau, Canals y Villanova.—La filosofía, lamentablemente atrasada, ofrece las obras de Juan de Castro sobre *Dios y la Naturaleza*; la falsa filosofía de F. Fernando de Ceballos y el Nuevo Sistema filosófico de D. Antonio Javier Perez y Lopez.

Durante el reinado difícil y comprometido de Cárlos IV, las ciencias no son olvidadas: favorecense las publicaciones periódicas y científicas; creáse el Museo hidrográfico; realizase la fundacion del Real colegio de Medicina de Madrid y de las clínicas;... pero no obstante, se advierte la tendencia, que luego predominó de un modo inconveniente, de entregarse á las traduciones de las obras extrangeras debilitándose asi la iniciativa para la ilustracion y para la enseñanza.

La medicina y la cirujía, están muy léjos de hallarse á la altura que en el extrangero; pero no obstante, hombres de notable mérito las cultivan y nos dejan la prueba de su laboriosidad y talento en obras importantes; siendo muy digno de notarse, que acogieran con prudente prevencion el diluvio de sistemas, que, agitando la imaginacion de los extrangeros les apartaban del verdadero camino de la verdad en medicina. Sin embargo, Miguel Rodriguez y el siempre célebre Piquer, siguieron la secta de la mecánicos; Arnau se propuso la propagacion de sistema de Themison; Solano de Luque nos

dió su preciosa *pulsiloquia*, tan poco leida como de inmenso mérito; Gaspar Casal, la topografía asturiana en que hace, tal vez, la primera y mejor descripcion del *mal de la rosa*: Luzuriaga nos deja su obra especial acerca del cólico de Madrid ; Lavedan , Masdeval Virgili, Quer, Canivel, Queraltó, Arejula. Gimbernat y otros muchos, el mayor número militares, ofrecen á cada instante ejemplos brillantes que imitar en bien de la humanidad y para orgullo de la ciencia.

En este siglo se suscitan en España *controversias ruidosas* acerca del uso del agua natural, como remedio contra todas las enfermedades por el sistema de D. Vicente Perez (Médico del Agua), puesto en práctica 77 años ántes que lo realizara aldeano Priessnitz; sobre la inoculacion de las viruelas naturales y uso de las emisiones sanguineas: se hacen estudios importantes sobre la fiebre amarilla, aguas minerales , etc. —De todo esto se desprende, que aun á pesar de tantos sucesos contrarios, la medicina y la filosofía española, seguian haciendo inmensos esfuerzos por no perder los laureles conquistados en el siglo XVI.—La cirujía singularmente dió pruebas de sostener su puesto con tenacidad.—Veamos de probarlo, sentando una reseña de sus adelantos, en lo que se refiere al tratamiento de las heridas de guerra.

Diego Antonio Robledo (1), refiriéndose á las lesiones producidas por armas de fuego, rechaza la teoria de la venenosidad y las considera contusas; manifiesta que la extraccion de los cuerpos extraños, vengan de fuera *ó procedan de dentro*, debe hacerse con suma prudencia: rechaza el uso de los sedales, sustituyéndoles por mechas canuladas de lienzo encerado ó de plomo para que sea fácil la salida de la supuracion; dando tal vez la idea á nuestro eminente Argumosa, para la invencion de las chapas acanaladas que aconseja para realizar la extraccion de la metralla.

Martin Arredondo, notable por la prudencia y tino de los preceptos que aconseja seguir, se muestra decidido partidario de la cirujía conservadora; opónese de un modo decidido á las doctrinas y práctica de Juan de Vigo; manifiesta la conveniencia de que las curas sean sencillas; expone la idea de que el *estupor* es debido á la lesion de los nérvios y propone

(1) Compendio quirurgico, página 163, 1703.

como mejor instrumento para la extraccion de los cuerpos extraños el uso del dedo (1).

El Doctor D. Francisco Suarez de Rivera, despues de aceptar el método racional para curar las heridas, aconseja la sutura aun para las contusas; las curas tardías y el mantener abiertas aquellas por algunos dias, y en lo que está digno de aplauso, es, en considerar como el mejor medicamento, el *bálsamo radical ó mumiato*; es decir, la fuerza medicatriz natural conocida ántes y despues con los nombres de materia nutrimental, bálsamo natural, calor nativo, etc., que Hunter sustituyó con el de linfa organizable, Thomson con el de coagulable, y en el dia con el de celulas generadoras del tejido cicatricial (2).

Martin Martinez, dá toda la representacion en la terapéutica de las heridas al bálsamo vital, diciendo, *que la naturaleza solo necesita que no se la pongan obstáculos, porque ella con su sabiduría lo consigue todo*; despues se declara partidario de las aberturas y contra-aberturas para la extraccion de los cuerpos extraños; aconseja las suturas y el aglutinante para unir y mantener unidos los bordes de las heridas: prescribe las curas tardías y bebidas vulnerarias y manifiesta los casos en que considera indicada las escarificaciones; y despues de atinados juicios, cae, por desgracia, en el error de creer combustas las heridas de armas de fuego y de recomendar un fárrago de medicamentos cuya sola lectura fatiga (3).

Moraba y Roca, que incurre en el error de la polifarmacia mas censurable, es partidario de la extraccion inmediata de los proyectiles, de la sangría de los brazos ó de los piés, segun la herida sea supra ó infradiafracmática: emplea las mechas empapadas en medicamentos (4); rechaza la cauterizacion, marca los casos en que es necesaria la amputacion, y peca de un modo extraordinario en la polifarmacia que predomina en esta época.

Belmonte (5), que se decide por las curas tardías con ciertas esccpciones provechosas, admite la calidad de *combustas*

(1) Obras de Albciteria, página 245, 1705.
(2) Cirujia natural infalible, página 147, 1721.
(3) Medicina exceptica y cirujía moderna, página 40 y siguientes, 1748.
(4) Breve curso de cirujía, página 236, 1725.
(5) Exámen físico-quirúrgico moderno para jóvenes, en forma de diálogo, 1730.

para las heridas de arma de fuego; aconseja desde el principio la sangría general para toda clase de heridos, y el uso del laudano que habia de constituir el elemento principal de nuestros cirujanos militares. Gregorio Arias Gonzalez, Francisco Puig, Diego Velasco, Canivel, Gimbernat, Queraltó, Ibarrola, Pelaez y otros de que haremos mérito con oportunidad, elevan con su práctica admirable y con sus observaciones preciosas, la cirujía á una altura digna de estudio.—La terapéutica de las heridas por armas de fuego, especialmente, alcanza *originalidad española* que no ha perdido ni perderá en el transcurso de los siglos.

LIV.

Medicina militar.—Organizacion del cuerpo de sanidad; ordenanzas de Flandes y demás disposiciones dadas para el efecto hasta el año de 1800.—Servicio médico-militar en campaña y plaza: material de sanidad y personal.—Curacion de heridos y terapéutica predominante.—Ambulancias y hospitales militares.—Alimentacion de las tropas.—Cuarteles.—Campamentos.—Enfermedades en los ejércitos, epidemias y sus causas.

La continuidad de las guerras; la frecuencia de los reveses, la dificultad cada dia mas creciente de adquirir soldados bastantes para atender á tantos puestos,... y el espíritu de caridad, hicieron comprender á los monarcas de la casa de Borbon la necesidad de dar elementos de vida á la medicina militar.—Esta ciencia, que para algunos no es una especialidad porque no la conocen, porque no comprenden toda su estension; porque no saben los puntos que abraza,.... tuvo dos apoyos inmensos desde principios del siglo XVII hasta fines del XVIII: el primero, los evidentes servicios de los médicos que prestaron los beneficios de la ciencia en los hospitales y batallas; el segundo, el mejor conocimiento de las necesidades sanitarias desde Felipe V hasta Fernando VII.

La ciencia médico-militar, ejercida por algunos hombres eminentes, entre muchos oscuros, que tenian su destino y accion en los regimientos y planas mayores, sin que ni re-

glamentos, ni órdenes, ni pracmáticas les dieren unidad de accion, unidad de deberes y derechos bien definidos; la medicina militar, repetimos, que estaba representada por personas de orígen y mérito eterogéneo, no podia desarrollar su benéfica influencia en bien de los ejércitos, porque no estaba constituida en *cuerpo oficial* que la practicase: los esfuerzos individuales eran limitados, mientras que las exigencias del servicio de sanidad eran cada dia mas generales y apremiantes; por estas razones Felipe V, monarca á quien la historia coloca á gran altura por sus hechos militares, por su amor al ejército y á la nacion española, se esforzó en la organizacion del cuerpo de sanidad militar dando disposiciones encaminadas á fijar el servicio sanitario de una manera conveniente para la mejor asistencia de las tropas, tan de continuo mirada con tibieza y en muchas ocasiones con censurable abandono.—Desde 1702 hasta 1746, el primer rey de la casa de Borbon en España, procuró el desarrollo del cuerpo en las disposiciones siguientes.—En la segunda de las ordenanzas llamadas de Flandes, publicada el 10 de Abril de 1702, se asignó un cirujano por cada batallon de 13 compañías y otro para cada regimiento de caballería, un doctor, un cirujano mayor, dos ayudantes de cirujano, doce practicantes de cirujía y treinta acémilas para el hospital de cada ejército.—El 1.° de Enero de 1706, se aumentó el personal facultativo con un médico y un cirujano de plana mayor.—En 1728, habia ya Inspector de sanidad que tenia entre otras atribuciones, la de aprobar los nombramientos de los cirujanos de los batallones hechos por los coroneles.—El reglamento de hospitales militares de 8 de Abril de 1739, empezó, digámoslo así, la ordenacion de tan importante servicio; pero de una manera tan incompleta, que muy pronto se comprendió la necesidad imperiosa de su reforma.—Por dicho reglamento, los profesores de sanidad militar, estaban reducidos á ser subordinados de la administracion de un modo tan grave como perjudicial para el eficaz resultado de la asistencia sanitaria; eran nombrados de entre los civiles, propuestos por el cirujano mayor, por el Intendente.—Por fortuna, fué reconociéndose lo absurdo de tal procedimiento; y hoy no existe, por mas que aun necesiten desaparecer dificultades, que sin duda

alguna caerán á impulsos de la razon y de la esperiencia.

Los derechos y deberes de las distintas categorías de Inspector, Doctor, Cirujano mayor, Cirujano de batallon, Ayudantes de cirujano y Practicantes de cirujía, no marcáron sino la tendencia á una organizacion séria, porque ni los deberes tenian la estension necesaria, ni los derechos se significaron de una manera aceptable y conveniente.—Mirados con poca benevolencia los profesores, á quienes hasta el año de 1742 no se habia concedido el título de Don, ejercian su ministerio con una inferioridad moral sobre todas las clases del ejército,... que no podia producir espíritu de cuerpo, en el de sanidad, que hacia muy pocos años empezaba á vivir la vida oficial.

Cárlos III, comprendiendo la imperiosa necesidad de remover las causas que hacian penoso el ejercicio de la medicina militar; penetrado de la conveniencia de que el cuerpo constase del mayor número de profesores instruidos, mandó en 1752 que á la admision precediera exámen y aprobacion del cirujano mayor del ejército ó de sus delegados.—Generalmente los exámenes eran presididos por un médico de cámara.

El gobierno de Cárlos IV, al contemplar la decadencia extraordinaria de la carrera médico-militar y las inmensas dificultades que se oponian á surtir de buenos facultativos al ejército, hace que se reformen las ordenanzas llamadas del Real colegio de cirujia de Barcelona de 1775; y en 1795 se decreta la admision de colegiales por cuenta del Estado, quienes una vez finalizados los estudios, habian de cubrir el servicio sanitario del ejército.—Barcelona y Madrid y luego Búrgos y Santiago, fueron los colegios designados para la enseñanza.—Este, sin duda alguna, era el primer paso para la fundacion de la Academia de sanidad militar; pero muerto en la cuna, aparece 92 años despues á nuestros ojos, como una gran esperanza para el porvenir y un paso dignísimo de elogio para el presente (1).

Comprén^dese por lo que vá expuesto, que el desempeño del servicio sanitario encomendado á un personal generalmente

---

(1) En la segunda parte de esta obra, nos ocuparemos de la Academia de sanidad militar recientemente creada.

exiguo, aunque no por eso menos digno, á médicos, cirujanos y practicantes que ejercian sus funciones sin sujecion á reglamentos ni ordenanzas especiales; empieza á practicarse por un *cuerpo que se organiza* y que ha de ser luego de los primeros y mas meritorios é ilustrados del ejército.

¿Cómo se desempeñaba el servício médico en campaña y plaza? Bien podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que los médicos y los cirujanos de las distintas categorías que hemos consignado oportunamente, carecian de atribuciones reglamentarias bastantes para proceder con la iniciativa é independencia necesarias: en los regimientos, el cirujano estaba anulado por las facultades del coronel, en los hospitales por las atribuciones de la Intendencia.—El servicio, pues, se realizaba con las dificultades naturales, tanto en plaza como en guerra.—Puesto en práctica el pensamiento á que obedecieron las ordenanzas y reglamento citados, de que el médico y él cirujano militar solo debian prestar su asistencia facultativa, sin poseer accion directa para proporcionarse todos los medios convenientes al efecto, sin que sus consejos pudieran llevar el sello de una autoridad incontestable é ineludible, sin que su inteligencia creadora y sus disposiciones llegáran con toda eficacia, oportuuidad y prontitud á producir resultados inmediatos.... el médico militar tenia que ceñirse al ejercicio aislado de sus conocimientos médicos, como *clínico*,... y nada mas.—El servicio de hospitales y de batallones, el de los diversos y vastísimos ramos de la higiene militar, como campamentos, cuarteles, alojamientos, vivaques, marchas, servicio de campaña, vestuario, alimentos, policía sanitaria, etc., tenian que realizarse con defectos considerables, porque la accion del hombre científico carecia de accion directa é independiente.—Los médicos y los cirujanos, prestában el socorro á los heridos y enfermos en campaña y en los hospitales, concretando sus funciones al *momento clínico*: el transporte, alimentacion, organizacion de ambulancias y hospitales, pertenecia á la administracion militar. —Por lo demás, el personal de sanidad, cumplió sus deberes en campaña, con su esfuerzo propio y de una manera digna de encomio.—Respecto del material, la administracion militar era la dueña de su confeccion y transporte; concretándose

los médicos y cirujanos á llevar sus instrumentos quirurjicos. —No existiendo, como no existian, parques, ni centros médicos directivos con autoridad bastante que se pusieran en relacion eficaz é inmediata con el personal; la accion de éste se hallaba cohibida constantemente por la autoridad militar y por la de la intendencia; resultando, que la dotacion del material sanitario era incierta, arbitraria y con frecuencia escasa é inoportuna.—Y no es de estrañar esto, porque la creacion del cuerpo de sanidad militar, era muy difícil que desde el primer instante pudiera ir acompañada de un reglamento perfecto, que aun no siéndolo en el dia, ha costado muchos años de estudio, de esperiencia y de repetidas campañas. ..

No poseemos detalles acerca del material de las ambulanlancias; pero es indisputable que nuestros ejércitos iban provistos del mismo y que era de cargo y direccion de la administracion militar.—En 1706, Felipe V tiene que levantar el sitio de Barcelona, y en la retirada por el Ampurdan, tiene que abandonar la *botica* y 500 soldados entre heridos y enfermos.—En Setiembre del mismo año, los ingleses son derrotados por el monarca español y en su precipitada fuga, en Villanueva de Jara, pierden las tiendas, el *tren-hospital* y muchos enfermos y heridos.—En la expedicion hecha contra Orán y Mazalquivir en 1732 con 600 velas y más de 27.000 hombres al mando de Cornejo y Montemar, además de vituallas abundantes, fueron 422 barracas de madera y 1.000 camas de hospital (1).—Aunque el historiador nada expresa, no puede dudarse que iria la dotacion de material de curacion mas indispènsable y la de medicamentos mas apropiada para realizar el servicio.—En cuanto al personal, ya hemos visto la dotacion reglamentaria y no hay porque insistir sobre este punto.

(1) Lafuente, obra citada, tomo 19, página 128.

LV.

Ambulancias y hospitales militares.—Curacion de heridos y terapéutica predominante.—Cirujía conservadora española.

La organizacion de los hospitales militares fijos y de campaña, que desde los primeros tiempos venia siendo una imperiosa necesidad, tampoco recibió impulso enérgico en el período que nos ocupa; pero es evidente, que los primeros fueron atendidos con cierta solicitud, si se atiende á las ordenanzas de 1739, que, aunque defectuosas, fueron el paso que hasta entonces se habia dado con mas seriedad para la organizacion de aquellos.—Los hospitales de campaña ó ambulancias, *segun hoy los llamamos*, tenian formal existencia.—Hemos citado varios hechos referentes á las guerras de sucesion, por los cuales se ha visto con claridad, que este servicio no habia caido en el olvido. — ¿Pero, qué organizacion tenia? Es bien fácil la contestacion: la Intendencia, que constituyó un servicio al *modelo francés*, organizaba, mandaba disponia todo lo referente á un asunto tan serio y tan fuera de su competencia; mientras que los médicos, cirujanos, boticarios, practicantes y enfermeros, no hacian otra cosa que desempeñar las clínicas con las restricciones propias de la nulidad de sus atribuciones sanitarias.... Ya demostraremos en la historia de la medicina militar en el siglo XIX, al hacer el análisis minucioso de los reglamentos y disposiciones orgánicas, cúanta verdad encierran las afirmaciones que acabamos de esponer y la importancia que tienen las modificaciones modernas, que van entregando al cuerpo de Sanidad militar todo lo que es de su propia mision.

El personal de los hospitales de campaña, era el ya manifestado refiriéndonos á la organizacion del cuerpo: constituianle un doctor, un cirujano mayor, dos ayudantes de cirujía y doce practicantes de cirujía.—Disponia de 30 acémilas en donde iba el material y es de suponer que los funcionarios administrativos proporcionarian víveres y alojamiento y se-

rian responsables de la organizacion y ejecucion de todos los servicios, puesto que poseian la autoridad.

La curacion de los heridos, que se practicaba como sucedió siempre, en el campo de batalla y de un modo inmediato, se hizo por el personal afecto á los regimientos y á las planas mayores; demostrándose de un modo constante, la inteligencia, infatigable laboriosidad y prudencia quirúrjica que distinguió en todas las épocas á los profesores españoles.

¿Cuál era la terapéutica que seguian para la curacion de las lesiones de guerra? La cirujía nacional, tenia de muchos siglos ganada la bandera conservadora, y en el XVIII adquirió la gloria de haberla consagrado con el nombre de *escuela española*.—En efecto, los cirujanos españoles, hemos procurado siempre *contar el menor número de operaciones posible y el mayor de soldados vueltos á las filas*: en esto vemos nuestra gloria, que la estadística justifica de una manera incontestable.—¿Qué otra cosa pueden desear los gobiernos,... los generales,... y sobre todo las familias?

La terapéutica empleada por los cirujanos españoles en las heridas, y sobre todo en las ocasionadas por armas de fuego, debe ser consignada de una manera precisa y vamos á realizarlo (1).

Representan dignamente el tratamiento conservador en el siglo que nos ocupa, Francisco Puig, Francisso Canivel, Queraltó, Ibarrola y Agustin Pelaez.—A las obras de estos dignos y eminentes profesores, debemos el extracto siguiente sobre el tratamiento de las heridas y singularmente de las ocasionadas por los proyectiles enviados por la pólvora.

Francisco Puig (2), despues de admitir como base fundamental la reparacion del *resorte orgánico*, recomienda que se tenga muy en cuenta la posicion del soldado cuando fué herido para realizar la extraccion de los cuerpos estraños; y que esta, se haga con prontitud siempre que en ello no haya riesgo: previene que cuando haya fractura, se coloquen en su sitio las esquirlas que no se hallen completamente desprendidas, siempre confiando en que el *resorte orgánico* ha de hacer mu-

(1) Mas detalles, pueden leerse en la memoria que acerca de este asunto nos premió la Real Academia de Medicina de Madrid.

(2) Tratado teórico-práctico de las heridas de armas de fuego.—1782.

cho por el herido; aconseja las curas sencillas y opta por las sangrías generales preventivas en algunos casos; considera oportuna la seccion de los nervios en los grandes dolores,.... y rechaza resueltamente las mechas lechinos y todos los medios violentos.—El bálsamo samaritano, la trementina y las inyecciones oleosas, constituyen la parte principal de los medicamentos que emplea para las curas.—Poco mas, muy poco, aunque importante añadirán los cirujanos que siguen.—Francisco Canivel, que se signifiea prosélito de la sencillez y prudencia quirúrjicas en la curacion de las heridas por armas de fuego; procura fijar, y lo hace con notable acierto, los casos en que considera necesario el desbridamiento, las amputaciones de los miembros y (1) la trepanacion: y aunque presenta hechos en corroboracion de sus consejos, es bien evidente, que Canivel aun no llegó en *cirujía militar* á el punto que formó nuestra sucesiva escuela.—Cuando nos ocupemos de la bibliografía, quedará así demostrado.

Queraltó rompe resueltamente con la práctica mutiladora; simplifica el tratamiento de una manera importante y benéfica por sus resultados; se opone á las incisiones y desbridamientos preventivos; aconseja el uso del opio como medio salvador y de inestimable precio; prescribe gran economía en toda operacion sangrienta; manda que se sostenga una inflamacion y supuracion moderadas, las curas sencillas y levantar de tarde en tarde el apósito: por último, previene, que teniendo en cuenta el estado moral de los heridos durante y despues de la batalla, se usen con economía las evacuaciones de sangre y las maniobras para la extraccion de los cuerpos estraños.

¿Qué suma de elogios bastará para encomiar el talento de Queraltó?—Basta con decir que ha constituido la *escuela española*; que esta escuela ha dominado y someterá por sus beneficiosos resultados á todas las de Europa.—Con ella, los médicos militares españoles salvamos inmensos heridos, mientras que los extranjeros que no la adoptaron han visto perecer infinito número de soldados.—Nuestras estadísticas así lo han demostrado y lo justifican.

Pablo Ibarrola, sigue los principios conservadores como Queraltó y sienta el ya indestructible principio, de que las he-

(1) Tratado de las heridas de arma de fuego, 1789.

ridas por arma de fuego apenas se diferencian de las sencillas.

Agustin Pelaez además de robustecer todos los principios prácticos de la escuela española, desarrolla con estraordinaria lucidez las bases en que se funda la teoría del uso de los calmantes á dosis altas y continuadas, para el tratamiento de las heridas por armas de fuego; y por nuestra parte debemos añadir, que la esperiencia no ha desmentido una sola vez la bondad de tan escelente doctrina (1). No sin dificultades consiguió su triunfo definitivo la cirujía conservadora, puesto que aun entre los mismos profesores militares y civiles de esta época, hubo algunos, que, apartándose algo de la buena escuela, consideraron oportuno el uso de los desbridamientos, insiciones y lechinacion de las heridas; así como otros presentaron á la consideracion de los prácticos, un arsenal farmacológico que hoy nos mueve á compasion.—Gregorio Arias Gonzalez, Diego Velasco, Domingo Vidal y Francisco Villaverde fueron los principales á que podemos referirnos segun puede verse en sus obras; pero como era natural, la verdad clínica, robustecida por la estadística, resolvió de un modo completo la cuestion; quedando con el triunfo, la práctica prudente que desde tiempos antiguos seguian los españoles en la curacion de las heridas,... y la sábia que idearon los cirujanos del siglo XVIII.—A partir de este momento, no hubo un instante de vacilacion: todos hemos seguido á Queraltó para bien de los heridos y de la nacion.

LVI.

Higiene militar.—Vestuario y prendas de equipo y sus inconvenientes.—Cuarteles.—Alimentacion de las tropas.—Administracion militar desastrosa; suministros. transportes de enfermos, heridos, víveres y material.

Desgraciadamente, en esta época, como en todas las que hemos reseñado, la higiene militar fué mirada con el mas

(1) Disertacion acerca del verdadero carácter y método curativo de las heridas de arma de fuego, etc.—1797.

profundo abandono: los hombres dedicados á la carrera de las armas, consagrados á la parte puramente militar,.... apenas fijaron su atencion en los puntos de mas interés para las tropas y para la sólida constitucion y conservacion de los ejércitos.—La edad del soldado; las circunstancias físicas, su educacion anterior y el cambio que ha de sufrir, sus costumbres y modificaciones que han de esperimentar; nada era mirado con el mas leve detenimiento ; resultando de aquí, que la instruccion militar empezaba por producir bajas en mas número que las debidas á graves encuentros de guerra.—¿Pero, qué tenian que ver los médicos militares, con ninguna de las cosas que hemos mencionado? Qué podian decir acerca del uniforme y equipo? Qué de los cuarteles? ¿Acaso sus consejos acerca de la alimentacion tendrian importancia? En nuestros tiempos, la ciencia penetrando con sus verdades *hasta en las Ordenanzas* , ha hecho comprender de un modo terminante, que no se pueden tener soldados ni ejércitos sin un buen cuerpo de sanidad militar con todas sus atribuciones en accion; y aun cuando esta es bien limitada,... el tiempo con las necesidades por *ariete*, darán á el hombre de armas todo lo que necesita para serlo y conservarse.

El ingreso de los reemplazos, hemos visto ya que no obedecia jamás á nada científico: levas voluntarias ó forzosas, levantamiento de compañías y escuadrones al mando de los capitanes que compraban las charreteras; exenciones legales absurdas y exenciones físicas que no se ven reglamentadas y por consiguiente, que no se practican con criterio facultativo. Ingresaban , pues, los reclutas, con los *mejores elementos del mundo* para ir á los pocos dias á ocupar una cama en el hospital ; bien porque su estado físico no podia soportar las fatigas de la guerra ni el cambio de costumbres ; bien porque la sola accion de los alimentos, el uniforme y equipo destrozaban su organismo.—Haremos algunas indicaciones de interés sobre estos puntos importantísimos.

La higiene militar , que sin duda alguna , es el elemento mas poderoso para la obtencion y conservacion de las tropas, no fué tenida en cuenta: por este motivo, el vestuario y equipo, obedecieron mas á la idea puramente militar que á ninguna otra;.... fijándose en la esterioridad y defensa mas que

en la resistencia individual,.... olvidando que se pierden muchos mas soldados por las enfermedades que por las batallas. Bien se comprende que los sayos, túnicas y mantas de los romanos, fueron sustituidos con el calzon y la casaca, las corazas, cascos, escarcelas, brazaletes, golas, espaldares, rodilleras, grebas, cotas de malla y lorigas; porque los combates eran individuales y los gefes, aun á costa del esfuerzo del soldado, le procuraban los medios mas adecuados á su propia defensa; pero luego que se realizó la gran revolucion en las armas de combate, no tuvo ni tendrá jamás razon de ser, ninguna prenda de uniforme ni de equipo que embarace los movimientos del hombre ó le hostilice las cavidades del pecho, cuello ó vientre.—Las tropas españolas, como hemos observado, fueron haciendo la modificacion en el uniforme, hasta llegar á el de los *chambergos*, que, realmente ha sido el mas airoso, español y elegante que ha vestido nuestro ejército: el coleto, calzon, jubon de mangas acuchilladas, bombachos y sombrero de cuatro picos, se reemplazaron despues con la casaca, chaleco, calzon ajustado, polainas altas, corbatin de cuero de dimensiones exageradas, chacó, gorras de pelo y de cuartel, y los tahalís y correage ancho y cruzado sobre el pecho, en los últimos tiempos de la época que reseñamos.—Conserváronse para algunos cuerpos las corazas y los cascos, que van desapareciendo á consecuencia de la gravedad de los resultados de su uso.—Con efecto, el casco, que generalmente es metálico, ademas de pesar sobre el cráneo de un modo incompatible con la salud y facilidad de los movimientos, constituye una atmósfera que dispone á las congestiones cerebrales. La coraza con su peso y compresion, dá un tanto por ciento exagerado en la estadística de las enfermedades del aparato respiratorio: la gorra de pelo, que usaron los granaderos para presentar un esterior imponente que á nada positivo conducia,... era un inconveniente para los movimientos y para las marchas: su peso exagerado fatigaba á el soldado,.... y el abrigo escesivo producia una transpiracion en la piel del cráneo tan abundante como perjudicial; y si los consejos de la higiene no fueron bastantes á hacerla desaparecer del ejército, la esperiencia y el sentido comun produgeron este resultado. — El correage en cruz, produciendo una presion cons-

tante sobre las paredes del pecho, aumentó considerablemente las afecciones de los órganos respiratorios; los hospitales con su estadística pudieron ilustrar de un modo perfecto á los gobiernos; pero la modificacion oportuna nó fué hecha hasta mucho tiempo despues como veremos al reseñar lo que acerca de este punto se hizo en el siglo XIX.

Los ejércitos, gravitando de contínuo sobre el pueblo por medio de los alojamientos, produjeron quejas vivísimas; y los generales penetrados de la inconveniencia de aquellos para la moral y salud de las tropas, siguieron igual conducta.—Estos dos poderosos motivos, ocasionaron disposiciones encaminadas á la construccion de cuarteles, dando por resultado en los reinados de Fernando VI y Cárlos III, que se levantasen los de San Fernando, Cádiz, Cartagena y Medina del Campo: pero cualquiera que se tome la curiosidad de examinarlos, adquirirá la conviccion de que en ninguno se revelan los conocimientos que la higiene militar habria prestado de haber sido consultada.—Bien merece disculpa semejante omision, cuando los mas modernos, carecen de bastantes condiciones médicas, como habremos de demostrar oportunamente, con el objeto de hacer comprender la necesidad de que para la construccion de los edificios que han de alojar tropas, se consulte, llevándole á la práctica, el parecer del cuerpo de sanidad militar.—La capacidad de las salas; la situacion, forma y cabida de los departamentos destinados á la policía y el número de estos; la colocacion, capacidad y habitaciones anejas á las enfermerías, el cuarto de visita, escuela de clases, depósitos de cadáveres, etc. etc., exigen para su excelente construccion, mas que ser ingeniero: es preciso oir el parecer de comisiones de todas las armas, que conocen perfectamente las necesidades del soldado;.... y luego, á el cuerpo de sanidad, cuyo consejo irá encaminado á el bien mas perfecto de los hombres de guerra. Rogamos que se nos dispense esta digresion, porque mas adelante trataremos este asunto con mayor detenimiento y abundante copia de datos.

Despues de haber hecho algunas indicaciones relativas á la higiene del soldado, en esta cuarta época, vamos á ocuparnos del punto interesantísimo de su alimentacion.—En todos los tiempos hemos visto, que entre las causas mas poderosas de

los desastres militares, así como de las que mas influencia han tenido en las victorias, se cuenta la clase, cantidad y abundancia de los víveres.—Federico el Grande, dijo fundadamente *que los soldados tienen el corazon en la tripa*.—Comunmente la alimentacion de las tropas se realizó sin el criterio de los principios mas rudimentarios de la higiene: el pan, tocino y legumbres fueron la base del alimento del soldado, sin tener en cuenta los gravísimos males que esto podria producir.—Afortunadamente, la irregular organizacion de los ejércitos, daba á los militares libertad para usar de sus pagas, y en este caso, siempre que les era posible, se procuraban la carne y el vino que tanto reparan las fuerzas físicas y que tan bien conservan la salud.—Ademas, el soldado español, que sufre valientemente toda clase de privaciones y fatigas, es muy *ingenioso* para procurarse los medios de subsistencia; y ciertamente, que siempre que está en su mano, se aparta de los alimentos vejetales, protestando de esta manera contra la eterna menestra que le predispone á las escrófulas y á la tísis.—Aun así y todo, los ejércitos en operaciones, se vieron en esta época en gravísimos conflictos por la escasez de los víveres, por la mala calidad y aun por la carencia absoluta.—La administracion militar, dueña ya de una autoridad y accion respetables, no llegó á cubrir satisfactoriamente servicio de tanto interés, segun lo demuestran algunas citas que debemos hacer, pero es posible, que los defectos de organizacion y de medios prácticos, tuviera gran parte en los resultados desastrosos porque el ejército pasaba con frecuencia; es posible que aun á pesar de haberse promulgado las ordenanzas de Intendentes y Contadores de ejército y provincia en 1718; la de Comisarios de guerra en 1748; la de Intendentes en 1749; la de Utensilios en 1760 y la general del ejército, en las cuales llegó el cuerpo administrativo á una altura extraordinaria; es posible, repetimos, que dentro del organismo y funciones de aquel, existieran dificultades que perjudicasen al buen servicio.—Decimos esto, porque está muy léjos de nuestro ánimo, la menor idea de parcialidad y agresion al presentar los hechos siguientes, que se dirijen á la enseñanza de los hombres de gobierno.

En 1702, el marqués de Villadarias, vé acercarse á Cádiz la

expedicion anglo-holandesa y además de las escasísimas fuerzas de que dispone para la resistencia, se halla sin víveres con que responder á las necesidades de la escasa tropa que tiene á sus órdenes.—Desde 1705 á 1707, los soldados de Felipe V, se hallan en gran conflicto, porque Aragon les niega los suministros en prueba de rebeldía.—En 1711 y despues de ganadas las célebres batallas de Brihuega y Villaviciosa y de tomada Gerona, la accion triunfante de las tropas del monarca español se vé paralizada por la falta de provisiones, teniéndose que levantar el sitio del Castillo de Cardona.—Lafuente, manifiesta que los motivos de estas graves faltas administrativas que produjeron la muerte de casi toda la caballería por falta de cebada y los sufrimientos de la infantería por falta de pan; «eran los asentistas y proveedores, culpables de que se viera siempre el ejército apurado y falto de todo, y de que nunca hubiera mayor desórden y despilfarro en la hacienda militar, consumiéndose sin provecho para la guerra, lo que se sacaba á los pueblos, porque toda aquella gente medraba y prosperaba á la sombra y desinterés del duque de Vendome.» (1) De 1712 á 1715, el baron de Vetzel, pone sitio á Gerona que sufre de un modo terrible por la falta de provisiones, viéndose á punto de tener que capitular. En la campaña de Italia de 1738 á 1745, el conde de Montemar con 19 batallones y alguna caballería, trata de realizar un movimiento combinado para batir á los austriacos: llega á Orbitello destrozado por la penuria de dinero y medios; y las tropas con él en combinacion á Espezzia, tambien destruidas por la falta de provisiones: la reunion de los cuerpos se retrasa comprometiéndose el resultado de la campaña..... En cambio, la expedicion que salió para Oran en 1732, bien surtida y provista de víveres en abundancia y medios de asistencia, fué seguida del éxito mas satisfactorio; 81 hornos de campaña, 400 vacas, 1576 carneros, 4.000 gallinas, 2.000.000 de raciones de armada y 7.000 botas de vino acompañaron á los 27.000 hombres de Cornejo y Montemar.

Los medios de transporte para enfermos, heridos y material encomendados de un modo completo á la administracion; siempre en la parte que corresponde á sanidad sin que esta pudiera

(1) Lafuente, obra citada, tomo 18 página 301.

tener accion propia directa é independiente de todo obstáculo, eran los ya conocidos sin que en nada tuviese parte la ciencia.—¿Qué mas podemos decir? ¿Acaso cabe mas censura que la afirmacion que antecede?—Pasemos, pues, á ocuparnos en el artículo siguiente de las dolencias que afligieron y mermaron las filas de nuestros ejércitos hasta fin del siglo XVIII.

LVII.

Enfermedades en los ejércitos y terapéutica empleada para combatirlas.—Causas y medios puestos en práctica para destruirlas.

Las tropas que se batieron defendiendo los derechos de las dinastías de Borbon y de Austria, en Aragon, Barcelona, Valencia, Estremadura, Portugal y Gibraltar; las que derramaron su sangre por igual causa en Italia, en Africa y América, sufrieron ademas los rigores de las enfermedades ordinarias y de las epidémicas.—Las bajas que ocasionaron los combates fueron insignificantes, comparadas con las debidas á las citadas dolencias.—El año de 1700, se desarrolló en las tropas una calentura maligna exantemática, con delirios y contagiosa entre los asistentes.... que respetó á los alemanes, ingleses, franceses y holandeses aun despues de las célebres batallas de Zaragoza y de Brihuega. (1) Segun afirma el doctor Navarrete, padecieron los ejércitos y la nacion, desde 1708 á 1711, una fiebre maligna epidémica, que ocasionó inmensas víctimas: Granada solamente, si hemos de dar crédito á el autor citado, perdió mas de 30.000 hombres.—En 1730, la fiebre amarilla invade nuestras costas, por contagio de un buque americano; la disentería castiga de un modo cruelísimo en Andalucía, y nuestros escasos y fatigados soldados sufren las consecuencias de dichas dos mortíferas enfermedades.—En 1764 la calentura miliar castiga cruelmente á el ejército de Portugal y su propagacion se verifica por contagio, siguiendo las estancias de los soldados. Villalba, refiriéndose á Escobar y á el doctor Bruno Fernandez, dá detalles interesantes

(1) Villalba, obra citada, parte V, página 152.

en estos términos; «Esta enfermedad, consistia en una calentura miliar con terminacion á las glándulas parotidas, y se comunicaba por contagio; pero sin propagarse mas, que á tal cual de los asistentes, y sin ladearse á otro lugar distinto de aquellos, por donde las tropas hacian su retirada, alojamiento ó estancia; por sí sola se estinguió en poco tiempo, y no hubo necesidad (Escobar) de tomar precauciones por el gobierno; pero al contrario se explica el doctor Bruno Fernandez, el cual refiere, que hallándose médico de la villa de Pozuelo del Rey, sucedió una epidemia pegada á este pueblo por un soldado vecino suyo que regresaba de Portugal, confesando el mismo autor, que perecieron la mayor parte de sus vecinos, sin que ninguno advirtiese el grave y sumo perjuicio al estado. Con este motivo, dice en otra parte, que si en España se saease por lista el número de muertos de nuestro ejército (así soldados eomo personas de su comitiva), y se juntase con el de la mencionada Villa y pueblos, especialmente con los del camino real y earretera desde Madrid á Cataluña, que perecierón de la misma enfermedad, que maltrató á nuestro ejército, sin ocasion de paso, permanencia y euartel de invierno, se evidenciaria claramentc el gran perjuicio que padeció el estado en la ocasion referida, y se eonoceria abiertamente la gran necesidad que este tiene de la medicina militar.»

Despues de la calentura miliar, las intermitentes produgeron gran mortalidad en las tropas; llegando á sueeder en Cartagena (1779), que hubo necesidad imperiosa de aumentar el número de profesores que prestaran su asisteneia en el hospital militar, porque ya fueron insuficientes los de plantilla. Cinco años despues, y cuando las guerras de Portugal, Argel y Gibraltar, las referidas intermitentes cubren de luto y consternacion á todo el mundo, pareeiendo inverosimil, que perecieran de dicha enfermedad mas de 500.000 personas (1). En el mes de Agosto de 1800, se presenta la fiebre amarilla en la ciudad de Cádiz; los rápidos estragos que produce, dan lugar á una consternacion indescriptible y á que el Comandante general D. Tomas Morta, procure aliviar y prevenir los desastres del mejor modo posible: en esta situacion dificilísima, el

(1) Villalba, obra citada.

4 de Octubre, se presenta la Escuadra inglesa al mando del Almirante Keith, con 26.000 hombres de desembarco, é intima la entrega de la plaza: el gobernador español manifiesta la situacion afflictiva en que se halla la ciudad, y es oido con altivez, contestándole con proposiciones ofensivas: desde este momento el pueblo mira con desprecio la epidemia y solo piensa en rechazar á el enemigo; la moral abatida se restablece, los ingleses abandonan sus propósitos, y en fin de Octubre la epidemia se halla en su mayor decrecimiento.....—Horrible es la descripcion que se hace de los estragos que produjo en Cádiz y poblaciones limítrofes, la calentura amarilla; pudiendo asegurarse, que hasta pasado algun tiempo no se decidieron á llamarla por su nombre. Mas de 22.000 fueron las víctimas ¡en tres meses! de 48.688 atacados.—El Doctor D. Pedro María Gonzalez, ayudante de Cirujano mayor de la Real Armada, publicó una *disertacion escelente* sobre la epidemia de Cádiz, á que Villalba hace los honores copiando una buena parte.

De lo manifestado resulta, que las enfermedades que castigaron con mas dureza á nuestros soldados en el siglo XVIII, fueron la calentura miliar, las intermitentes y la denominada vómito negro, tiphus hicterodes ó fiebre amarilla.—Es muy de notar, la inmensa cifra de pérdidas ocasionadas por las calenturas intermitentes; y solo se pueden admitir, pensando en que serian perniciosas, y que el uso de la quina, desconocido hasta 1638, investigado por José Jusseu en 1735, ponderado por la condesa de Chinchon y popularizado y propagado en 1640 en España, no fué empleado con el prestigio y certidumbre de la esperiencia, hasta fines del siglo que nos ocupa. El sulfato de quinina descubierto en 1820 por Pelletier y Caventou, habria evitado infinitas desgracias. Respecto de la calentura miliar, comprendese desde luego que tomaba la forma tifoidea: los medios debilitantes desacreditados por la esperiencia, fueron sustituidos por los tónicos.

La calentura amarilla, de cuyos estragos hemos procurado dar una idea, produjo grandísimos daños en nuestros soldados que prestaban su servicio en las provincias de Andalucía. Sorprende de un modo estraordinario, el que los médicos no uvieran resolucion para decir el nombre de la dolencia, hasta

que el profesor de la Armada D. Pedro María Gonzalez lo realizó en su *franca y leal disertacion*; y solo con leer lo manifestado en el Diario de Madrid de entonces, no habia posibilidad de dudar. — Nuestros ilustres Queraltó y Gimbernat, se batieron con la epidemia de un modo admirable, consiguiendo arrancar á la muerte numerosas víctimas.—Decía el referido Diario: «Se han observado tres especies de calenturas; una que acomete con aparatos catarrales de idea maligna, es á saber, dolor fuerte de cabeza, particularmente en las sienes, en las piernas, muslos y cintura, acompañando fatigas de estómago en algunos.—Esta se ha curado con los atemperantes subácidos, como agua de limon hecha con cocimiento de la raíz de escorzonera, ó aguas cordiales, á fin de promover el sudor sin irritar al enfermo; el uso de las lavativas con el agua y vinagre, sinapismos á los piés, la dieta rigurosa de un caldo ligero.—Segunda especie que acomete con estos mismos síntomas; pero además se presenta la calentura mas fuerte en los primeros dias, y suele venir desde el principio vómito mas ó menos bilioso con fatigas en el estómago, congojas en el corazon, delirio en muchos, la lengua en algunos blanca, en otros con costra amarilla ó flavescente: en estos la curacion es darles al principio un purgante suave, y el uso del cremor de tártaro, frecuentes lavativas, paños mojados en vinagre aguado puestos al estómago y vientre, el uso abundante de los ácidos vegetales. Si se presenta el vómito negro ó atrabiliario, como sucede muchas veces, del tercero al cuarto dia, con sus abatimientos y languidez grande, enfriándose los estremos, debe usarse al instante la quina, ó bien en sustancia, ó bien en conserva ó en tintura; pero siempre es bueno vaya mezclada con los ácidos ya vegetales, ya minerales, y lo mismo si se presenta alguna hemorragia, por narices, boca ó cámaras; pues por estos aparatos ha hecho la calentura grandes estragos: suelen ponerse muchos enfermos de esta clase ictéricos del cuarto al séptimo dia y otros mas tarde. Hay otra especie de calentura en la epidemia, no tan comun como la anterior, que se presenta desde luego con su frio grande, la calentura con el mismo órden, la lengua mas seca, su ápice encendido, mucho calor, mucha inquietud con aparatos (aunque aparentes) inflamatorios. A estos enfermos algunos mé-

dicos los han sangrado; pero se han visto pocas felicidades de las sangrías: se debe poner en práctica al instante el uso abundante de los refrescos subácidos, lavativas, y si la calentura sigue haciendo sus progresos, el uso de la quina, compuesta como mejor le dictare al facultativo su prudencia y conocimiento (1).» Al haber elegido el estracto del Diario de Madrid, hemos tenido en cuenta la necesidad de demostrar, que para nadie era dudosa la existencia de la calentura amarilla en Cádiz ni tampoco los medios terapéuticos mas aconsejados entonces por la esperiencia.—Si nos hubieramos propuesto presentar una descripcion magistral, con hacer el estracto de Gambe, Tisot, Lind, Ferreira de la Rosa, Arejula, Villalba y nuestro querido compañero Marcial de Reyna,.... es indudable que habriamos cumplido este objeto; pero tambien, que estariamos fuera del principal en esta obra.

¿Qué causas produgeron las enfermedades epidémicas y contagiosas ya citadas? ¿Qué medios preservativos se pusieron en práctica para oponerse á su propagacion? Con los datos que suministra la historia, pueden resolverse ambas cuestiones de una manera terminante.—Segun Villalba, la calentura miliar y las intermitentes, tomaron orígen de las graves y continuadas guerras de sucesion, por «la corrupcion de los ejércitos de diversas naciones que ocuparon la mayor parte del reino con la pretension del natural derecho de sus potencias beligerantes»; por las guerras, hambres y terremotos; por la humedad y aguas encharcadas; por las privaciones, sufrimientos, miseria y abatimiento moral.— Quien tenga buena memoria de las vicisitudes pasadas por nuestros soldados, comprenderá cuan exactas son las apreciaciones de Villalba.—Pero la fiebre amarilla, la cruel dolencia que desde 1730 parece haber tomado con funesto empeño la destruccion de nuestras mas hermosas provincias, ¿á qué causa era debida? Antes de adquirir la conviccion de que el tifus icterodes era exótico; antes de convencerse los médicos de que nos le importaban de las Antillas, atribuyeron el mal á la influencia estacional, á las marcas bajas, á los uracanes, á la falta de policia y otras causas por el estilo; pero realmente ¿eran aceptables semejantes opiniones? Los hechos respondieron del mo-

(1) Villalba, obra citada, página 338 y siguientes.

do siguiente. La epidemia de 1730 á 1731, segun Fernandez Navarrete, entró en Cádiz por una embarcacion americana; la de Málaga de 1741, debiase al desembarco de unos extrangeros llegados de aquella region; la de Cádiz de 1800, á dos buques mercantes de igual procedencia. ¿A qué mas pruebas? Los hombres infestados ó el cargamento sucio, fueron la causa indudable de tan graves daños.

Las medidas de prevision adoptadas para oponerse al desarrollo de tan durisimas dolencias, tienen el carácter propio del poco conocimiento que se tenia de las mismas: por un lado gran rijidez respecto á las medidas coercitivas, previniendo el aislamiento mas completo; de otro la policía, las hogueras con leños y resinas olorosas, los cañonazos, los gases nítrico y muriático; la lámpara fumigatoria de Smith; el método de Queraltó por medio de la fumigacion con los gases ácido-minerales;.... y en resumen, grave incertidumbre, por mas que la práctica secular y la doctrina hipocrática, habian ya dicho: *aislamiento, dispersion y gran higiene.* ¿Acaso sabemos mas en nuestros dias? ¿Acaso no hemos cometido tambien errores? En la segunda parte de esta obra, veremos la consternacion que produgeron algunas epidemias, y las medidas absurdas tomadas para combatirlas, prevenirlas y realizar su destruccion.

LVIII.

Médicos y cirujanos militares:—Biografía y bibliografía.—Juicio crítico de la cuarta época.—Indicaciones acerca de la historia de la medicina militar del siglo XIX.

Con la organizacion dada á el cuerpo de sanidad por Felipe V, y continuada despues hasta nuestros dias, el número de médicos militares aumentó de un modo considerable.—El siglo XVIII en que la nacion española tuvo que pasar por tantas desdichas y decepciones; en el que apénas quedó nada que perder de nuestro antiguo esplendor y poderío, cuenta sin embargo, con bastantes médicos y cirujanos militares eminentes, para poder presentar un conjunto que honra nuestra his-

toria.—No poseemos todas las biografías ni han llegado á nuestras manos algunas obras de nuestros ilustres compañeros; pero, lo que falte, será suplido por el estudio é investigaciones sucesivas. Y al cerrar la historia de la primera parte de la medicina militar española, lo haremos en hombres eminentes como Morejon, Capdevila y Codorniu, que nacieron en el siglo XVIII, florecieron en el nuestro y no deben faltar en ninguno de los dos.

José Quer y Martinez, nació el 26 de Enero de 1695: fueron sus padres D. José Quer, teniente coronel del regimiento de Corazas y D.ª Catalina Martinez, avecindada entonces en Perpiñan.—Nada dicen los historiadores acerca de la Universidad en que estudió Quer, pero es muy verosímil fuese en la de Barcelona é indudable que aprovechó de una manera brillante las lecciones de sus maestros.—Impulsado á las vicisitudes militares por su génio observador é infatigable, mas que por la influencia que pudiera ejercer en la suya la vida poco quieta de su padre, Quer entró de cirujano mayor del regimiento de Soria por los años de 1728. Las vicisitudes porque pasó fueron importantes y numerosas. Despues de haber seguido á su regimiento á Zaragoza, Valencia, Cardona, Tarazona y Búrgos, se halló en la toma de Oran, estuvo en Pissa, desempeñó el servicio de cirujano mayor en los hospitales de Ciracusa y Trápani; continuó sus deberes en Palermo, Liorna, Lombardia, Venecia, Parma y otra vez en Pissa.—En 1737, volvió á España siendo nombrado cirujano mayor del ejército y despues cirujano consultor. Vuelto á Italia, por la campaña de 1742, probablemente mandó la célebre êspedicion del marqués de Montemar, dirijió los hospitales de sangre de Ponte Molle, Arrabal de Roma y Monte Rotundo.—Sus méritos le hicieron acreedor á ser nombrado socio del instituto de Bolonia y primer profesor del jardin Botánico de Madrid.

El genio investigador y el caracter laborioso de Quér, le impulsaron á dedicarse con afán á la botánica, logrando conquistar un lugar predilecto en la historia de la ciencia. Aprovechando de un modo admirable sus viages para coleccionar y clasificar plantas, lo realizó en Africa, Montes de Mariola, San Cristobal, Colinas de Pistoya, Campos de Umbria y Romania; en los pantanos de Capua, riveras de Nápoles, Abru-

zo, en el Moncayo y sitios reales de Madrid.—La importancia de sus trabajos por restaurar la botánica española, se comprende leyendo las citas honrosas de Lineo, Loefling, Gærtner y Kurt Sprengel y los justísimos elogios de Ortega y Colmeiro.

La muerte, inflexible con todo ser viviente, arrebató á nuestro eminente naturalista á los 69 años de edad, el dia 19 de Marzo de 1764.

Dejó escritas tres obras: una con el título de Flora Española; otra con el de disertacion *físico-botánica* sobre la pasion nefrítica y su verdadero específico la Uba Ursi ó Gayuba; y la tercera es una monografía sobre la cicuta. De mas transcendencia habrian sido sus escritos, á no haber perdido una magnífica coleccion en el mar, el año de 1737.

No entra en nuestro propósito hacer el exámen de las obras del gran naturalista y médico militar, porque, especialmente la Flora Españóla, exige una larga y concienzuda tarea.—Cárlos III, protector de los hijos de Quer, sabiendo que la espresada obra no estaba terminada, mandó al Proto-medicato que la concluyese, bajo la direccion del sábio Gomez Ortega.

Francisco Canivel; eminente cirujano militar del siglo XVIII, nació en la ciudad de Barcelona el 5 de Abril de 1721; siguió sus estudios en la universidad de Cervera y tal vez en Francia, demostrando desde sus primeros pasos en la ciencia, que la ilustraria con su laboriosidad y talento.—Desde 1741 hasta 1779, Canivel se halló en las campañas de Italia, fué á Méjico, y con la expedicion de D. Luis de Córdova para invadir las islas británicas, sufrió inmensos trabajos prestando los benéficos socorros de la ciencia á gran número de los que enfermaron á bordo de la escuadra.—Las vicisitudes militares de Canivel, así como los servicios que prestó como cirujano castrense, son dignos de toda consideracion.—A los veinte años de edad y en clase de segundo ayudante, se halló en las campañas de Italia y dirijió el hospital de sangre de Montalban; ascendido á cirujano mayor, recibió plaza en el regimiento de Astúrias; en Méjico, adquirió envidiable reputacion como operador; y cuando la citada expedicion de D. Luis de Córdova (1779) sobresalió en tales términos en la organizacion de los hospitales de Brest, que el conde de Aranda ade-

mas de colmarle de distinciones honrosas, le llamó *sábio amigo y digno del aprecio del monarca*. Fué Canivel bibliotecario del colegio de Cádiz, vice-presidente de la misma corporacion y cirujano honorario de Cámara. Sus méritos, talento y servicios, le hicieron acreedor á que el rey le diese la gracia de *nobleza* para sí y para sus descendientes, libre de gastos, y para que le jubilase con todo el sueldo.

Amante Canivel de la carrera que con tantro brillo habia seguido, consiguió del rey se diese uniforme á los profesores de la armada y la fundacion de un monte-pio para las viudas y huérfanas de los cirujanos del mismo cuerpo.

Murió Canivel á la edad de 76 años, dejándonos dos obras tituladas: 1.ª *Tratado de vendajes y apósitos, para uso de los reales colegios de cirujía, ilustrado con once láminas.* (1) 2.ª *Tratado de las heridas de armas de fuego, dispuesto para uso de los alumnos del real colegio de cirujía de Cádiz, por el licenciado D. Francisco Canivel, cirujano mayor de la Real Armada y vice-presidente de dicho colegio, su primer maestro, socio de la Real Academia médica-matritense, honorario de la de Sevilla y de la Real sociedad vascongada.* (2)

Procuraremos presentar el resúmen de las dos producciones, porque una y otra son de verdadera importancia.

El tratado de vendajes y apósitos, que Morejon califica de una manera muy favorable, es en efecto un libro que aun hoy es digno de ser leido, porque en él se encuentran descritos con exactitud los principales vendajes hechos con vendas, la manera de *hacerlos* y quitarlos, y el nombre de cada uno y su uso: los vendajes de fractura, el apósito para amputaciones, las capelinas, etc., es con efecto un tratadito propio para la enseñanza elemental del arte de los apósitos y vendajes á que su autor lo habia destinado.—Cítanse tres ediciones de esta obra, de las que dos existian en 1862 en la biblioteca de San Cárlos. (3)

El tratado de las heridas por armas de fuego, es de indisputable mérito: Morejon le elogia con justicia; nuestros dignos compañeros Gomez Pamo y Miguel de la Plata, se refie-

---

(1) Madrid. 1796.
(2) Cádiz, 1689.
(3) Madrid, 1796 y 1785, por Matias Dollado.—1821, Dávila.

ren á él en sus obras, con verdadera complacencia; y por nuestra parte, hicimos su análisis el año de 1862, en la memoria que nos hizo la altísima honra de premiar la Real Academia de medicina de Madrid, con verdadero orgullo, por ser Canivel cirujano español y además cirujano militar.—Pero no obstante, tenemos que disentir acerca de la calificacion que hace nuestro ilustrado compañero Plata, de ser Canivel conservador.—No representa aquel profesor el *método español,* porque se declara tenaz partidario de las incisiones y desbridamientos, que son agenos á la pureza del referido método.—Queraltó, Ibarrola y Pelaez, son los representantes fidedignos de la cirujía militar conservadora en el siglo XVIII, que seguimos hoy en campaña y en los hospitales.

Sin embargo de haber estudiado Canivel los libros de Daza y de Pareo, en los cuales se notan restricciones fundamentales respecto á los medios sangrientos; sin embargo de las enseñanzas de su larga práctica en las guerras de Italia, sigue la pendiente doctrinal mas que la enseñanza de la esperiencia, y opta por las aberturas, contraberturas, incisiones, amputaciones, extraccion inmediata de los proyectiles, trepanacion y sangrías;.... pero en cambio aconseja las curas sencillas y tardías, los medicamentos emolientes y balsámicos, la necesidad de favorecer la supuracion y de la detersion de las heridas.—Trata muy bien del pronóstico, teniendo en cuenta los tejidos interesados; de los fenómenos nerviosos; de la gravedad que encíerra la contusion de las articulaciones y paredes del pecho y vientre.—Como es natural, rechaza la idea de la *venenosidad,* sin perjuicio de afirmar que las balas pueden tambien envenenarse.

Canivel prueba en su obra, la propension á practicar operaciones; no siendo estraño, cuando tanta gloria debió á su habilidad y maestría en el arte de Chiron.

José Queraltó, cirujano eminentísimo y honra y gloria de la medicina militar española del pasado siglo, nació en San Martin de Saroca ó Tarragona por los años de 1745; siguió la carrera en Barcelona con sumo aprovechamiento, habiendo ganado en oposicion la plaza de practicante mayor en el hospital; en cuyo empleo, marchó con la desgraciadísima espedicion hecha á Argel al mando de O'Relly; en donde como es

sabido, tuvimos 1.500 muertos y 3.000 heridos. Tal vez en este funesto hecho de armas conoceria á Canivel, ó acaso en Alicante, donde despues asistió los heridos que ingresaron en los hospitales, y empezó sus observaciones sobre la mejor terapéutica de las heridas causadas por armas de fuego.—En 1776, salió con la expedicion Ceballos para Buenos-Aires en calidad de consultor; dirijió el hospital militar de Santa Catalina en el campo de San Roque y los de Navarra y Guipúzcoa en 1793 y 1794.—Tantos servicios y méritos, tenian que recibir recompensa; y Queraltó, ya doctor, fué nombrado cirujano de Cámara de Cárlos III y catedrático, despues de haber estudiado de órden del rey la enseñanza en el extranjero: obtuvo el empleo de cirujano mayor de los ejércitos; fué director de la Real Junta de la facultad reunida y director general por S. M. de la epidemia que reinó en Cádiz en 1800.—El prestigio de que gozaba Queraltó en el ejército, era tan extraordinario, que los soldados se consideraban en salvo si llegaban á sus manos (1). Y no era estráño, porque la práctica de Queraltó, daba como dá hoy, el resultado mas beneficioso que registra la estadística respecto de la curacion é inutilidad de los hombres de guerra.

La epidemia que se desarrolló en Cádiz el mes de Agosto de 1800, obligó al monarca á nombrar una junta de hombres sábios que le informasen acerca de aquella y de los medios de prevenirla y remediarla: Queraltó, Sarraiz y D. Francisco Solá, fueron los designados; pero en Sevilla, el tífus icterode, hizo sucumbir á los últimos, sin que pudiera realizarse el propósito del rey.

Murió Queraltó en Madrid, el 11 de Abril de 1805.

Despues de haber presentado con verdad y sencillez, el resúmen biográfico del gran cirujano militar que antecede, vamos á ocuparnos detenidamente del análisis y exposicion de su práctica en el tratamiento de las heridas ocasionadas por armas de fuego y de sus consejos para contrarestar la epidemia de fiebre amarilla de 1800.

En la imposibilidad de hallar el tratado de cirujía que escribió Queraltó en 1796, ni el original de su obra sobre heri-

(1) No tengas miedo", decian á los heridos, que como llegues vivo al hospital no te mueres.

das de armas de fuego, que fundadamente citamos en nuestra memoria de 1862, trasladaremos los aforismos (así merecen llamarse) extractados del escrito de nuestro respetado é ilustrado jefe, el Subinspector D. Félix Azua y de D. Eugenio de la Peña.

1.° Las heridas por armas de fuego, se complican por las incisiones; son inocentes y por tanto exigen cura sencilla.

2.° Es mala la práctica de renovar con frecuencia los apósitos, singularmente cuando el aire está inficionado.

3.° No debe azorarse el cirujano por la existencia de cuerpos extraños ni por la extraccion de los mismos.

4.° No se debe sangrar sino cuando hay mucha diatesis inflamatoria, por la razon de la abundancia poco comun de este líquido en los soldados.

5.° Ha de separarse de la curacion todo aquello que produce dolor y compresion.

6.° Las heridas de armas de fuego son contusas y nada tienen de venenosas y combustas.

7.° Los ungüentos; bálsamos, y demas remedios locales, casi siempre trastornan el procedimiento sencillo de la naturaleza: no son estos remedios los que cicatrizan la herida, sino la linfa animal bien trabajada por los órganos del paciente, de la misma manera que se unen los dos fracmentos de un hueso con la sola quietud y se aglutinan los bordes de una sangría,

8.° La dieta rigorosa es perjudicial, no solo porque debilita considerablemente á los pacientes, sino porque en virtud de las leyes del organismo, aumenta la accion de los vasos absorventes, y pueden sobrevenir la estenuacion, la calentura lenta, diarrea y demas fenómenos que acompañan á la absorcion de las malas supuraciones.

9.° Conviene mantener la supuracion, hasta la prolongacion de los vasos que han de reparar la sustancia perdida.

10.° Debe el cirujano desde los primeros instantes, aliviar el dolor, prevenir los fenómenos nerviosos, modificar la sensibilidad del estómago, conservar en buenas condiciones el cerebro y usar de medios inmensamente sencillos para curar las heridas.

Estos diez aforismos, base fundamental de la cirujía mili-

tar conservadora en España ; piedra angular sobre que se ha levantado nuestra escuela respecto de la terapéutica en las heridas por armas de fuego, han recibido la sancion de la esperiencia y no son discutibles en cuanto á su bondad.—Los resultados fueron tan benéficos, que merecieron el elogio de propios y estraños: el Ilmo. Sr. D. Félix Torres Amat y Mr. Blaquiere hicieron esta justicia á nuestro Queraltó; D. Pablo Ibarrola y Pelaez, tambien cirujanos militares notables siguieron su práctica y escuela (1) con maravillosos resultados.

En consecuencia de las observaciones hechas por Queraltó, respecto de la epidemia de Cádiz ya citada; y queriendo hacer todo el beneficio posible á el pueblo, se publicó un folleto titulado: *Medios propuestos por D. Josef Queraltó, físico de Cámara de S. M., director de la Real Junta de la facultad reunida, director general por S. M. de la epidemia que ha reinado, etc. para que el pueblo sepa desinfeccionar y precaverse si vuelve á reproducirse la que le ha consternado. Los publica en obsequio de la humanidad, revistos por su autor, un amante del rey y de la pátria* (2).

Esta, que podemos llamar instrucion popular, fué juzgada de una manera poco benévola por Villalba en nuestro concepto con sumo error: Chinchilla y Plata copian las apreciaciones del autor de la epidemología española sin comentario alguno; y por nuestra parte solo daremos literal el siguiente párrafo, para que se demuestre la falta de razon del expresado Villalba, puesto que Queraltó solo escribió para el pueblo.

«Recomienda que haya un diputado para cada barrio de Sevilla, encargado de hacer la desinfeccion de todas las casas y edificios infectos, y que se haga, si es posible, en todos los barrios aun mismo tiempo. El ácido sulfúrico purificado, el azufre en polvo, el nitro puro y la sal comun molida son los simples que propone para semejantes casos en general; y la manganesa para las piezas donde no haya pinturas, metales ni dorados, sin determinar la cantidad de estas materias, por ser imposible: aconseja se piquen y blanqueen las paredes de

(1) Disertacion acerca del verdadero carácter y método curativo de las heridas de arma de fuego, etc., 1797.—Agustin Pelaez.
(2) Sevilla, 1800.=Viuda de Hidalgo y sobrino.

los cuartos donde ha habido enfermos, y se laven las ropas, tablas, vidriado, etc. con salmuera ó agua de mar despues del baño de vapor purificativo.» (1) Las fumigaciones con los gases ácido-minerales, eran las aconsejadas.—No renunciamos á realizar nuevas investigaciones respecto de la biografía y bibliografía de Queraltó, confiados en que nuestros esfuerzos han de quedar satisfechos.

Varios médicos y cirujanos militares.—Ademas de los hombres eminentes cuyas biografías acabamos de exponer, la medicina militar contó con numerosos profesores de mérito, de cuya vida y obras se necesita buscar detalles: hágamos sin embargo indicaciones por las cuales se venga en conocimiento de aquellos.

D. Pedro Virgili, fué cirujano eminentísimo y prestó á la ciencia y á la humanidad grandes y positivos servicios; nació á principios del siglo XVII y falleció en 1776 dejando un notable vacío por su saber, virtudes é influencia justísima en las regiones oficiales. Cirujano de la armada, se halló en la guerra de Oran prestando el auxilio de sus notabilísimos conocimientos; práctico de iniciativa y de talento, realizó el *primero*, la operacion de la traqueotomía en un soldado, verificando la extraccion del cuerpo estraño y salvándole la vida.—El rey le nombró cirujano de Cámara y le dió título de nobleza, con el dictado de Marqués de la salud. El escudo de armas, es una mano con un ojo en la palma, un lazo en la muñeca, una corona real sobre todo y la inscripcion siguiente: *Manu qua, auxilio quo.* Virgili propuso al rey la fundacion de los colegios de Barcelona y Madrid, lo cual se realizó para bien de la ciencia; no dejó escrita obra alguna, que conozcamos, pero su fama quirúrjica se hizo general.—La Real Academia de cirujía de París, en sus memorias de 1742 y el notabilísimo cirujano Heister, hacen honrosa mencion de la broncotomia practicada por nuestro ilustre cirujano.—Las expresadas memorias en el tomo III, página 141, manifiestan la sorpresa de la primera corporacion médica francesa, en los términos siguientes, dignos de recuerdo por muchos motivos.

«*A la verdad, es menester un cirujano tan intrépido y temerario como ha estado Mr. Virgili en esta ocasion, para ha-*

(1) Villalba, obra citada, páginas 351 y 352.

certar y para hacer conocer de qué poco depende algunas veces, en semejantes casos, el éxito de la operacion.—Si los redactores de este parecer vivieran y pudiesen contemplar los adelantos de la medicina operatoria, retirarian las calificaciones de *intrépido y temerario*, para reemplazarlas por otras mas propias de una corporacion científica de primer órden.

D. Francisco Xavier Balmis, fué un distinguido práctico que prestó sus servicios en el ejército de Ultramar, combatiendo la fiebre amarilla en el Guarico, Habana, Méjico, Veracruz, Bayaja, Santo Domingo, Cumaná y Caracas por los años de 1781 hasta 1799.—Las vicisitudes militares de este hombre de verdadero mérito, fueron solamente las propias de quien combate las epidemias: despues dejó el servicio del ejército, para consagrarse á la práctica civil en la península.

Gregorio Arias Gonzalez, fué cirujano de la Real Armada, y escribió un *Opúsculo historial físico mecánico, quirúrjico, práctico de heridas peligrosas, etc.* del que hemos dado ya noticia; pero debemos añadir que se aparta de la escuela conservadora y presenta un formulario digno de los tiempos de las brujas, vampiros y demonios.

Diego Velasco, cirujano militar que tambien dejó de seguir el método conservador, publicó un libro titulado: *Curso teórico práctico de operaciones de cirujía*, en el cual, hay de notable la circunstancia de fijarse en la cuestion difícil de los casos en que están indicadas las amputaciones de los miembros.

D. Antonio de la Locha, en 1705 era médico de Cámara y proto-médico del ejército.—En dicho año, trató de investigarse haciendo numerosas autopias á su presencia, la lesion ó lesiones que producian la muerte, á consecuencia de fiebres malignas que reinaron en Ceuta.

D. Antonio de Sada, fué médico militar de gran reputacion y tuvo un destino en el Real Hospital militar de Zaragoza.—Floreció en 1721.

Juan Josef de Gastelbondo, médico de la armada del Excelentísimo Sr. Pintado, asistió en 1730 la cruel epidemia de fiebre amarilla; y en 1753 se le mandó dar dictámen sobre dicha dolencia que aflijia la escuadra del almirante D. Pedro de la Cerda: era entónces médico de la ciudad de Cartagena de Indias y de su hospital de San Juan de Dios, y como hom-

bre capaz, esperimentado y de superior ilustracion, respondió á el mandato, con un libro que se imprimió en Cartagena con el título de: *Tratado del método curativo esperimentado y aprobado de la enfermedad de vómito negro, epidémico y frecuente en los puertos de las indias occidentales.*—Dedicó Gastelbondo su trabajo al rey D. Fernando VI, pudiéndose asegurar, que merece ser leido detenidamente por los especialistas de dicha dolencia. (1)

D. Francisco Bruno y Fernandez, presbítero, médico de profesion, académico de la Real Academia médico matritense, y médico de entradas del Real hospital general de Madrid, publicó en 1776 el libro siguiente: *Tratado de las epidemias malignas y enfermedades particulares de los ejércitos, con advertencia á sus capitanes generales, ingenieros, médicos y cirujanos: una máquina nueva ventilatoria, y una nueva especie de encerados* (2). Dedicada esta obra á el duque de los Arcos, expresa la necesidad que hay en España de avivar la medicina militar; la obligacion de conservar la tropa; trata de las dolencias propias de la milicia; del principio vitriólico *alcalino acre*, y de sus usos para las armadas y ejércitos; de la insolacion en general y particular; del modo de conservar la salud á la tropa; de la utilidad de multiplicar los hospitales; del número de médicos que debe haber en los ejércitos; de la evaporacion, del aseo y limpieza del soldado; de la ventilacion y renovacion del aire atmosfériso, etc.—No hemos leido esta obra y el extracto le hemos tomado de Villalba: el autor, no aparece como médico militar, pero le consideramos digno de ocupar un puesto entre nosotros por sus trabajos en beneficio del soldado.

D. Mauricio Echandi, fué proto-médico del ejército y sitio de Gibraltar en 1783 y luego del reino de Navarra.—Nada mas sabemos acerca de este médico militar.

D. Francisco Zagaz, cirujano del regimiento infantería de Toledo, fué un práctico notable.—En 1786, y cuando mas estragos hacia la epidemia en la ciudad de San Roque, el Corregidor y Vicario eclesiástico solicitaron del Comandante general marqués de Zayas, suspendiese la marcha de Zagaz para

(1) Villalba, obra citada, páginas 185 y 214.
(2) Madrid, 1776, por D. Juan Antonio Lozano, cita de Villalba, página 235.

que se encargase de la asistencia: así se realizó, dando por resultado la curacion de 3042 enfermos, sin mas remedios que la opiata antifebril mistura amoniacal.

D. Antonio Lavedan, fué cirujano de la Real familia y del ejército; trabajó varias obras de la ciencia, siendo la última: *Observationes medicæ de febribus putridis, de peste nonullisque allis morbis*, de Cárlos Mertens, 1791.

El Dr. D. Pedro Maria Gonzalez, fué ayudante de cirujano mayor de la Real armada; asistió y observó atentamente la terrible epidemia de fiebre amarilla en Cádiz en 1800, y tuvo valor bastante para declarar el nombre de la mortífera enfermedad entonces reinante.—Escribió *Disertacion médica sobre la calentura maligna contagiosa que reinó en Cádiz el año de* 1800*: medios mas adecuados para preservarse de ella, y de tras enfermedades contagiosas y pestilenciales.*

Terminamos esta rápida reseña de médicos y cirujanos notables, añadiendo los nombres de Gaspar Pellicer, Bartolomé Calero, Pedro Balmaña, Miguel Ruiz Tornero, Juan Sixto Rodriguez, Manuel José Gimenez y el distinguido proto-médico y práctico D. José Masdeval y de Ferrades.—Todos se hicieron acreedores á nuestro recuerdo y gratitud, porque con su ilustracion y esfuerzos, dieron alguna vida á el cuerpo de sanidad militar, que apenas tenia elementos para evidenciar sus servicios é importancia.

Hemos concluido la biografía y bibliografía del siglo XVIII, teniendo que hacer un esfuerzo grandísimo, para no darle la gloria de poner á D. Antonio Hernandez Morejon; pero este ilustre médico militar floreció en nuestro siglo con otros muchos, y en la segunda parte de la obra, abrirá el camino de una era de prosperidad, que han creado los médicos con su ilustracion y servicios, y el ejército comprendiendo cada vez con mas claridad sus verdaderos intereses.

Juicio crítico de la 4.ª época.—Aun cuando el juicio crítico de esta época queda hecho en la exposicion histórica, preciso es concentrar los sucesos militares y científicos para conseguir apreciaciones claras y concretas. Los acontemientos políticos ocurridos desde Felipe III hasta la muerte de Cárlos II el hechizado, destruyeron con una rapidez jamás vista el inmenso poderío de España. Nuestros ejércitos batiéndose siem-

pre con heroismo y sufriendo los contratiempos con resignacion, veian gravemente desatendidas sus necesidades y que no se aprovechaban los numerosos triunfos á costa de su sangre conseguidos; y era, que los favoritos unas veces por error y otras por no cumplir sus deberes mas sagrados, procuraban sostenerse á todo trance en el poder, sin perdonar para conseguirlo medio alguno por bajo é indigno que fuera; y era que los tesoros de la desangrada España, se consumian sin empleo legal oportuno.—Las necesidades de la guerra no cesaban un instante; pero se desatendian cruelmente, dándose lugar á que las naciones y estados enemigos, aprovechasen tan abominables faltas para destrozar nuestro poder y estensa dominacion. Las armas españolas, sin embargo, se baten cual siempre por la honra de su bandera: ni el hambre, ni la desnudez, ni las pestes, ni los elementos enfurecidos, ni la carencia de material sanitario y personal del mismo nombre, son bastantes para aniquilar el decoro de nuestras tropas; pero todos sus esfuerzos y sufrimientos no bastan, porque los últimos monarcas de la casa de Austria y sus favoritos, reciben entre clérigos y comediantes los gritos de indignacion de un pueblo que vé morir su poder, por causas que en tiempos modernos le habrian lanzado á la mas sangrienta revolucion.—La organizacion del ejército que en los albores del reinado de Felipe III pareció ser atendida, cae en un abandono injustificable: no habia soldados con que llenar los huecos de los tercios ó si los habia eran mercenarios; no habia sistema racional de reemplazos ni elemento alguno organizado de los necesarios para la guerra: los enganches, levas y requisas eran puestos en práctica con vergonzoso éxito. ¿Quién habia de pensar en organizacion sanitaria? En cambio las armas de guerra, los medios ofensivos consiguen algun adelanto, para destruir en mas número y á mayor distancia la mayor suma de hombres; los uniformes se modifican sin obedecer mas que á las exigencias de la necesidad,... porque las cubiertas de hierro eran un estorbo para los combates. La moral del soldado se desnaturaliza y la instruccion militar llega á un estado tan lamentable, que producen desastres como el de la famosa batalla del Ter: y al mismo tiempo, los tercios viejos van pereciendo y llegan á desaparecer con el *inmortal tercio de la sangre*. De

tan triste situacion consuela, el aspecto que presenta el progreso de las ciencias en Francia, Alemania é Inglaterra: la física, química, anatomía y fisiología adelantan rápidamente; los sistemas médicos producen la gimnasia intelectual en los hombres amantes del saber; mientras que la filosofía, por su parte, allega los medios que los innovadores consideran útiles para el descubrimiento de la verdad.—España, que vé arrojar de su seno 100,000 brazos útiles, y grandes elementos para la industria y las ciencias; que vé la expulsion de los moriscos,,.. recibe de reflejo la luz que la envia el progreso extrangero; pero dueña de su dignidad y decoro científicos, porque tiene á la mano las obras de los sábios del siglo XVI, no es destrozada como la *nacion en masa*, porque las torpezas y vicios de los hombres de gobierno, no matan la laboriosidad y el talento; porque los prácticos no abandonan la senda hipocrática, guardando así la prudente actitud que tanto conviene para el verdadero progreso científico.—Es indisputable, sin embargo, que la falta de buena iniciativa y de proteccion oficial, paralizan la prosperidad de las escuelas y nos *hacen quedar los últimos* despues de *haber sido los primeros*. La medicina militar cuyo desarrollo parecia evidente, queda sin dar un paso: ninguno de los servicios recibe impulso ni organizacion; el personal, ambulancias, transportes, hospitales fijos, cuarteles é higiene del soldado, son mirados con abandono é indiferencia indisculpables.—Corrige la dureza de este cuadro, el contemplar á los médicos y cirujanos prestando sus servicios con noble esfuerzo y curando los heridos, sin dejar el método conservador inventado por Hidalgo de Agüero, y entronizado para las heridas por arma de fuego, por el eminentísimo Daza-Chacon.

La herencia que recogen los monarcas de la dinastía de Borbon, es terrible y desconsoladora. Aniquilada España por guerras desgraciadas é inútiles; perdida la preponderancia en Europa; perdidas la mayor parte de las conquistas; destruidos moral y materialmente nuestros ejércitos; exausto el tesoro público; paralizado el progreso científico por el abandono oficial y el veto eclesiástico, se hacia preciso que la nueva dinastía procurase apartar tanto mal, concluyendo los abusos y organizando toda la administracion del Estado.—Felipe V,

lleno de fé y de entusiasmo, emprende tarea tan árdua, teniendo que luchar contra el Austria, la Holanda, Inglaterra, Portugal y la insurreccion de numerosas provincias españolas; teniendo que hacer frente á sus enemigos y á los enemigos de España, dentro y fuera dela península.—Fernando VI continúa en su efímero reinado la obra restauradora; Cárlos III levanta el prestigio nacional á una altura extraordinaria y Cárlos IV, envuelto en el torbellino revolucionario de la Francia, deja el difícil gobierno á Fernando VII, habiendo hecho algo por la restauracion de las ciencias.—Procuremos fijar mas los detalles.—Felipe V dá impulso á la organizacion del ejército; perfecciona el armamento, varia el uniforme de un modo mas adecuado á la época y cuida de levantar el espíritu militar y de dar solidez á la instruccion; pero no establece el sistema permanente que se debió despues á Cárlos III.—El cuerpo de sanidad militar, compuesto de un personal sin reglamentos que le diesen unidad ni respeto á sus deberes ni en cuanto á sus derechos; que apenas funcionaba en los hospitales, sino de un modo incompleto,... empieza á recibir séria organizacion por medio de las ordenanzas de Flandes de 1702 y continúa su desarrollo con las disposiciones sucesivas hasta 1705. Dignos de aplauso fueron tales esfuerzos, pero hay que tener en cuenta su poca eficacia, porque de un lado las atribuciones de los coroneles y de otro el predominio de la Intendencia, hicieron que las funciones facultativas se ejercieran dentro de unos límites harto mezquinos para su verdadera importancia. (1)

Cárlos III, gran monarca reorganizador de nuestra nacion, restablece el sistema del Cardenal Cisneros para obtener ejército permanente en número y calidad oportunos; pero al fijarse en las exenciones legales, no muy justas por cierto, omite el determinar de una manera séria las físicas: mas no es extraño, porque el cuerpo de sanidad militar no funcionaba en acto tan importante de un modo reglamentario.—La Ordenanza, código el mas sábio del mundo, habla de los cirujanos de los regimientos; pero de un modo tal, que debió tenerse como muy secundario el asunto, por mas que recordasen fá-

(1) En la segunda parte examinaremos detenidamente la legislacion médico militar, para que no haya la menor duda acerca de nuestra afirmacion.

cilmente los numerosos conflictos que habian conjurado y se podrían en lo sucesivo conjurar, por medio de un cuerpo de sanidad bien organizado.

Las ciencias siguen agitándose entre los debates que producen los sistemas; la medicina cae en el teosofismo y la filosofía en el materialismo; la observacion hipocrática cuasi muerta en el extrangero, se conserva sin embargo en España, que tuvo siempre el buen criterio de no aceptar sin la depuracion clínica y esperimental, las innovaciones introducidas en las ciencias. La cirujia militar fortifica y perfecciona su inmortal escuela conservadora, por medio de hombres dignísimos cuyas biografías hemos tenido la honra de reseñar: el servicio médico de campaña, organizado en términos reducidos empieza á responder á las necesidades de los combatientes; pero las dificultades de que se vé rodeado son inmensas, por la falta de atribuciones directivas, escasez del personal y carencia de medios materiales.—Las hoy llamadas ambulancias existen; pero sin que hayamos podido adquirir detalles acerca de su organizacion y servicio.—La administracion militar, que entonces era la responsable y directora de cuasi todos los servicios de ambos cuerpos; que se habia organizado de una manera espléndida, no responde como habia derecho á esperar, dada su manera de ser, á las exigencias del estado y á las necesidades del ejército.

. . . .

Hemos terminado la primera parte de la Historia de la medicina militar española: la segunda, que comprende los 77 años del presente siglo que van trascurridos, y constituye la de la organizacion y servicios del cuerpo, espera la benevolencia con que haya sido recibida la primera, para su rápida publicacion.

NOTA IMPORTANTE.—Llamamos seriamente la atencion á la fé de erratas, con especialidad respecto á el descubrimiento de la circulacion de la sangre.

ÍNDICE

DE LA

HISTORIA DE LA MEDICINA MILITAR ESPAÑOLA.

1.ª PARTE.

FÉ DE ERRATAS

DE LA 1.ª PARTE DE LA HISTORIA DE LA MEDICINA MILITAR ESPAÑOLA.

Páginas.	Dice.	Léase.
15	Cuarteles	Hospitales
17	eran	era
23	con	para
45	tejidas	tejidos.
»	incendiadas	incendiarias
51	de	del
54	de	del siguiente
»	elegirá	elegia
67	antes de	303 de
86	ieron	fueron
99	estistivos	estipticos.
100	ondas	hondas
102	falange	alfange
104	Varon	Varón
124	Lo	Los
125	Castramentacion	Cstrametacion
127	á	al
182	se debate la gran cuestion acerca del descubrimiento de la circulacion de la sangre y fluctua la opinion	se inició la gran cuestion acerca del descubrimiento de la circulacion de la sangre para que en el siguiente fluctue la opinion
187	Situacion	educacion
»	referirlos	referirlo
202	mal	Cual
208	Antonio	Ambrosio

